donde los Tribunales Supremos conocen de las violenc
hazen a los Eclesiasticos sus propios Iuezes. A todo esto p
el Notario que haze vn acto citando Clerigos fuera del te
de Aragon, pues contrauiene a vna de las Regalias mas pr
les, y de mayor estima que tienen los señores Reyes de A
porque violator regalis protectionis est transgressor mandati re-
galis, como dize el *Fuer. 1. de violat. Reg. protect.* y disponiendo el
Fuero, que es inobediente a los mandamientos Reales, cum faciat
eum forus talem non facte, sed proprie erit talis, *Moli. verbo Forus.*
fol. 157. col. 2. ad fi. Y assi el Notario hizo acto de inobediencia a los
mandamientos de su Magestad, testificandolo contra la proteccion
Real de los Eclesiasticos.

No obsta que en algunos casos ha lugar la citacion a Roma, no
obstante el *c. causæ omnes Sess. 24. del Concilio de Trento*, porque en es-
ta citacion que testificò el inquirido, no era excepcion, sino el cō-
uenir expressamente al dicho Capitulo del Concilio: y como
està dicho no pretendemos que en los Eclesiasticos es tan general
el no sacarlos del Reyno como a los Seglares; pero de ay no se in-
fiere, que en el caso de no poderlos sacar [illegible]

LIBRERIA puvill
LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS
Boters, 10 y Paja, 29 - Jaime I, 5
Barcelona - 2 (España)

[illegible] que no se ha de estender a otros la prohibicion para que sea delicto, a lo qual se ha respondido en el primer papel bastantemente con los muchos DD. que se han allegado, los quales dizen, que el Notario delinque haziendo vn acto prohibido por la ley, aunque ella expressamente no ponga al Notario prohibicion de testificar.

El Dotor Agustin de Morlanes
Aduogado Fiscal.

te legitima para acusar al Notario, que con citacion saca a su va-
llo de la jurisdicion de los Tribunales del Reyno. Essa misma aura lugar tambien, en respeto de los Ecclesiasticos, ya que no en quanto a la jurisdicion, pero si en quanto al recurso que tienen a su Magestad, y a sus Tribunales, en caso que se le haga violencia al Ecclesiastico superior que tiene, como en este caso, citandolo para fuera del Reyno en la primera instancia, prejudicandole en el priuilegio que como a Aragones le compete conforme a lo que dispone el drecho Canonico en su fauor. Y mucho mas en razon del Santo Cõcilio de Trento, en el dicho *c.* 20. *Sess.* 24. en el qual caso ay razon mas particular para ser su Magestad, y su Real Fisco parte para obligar por temporalidades al Iuez Ecclesiastico que lo guarde, como dize *Perey. de man, Reg. c.* 8. *n.* 11. *fol.* 76. *tom.* 1. Ya la saluaguardia que tienen los Ecclesiasticos de su Magestad, segun disponen los Fueros *de confirmatione pacis*, y la Obseruancia inconcusa que ay en Aragon,

donde

8X 1705 .M378 M6 1704 JESUITICA

2 c 16

VIDA APOSTOLICA

VIRTVDES, Y MARAVILLAS

DE EL VENERABLE PADRE

JOSEPH MARTINEZ

DE LA COMPAÑIA

DE JESVS.

ESCRITAS

Por el Padre MIGVEL GERONIMO MONREAL, *de la misma Compañia; Doctor, y Cathedratico de Theologia en el Colegio de la Ciudad de Zaragoça.*

DEDICADAS

A JESVS, Y A MARIA.

EN ZARAGOZA,

Por Diego de Larumbe, Impressor, Año 1704.

✠

A IESVS

DIOS, Y HOMBRE, SALVADOR DEL MVNDO:

Y AMARIA

MADRE DE DIOS, SIEMPRE VIRGEN, siempre Inmaculada; Superior en la Gracia, y en la Gloria à todos juntos, Angeles, y puramente Hombres.

E aveis cumplido, ò Soberanas Mageſtades de Cielo, y Tierra, el deſeo, que repetidas vezes agitava mi animo, de preſentaros vna Ofrenda, que ſiendo en sì precioſa, fueſſe para mi coſtoſa dos calidades, que engrandecen vna Ofrenda. Os preſento pues la Vida de mi Venerable Padre Joſeph Martinez: Vida en sì precioſiſſima, por eſtar enriquecida toda, y engaſtada de vueſtros divinos favores: Vida para mi coſtoſa, no puedo negarlo, quando eſto miſmo redunda en mayor abono de eſte Libro, que ſin el coſte de vna laborioſa aplicacion, no ſe huviera perficionado en tan breve tiempo. Reconozco, no preſentaros por mi parte, ſino lo que yà por muchos titulos es vueſtro: pero es fortuna, el tratar con quienes de los dones ſuyos hazen merecimientos nueſtros.

Si atiendo al Eſcritor de eſte Libro, ſeria intolerable ingratitud, no ſacrificarlo à vueſtras reales plantas: qual fuera en la ſimple Avecilla, que no celebràra con ſus feſtivos cantos à la Aurora, que le traxo el Sol, y al Sol, que le traxo el Dia: ò que no ſe dexàra coger de

aquellas piadosas manos, que la rescataron de las otras enemigas Aves de rapiña: ò que se huyera de el palacio de aquellos Dueños, que en sus dorados techos le prestavan el pacifico alvergue de vn nido, y cada dia con los bocados de su mesa, y por sus manos halagueñamente la sustentavan. Tales, y tan estrechos vinculos de mi primera obligacion avia de romper Yo, si alguna accion mia no la hiziera tributaria de vuestra Soberania. Si miro à la hechura de este Libro, seria manifiesta injusticia, no ponerlo, ò por mejor dezir, no bolverlo à vuestras manos: pues al hazerlo, he experimentado vuestras assistencias, al modo que vn primerizo Discipulo las de su amante Maestro, que suele guiarle su mano, regir su impulso, y formar las letras: bien que en ellas, por la impericia de quien ni aun sabe dexarse governar, caen tal vez algunos borrones. Quando, segun lo que he visto en los Libros sagrados, entrambos edificasteis Casa, y abristeis Escuela, donde Vosotros sois la Sabiduria, que nos enseña, y la Sabiduria, que se nos enseña, mandasteis echar vn bando, que dezia: *Quien sea parvulito, venga à Nosotros.* Yo he obedecido, y he de obedecer siempre à este bando.

Prov. 9.

Aviendo imitado al Rey David en consagrar sus Obras, y sus Escritos à JESVS, y à MARIA; espero lograr los felizes frutos, que el Santo Rey consiguiò de esta dedicacion. En el Salmo quarenta y quatro, le dedica à JESVS, y à JESVS, como à Rey, sus Obras, y sus Escritos: *Dico ego opera mea Regi.* Pero alli mismo se propone ante los ojos profeticos à MARIA, y à MARIA, como Reyna, y Reyna sentada à la mano derecha de JESVS; porque la considerava la mas proxima, aunque inferior, à su Hijo: *Astitit Regina à dextris tuis.* Quiso dedicar sus Obras, y Escritos à JESVS, como à Rey; quando, ò avia de faltar à la cortesia, ò los avia de de-

Psal. 44.

di-

dicar juntamente à Maria; pues entonces la mirava, como à Reyna, y ladeada con Jesus. Y que se siguiò de esta Dedicatoria à JESVS, y juntamente à MARIA? Alli mismo lo dixo: pues assi logrò, que su coraçon rebosasse palabras buenas, y tan buenas; que su lengua fuesse vna pluma de el Escritor mas veloz, ò que su pluma fuesse vna lengua de el Espiritu Santo: *Eructavit cor meum verbum bonum. Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis.* No solo la proteccion de mi Libro, *Ibidem.* sino el ser Yo escrito en el Libro de la Vida, espero en esta hermosa conjuncion de el Sol, y Luna, en esta vnion de los patrocinios de JESVS, y MARIA. El Arca tan celebrada en el Pueblo de Israel, la qual encerrava en sì, y abrigava en su seno el mas insigne Libro, *Exodi 52.* aquel Libro compuesto de las dos Tablas de la Ley de Dios, estava guarnecida de dos Querubines, que la guardavan; pero vno, y otro tenian rostros muy diversos, el vno de Varon, y el otro de Muger; para que fuessen, segun dize vn Autor, Symbolos mas expressos de JESVS, y MARIA. Quiero pues siguridades à mi Libro? Salga guarnecido de JESVS, y MARIA. Quiero guardar perfectamente la Ley de Dios?. Guardenme JESVS, y MARIA. *Thomas Bozius lib. 9. de signis Ecclesiæ. Sig no 36.*

Si algun retorno merece esta Ofrenda, pero, aunque no lo merezca, fiando en que lo suplirà vuestra inmensa liberalidad; os suplico, que en mi coraçon se reimpriman vuestros santissimos Nombres de JESVS, y MARIA, con los mismos moldes, que los imprimieron en el coraçon de mi Venerable Padre Joseph. El fue vn incomparable Varon; en quien, yà por su inocencia de Alma, y preservacion de mortal culpa personal por el discurso largo de toda su vida; yà por su ardiente zelo en predicar la penitencia à los Hombres; yà por aver sido el blanco de sus ojos, apareciendosele visible, el

Cor-

Cordero de Dios; se renovaron tres grandes glorias semejantes à otras tres de el Bautista; el que estrenò las primicias de JESVS, y MARIA, que lo visitaron, y santificaron antes de nacer, y permanecieron en esta visita, hasta ser dos Astros horoscopos, que hizieron afortunado su Nacimiento. El fue vn Hombre Apostolico; en quien, yà por averle dotado JESVS de el Espiritu de Profecìa con tal frequencia; yà por aver MARIA con sus apariciones ilustrado su Predicacion, sus Missas, y sus empleos; se copiaron privilegios tan semejantes à los que sabemos de San Juan Apostol, y Evangelista; aquel perpetuo Girasol de el mejor Sol, y de la mejor Luna; aquel por antonomasia, Discipulo amado de JESVS; aquel por antonomasia, Hijo adoptivo de MARIA. El fue vn Dechado, no tanto en el nombre, quanto en los hechos, de el Santissimo Joseph, aquel Josue celestial, à cuyos preceptos se paravan, y andavan, y obedecian el Sol, y Luna, JESVS, y MARIA: aora advierta, que Nuestro Venerable Joseph fue muy especial, Espiritual Esposo de MARIA, la qual se dignò, vna vez que se le apareciò, ceñirlo con vn cingulo, cortado de la hermosa, lactea faxa de las estrellas, para guarnicion, y galardon de la que èl mantuvo perpetua Virginidad: aora con mas reflexion, en consequencia de lo que dixeron Jesu Christo, San Pablo, y San Gregorio, quiera dezir, que fue espiritualmente Padre, y Madre de Jesus, todas las vezes, que lo reengendrò espiritualmente en inumerables coraçones. Ojala se cumplan en mi, sino tan singulares favores, sus buenos efectos! Yo quedo siempre adorando las huellas de vuestras divinissimas plantas.

Matth. 12. Ad Galat. 4. Gregor. Hom. 3. in Evã.

DE VVESTRAS SOBERANISSIMAS MAGESTADES

Humildissimo Esclavo, indignissimo Capellan.

Miguel Geronimo Monreal.

CEN-

CENSVRA

DEL D.D.MIGVEL ESTEVAN, Y COLAS, Cathedratico, que fue de Filoſofia en la Vniverſidad de Valencia, Vicario de San Pablo de Zaragoça, Capellan de Honor de ſu Alteça, el Sereniſsimo Señor, el Señor D. Juan de Auſtria; y aora Chantre, Dignidad de la Santa Igleſia Metropolitana Ceſar Auguſtana, y Examinador Synodal del Arçobiſpado.

POR Comiſſion de el Iluſtriſſimo Señor D.D. Lorenço Armengual del Pino, Obiſpo de Gironda, Auxiliar de Zaragoça, Viſitador General, en lo Eſpiritual, y Temporal Proviſor, y Vicario General de eſta Ciudad, y Arçobiſpado, por el Excelentiſſimo Señor D. Antonio Ybañes de la Riva Herrera, Arçobiſpo de Zaragoça, del Conſejo de ſu Mageſtad,&c. He viſto, y leìdo con atencion, y ſatiſfaccion de todo el guſto vn Libro, que ſe intitula: Vida Apoſtolica, Virtudes, y Maravillas de el Venerable Padre Joſeph Martinez de la Compañia de Jeſus: y lo ha compueſto el Muy Reverendo Padre Miguel Geronimo Monreal, Doctor en Teologia, y Cathedratico de eſta Facultad, en el Colegio de la Compañia de Jeſus de la Ciudad de Zaragoça. Juzgo, que ſu Licion tomada de propoſito ha de cauſar en los demàs la admiracion, que ha cauſado en mi; por ſu genuino Eſtilo; por ſu armonica Travaçon; por ſu animoſa Forma; por ſu Materia precioſiſſima: quatro colunas, que levantan qualquier Hiſtoria al Capitolio de el Honor.

Su

Su Estilo es el mas genuino, y mas proprio de la Historia, si se atienden las Leyes, que dieron los primeros Maestros, y siguieron grandes Historiadores; porque es conciso, claro, castizo, y expressivo: y con estos quatro colores mas haze vna vera Efigies, que no vna Descripcion de la Persona; mas parece pintarlas, que escrivir sus cosas: *Verbis quidem Historicis vnum est propositum, vt planè, ac simpliciter enarrent, & quàm clarissimè rem, vti est, ob oculos ponant.* Su Estilo es à guisa de el Oleo mas puro, delicado, y precioso: segun lo aconseja, y lo executa el famoso Autor de la Historia mas guerrera de el passado Siglo: *Atque ego quidem Oleo simillimam appellare soleo Historicam Dictionem.* Dà la razon de esta semejança; porque como se aprecia por primera excelencia de aquel noble liquor; que el no se perciba, ni se permita al gusto, ni dexe el menor resabio de sì, siendo èl quien comunica sabor, gusto, y sazon à los manjares: assi el Estilo deve ser en la Historia, como lo es en esta, que la haga sabrosa, sin darse èl à saber; y quien la lee, se saboree en ella, sin percibir casi, en que està aquel dulce sabor: *Vt placeat, quidquid in Historia legitur; at quamobrem placeat, vix intelligatur.*

Lucianus in lib. de Præceptis Historiæ.

Famian. Strada l. 2. Prolus. 3.

Idem ibidem.

Su travaçon, ò contextura es armonica; porque con artificio, y sin artificio, con arte, y sin afectacion, se vàn enlazando en ella vnas cosas con otras; con tal primor, que sin digressiones à materia estraña, sin detenciones en la propria materia, se siguen siempre al alcance los successos; con tal proporcion, que siempre vàn de aumento, vnos siempre mas prodigiosos, que otros. De donde se consigue, que apenas respira la admiracion de vnos, quando luego la alientan otros: y repitiendose à cada passo las causas de admirar, apenas quedan intervalos para respirar: : *Ita semper prioribus certant sequentia, & novæ fertiliter inter legendum efflorescunt charites, vt per-*

Angelus Politianus lib. 9. Ep. ad Herm.

perpetua quadam acclamatione interſpirandi locum non habeamus. Es eſta Hiſtoria, qual la define San Bernardo, no como el Jardin, en que ay tanta careſtia de frutos, quanta demaſia, y ſobra de floridos aliños; no como el Boſque, donde ſi à vezes abundan frutos, ſuelen ſer deſazonados; ſino como el Huerto, en que ay mas frutos, que flores, y frutos con ſazon, y ſin deſorden, con abundancia, y ſin confuſion, con dulçura, y ſin malezas: *Sit itaque Hortus, ſimplex, ac plana Hiſtoria.* *San Bern. Serm. 23. in Cant.*

Su forma, que podemos llamar ſu Alma, es admirable. El Alma de qualquier Hiſtoria, y ſu excelencia mayor conſiſte, en que ſea Maeſtra de la Vida, arreglando las humanas coſtumbres, no tanto con la inculcacion continua de preceptos, y conſejos, quanto con la continuada ſerie de los exemplos, y hechos heroycos: *Nam etſi ad Hiſtoriam Vitæ Magiſtram pertinet, vitam inſtruere; id tamen continenti rerum geſtarum ſerie, & narratione facit, non crebra, apertaque ſubiectione conſiliorum.* *Strad. lib. 2. Proluſ. 4.* Con el miſmo grave metodo eſta Hiſtoria es Maeſtra de la Vida, y de la Vida Eſpiritual; pues no tanto con expreſſion de Documentos, quanto con eficacia de Exemplos enſeña la idea, y norma para governar, y governarſe vn Varon Eſpiritual en los principios, progreſſos, y abances de la mas alta Perfeccion.

Aun otra no sè, ſi mayor Alma he deſcubierto en eſte Libro; pues ſu Autor en èl no ſolo ſe mueſtra digno Hiſtoriador, ſino Maeſtro muy verſado de Teologia: porque ſin ella no pudiera con tanto acierto, como lo haze en eſte Libro, notar los mas ſutiles apices, y delicados perfiles de las Virtudes; diſtinguir à cada paſſo lo ſobrenatural de lo natural; penetrar los ſenos reconditos de la Myſtica; y en fin el hazer tan juiziosa diſcrecion, y tan diſcreto juizio de el Iluminado, y elevado Eſpiritu de el Sugeto, cuya Vida nos propone. Pero en

eſte Magiſterio de Teologia, que mueſtra, procede tan diſimulado, como arriba dixe de el que mueſtra Magiſterio de Hiſtoria: ſiendo eſte diſimulo vn otro redoble de ſu deſtreza en vna, y otra Facultad. Fue glorioſa eminencia de el grande Apeles, que en vna ſola, y ſencilla linea ſupo oſtentar aquella ſuperior habilidad, que tenia en pintar qualquier cuerpo perfecto. No menos eſte Autor en las lineas llanas, y ſeguidas de eſta Hiſtoria nos delinea ſu Teologico Magiſterio: à imitacion de el Nazianzeno, y de el Prudencio, que aun en lo Poetico manifeſtaron, ſer grandes Teologos.

Pues que dirè de ſu Materia precioſiſſima? Eſtas ſon las heroycas Virtudes, y Maravillas prodigioſas de el Venerable Padre Joſeph Martinez. O Varon à todas luzes portentoſo! No ſe como alabarte dignamente, ſino valiendome de palabras mayores, que las humanas: *Nemo natus eſt in terris...vt Joſeph, qui natus eſt homo, Princeps fratrum, firmamentum gentis, Rector Fratrum, ſtabilimentum Populi. Et oſſa ipſius viſitata ſunt, & poſt mortem prophetaverunt.* Eſto, que el Eccleſiaſtico dixo elogiando al Antiguo, y Santo Patriarca Joſeph; puedo reſpectivamente en gran parte dezir, y verificar de Nueſtro Venerable Joſeph: el qual aventajandoſe entre inumerables, naciò yà Hombre, ò Varon, porque deſde ſu niñez fue glorioſo alarde de vna modeſtia, y gravedad, diſcrecion, y virtud, no de Niño, ſino Varoniles: *Vt Joſeph, qui natus eſt homo*: y ſegun el Griego: *Qui natus eſt vir*: y lo explica Alapide: *Quia à puero virilem ſapientiam, modeſtiam, gravitatem, virtutem præſetulit.* Fue el Firmamento de ſu Gente, y Reyno de Aragon: *Firmamentum Gentis*: aviendo convertido en Eſtrellas de Gracia à inumerables Almas, que ſolas baſtan à tachonar vn Firmamento, y Cielo nuevo eſtrellado. Fue el eſtablecimiento de el Auguſto Pueblo, y Ciudad nobiliſſima de

Eccli. 69.

Cornelius Alapide.

Zara-

Zaragoça : *Stabilimentum Populi* : eſtableciendola en virtud , con ſu eſtabilidad perpetua ; y pocas vezes oìda en el Pulpito por quinze años, con ſu eſtabilidad inmoble, y pocas vezes viſta en el Confeſſionario por veinte años. Fue Principe entre ſus Hermanos , ſobreſaliendo entre ellos, aora mire à los que tuvo ſegun la ſangre , aora ſegun ſu Profeſſion: *Princeps Fratrum. Rector Fratrum*: Su Cadaver fue viſitado , pretendiendo à porfia todos veerlo, y tocarlo , beſar ſus manos , tocar ſu ropa , y llevarſe, como reliquias , qualeſquier coſas , que huvieran tenido aquel contacto : *Et oſſa ipſius viſitata ſunt.* Su Cadaver profetizò, ò porque en ſu muerte, ſegun me conſta , y ſe ſignifica en ſu Vida, ſe viò cumplida vna Profecìa ſuya, ò porque en ſu cuerpo muerto obrò Dios vn prodigio, que lo fue grande , de comoverſe todo el Pueblo à ſu veneracion. En dichos dos ſentidos explican los Interpretes, ſingularmente Cornelio, y Palacios, aquella clauſula: *Et oſſa ipſius poſt mortem prophetaverunt.* *Cornel. & Palac.*

Dexando aun otros reſpetos de ſemejança ; ſu gracia, y don de Profecia , aun deſde ſu juventud , y edad de diez y ſeis años, (A) porq̃; Joſeph es engrãdecido de Moyſes: ſu prerogativa de Nazareo , que quiere dezir Varon Religioſo , ſeparado de el Mundo ; conſagrado à Dios, y Coronado de Virtud, que es el titulo, que à Joſeph le diò (B) ſu Padre Jacob: ſu Caſtidad , y Paciencia , en las quales ſingularmente Joſeph ſobreſaliò, ſegun la nota de San Ambroſio; (C) aquella vencedora en ſu fuga , y executoriada con mil triunfos ; eſta haziendo mil bienes à los que armaron aſſechanzas contra ſu vida: ſu Magiſterio de alta Prudencia, y Sabiduria , que , ſegun advierte David, (D) tuvo por Oyentes , y Diſcipulos à los Principales , y Seniores de Egypto : todas eſtas prerogativas no tanto ſemejantes , quanto vnas miſmas, ſe hallaron tambien en nueſtro Venerable Padre Joſeph,

(A) *Geneſis. cap.* 37.

(B) *Geneſis. ca.* 49.

(C) *S. Ambroſ. In li. de Sancto Joſeph. ca.* 1.

(D) *Pſalmo* 104.

como se podrà vèr en este Libro con admiracion de quien lo lea con esta reflexion. Finalmente el otro Joseph fue, de quien se valiò Dios para establecer, y engrandecer la Familia de sus onze Hermanos: este Joseph ha sido el Fundador de la Hermandad de Jesus, Maria; donde diez Señoras de relevantes prendas, y de muy probada virtud, y acreditada hidalguia, para el bien inestimable de esta Republica, se consagraron à Dios en vida muy perfecta, y à la criança de las Niñas, aun las mas desvalidas, en su quotidiana enseñança; con voluntaria pobreça, y sin estipendio, ni otro humano interès. Por lo qual puedo dezir, que el nombre de Joseph, ò Aumento, si en otros muchos fue solo apelacion nominal, en vno, y en otro ha sido prerogativa de su Virtud, y Vaticinio de su Gloria. *Josephum enim vocari, in alijs appellatio nominis est, in hoc prærogativa virtutis.* Concluyo, diziendo, que este Libro de su heroyca Vida es dignissimo de la publica luz; y acreedor de el agradecimiento de todos; y que no contiene cosa dissonante à la Religion, y Fè Catolica, ni à las leyes Eclesiasticas, ni à Constituciones Pontificias, ni à las buenas costumbres; antes bien nuevos lustres de vnas, y otras. *Sic sentio, salvo, &c.* En Zaragoça à 17. de Março de 1704.

S. Crisologus ser. 107.

D.D. Miguel Estevan y Colàs.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS DON LORENZO ARMENGVAL del Pino, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Obiſpo de Gironda, Sufraganeo Ceſarauguſtano, del Conſejo de ſu Mageſtad, y Viſitador General, en lo Eſpiritual, y Temporal Proviſor, y Vicario General de la Ciudad, y Arçobiſpado de Zaragoça, por el Excelentiſſimo Señor Don Antonio Ybañes de la Riva Herrera, Arçobiſpo de Zaragoça, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Atento à que en virtud de Comiſſion nueſtra, ha viſto D. Miguel Eſtevan, y Colàs, Doctor en Teologia, Chantre Dignidad de la Santa Igleſia Metropolitana Ceſarauguſtana, y Examinador Synodal de eſte Arçobiſpado, vn Libro, cuyo titulo es: *Vida Apoſtolica, Virtudes, y Maravillas de el Venerable Padre Joſeph Martinez, de la Compañia de Jeſus*: compueſto por el R. Padre Miguel Geronimo Monreal, de la miſma Compañia, Doctor, y Cathedratico de Teologia en el Colegio de eſta Ciudad de Zaragoça: Y que en dicho Libro no ay coſa opueſta à nueſtra Santa Fè, Leyes de la Igleſia, y buenas coſtumbres; damos licencia para que ſe pueda imprimir, y ſacar à luz. Dada en Zaragoça, à 18. de Marzo de 1704.

Lorenço, Obiſpo de Gironda. V. G.

Loco ✠ Sigilli.

Por mandado de ſu Iluſtriſſima,
Manuel Monçon, y la Mata, Notario

CEN-

CENSVRA

DEL RR. P. M. Fr. BALTASAR DE ARIN, DE EL Orden de Predicadores, Examinador Synodal de este Arçobispado, y tercera vez Prior de el Convento de San Ildefonso de Zaragoça.

DE orden del muy Ilustre Señor Don Antonio Blanco y Gomez, del Consejo de su Magestad, y Regente en la Real Chancilleria de este Reyno, y Honorario del Sacro Real, y Supremo de la Corona de Aragon, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, &c. He visto vn Libro en quarto, cuyo titulo es: *Vida Apostolica, Virtudes, y Maravillas de el Venerable Padre Joseph Martinez, de la Compañia de Jesus*: su Autor el R.P. Miguel Monreal, Religioso de la misma esclarecida Religion de la Compañia de Jesus, &c. Y aviendole començado à leer con atencion, hallè tan suave dulçura en el estilo, tan sincera claridad en su Historial narracion, y tan suspensiva admiracion en su prodigiosa materia, que gustosamente cebado en toda su licion, conozco la vtilidad grande, que tendràn las Almas de su repetida licion: porque para la memoria hallaràn vn despertador continuo, que les acuerde del cumplimiento de sus obligaciones: pues à vistas del vigilante cuydado, con que este Venerable Varon Apostolico atendia al cumplimiento de las suyas, por minimas que fuessen; no avrà coraçon, que no despierte del sueño de sus negligencias: y mas que si atentamente considerã en el progresso de su admirable Vida, hallaràn, que este insigne Varon (à quien conocimos, y tratamos) siendo compañero de nuestras miserias, fue en nuestros calamitosos tiempos el Jacob antiguo resucitado, que supo à vn mismo tiempo abrazar en perpetuo matrimonio la vida activa, y contemplativa, significadas en la fecunda Lia, y hermosa Raquel; como enseña *S. Tho.* 2.2.*q.* 179.*dar.* 2. pues toda su vida fue vn continuo exercicio de oracion, con que abraçava à Raquel, y vn infatigable desvelo

por

por la salud de los proximos; y qué fue la varilla de humo, de quien dize Salomon, que subia por el desierto, nacida de las aromas de la mirra, y de el incienso, sin que los combates de perfecuciones, ni los vientos de los aplausos pudieran hazerle inclinar de su rectitud de intencion àcia Dios, y àcia los proximos. Comparase à la varilla del humo el Alma, dize Hugo Card. *Super cant. 3. Virgæ comparatur, vt sit recta per intentionem, gracilis per temporalium abiectionem, flexibilis per humilitatem, & mansuetudinem.* Comparase al Humo: *Comparatur humo, quia agilis in opere, calida in amore, levis sine peccatorum pondere.* Todo esto hallamos en la Vida de este insigne, y Venerable Padre: porque la intencion fue mirar en todo la mayor gloria de Dios, como su Padre San Ignacio; en el desprecio de lo temporal fue celebre, pues qualquier regalillo, que le davan, lo embiava à la dispensa; y en la humildad tan flexible, que en todo se conocia menos, y doblandose en todo lo que la Obediencia disponia. Su agilidad en el obrar lo manifiesta la multitud de ocupaciones, que ombros de Gigantes rindieran. Su ardiente caridad la publican los necessitados, que socorria, los penitentes, y los enfermos, que consolava, y los moribundos, à que assistia. Y su levidad se descubre en la candidez de su pura conciencia. Paloma en fin, que con vn ojo mirava al Cielo para vèr la voluntad de Dios, y con otro la tierra para huir sus peligros, y socorrer à los proximos. Nacia esta varilla de humo de la mirra, simbolo de la penitencia, y del incienso, simbolo de la oracion; porque su empleo fueron penitencia, y oracion, como publican sus ayunos, disciplinas, y cilicios, y sus repetidas horas de oracion cada dia.

Para el entendimiento hallaràn las Almas, que leyeren este Libro, luzes de celestial doctrina, y de practicar las virtudes, exemplificadas en el progresso de su pasmosa vida. Porque el averle notado alguna vez à nuestro Heroe, y Venerable Padre, quando predicava, los ojos, como dos resplandecientes estrellas; què significaria, sino que enseñava à todos santidad, y justicia? Porque, como dize Daniel 12. *Qui ad iustitiam erudiunt multos,*

qua-

quasi stellæ in perpetuas æternitates. Pues ponerle Dios dos estrellas en los ojos, quando predicava à numeroso Auditorio; sin duda era, porque la vna indicava la enseñança de su exemplar, y justificada vida, y la otra las vozes de su celestial doctrina.

Tampoco les faltaràn à las Almas, que con reflexion leyeren este Libro, incentivos para que el coraçon mas elado se abrase en amor de Dios, y del proximo; en que este Venerable Padre como fogosa antorcha, ardia, y lucia puesto sobre el Candelero de la Iglesia; pues no solo quando viviò con nosotros, que le tratamos, y conocimos, *erat lucerna ardens, & lucens. Ioan.* 1. sino que aun despues de muerto, arde su caridad, y luze su doctrina; porque nos dexò dos Candeleros llenos de ardientes luzes. El vno fue vn Libro intitulado *Directorio Espiritual*, que todo es ardientes luzes, que guian à la eterna luz: y otros muchos Manuscriptos de Moral, y Expositivo: aquellos para Confessores, y estos para Predicadores. El otro Candelero es el Colegio, ò Casa de la Enseñança, que fundò debaxo de la proteccion de esta Augusta Ciudad de Zaragoça, y de la Obediencia de los Señores Arçobispos de ella, para que con tan poderosos abrigos nunca se apague el fuego de su ardiente caridad, que comunicò à las Venerables Señoras, que le componen; las quales, como Etnas divinos, siempre arrojan llamas fogosas de caridad para con Dios, y para con los Proximos. Pues todos sus exercicios son oracion, en que arden para Dios: *In meditatione mea exardescit ignis.* Psal. 38. y enseñança de las Niñas ignorantes, y pobres, en los rudimentos de la Doctrina Christiana, y habilidades de manos, de que tanto necessita esta Ciudad, sin mas fin, ni intereses, que la gloria de Dios, y vtilidad de los Proximos. Con que en estas Venerables Señoras, siempre està viva en ardientes llamas de caridad la antorcha de este Venerable Padre, para encender, y abrasar à los que se le arrimàren: y assi podemos dezir lo que Salomon de la Muger fuerte, que aunque muriò à la carne, no se apagò en la noche de la muerte la venerable antorcha de su ardiente caridad: *Non extinguetur in nocte lucerna eius. Prov.* 31.

Con-

Con que no hallando cosa alguna que contravenga à las Regalias de su Magestad, y buenas costumbres, puede V.S. conceder licencia para que salga à luz, y aprobar en nõbre de su Magestad, de que en estos calamitosos tiempos ha dado la Ilustrissima Religion de la Compañia de Jesus, fecundissima de Varones insignes en letras, y santidad à esta nueva, y resplandeciente Estrella, para tachonar el Cielo. Y al Autor devemos darle las gracias, porque nos ha descubierto este precioso tesoro. *Ita sentio salvo, &c.* En este Convento de San Ildefonso de Zaragoça, de la Orden de Predicadores à 10. de Março de 1704.

Fr. Balthasar de Arin.

IMPRIMATVR.

Blanco, Reg.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRanciſco Badia, Provincial de la Compañia de Jesus en la Corona de Aragon, por particular comission, que tengo de N.M.R.P.General Thyrso Gonzalez, doy licencia, para que se pueda imprimir vn Libro compuesto por el Padre Miguel Geronimo Monreal de la misma Compañia, de la Vida de el Padre Joseph Martinez, Religioso de nuestra Compañia; que ha sido visto, examinado, y aprobado por Personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi Oficio: en Barcelona à 5. de Enero de 1704.

Franciſco Badia.

GRATVLACION

DE EL D.D. DIEGO FRANCO DE VILLALBA, Abogado en los Reales Consejos de el Reyno de Aragon, à la Venerable, y prodigiosa Vida, que sale à la luz publica, de su Hermano el Reverendissimo Padre Ioseph Martinez, de la Compañia de Iesus.

AVnque se conserva vniversalmente venerada la frequente memoria de este Insigne, y exemplar Varon: Quiere sin embargo engrandecerla, y dilatarla, el Erudito Autor de este Libro; ò para que se pague el justo tributo de eterna veneracion à sus Virtudes, por mas que las ayamos perdido de vista con su muerte, como encargava *Seneca, lib. 4. de Benef. cap. 30.* diziendo: *Hoc debemus Virtutibus, vt non præsentes solùm illas, sed etiam ablatas è cõspectu colamus*: ò advertido sin duda de lo que cautamente previene èl mismo, para librar al mas celebrado merito, de los embidiosos descuydos de la memoria, con que porfiadamente le insidia, su grande emulo, nuestro natural olvido: *Laus nova nisi addatur, etiam vetus oblivione amittitur.*

Satisfaga à las fundadas sospechas de mi afecto, antes de passar adelante, lo que de otro Hermano suyo celebra aquel Gran Iurisconsulto,, Emulo mayor de Papiniano, ilustre Presidente de Saboya Antonio Fabro: *In suo Cod. lib. 1. tit. 1. de sum. Trin & Fid.* Pues dize: *Quid enim laudibus eius officere debet, quòd me FRATERNO amore, & nomine prosequatur, quominus à me laudetur, cum ab omnibus laudatur?* Era este aquel Varon Apostolico, Director vniversal de espiritus, Mystico elevado exemplo de los mas Virtuosos, Fervoroso, temido Operario de los enemigos de la Fè Catolica, *San Francisco de Salès*; y tambien parece que es N.V.P. Joseph Martinez; pues sobre reconocerse tan vnos los empleos, tan correspondientes los exercicios, y tan semejante su comun acceptacion, como se

lee

lee en su Vida; aun mas los equivoca, el ser este lo mismo, que de aquel nos dize el Doctissimo Fabro, pues assi lo dà à conocer: *Erat Prædicator non solùm disertissimus, quod ei cum multis commune est; sed etiam quod cum perpaucis, eloquentissimus. Doctrinà, ac, quod primum est, Pietatis, & conspicuæ innocentiæ Glorià perillustris: Scriptor verò elegantissimus, venustatis æquè, ac succi plenus.*

Bié acredita lo primero las grãdes aclamaciones de su predicació, por la conocida extirpacion de los vicios, eficacissima persuasion de las Virtudes, mas que natural atractivo, y alago de los Oyentes, raro, y plausible modo de explicarse, para la clara enseñança de los no entendidos, y exemplo celebrado de los Doctos: *In summà* (prosigue en mi desempeño el mismo Fabro) *pures te videre vel audire, antiquos illos Chrisostomos, Hieronymos, Augustinos, Gregorios, & alios si qui sunt ex veteribus celebriores, quos Antiquitas religiosissimè, ac sanctissimè venerata pro magnis, & sanctis viris habuit; Posteritas; verò, quætales huc vsque vix illos vidit, pro miraculis.*

Tambien comprueba lo segundo la Piedad, y candor que se le reconocia en su trato, desnudo de la simulacion, y la lisonja para que muy justamente se le venerase por grande Virtud la sencillez, que no sin injuria condena tal vez la malicia. Y què dirèmos de su piadoso ardiente zelo, en la fervorosa continua aplicació al Confessionario, donde à la eficaz dulcura de su doctrina, y à su acreditada espiritual direccion, era incessante, y numerosissimo el concurso; porque alli encontrava segura guia, y cautos advertimientos, el que caminava por la aspera, y escabrosa senda de la Virtud, para cuyo fin tambien escriviò vn *Directorio Espiritual*: Mas aun sin el temor de pesado imprudente tratamiento, hallava el derramado Pecador, modo facil, y seguro, con que recuperar su imponderable pèrdida.

Y por esso ha sido notorio, q̃ la voz comun de su benigno trato cõ los Penitentes, diò à muchos aliento, para que forcejando con el rubor mismo, en que infelizmente les contenia el numero, y calidad de sus vicios; pudiessen vencer, ayudados de aquella confiança los recelos, y reparos, que propone la triste continua imaginacion, que naturalmente produce tan lamentable estado. Y sin duda q̃ e en

esto observava N.V.P.lo que tengo advertido de vn docto Escritor, que comentando el Evangelio de el Hijo prodigo, dize: Que no con aspero sañudo aspecto, sino con dulce alagueña apacibilidad, recogiò su Padre al Necio desperdiciador de sus bienes, poniẽdo mayor cuydado en celebrar su venida, que en reprehenderle, ni acriminarle su pèrdida; y assi remitiò el castigo correspondiente à su desacato, merecido por sus vicios, y necessario al parecer para el escarmiento; contentandose con que llegue arrepentido à su presencia; porque mas importa, y deve estimarse, el interior vencimiento que supone, essa sola deseosa restitucion à su gracia; que sentirse, ni satisfacerse de el passado abandonamiento. Mejor lo dizen sus palabras: *Sic ille diligens ſſi.nus Pater, Filium perceptæ ſu'ſtantiæ decoctorem læto ſuſcepit amplexu promptior gaudere de reditu, quàm imputare de lapſu. Non exprobrantur facinora non Luxuria, non Egeſtas; ſola converſi reverſio, omnia damna compenſat; Quia maioris fuit proculdubio Patris facilitas reditus, quàm rerum facultas.* Sic Ruric. lib. 1. Ep. 2.

Esto practicava N.V.P.Joseph Martinez, como tan entendido, y versado en los sagrados exemplos de las Divinas Letras, y en los documentos que los Santos Padres cuydadosamente repiten sobre este punto; pues tambien el dulcissimo Bernardo los encarga en el Sermon 12. *in Cantic.* diziendo à los Confessores: *Manſueſcite, ponite feritatem, ſuſpendite Verbera, producite Vbera, Pectora Lactè pingueſcant, non Typho turgeant.*

Califiquẽlo 3. sus admirables escritos en materias graves, y escrupulosas de espiritu, Predicacion, y otros tratados; llenos todos de solida doctrina, y erudicion selecta, siendo tantos como diez y seis tomos, que para sola la materialidad de el escrivirlos, y mas siendo de su puño, no parece fue bastante su edad; y esto en vna vida tan ocupada en otros exercicios, que no puede explicarse, sino con la admiracion de Plinio: *Miraris quòd tot volumina, multaque in his tam ſcrupuloſa, Homo occupatus abſolverit*: ò con la grande recomendacion de el *cap.* 2. de el *lib.* 2. de los Macabeos: *Non facilem laborem imò verò negotium plenum Vigiliarum, & ſudoris.*

Y preguntandole Yo alguna vez como podia componer, ni con-

lle-

llevar tantos, tan distintos, y grandes trabajos, ni entender que devia hazerlo: me respondiò, que aunque en otros estados podrìa satisfacerse con menos; pero que el suyo no comprehendia, se desempeñava de otro modo, que cumpliendo con aquel rigido precepto, que intimava David con aquellas palabras: *Domine tu mandasti Mandata tua custodiri nimis.* Y con este cuydado veìan quantos le tratavan, que sin dexar de la mano otros exercicios de mucho trabajo, y suma mortificaciò: tenia en la otra la Pluma para estar incessantemente escriviendo, y para que pudiessemos entender con grande confusion lo que à otro intento, pero muy de el nuestro, dixo *Ovid. Epist.* 11. *Heroid.*

Dextra tenet calamum, strictum tenet altera ferrum.

En fin muriò escriviendo: ò para que conservassen los polvos de su cadaver, las letras de sus Escritos; ò para morir imitando, como lo hizo viviendo, al Apostol de las Gentes San Pablo, que despidiò por su pluma el vltimo aliento de su Vida: y al Glorioso Padre San Ambrosio, que no dexo de escrivir, hasta que dexò de vivir; como dize el Angelico Doctor 2. *ad Thimot.* 4. Y por esso se dieron sus cenizas al sepulcro, entre maravillosas aclamaciones de el Pueblo, descubriendose yà entonces tan grandes prodigios, q̃ obligaron à sacarlos à luz, estando aun muy caliente su memoria, y su ceniza; porque Virtudes tan heroycas no necessitan de que las acredite la perezosa voz de los siglos, que nunca es mas verdadera, porque sea mas antigua.

Esto convence, que aunque fue mucha su doctrina, y admirable su enseñança, pero que nada llegò à su virtud, como muy à nuestro proposito, ponderâva la discrecion de *Sydonio Apolinar, lib.* 1. *Ep.* 15. en estas palabras: *In eo studiorum omnium culmen antevenit; huic eminenti scientiæ, conscientiam superiorem.* Porque aun antes que tuviesse, no solo edad para saber, pero ni aun para estudiar, yà era Maestro grãde de Virtud: y sobre confirmarse esta verdad en la narraciò ilustrada de su Vida; yà sabia Yo de Personas muy fidedignas, que aviendo conocido Niño à N.V.P. Joseph Martinez, le vieron seguir, y practicar los virtuosos exercicios de aquella Gran Sierva

de

de Dios Isabel Pobar, y cautamente desviarse de el natural bullicio, juegos, y divertimientos, en que se ocupa toda la edad pueril, haziendose reparable, y exemplar, su rara compostura, y admirable modestia. Digamosle pues sin encogimiento lo que decantava el mismo Ovidio, *Ep.* 15. *Heroid.*

O, nec adhuc Iuvenis, nec iam Puer vtilis ætas!
O decus, atque ævi Gloria magna tui.

Porque, què otra cosa es esto sino lo que de Moyses ensalza tanto su Chronista Philon: *In eius vita, lib.* 1. quando dize: *Nequaquam Infantium more delectabatur assentationibus, lusibus, iocisque, sed iam tunc modestiam, gravitatemque præseferens, malebat audire, spectareque vtilia*: y lo que de Tnobias celebra la Escritura santa en el Tratado de sus Virtudes, *cap.* 1. *vers.* 4. ponderando que en su Niñez: *Nihil puerile gessit in opere.*

Preciso es yà que aqui prorrumpa el afecto en las bien sentidas, y puntuales exclamaciones de Terencio: *in Adelph. Act.* 2 *Scen.* 3.

O Frater, Frater, quid ego nunc te laudem? satis certè scio
Numquam ita magnificè quidquam, id Virtus quin superet tua.

Y que para su digna alabança, solo confie en los aciertos grandes de el Autor de este Libro, cuya circunstanciada perfeccion, es la que, como exemplo, propone Marco Tulio, *lib.* 2. *de Orat. cap.* 30. pues se reconoce: *Ita verbis aptum, & pressum, vt nescias, vtrum res oratione, an verba sentẽtijs illustrẽtur.* Aviendo superado diestra, y felizmente, aquella tan ardua, como conocida dificultad de el desempeño, en manifestar assuntos, que se concibieron grandes; pues con sola la noticia de la materia, y la de tan acreditado Autor: yà celebra este Libro con ansiosos deseos la esperança; mas aora se vèn en èl ventajosos los motivos, para que la expectacion devota, y entendida le cante el triunfo, diziendo con Obidio *d. Ep.* 15.

Magna quidem de te rumor præconia fecit.
Plus hic invenio, quàm quod promisserat ille.

Assi lo siento, Zaragoça, Abril 14. de 1704.

D. Diego Franco de Villalba.

ERRA-

ERRATAS.

Pag. 10. lin. vltima *aturaleza*, lee *naturaleza*.
Pag. 15. lin. 30. *Virrud*, lee *Virtud*.
Pag. 37. lin. 1. *in aun*, lee *ni aun*.
Pag. 60. lin. vltima *de ave*, lee *de aver*.
Pag. 85. lin. 28. *quando*, lee *menos quando*.
Pag. 145. §. II. lee §. III.
Pag. 153. §. III. lee §. II.
Pag. 158. lin. penultima *agigantatados*, lee *agigantados*.
Pag. 181. lin. 9. *quanl*, lee *quan*.
Ibiden lin. 11. *ſegun è*, lee *ſegun èl*.
Pag. 205. lin. 26. *hazc*, lee *haze*.
Pag. 213. lin. 1. *maner apro*, lee *manera pro*.
Pag. 229. lin. penultima, y vltima *de el agradecimiento expreſſion*, lee *expreſſion de el agradecimiento*.

PRO-

PROTESTA.

VEnerando, y deseando cumplir con todos los Decretos, y Rescriptos Apostolicos de la Santidad de el Papa Vrbano Octavo, en orden à la moderacion, que se deve observar en escrivir Vidas, Acciones, y costumbres de Personas, que no tienen aun en su abono el supremo juizio de la Santa Sede, y en publicar Revelaciones, Beneficios, y Milagros; el primero de 15. de Março de 1625. el segundo de 5. de Julio de 1631. y el tercero de 5. de Julio de 1634. Protesto, no ser de mi intencion, el desviarme jamàs, en quanto dixère, de la intencion, y disposicion de estos Decretos, y Rescriptos Pontificios: y assi los casos, que en qualquier parte de este Libro tuvieren especie, y apariencia de exceder los limites de ciencia, ò poder natural, no les propongo con animo de darles mas credito, que el que se merece vna falible autoridad, en la linea de lo cuerdo, sin pretender adelantarlos, ni adelantarme à la infalible autoridad de la Iglesia. Las vozes de Venerable, Apostolico, Santo, Santidad, Gracias, Maravillas, Prodigios, Favores, Apariciones, y qualesquier otras, q̃ la Iglesia vsa, hablando de Beatificados, y Canonizados, quando las digo de el Padre Joseph Martinez, y de otras Personas ilustres, que ocurren à la Historia, no las digo, ni pretendo dezir con el rigor, que de sus Beatificados, y Canonizados las dize la Iglesia; ni quiero darles otro, ni mas alto, ni acreditado sentido, que sufre vulgarmente el piadoso modo de hablar, sin pretender por esso el prevenir, ni adelantar en el menor apice el supremo juizio de la Iglesia, à cuya correccion me sujeto todo, y mis conceptos, y vozes, y apices de todo el Libro. La misma protesta, que Yo, hazen, y en su nombre publican los Aprobadores sobredichos de este Libro, y todos los que en èl hablan.

VIDA

VIDA APOSTOLICA,
VIRTVDES, Y MARAVILLAS
DEL VENERABLE PADRE
JOSEPH MARTINEZ
DE LA COMPAÑIA DE JESVS.
LIBRO PRIMERO.

CONTIENE DESDE SV NACIMIENTO hasta el principio de su Apostolica Predicacion.

CAPITVLO PRIMERO.
DECLARANSE LOS FINES, Y MEdios para escrivir esta Vida.

§. I.

OS que enseñan à muchos el camino de la Justicia, y Santidad, resplandeceràn como Estrellas, por perpetuas Eternidades. Con esta expression lo dixo el Espiritu Santo; y les promete, segun se vè, la Eternidad duplicada: la vna en la possession eterna del mismo Dios; la otra en la estimacion perpetua de los Hombres.

Aviendo el Venerable Padre Joſeph Martinez, ſegun piadoſamente confiamos de la Divina Bondad, entrado à poſſeer la Eternidad de la Bienaventuranza en la viſta de Dios; merece tambien eternizarſe en la perpetua memoria de los Hombres, ſaliendo ſus Virtudes, y Proeças à viſta de todos: pues ſin controverſia fue Varon Apoſtolico, que enſeñò à muchos, y aun à inumerables, y de muchas maneras, los rumbos de la Virtud; y les deſcubriò las ſendas de la Perfeccion, allanò los caminos del Cielo, abriò las puertas de la Gloria.

Alcançò el ſacro Magiſterio de la Santidad, por muchos modos, y multiplicados titulos: por ſus palabras, y obras, ſiendo reciprocamente vnas fiel copia de las otras: por Predicador, y Confeſſor, ſiendo vniforme blaſon de ambos Miniſterios: por ſu Pluma, y Lengua, vna y otra de Angel; que en ſolos quinze años, y no ſiendo eſta la mayor, ni aun la tercera parte de ſus tareas, pudo componer de ſu ingenio, eſcrivir de ſu mano, predicar por sì con fervoroſo ardimiento, mas de [illegible] mil y quinientos Sermones, llenos de Eſpiritu, y Sabiduria, y todos entre sì del todo diverſos, con prodigioſa fecundidad. No ſolo en Vida, ſino deſpues de ſu muerte, reſpira aun documentos de Santidad: pues eſpero, que Muerto ha de fructificar en el bien de las Almas, como fructificava Vivo; y que leido en eſta Hiſtoria, ha de admirar, y provocar à ſu imitacion, y al amor de la Virtud; no sè ſi mas, que quando era viſto, y tratado de Noſotros.

Profeſsò la enſeñança de muchos en las leyes de la Virtud, por todas ſus Edades. Començò à ſer Virtuoſo, deſde la Niñez: lo proſiguiò, y adelantò preſuroſamente en la Juventud: lo concluyò, y perficionò fervoroſamente en la Edad Varonil. No llegaron ſus meritos à coronar la Senectud, aunque de eſta vſufructuò dignamente anticipados los honores; que ſabe, y ſuele antecogerlos el Hombre en los mas tempranos frutos de la Vida inmaculada, ſegun dixo la miſma Sabiduria.

Fue

Fue toda su Vida Escuela siempre abierta de Santidad para muchos Estados. Podràn aprender en ella los Sacerdotes la Devocion, y Pureça, dos manos, con que deben tratarse el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo: los Confessores, la Paciencia, y Discrecion, dos oìdos, con que han de escuchar à los Penitentes: los Predicadores, el Zelo, y el Desinterès, dos ojos, con que deben mirar, no reflexamente àcia sì mismos, sino directamente àcia Dios, y al Proximo. Serà este poderoso exemplar de Novicios, para surgir seguros, quando mas peligran dudosos entre dos vertientes, despreciando con valor el Siglo, y apreciando con firmeça su Vocacion: vn perfecto dechado de Religiosos, para no flaquear, ni gemir baxo la Cruz de la continua mortificacion: vn doctissimo modelo de los Estudiantes de qualquier Facultad, sacrificando sus desvelos al primer Autor de las Ciencias, sin dispensarse en los quotidianos exercicios de la Oracion, y Penitencia, con el titulo de las quotidianas fatigas en sus Estudios. Ni aun à los Jovenes, ni à los Niños, les faltaràn pautas, con que arreglen sus tiernos años, y enderezen sus costumbres.

En fin Todos, de qualquier estado, y condicion, para ajustar sus Acciones, podràn echar mano de muchos, y vistosos Espejos de armar, ò componer el Espiritu mas elevado, con los realçes de vna Fè viva, Esperança incontrastable, Caridad invencible; con los estrechos lazos de los tres Votos de vna Pobreça extremada, Castidad vitoriosa, Obediencia rendida; con los fuertes redobles de aquella tresdoblada Mortificacion de su Cuerpo, de sus Sentidos, de sus Passiones; con los tres vistosos fondos de vna Humildad profunda, Modestia recatada, Paciencia, que cede à su Adversario, mas no à la Adversidad; y con los tres altos de vna Oracion continua, siempre elevada àcia Dios, de vn Zelo Apostolico siempre anhelante por la salvacion de las Almas, de vna Per-

ſeverancia ſiempre abançando, ſin proejar jamàs, en la carrera de la Perfeccion.

Què dirè de los Atribulados? Para eſtos ſervirà tambien de Exemplàr eſta Vida, labrada en los mas ſenſibles talleres de la Tribulacion. Los Tentados podràn ſacar fortaleça, los Eſcrupuloſos conſuelo, los Enfermos tolerancia, los Perſeguidos de los Hombres ſufrimiento, y los Atormentados del Demonio animoſidad, y conſtancia. Aviendo viſto los muchos modos, con que el Venerable Padre Martinez ha enſeñado à los Hombres el camino de la Santidad, diſcurraſe cada vno los muchos titulos, que le merecen, reſplandecer como Aſtro de primera magnitud, por interminables Eternidades: *Qui ad iuſtitiam erudiunt multos, quaſi ſtellæ in perpetuas Æternitates.* Daniel. 12.

Debo advertir à Quien leyere eſta Vida, que ha de entrar, proſeguir, y diſcurrir por ella, como por el camino de los Juſtos, comparado con la ſenda de la Luz deſde ſu Oriente haſta el Medio Dia, en los ſagrados Proverbios. La Luz reciennacida ſe derrama ſubitamente por todo el Emisferio, dominando en vn inſtante, de vno à otro Orizonte; la extenſion de ſus rayos: mas luego ſin ceſſar aſpira por mayores lucimientos, creciendo de hora en hora, deſde ſu cuna haſta la cima de el Cielo, la intenſion de ſus reſplandores. Por eſtos lucidos paſſos ſube la Luz à coronarſe Reyna del Dia, Alma del Sol, Vida viſible de los Elementos, Gloria luſtroſa de los Cielos. Aſſi en el Venerable Padre Martinez la Virtud de ſu primera Edad fue preſagio, que ſe eſtendiò à ſignificar, qual ſeria toda ſu Vida: pero deſpues, con admirable, y correſpondiente armonia, como iban creciendo los años, ſobrepujando las edades, ſobreſaliendo mas nobles empleos; ſe le recrecian, ſobrepujavan, y ſobreſalian, de parte ſuya, con la Divina Gracia, los exemplos mas notables de ſus Virtudes; y de parte de Dios, los favores, dones, y prodi-

gios,

gios, que en èl, y por èl hizo realmente singulares, y muy frequentes. Por estos admirables progressos, con mas, y mas ascensos dentro de su coraçon, segun deseava el Santo Profeta Rey, fue subiendo de Virtud en Virtud hasta vèr al Dios de los Dioses en el Monte Santo de Sion de la Jerusalen Celestial.

§. II.

HE declarado los fines que han movido para escrivir esta Vida; que recopilados son el galardon debido à la heroica Santidad, el justo agradecimiento de los que lograron sus beneficos influxos, y la comun edificacion en el bien espiritual de los que la leyeren. De los favores que Dios le hizo, y de los prodigios, que en èl, y por èl hizo, he de contar vnos sembrados por la tela de su Vida, y otros aparte recogidos: pues aunque ni vnos, ni otros constituyen al Hombre Santo, sin embargo, quando la Vida concierta con ellos, y las costumbres no desdizen, son claras señales para qualquier prudente juìzio, de que en tal Hombre reside la Gracia, y amistad divina, y la Santidad; no como quiera, sino en grado muy sublime. Passo à declarar los Medios, que han concurrido para escrivir esta Vida. Muchissima parte de las Noticias, que la componen, se ha sacado; yà de lo que casi todos hemos observado en su religioso trato; yà de lo que muchos Testigos fidedignos, examinados con todo rigor, han assegurado. No hemos tenido el recurso à sus Confessores, con quienes enteramente se avia explicado, porque estos murieron antes; pero en gran parte han podido suplir las Personas, con quienes solia aconsejarse, y comunicarles para su direccion, ò alivio, grandes secretos de su Alma.

Mucha, y copiosa parte tambien de estas noticias se ha tomado de algunos Quadernos, en que por orden de la Obedien-

diencia fue obligado à eſcrivir las coſas tocantes à ſu Alma; aunque no pudo concluirlos, ni de ſeis partes eſcriviò la vna, à lo que yo juzgo, por averſelo embaraçado otras graves ocupaciones, y averle preocupado la muerte mas temprana de lo que ſus años, y nueſtras eſperanças prometian. En los dichos Quadernos, con igual ingenuidad, y la miſma franqueça deſcrive los favores, y beneficios divinos, que refiere ſus faltas, dibujandolas en eſpecie, y aun por mayor en numero, y pinta ſus paſſiones, negligencias, imperfecciones, y tentaciones.

Al fin de ſu vida pretendiò eſſencion de la Obediencia, que le avia obligado à eſcrivirlos; con el animo de poder entregarlos al fuego, porque no quedaſſen expueſtos à vèr la publica luz. Vn Padre Amigo, y Confidente ſuyo, con quien ſe aconſejò ſobre lo que podria, y debria executar en eſta idea, ſupo los intentos de ſu Humildad; y aunque procurò diſſuadirſelos, ſin embargo, por quitarle del todo la ocaſion de privarnos de tanto bien, tomando vn otro pretexto, y armandoſe con el orden del Superior, le reconociò todo el Apoſento, eſtando yà èl enfermo, y en la cama, de ſu vltima enfermedad. No pudo darles alcançe, aunque ſe hizo ojos, y manos en buſcarlos, porque eſtavan arrinconados, y olvidados entre vn gran monton de inutiles cartas, y deshechos papeles: y eſta fue la cauſa de no averlos hallado, aun deſpues de ſu muerte, aviendolos buſcado ſegunda vez, regiſtrando en compañia de otros dos Padres, por eſpacio de hora y media, vno por vno todos ſus papeles, que parecian poder ſer de conſideracion.

El dicho Padre yà deſeſperado de ſu hallazgo, y canſado, y dexado de buſcarlos, ſin cuydarſe mas de ellos, diò orden, que cargaſſen con vna grande hazina de papeles, que ſe ſepararon al ſuelo por deſaprovechados, y que los facaſſen del Apoſento para quemarlos, ò ſepultarlos donde nadie pudiera ver-

verlos. Llevaron la primera carga: y al bolver por la segunda, estando yà con la accion de alçar, y cargar con ella quien avia de llevarla, le ocurriò prontamente al dicho Padre, si acaso iban en aquella segunda carga los Papeles tan deseados. siendo assi, que no avia tenido esta reflexa, ni hecho esta diligencia con la primera carga. Dicho, y hecho: acude veloz, alarga la mano, y acierta à ponerla casualmente sobre ellos, de primera instancia. Lance, que para sì lo tuvo por maravilloso, y por claro indicio de que Dios, premiando la Obediencia, y Humildad del Venerable Padre, queria, saliessen à luz estas noticias: porque si estos Quadernos huvieran ido embueltos en la primera, ò en la segunda carga, fueran ciertamente para siempre perdidos, y sepultados en el olvido. Dispuso Dios, que primero no se hallassen, buscados dos vezes con tanta solicitud; que despues yà se diessen por perdidos, cessando toda diligencia en rastrearlos; que dos vezes llegassen al proximo peligro de huirse para siempre de nuestras manos; y que solo pareciessen en el vltimo punto critico, sin mas norte, que vn inopinado, y desesperado ofrecimiento, quando no iba sino en vn instante su recobro feliz, ò su vltima irreparable pèrdida. Circunstancias son todas, que bastantemente indican, aver sido voluntad de Dios, que se hallassen para gloria suya, y de su Siervo: cuya Vida recibe mucho lustre con las noticias de estos Quadernos, aunque sin ellos me sobravan materiales para ilustrarla, y enriquecerla con Virtudes, y Maravillas.

CAPI-

CAPITVLO II.

PATRIA, Y PADRES, Y FELIZ NACIMIENTO del Venerable Padre Ioseph Martinez, y su Vida Angelical hasta los catorze años.

§. I.

NAciò para bien espiritual de inumerables Almas, y para eterna gloria de la suya, el Venerable Padre Joseph Martinez, à 2. de Abril del año mil seiscientos cincuenta y dos, en Villaroya, Poblacion principal, y numerosa de la Comunidad de Calatayud, muy celebrada por la vecindad, y jurisdiccion del Insigne Santuario de Nuestra Señora de la Sierra. Tan antiguo domicilio de sus favores, y milagros dispuso la Reyna de Tierra, y Cielo, para que sirviesse nativo suelo de su Siervo fidelissimo, y devotissimo Capellan, en quien por toda su Vida avia de influir prodigios, y favores, como la Estrella de su Nacimiento. En este Santuario començò, y concluyò los fervores de su Apostolado: en èl concibiò la vltima eficaz resolucion de ser Jesuita: en èl echò los vltimos esfuerços de su Apostolico zelo, segun se verà en el progresso de esta Historia.

Su Padre se llamava Don Luis Martinez, y su Madre Doña Ana Lope Gil: ambos de Christianas, y muy exemplares costumbres, que calificaron mas la Hidalguia de su Casa, acreditada por sì misma, y enlaçada con otras ilustres, y principales Familias. Parece que Dios le quiso dar desde su Nacimiento vno como natural indicio de los oficios mas sobrenaturales, en que se avia de emplear: porque en el dedo indice de la mano derecha tenia por la parte interior natural-

mente

mente esculpida vna Cruz : y con esta señal tocandose yà en vna , yà en otra parte dolorida de su Cuerpo , experimentò diversas vezes desvanecersele grandes dolores , que en ellas padecia. Siendo aun de tres años , se le muriò su Madre y sucediò en los oficios de su Christiana educacion , y politica criança Don Pedro Martinez , Tio suyo , Sacerdote exemplar , y benemerito Vicario de su Patria Villaroya ; el qual oy dia vive, y testifica , que en diez y ocho años, que lo tuvo inmediatamente sugeto à su cuydado , y dominio , lo viò siempre tan rendido à sus preceptos , tan reportado en sus acciones , que jamàs recibiò vn pesar por ocasion suya. Argumento ciertamente claro de la inata bondad , y noble natural de entrambos.

Siendo aun de tan corta edad,como quatro, ò cinco años, saliò de su Casa vn dia, llevandole en la mano la comida, de que mas gustava ; y al comersela con mas gusto , se le hizo encontradizo , y aunque le viò tan niño , y tan pequeño, le pidiò limosna con muestras de humildad vn Pobre , de color moreno, de alta estatura, la cabeça descubierta,y la frente,y sienes ceñidas de vn trapo asqueroso : todas individuales señas , que causa admiracion , averse le quedado tan impressas, aviendolas visto tan de passo , y en tan tierna edad. La peticion del Mendigo hizo impression en el corazon del Niño, que, aunque de primera instancia sintiò la interior lucha del apetito con la voluntad , movido luego de vn superior impulso,como que le azorava el Alma,è inquietava la conciencia, si no lo hazia, se resolviò hazerle limosna, deshaziendose con redoblado gusto de todo aquel regalillo , por darselo al Pobre, que lo recibiò, lo agradeciò, y lo admirò.

Varias vezes despues , quando avia entrado en madura edad, y por ciencia,y experiencia sabia los destinos de la Divina Providencia , que à vna singular accion nuestra, ò buena,ò mala, suele vincular muy largas, ò ganancias , ò pèrdi-

das espirituales; vino à formar juizio por sì mismo, y aun presumo que Dios se lo diò à entender assi, que la sobredicha accion, con que socorriò al Pobre, fue causa, por que el Señor le mirasse tan constantemente con benignos ojos; y que su dicha, ù desdicha avia estado pendiente de su atencion, ù desatencion à la inspiracion Divina, que sintiò en aquel lance: del qual no se puede negar lo realzaron tanto mas sus circunstancias, quanto menos apreciable pudiera parecer por la substancia sola de la accion. Desde esta accion (que suele ser efecto de las acciones heroycas) le quedò impressa en el corazon la aficion que siempre tuvo muy grande, de socorrer en quanto pudiesse à los necessitados.

La misma caridad, y en la materia misma, exercitò despues en Calatayud con otro Pobre, que se le entrò por la puerta de su posada: y dispuso Dios que passados pocos dias estando èl fuera de su Casa hablando con ciertos hombres de su Tierra, les pidiera limosna el mismo Pobre, y no reciendola, exclamasse: Bendito sea Dios, el otro dia vn buen Estudiante, por socorrerme, se quitò el bocado de la boca. Esto dixo, sin reparar, que estava presente el Estudiante su bienhechor; quien no desplegò sus labios, porque todo se convirtiò à reconocer la bondad de Dios, que por la boca del Pobre le significava el agrado de su soberana voluntad por limosna, aunque tan escasa.

§. II.

PRevinole verdaderamente Dios con las bendiciones de su dulçura; haziendole desde la niñez tan suave, y ligero el yugo de la Ley Divina, que adelantava, y añadia mas aprisa merecimientos à merecimientos, que dias à dias; siendo la Gracia mucho mas veloz, que la aturaleza, en conducirlo cada vna à su vltima perfeccion.

Des-

Desde que tuvo vso de razon, aviendole logrado tan temprano, tuvo vn alto conocimiento de la Divinidad; de donde le procedia vn habitual, y filial temor de su Magestad infinita, que le fue poderoso, y continuo freno para no ofenderla. Jamàs soltò la rienda aun à las mas tiernas, y menos reprehensibles passiones, que brotan en la niñez. Si otros Niños por alguna desgana, ò indispocicion no podian por su pie bolver facilmente à sus Casas, los tomava, y llevava èl sobre sus flacos ombros. Quantos pedazos de pan podia recoger de su Casa, ò quitarselos de su misma boca, los alargava de limosna à los Pobres. Deseava mucho, y alguna vez lo intentò, movido de compassion, salir fiador del castigo, que el Maestro queria executar en otros; partiendo con èl si quiera la mitad de la pena.

Aviendo pedido informes de sus primeros años à vna Persona muy grave de Villaroya, nos remitiò vn seguriſſimo testimonio; por que en èl seis Testigos superiores à toda excepcion, y los cinco Eclesiasticos, afirman: Que desde los primeros años de su discrecion saben, y han visto, que Don Joseph Martinez, se empleò en ser obedientiſſimo à los ordenes, y preceptos de su Padre; y que en todos los actos de virtud era el primero, y el mas adelantado de todos los de su edad, pues en ningun tiempo le vieron faltar à las Missas Conventuales, Rosario, Processiones, Dotrina, y Oracion mental, y à otros qualesquier exercicios espirituales, que nuevamente se suscitavan; y que no le vieron en ningun tiempo exercitarse en los juegos de Pelota, Naypes, ni otros que la Puericia acarrea, sino antes bien huir de ellos; y que aviendo advertido, no conocieron, ni vieron en èl cosa, que se pudiesse notar de pecado venial advertido. Son palabras formales de su testimonio.

Casi lo mismo assegura su antiguo Maestro de leer, y escrivir, Varon de todo credito en aquèl Lugar; y tambien sobre-

añade, que de tres à quatro años, que lo tuvo en ſu compañia, puede aſſegurar, no fue neceſſario el rigor de los demas Niños, por ſer tan puntual, y el primero en los exercicios de eſcuela. De eſta paſsò inmediatamente à eſtudiar la Gramatica con vn Sacerdote, que la enſeñava en aquèl Lugar; y en dos años, que gaſtò en eſte nuevo eſtudio, nunca ſe olvidò de ſu primitiva Eſcuela, ni de ſu primer Maeſtro, à quien todos los dias viſitava, para repaſſar con èl las nuevas liciones de Gramatica, y aun mas las antiguas de ſu Chriſtiana educacion. Rezava ſu primer Maeſtro el Oficio Parvo de Nueſtra Señora; y ſin mas vozes, que tan poderoſo exemplo, deſpertò en ſu Diſcipulo, grandes anſias de imitarle. Suplicòle que tomara el trabajo de enſeñarlo à rezar; y en breve lograron ambos el fruto de ſu trabajo. Rezavanlo muchas vezes los dos juntos; y vna vez de eſtas, no sè por què cauſa ocurrente no pudo el Maeſtro contener el impetu de la riſa, haſta que el Diſcipulo, y ſocio del Rezo, ſeriamente ſe le „ bolviò, y le dixo: Es poſſible, que rezando el Oficio de la „ Virgen, ſe pueda v.m. reìr aſſi?

Aunque yà avia ſalido de la Eſcuela de leer, y eſcrivir, bolvia à ella frequentemente, ſiendo Gramatico; yà para inſtruyr à los otros niños en coſas de piedad; yà llevando conſigo vn Cartapacio con la Imagen de Nueſtra Señora de la Sierra, y las de los Santos Apoſtoles, y haziendo del Cartapacio Altarillo, les rezava entonces ſus acoſtumbradas devociones. Por eſte tiempo ſolia entretenerſe en pintar algunos Santos; y tendria en eſto algun aliño, porque pintò en la Eſcuela vn Santo Chriſto de tres quartas en alto, que permanece oy dia, y en ſu preſencia cantan los Niños todas las tardes haſta aora las Oraciones mas principales de la Dotrina.

(§§§)

Def

§. III.

DEsde sus tiernos años diò muestra del Oficio de Predicador, que con tanto acierto avia de exercitar en su mayor edad. Era aficionadissimo à oìr la palabra de Dios; y aviendo estado en vn Sermon de Mission, à que no avian acudido sus Padres, con tener entonces algunos tres años, quando bolviò à su Casa, y lo supo, se puso à llorar amargamente, y aun los reprehendiò, porque avian perdido tan grande provecho de sus Almas. Otra vez èl fue el reprehendido justamente, y castigado severamente de su Padre, à quien avisò la Criada, como el Niño avia prorrumpido colerico en vn *Voto à*; y aqui se detuvo. Esto lo contò despues èl mismo à todo su Auditorio en Zaragoça; y añadiò que encomendava à Dios todos los dias aquella Criada, por la merced de averle acusado à su Padre.

Los exemplos que oìa en las Dotrinas, ò Sermones, los contava despues à parte à los otros Niños, subiendo à vn puesto eminente para predicarles, y oìan con atencion, y en numeroso concurso. En las conversaciones ordinarias les solia dar saludables documentos; y niño se hazia respetar de los niños. Aun iba à la Escuela de escrivir, quando encontrando en su Casa con la Dotrina del Cardenal Belarmino, al començar à leerla, se estremeciò la Sala; y aunque reparò en ello, se recobrò luego del susto, y cessando el temblor, prosiguiò su leyenda, sin temor, y con gusto.

Tan antiguos, y seguros fundamentos de la alta Santidad, à que despues subiò, los debiò, despues de Dios, singularmente à Maria Santissima, cuya devocion lo desbezò de los entretenimientos pueriles, y lo aficionò à los empleos de la Virtud. Casi desde la Infancia començò à rezar el Rosario todos los dias, y el Oficio Parvo desde los doze años. Visita-

sitava algunas vezes, y tenia especial devocion à Nuestra Señora de la Sierra. Desde entonces en parte de pago quiso premiarle su devocion Nuestra Señora, assegurandole, que con el tiempo avia de visitarla en otro Santuario suyo de Monserrate; imprimiendole en el entendimiento tanta certeza de que esto avia de sèr, que si le preguntaran si avia de verla, responderia sin escrupulo, que sì. Todo lo viò cumplido, quando despues Novicio fue peregrinando à pie al dicho Santuario. Siendo muy Niño se alistò Cofrade de Nuestra Señora del Carmen; y la rezava todos los dias, y nunca dexava, ni apartava de sì el Santo Escapulario.

CAPITVLO III.

MAYORES FERVORES EN EL SERVICIO DE DIOS, desde los catorze años de su edad hasta los diez y ocho, que entrò en la Compañia de IESVS.

§. I.

LA Virtud, aun la que resplandece en los Niños, es à guisa del Sol, que desde la Cuna, y Oriente de la Niñez, và siempre subiendo, y anhelando por llegar al Solio de sus luzes, y al medio dia de su vltima perfeccion. Cumplidos los catorze años, aviendo aprendido en su Patria la mitad de la Gramatica, vino à Calatayud, donde por espacio de quatro años estuvo, yà perficionandose en lo restante de la Gramatica, yà estudiando la Filosofia en nuestro Colegio. Hizo grandes ventajas en ingenio, y letras entre todos sus Condiscipulos de vna, y otra Facultad; pero mayores en la Escuela de la Virtud. Pocos Meses despues de venido à Calatayud, encendiò Nuestro Señor vivos deseos en su Alma de vivir con mas fervor; y la ocasion fue la que aqui dirè. Vna

Vna noche de verano, despues de cena, se saliò de su posada à passear, y solazarse vn rato con la quietud, y templança de la noche. En esta salida se acercò casualmente àcia vna Casa, donde encontrò à vna Devota, y Anciana Señora, que era el Dueño de ella, y se llamava Eugenia de Soria; la qual se conservò siempre en el estado de Virgen, y viviò, y muriò con singular, y publico credito de santidad. Sin saber nuestro castissimo Joseph, quien fuesse tal Muger, ni averla tratado en su vida, y sin entender que le movia à hazerlo, se „ sentò à su lado, y començò luego à dezirla: Señora, Dios „ me dà deseos de servirle, y algunos impulsos de entrar en „ la Compañia de JESVS: como harè para servirle, y entre„ garme del todo à su Voluntad? Aviendo ella escuchado tan intrepidas razones, y animosos deseos, no le desechò, sino le respondiò, y hablò tan altamente de Dios por vn largo rato; que el Muchacho suspenso, y atento se la estuvo oyendo, clavados los ojos en el Cielo, hechos dos fuentes de suaves lagrimas, y su corazon vn volcan en el amor de Dios. Despidiòse de ella, y por consejo suyo se confessò, y comulgò el dia siguiente, que era del Apostol San Bartolomè.

Al salir de la Iglesia la mañana siguiente, encontrò otra vez con su Maestra, que con alegre rostro le preguntò: „ Hijo has comulgado? Respondiòle que sì; y ella, no sin es„ pecial luz de Dios, como declarò el efecto, le dixo: Ten „ buen animo, que el Señor ha puesto en ti los ojos, y èl „ obrarà. Oyò el Muchacho estas breves palabras, como si Dios le huviera hablado; y por ellas cobrò repentinamente tanto brio, y denuedo para sacrificarse à Dios, que desde esta hora se reconociò muy otro, pero mejorado en sus interiores afectos; aficionadissimo à todos los exercicios de virrud, fortalecido contra las tentaciones, enamorado por la sagrada comunion, y resuelto à mortificarse con asperas penitencias; y lo que pone mas admiracion, se hallò desde entonces sin

amor

amor al mundo, ni aun à su Padre mismo, ni à sus Parientes. Quiso Dios descarnarle tan presto de los cariños conaturales del amor natural, fundado en carne, y sangre; para encarnarle mas establemente en su corazon el otro amor sobrenatural de su infinita Bondad.

Començò à ceñir su cuerpo virginal con asperos cilicios, y à ensangrentar con frequentes disciplinas, y muchas con crueles abrojos, y cardas de yerro. No contento de estos voluntarios Martirios de la Penitencia, se encendiò en vivos deseos de morir Martir por la Fè, y llevado de este deseo, se pintò vna vez à sì mismo, atravesado de vna lança, y cercado de llamas. Las tentaciones, que son el primer palenque de los que entran en la Milicia de la Virtud, le assaltaron por el entendimiento, sugiriendole diversos, y horrendos ofrecimientos, para que vacilasse en la santa Fè. Valiòse astuto el Demonio de la perspicacia de su ingenio, junto con la ignorancia de su Niñez; pero fueron burladas de vn ignorante, y sencillo niño sus cavilosas astucias.

§. II.

COntra estas, y otras tentaciones se valiò de aquèl escudo, y juntamente misterio de nuestra Fè; llegandose con tanta frequencia à la sagrada comunion; que por gracejo solia preguntarle vn Sacer-
„ dote conocido suyo: Quãtos sacos de harina gastava en hos-
„ tias? Vna vez comulgando, por este tiempo, en que aun era seglar, recien passada la sagrada hostia por los labios, se le abrasaron estos con tal incendio, que tocandose el vno con el otro casi se quemava, y no podia sufrir la suave violencia de aquèl, segun le parecia, celeste fuego: porque juntamente se le imprimiò en el Alma vna inopinada, y viva especie, de que el Señor le purificava los labios, para que en tiempos

veni-

venideros predicaſſen la palabra Divina: prodigio ſemejante al que ſucediò con el Profeta Evangelico Iſaias.

ParaComuniones tan frequẽtes precedian por devido aparejo mas conſtante perſeverancia en la Oracion, inceſſante rigor de penitencias, ordinaria licion de Libros Eſpirituales, total abſtraccion de converſaciones ocioſas, recogimiento en ſu poſada, y entre ſus Libros, aplicacion grande à ſus Eſtudios, vna abnegacion de sì à todos, aunque fueſſen honeſtos divertimientos. No por eſſo pretende Dios, que nueſtras Almas vivan negadas à todo conſuelo; pues yà quiere que lo gozen; mas no en la materia, y medios; que ellas apetecen, ſino en los que ſu Mageſtad diſpone, recompenſando con vſuras, y ventajas de ſolidos, y eſpirituales conſuelos, los terrenos, y futiles, de que ellas por ſu amor ſe privan. Aſſi lo experimentò en toda ſu vida el Venerable Padre Martinez; porque, generalmente hablando de todos tiempos, y con ſingularidad en el tiempo, que era Seglar, como à vn Principiante en la Carrera de la Virtud, ſiempre que hazia alguna coſa ſeñalada por ſu amor, le pagava Dios de contado con grande afluencia de lagrimas, y vn ſenſible, y vivo dolor de ſus pecados, y vn nuevo recrecimiento del Divino amor. Eſtas avenidas de interiores conſuelos las experimentava con eſpecialidad, quando hazia con mas valor ſus penitencias; y vna, ù dos vezes, que en el Siglo ſe privò de vèr la corrida de Toros en Calatayud.

A ſus antiguas devociones añadiò las Eſtaciones del Via Crucis, que rezava, y andava frequentemente; y muchas vezes en el retiro de vna Caſa, llevando à cueſtas vna Cruz muy peſada. La memoria de la Paſſion de JESVS, juntava con la memoria de lo que padeciò Maria; rezandola cada dia ſiete Padre Nueſtros, y ſiete Ave Marias en reverencia de los ſiete Dolores. Quotidiano banquete, y perpetuas delicias de ſu bendita Alma eran el oìr, tratar, engrandecer, amar,

entender, y venerar las glorias de la Reyna del Cielo. Para obviar la ociosidad, le aconsejò su Maestra Eugenia, que dedicasse algunos ratos en hazer versos à algun Santo. Respondiò que no sabia hazerlos; y ella le replicò, que pidiesse luz à la Virgen, y que se probàra: obedeciendola luego se fue derecho à su posada, tomò tinta, y pluma, pidiò luz à la Virgen, comencò à escrivir, y compuso en verso gran parte, ò toda la Vida de Nuestra Señora: y quien la viò despues, y por su experiencia, y habilidad podia juzgarla, alabò la Poesia.

Logrò vna singular, y materna proteccion de Maria Santissima en todas sus cosas; y especialmente en las vitorias de la Castidad. La sacò vitoriosa de la edad juvenil, que en el Siglo suele tan facilmente mancharse, y la conduxo triunfante hasta el fin de su vida en la Religion. De los catorze hasta los diez y ocho años, en que el ardor de la concupiscencia combate à la juventud incauta, no padecia muchas, mas pocas, aunque recias tentaciones contra esta Virtud; que fueron vnas reseñas muy ligeras de los fuertes, y continuos combates, que despues padeciò en la Religion, como dirè à su tiempo. En vna de aquellas fuertes tentaciones, invocando el nombre dulcissimo de Maria, de repente se le sosegò el furioso, y sensual ardor de la concupiscencia. El mismo felìz, y pronto efecto sucediò en otra semejante lucha de la carne contra el Espiritu, adorando vna Imagen de la Veronica.

§. III.

TAn ventajosos progressos en la Virtud los deviò al Magisterio espiritual, que por quatro años se mereciò de Eugenia. Esta Señora le consolava en sus aflicciones, le animava en sus desalientos, le dava saludables documentos; y como reconocia à su Discipulo tan deseoso de agradar à Dios, y tan dispuesto para cosas grandes,

no

no perdonava à trabajo, ni diligencia en el cultivo de ſu Alma. Por enſeñarle no ſolo con palabras, ſino con exemplos, lo admitia frequentemente por compañero ſuyo en muchos exercicios eſpirituales, como el Via Crucis, en la Oracion mental, y otras devociones. Hazia con èl todos los oficios de Madre; y verdadera Madre en el Eſpiritu, con tanto zelo, y acierto; que experimentavà, le iluſtrava Dios el entendimiento, quando hablava con eſte ſu Hijo eſpiritual de las coſas divinas. Ella deſcubriò, y le adivinò varias vezes los ſecretos del corazon à ſu Diſcipulo. Ella le dixo vna vez, que avia de padecer graviſſimas tentaciones, pero que el Señor le ayudaria para ſalir con vitoria: y eſte dicho ſe cumpliò à la letra muchos años deſpues, ſegun verèmos. Ella le dixo la vltima vez, que ſe vieron, al darſe vn abraço por deſ-
„ pedida, para entrarſe en la Compañia de JESVS: Hijo, ten
„ buen animo, que has de ſer vaſo eſcogido de Dios para lle-
„ var ſu ſanto Nombre. El cumplimiento de eſte dicho es manifieſto à todos.

Ella tambien, tiempo antes de entrar Religioſo, le avia eſcrito vna Carta, que en ſuma contenia, como el Eſpiritu Santo lo llenaria de nueva luz, para que floreciеſſe en Virtud, y Letras; y que ſe aparejaſſe à padecer por Chriſto. Penſò èl por eſta vltima clauſula, que avia de morir Martir, y preguntandoſelo, le reſpondiò: *No es eſſo.* Fueron particulares las circunſtancias, con que Eugenia le eſcriviò ſobre dicha Carta, en la qual en compendio le profetizò ſu Vida. Para eſcrivirla, ſe preſentò ante el Altar de Maria Santiſſima, que
„ tenia en ſu Sala, y la dixo: Señora, què eſcrivirè à eſta
„ Criatura? Y al inſtante ſe puſo à eſcrivir con vna claridad en el Entendimiento de lo que avia de paſſar à la Pluma, que aunque quiſiera, no podia eſcrivir otro, ſino lo que le repreſentava aquella interior luz; y lo eſcrivia con extraordinaria velocidad, ſin diſcurrir, ni ponerſe à penſar lo que avia de dezir, como ſi otro ſe lo dictaſſe.

CAPITVLO. IV.

SEñALADA VOCACION A LA COMPAñIA. de IESVS.

§. I.

Vando llama Dios para fines altiſſimos, ſuele llamar con extraordinarias vocaciones. Llamava Dios al Venerable Padre Martinez para la Compañia de JESVS, y conſtituirlo en ella vn Dechado eminente de Santidad: y aſſi el llamamiento fue notable. Deſpues de cerrados los catorze años de ſu edad, y tres, ò quatro años antes de entrar en la Compañia, yà deſamorado de el Mundo, y amartelado por la hermoſura de la Virtud, como quien avia viſto, y probado las dulçuras, y conveniencias, que eſtàn encerradas en la Cruz de la mortificacion, concibiò ardientes deſeos de abrazar el Eſtado, en que mas huvieſſe de ſervir, y agradar à ſu Criador. En la eleccion del Eſtado eſtuvo fluctuando mucho tiempo, ocurriendole mil temores, y perplexidades, que alentava el Eſpiritu maligno, dilatandole con tan falaces eſtratagemas el cumplimiento de ſus ſantos deſeos, para poder mas facilmente deſpues arrancarſelos de ſu alma.

Aunque ſus primeros impulſos avian ſido à la Compañia de JESVS, y aun los conſervava; ſin embargo ſentia el animo inclinado, vnas vezes à ſer Religioſo de otras Ordenes, y otras vezes à ſer Sacerdote, quedandoſe en el Siglo: porque al Eſtado de el Matrimonio nunca ſintiò en sì la mas leve inclinacion. Traìanlo atormentado eſtas dudas; y para ſalir de ellas, intentò varios medios, con que en parte las venciò, determinando yà no quedarſe en el Siglo, ſino acogerſe al mas

ſegu-

seguro puerto de la Religion. Pero le quedava otra duda, que le atribulava mas, y le costò mas el vencerla, y era sobre la Religion, en q̃ avia de entrar. A este fin consultava Personas doctas, y espirituales, y multiplicava mas las Comuniones, Penitencias, y Oraciones, para que Dios le diesse acierto en la Eleccion, y le inspirasse eficazmente la Religion, en que su Magestad queria le sirviesse.

Supieron algunos Parientes suyos el designio, en que estava de hazerse Religioso: y muchas vezes lo sacaron de sus Estudios, trasplantandole de Calatayud à su Patria, por apartarle de tan santa, y proxima ocasion. Por hazerse fuerte à los assaltos de sus falsas razones, passavan las instancias de las palabras à las manos, de las amenaças à las obras; sacudiendole muchas vezes con recias bofetadas. Otras vezes le embistieron con otras armas mucho mas fuertes, de caricias, alagos, lagrimas, ruegos, y de grandes promessas, no falsas, sino del todo seguras. Acordavanle, que avia de heredar vn patrimonio muy considerable de sus Padres, y de vn Tio suyo. Proponianle, que avia de regentar vna Secretaria en la Corte del Justicia de Aragõ. Pero, ni su Padre, ni su Tio, ni otros Amigos, y Valedores de su fortuna pudieron disuadirle de ser Religioso; aun quando interiormente padecia otra no sè si mas sensible lucha en determinar la Religion, que avia de ser.

§. II.

POr este tiempo, vispera de Nuestro Padre San Ignacio, andando en el Via Crucis en Casa, y en compañia de Eugenia de Soria, y otras devotas Almas, y echando suertes, como solian, por quien avia de llevar la Cruz, vna vez le cayò à èl la suerte, y la otra vez à Eugenia. Dixole esta despues, que en el repartimiento de las dos suertes avia Dios querido dar à entender la Cruz, que èl

avia

avia de llevar en la Compañia de JESVS, y la Cruz, que avia ella de padecer por ocasion de su Entrada; y fue assi, que esta Señora la padeciò, y muy grande, por sus Deudos, porque supieron fomentava su Vocacion. El dia siguiente de San Ignacio, repitiendo el Via Crucis, las dos vezes le recayò la suerte de llevar la Cruz; que abraçò con gusto, y en ella su Vocacion à la Milicia de San Ignacio.

Finalmente, por motivos relevantes de la mayor Gloria de Dios, se resolviò à ser Jesuita, explicò sus intentos; y fue admitido à la Compañia de JESVS: pero estando yà para partirse al Noviciado de Tarragona en compañia de Don Pedro Galvàn, que iba à ser Jesuita, no se atreviò à poner en camino; suplicandole al Padre Valentin Clavèr, su Maestro, que lo sintiò mucho, se le prorrogasse mas tiempo, para assegurarse en su Vocacion; aunque muchos falsamente pensaron, no era este el motivo, sino aver inconstante retrocedido, como muchacho, en su primer proposito.

Bolviòse, avergonçado de sì mismo, de Calatayud à Villaroya; donde desahogando la afliccion de su corazon, y comunicando con Eugenia la nueva indecision de su animo, y lo que le avia sucedido, lo recibiò ella con grande severidad, le reprehendiò su pertinaz suspension, y le assegurò ser tentacion manifiesta. El instava, que pues sabia ella el estado, en que Dios le queria, se lo declarasse abiertamente; y es fixo, que lo sabia, pues llevada de su zelo, y de el bien de su Discipulo, llegò entonces à explicarsele con estas formales razones: Què quieres, que yo sepa de tì? (le dixo) Si quieres casarte; ser Clerigo; ser de otra Religion; haz lo que quieras. Pero la Voluntad de Dios, que quiere seas Religioso de la Compañia de JESVS, se ha de cumplir en tì, aunque se junte el Cielo con la Tierra; y primero faltaràn estos, que aquella. Y esta vltima clausula con vn santo enojo se la repetia muchas vezes. Sosegòle luego la compassion el enojo; y

con

con ſuaves palabras le aconſejò, que ſubieſſe al Santuario de Nueſtra Señora de la Sierra, y que hizieſſe alli vna Novena, pidiendo luz para conocer el eſtado, que mas le convenia; y que la pidieſſe con ſencillez, y humildad, y grande Fè: que entre tanto ella lo encomendaria con todas veras à Dios.

§. III.

NO le huviera ſido facil cumplir con la preſteza, que pidia la neceſſidad, el conſejo de Eugenia; ſi no ſe lo huviera dado en tan buena ſazon, que al bolver èl à ſu Caſa aquella tarde, le dixo ſu Tio, que al otro dia avia de ſubir ſemanero al Santuario de la Virgen de la Sierra, y que èl ſubiria en ſu compañia. Se regocijò tanto con eſta nueva, que no cabia de gozo, ni quiſo dormir en cama, ni en ſu Caſa aquella noche. Salièſe fuera del Lugar àcia vna Era; y ſe reclinò, donde bien le vino, à fin de repoſar; mas no pudo conciliar el ſueño en toda la noche, por que toda ella le moleſtaron malditos penſamientos, con que el Demonio le martirizava el coraçon, y le endurecia, y ſecava toda pia aficion; inſtigandole „ fuertemente: Que no ſubieſſe à la Virgen de la Sierra: De „ que penſava que era ſu Imagen? Que era de palo, como las „ demàs. Què mas tenia aquella, que otra pintada en la Igle„ ſia del Lugar? Que alli podria rogar igualmente por ſu „ pretenſion, y executar el conſejo de Eugenia. Y otras coſas à eſte tenor, que tiravan à quitarle, ò entibiarle ſu Fè, y devocion. Reſiſtiò con gran pena toda la noche, y à la mañana ſe partiò con ſu Tio, proſiguiendole todo el camino la miſma bateria, que del todo ceſsò al punto que entrò en la Hermita, y viò à la Original, y Santa Imagen de Nueſtra Señora de la Sierra.

Emprendiò ſu Novena con extraordinario fervor, afligien-

giendo su Cuerpo con repetidas, y graves penitencias de disciplinas, y cilicios, derramando su coraçon en largas horas de Oracion, llorando frequentemente à solas con amargas lagrimas, y vivos suspiros, en presencia de Nuestra Señora; suplicandole con sencillez, humildad, y Fè, se dignasse de inspirarle eficazmente al coraçon el estado, en que le queria. Yà se acabava la semana, en que su Tio avia de bolverse; y aun no sentia en su alma la inspiracion, que deseava; pero sintiò vna firme seguridad, que, quando la Virgen dilatava el favorecerle, su Tio perseveraria otros ocho dias, en que pudiera mas implorarla: y assi sucediò, porque el Sacerdote, que avia de subir al Santuario, embiò à pedir à su Tio, prosiguiera por èl su estancia otros ocho dias. Prosiguiò tambien èl en su demanda, renovò sus fervores, aumentò las suplicas; y en la segunda semana se le infundiò en el Alma, sin saber como, vna voluntad tan eficaz de entrar en la Compañia de JESVS, que, segun èl dixo despues, aunque le encarassen mil lanças para impedirselo, sentia en sì valor para chocar por todas. Rindiò las devidas gracias à su Bienhechora, y dentro de su Capilla fixò dos estampas finas para señuelo de su gratitud, y cariño. Baxò muy contento al Lugar; y al ver „ lo Eugenia, le dixo: A Hijo! y lo que me cuestas! Mucho „ sintiò el Demonio, que te huviesse dado aquel consejo. Esto dixo la buena Señora, porque en vengança de averle aconsejado la Novena, aquella misma noche muchos Demonios, revistiendose en figura humana, la acosaron, y afligieron con formidables espantos, y vehementes tentaciones, que, segun ella dezia, pensò morirse de pena, y à su parecer nunca se viò mas perdida, ni mas desalentada, que entonces.

(§§§)

CAPI-

CAPITVLO. V.

SV ENTRADA EN LA COMPAñIA DE IESVS, Y fervoroso Noviciado.

§. I.

OVan indeciso, perplexo, y temeroso estuvo el Venerable Padre Martinez en tomar la resolucion de entrar en la Compañia de JESVS; tan fixo, constante, y animoso permaneciò desde aora por toda la vida; sin que jamàs padeciesse tentaciones contra la Vocacion, la qual en su aprecio era segura prenda de su salvacion. Yà del todo resuelto, escrivió desde su Lugar al Padre Antonio Perlas, Provincial, que estava en Calatayud, pidiendole perdon de lo passado, y rogando, lo admitiera de nuevo à la Religion. Fuese à Calatayud, y viendo que por los rigores del Estio reparavan embiarlo luego al Noviciado, se afligiò por extremo, ni sabia que hazerse, para que no se le violentassen mas sus deseos con la menor dilacion. Vna tarde fue à visitar la Iglesia del Colegio, hizo ferviente Oracion à Maria Santissima, suplicandole, que le inspirasse el modo, y traça, y palabras, con que inclinasse al Padre Provincial, para que lo recibiera, quanto antes. Hecha su Oracion, se entrò en el Colegio, y encontrando con el Padre Provincial, se le arrodillò con denodado, y humilde espiritu; y rebosando por sus ojos dos fuentes de lagrimas, le hizo la suplica, mas con sollozos, que con palabras. Ofreciòle el Padre Provincial no dilatarle mas la jornada: y èl contentissimo, y reconocido à la merced de Jesus, y de Maria, besava las paredes del Colegio, y abrazandose con ellas, dezia: Es possible que yo he de ser de la

„ Compañia de JESVS? De donde à mi tal favor ? Quando „ lo merecì? Sin que reprimiera eſtas acciones, y afectos, por la admiracion de quien lo eſtava mirando.

Deſpidiòſe de ſu querida Madre, y Maeſtra Eugenia de „ Soria, que teniendolo entre ſus brazos, le dixo : Hijo, ten „ buen animo , que has de ſer vaſo eſcogido de Dios, para „ llevar ſu ſanto Nombre. Pidiòle ſu vltima bendicion; y ella eſcuſandoſe humilde, lo entrò à ſu Oratorio, y de rodillas ſuplicò à Maria Santiſſima , les echaſſe à entrambos deſde el „ Cielo ſu copioſa, y eterna bendicion: Ruega à Dios por mi, „ dixo la Maeſtra à ſu Diſcipulo , y pidele , que me libre de „ eſcrupulos de conciencia, que me dè advertencia de poten- „ cias , y ſentidos à la hora de mi muerte , y que me libre de „ las ocaſiones, que ſabe , ſi las permite , caerè en ellas. Aſſi ſe deſpidiò con el dolor de no averlo de vèr , y con el gozo de vèr yà logrado aquel parto de ſu coraçon, Hijo de ſu eſpiritu, Diſcipulo de ſu Eſcuela, fruto de ſus Oraciones , retrato de ſus Virtudes , y eterno credito de ſu Magiſterio , y ſantidad.

Deſpidiòſe tambien de otra Señora , que ſe dezia Iſabel Povar , cuya exemplar , penitente , y prodigioſa vida ſacò à publica luz el Padre Felipe Aranda , venerado de todos por ſu Pulpito , y Catedra , y doctiſſimos Eſcritos. Eſta Señora, por ſu grande amiſtad con Eugenia, nacida de la gran ſemejança de ſus benditas Almas , profeßò grande familiaridad con eſte Diſcipulo , y Querido de Eugenia ; y aun ſiendo èl muchacho , lo hizo ſu Secretario , ſin recatarle las coſas mas „ ſecretas de ſu Alma. Aviale dicho de antes: Hijo, sè de la „ Compañia , yo he conocido , que el Padre San Ignacio te „ quiere para sì. Avia por sì miſma intercedido con los Padres Jeſuitas , para que lo recibieſſen. Al deſpedirſe, le pidiò èl ſu bendicion ; y èl pueſto derrodillas , y ella en pie, ſe la echò muy cumplida. De ſu propio motivo le ofreciò eſta Señora,

hora, entonces vn espiritual contrato, en que le dava ella la mitad de todas sus obras hasta la muerte, en quanto à la impetracion, y satisfaccion, que por ellas pudiera conseguir; y que la cediesse èl en retorno la mitad de las suyas: y èl aceptò el partido. Argumento grande de lo que juzgava, que yà era, y avia de ser el Venerable Padre Martinez.

§. II.

PArtiò de la Ciudad de Calatayud à la de Tarragona; y llegando à la Casa del Noviciado, siendo yà de diez y ocho años, en que el juizio, y conocimiento, la edad, y fuerças estàn bastantemente habiles para todos los exercicios de Virtud, y mortificacion, juzgò, que començava de nuevo la carrera de la Oracion, y Penitencia, pero governadas con la rienda de la Obediencia, fiel guia de las otras Virtudes. Fue su Noviciado tal, que no desmintiò los primeros santos anhelos de su Niñez, los recrecidos fervores de su juventud, los singulares llamamientos de su Vocacion. Sus dos años de Novicio, pudieron ser vltimo complemento de su vida, hasta entonces tan inocente; y fueron el primer fundamento del alto edificio de perfeccion, à que Dios le fue siempre elevando, hasta el vltimo dia de su muerte.

Todo esto creerà facilmente, quien hiziere dos verdaderos supuestos. El vno, que nuestro Novicio cumpliò exactamente con las Leyes de esta nueva Milicia. El otro, que nuestro Noviciado, es todo vn compendioso ensayo de los Ministerios Apostolicos, en que despues se emplea la Compañia. Es vn tiempo el de nuestros Novicios totalmente negado à los estudios, aun de Gramatica, que pueden divertir el entendimiento; y totalmente engolfado en los Exercicios santos, que de suyo llevan àcia Dios. Es vna larga tela, que

dura de labrarse dos años, y sin quebrar jamàs el hilo con vn solo punto de vana ociosidad, siempre và continuada, aunque entretexida con varias, y hermosas labores de sagradas alternativas funciones, que se alcançan vnas à otras, y las vnas mejores que las otras. Pues tela tan primorosa, y costosa la llevò al cabo nuestro fervoroso Novicio.

Sobre las cosas à todos los Novicios comunes en la sustancia, y por èl singularizadas en el modo, no quiero passar en silencio algunas particularidades. Recien llegado al Noviciado, començò à sentir lo que sienten mas las Almas finamente amantes de su Dios, presumiendo, que lo han perdido, porque no lo experimentan sensiblemente cariñoso con ellas. Le retirò de vn golpe todas las espirituales consolaciones, con que hasta entonces le avia suavizado el yugo de su Ley. No le tratava como Novicio en la Virtud, quando vsava yà con èl aquel trato seco, y severo, que suele con los mas antiguos en su servicio, porque su habitual, y exercitada fortaleza, sobresaliendo, y mereciendo mas entre estas sequedades, ni necessita yà de semejantes ayudas de costa, ni define el amor de Dios à ellos, y de ellos à Dios, por estas sensibles dulçuras, y delicias espirituales. Por el espacio de estos dos años, no percibiò estas suaves, y amorosas caricias de Dios, sino en tres solas ocasiones.

La vna fue, aviendose recogido en su Aposento, poco despues de la Comunion, anegandose en vn mar dulce de tiernas lagrimas, qual jamàs sintiò mayor antes de Sacerdote; y abrasandose por espacio de dos, ù tres horas en incendios de amor divino, que al mismo tiempo se exhalava en vnas, y otras repartidas centellas de Dolor, Humillacion, Esperança, Agradecimiento, y otros santos afectos. La otra ocasion fue mas permanente, porque como quinze dias se le encendiò en el Alma vn Amor de Dios tan tierno, excessivo, y alentado, que rebosava de contento, aun en el exterior semblante; iba

por

por extremo alegre, pero modesto, y recogido; la Obediencia mas fuerte se le hazia suave; el trabajo, quanto mayor, mas dulce; las mortificaciones deleytables; y todas las cosas le parecia, que se las hallava hechas. Leyò casualmente por estos dias en vn Libro del Padre Luys de la Puente, los varios Estados, en que se halla el Alma; y sin discrepar, leyò todo lo que le passava por la suya. El Venerable Padre Agustin Cavero, Varon muy espiritual, siendo assi, que èl no se lo avia comunicado, le dixo vn dia, despues de averle „ ayudado à Missa: Hermano mio, quando assi abre Dios la „ puerta al Alma, no ay sino valerse de la ocasion; que mu„ chas vezes se haze mas en estas ocasiones en quatro horas, „ que en otras en muchos años.

La tercera, y vltima ocasion de estas divinas sensibles afluencias, fue, quando bolviendo fuera de camino de vna Peregrinacion, al entrar en Casa, encontrò con el dicho Padre Agustin Cavero; y al darle vn abraço, segun se estila en la Compañia con los que vàn, ò vienen fuera de camino, como el Padre era alto, y èl pequeño, le llegava con la boca à tocar la tabla del pecho sobre el coraçon; y deseando transformarse en èl, mientras le abraçava, suplicò interiormente à Dios, le comunicasse de el espiritu, que residia en el coraçon de aquel su Siervo. Se le concedieron tambien entonces ardientes llamas de amor divino, y ansias insaciables de servir à la Magestad de Dios.

§. III.

ENtre otras Peregrinaciones à pie, y pidiendo limosna, enseñando la Dotrina Christiana, y predicando por diversos Pueblos, que es vna de las principales pruebas, con que la Compañia exercita à sus Novicios, hizo su Peregrinacion al insigne Santuario de Nues-

tra Señora de Monſerrate; cumpliendoſe la eſperança fixa, è inmoble, q̃, ſin ſaber como deſde niño ſe le avia en el Alma impreſſo, de que avia de viſitar eſta Sãta Imagẽ. Embiòle tãbien la Obediencia al Colegio de la Ciudad de Barcelona, ſiendo aun Novicio, donde eſtuvo cinco meſes, exercitandoſe en los Oficios humildes de la Caſa. Eſtando alli vn Padre en la Igleſia exorciçando à vna Muger Eſpiritada, la mandò bever Agua bendita con vna jarra, y no pudo conſeguirlo, haſta que la vaciò en vn vaſo. Nueſtro Novicio alli preſente, que reparò en todo, ſe bolviò à los circunſtantes, y les dixo: Porquè pienſan, que no ha querido bever de la jarra? Porque eſtà en ella el nombre de JESVS. Colerico el Demonio, embiſtiò contra el Novicio, que parecia quererlo deſpedazar, ſi no lo huvieran detenido.

No ſolamente le probò Dios eſtos dos años con ſequedades prolixas, y deſvios caſi continuos de ſu afabiliſſima preſencia, ſino con otra peſadiſſima ſobrecarga de muchiſſimos eſcrupulos; aunque fueron de tan buena calidad, que ſi el Confeſſor, ò el Superior le dezian, que no avia pecado, èl ſe quedava ſereno, y ſatisfecho. Concluìdas las pruebas, que Dios, y la Religion hizieron de ſu conſtancia, hizo en fin con extraordinario contento los Votos de Religioſo. Antes de hazerlos, ſaliò à dezir publicamente ſus faltas en la obſervancia de las Reglas, leyendolas èl miſmo eſcritas en vn papel, y diſciplinandoſe por ſu mano en preſencia de la Comunidad. Entre otras faltas, avia eſcrito, que por eſpacio de tres meſes, en Barcelona, avia llevado con menos frequencia el cilicio; eſcuſandole, ſegun èl dezia, ſu amor proprio, con que era tiempo de verano, y andava todo el dia fuera de Caſa, acompañando à los Padres. Al principio el Padre Retor, quando paſſaron por ſu privado regiſtro las faltas, que avia de dezir, no quiſo, que dixera eſta: aunque finalmente condeſcendiò con ſus importunas inſtancias, mas no Dios; pues con ſer falta

mas

mas grave, y como tal, la màs ponderada, y ocupar mucho espacio, y estàr en medio de la primera pagina, se le borrò de el papel, y por entonces aun de la memoria. Diòse Nuestro Señor por pagado de su buena voluntad.

CAPITVLO. VI.

SVS ESTVDIOS DE LETRAS HVMANAS EN HVESCA; y Magisterio de Gramatica en Graus; y vitorias repetidas de su Castidad.

§. I.

Hecho yà Religioso, y cumplidos veinte años de su edad, fue embiado de Tarragona al Colegio de la Ciudad de Huesca; donde empleò casi vn año en perficionarse en los Rudimentos de la Gramatica, y en aprender las amenas Facultades de Retorica, y Poesia, en el Seminario de Letras Humanas; el qual tiene destinado con especial Providencia la Compañia de JESVS, para formar, no Discipulos buenos como quiera, sino grandes Maestros de las sobre dichas Facultades, y poder cumplir con vno de los principales fines de su Instituto en la enseñança de la juventud. Con los buenos principios, que yà tenia del Siglo, con su ingenio, y aplicacion, pudo en vn año perficionarse, de modo, que enseñò despues todas estas Facultades, con mucha satisfaccion.

Aunque yà no podia gastar tantas horas, ni tan continuados espacios, como gastava en el Noviciado, en los Exercicios espirituales de Oracion, y Devocion; el merecimiento de ellos lo recompensava, y à vezes excedia con otras tantas horas de estudio, estudiando, como èl lo hazia, por cumplir la voluntad de Dios en la Obediencia, y por habilitarse para el

el bien de sus Proximos, en su enseñança. Sucediòle lo que à los que estudian por la Gloria de Dios; que en menos tiempo, y en horas menos de Exercicios espirituales, se le comunicava Dios tanto, y aũ à vezes mas, que se le comunicaria en el mucho tiempo, y en las muchas horas de Exercicios devotos, que tuviera, si viviesse vna vida meramente contemplativa. Gozava yà de grande serenidad de escrupulos, hallava mas jugo de devocion en los Exercicios de Virtud, que en el Noviciado; con que sin embarazos de su parte, con afluencias de parte de Dios, se deshazia su coraçon en santos afectos, quando tratava con su Magestad.

Por este tiempo, tambien le quiso Dios despegar el coraçon de todas las cosas, aun las mas minimas, que pudieran ocuparlo; porque tuvo vna ilustracion de Dios maravillosa, en que se le diò à entender; que algunas cosillas de no nada, aviendo èl hecho lo mas, le avian de impedir, si no las atajava, el llegar à la eminente cumbre de la perfeccion. Advertencia por cierto celestial, y digna de considerarse à menudo, por los que sirven à Dios; que à vezes haziendo yà lo mas, por no hazer lo menos, lo pierden todo.

§. II.

DEsde Huesca, lo embiaron los Superiores à leer Gramatica, en el Colegio de Graus, donde la leyò tres años; pero el primer dia, que llegò, se puso en cama gravemente enfermo, y al tercero le dieron el Viatico, viendose casi à las puertas de la muerte. Apoderado de la enfermedad, experimentò dentro de sì tal remission de espiritu, y flaqueça para hazer actos interiores de Virtudes, con que aparejarse à recibir la muerte; que estava, segun èl dezia, como vna materia primera, y sin mas que vna buena voluntad, y deseo de hazer algo de bueno. Este

lançe

lançe lo desengañò à èl, y puede mas desengañarles à otros à vista de este exemplar, en vn mozo hasta entonces, desde su niñez, tan aplicado à la Virtud, de que en la hora de la muerte se haze harto en conservar lo ganado, y que no deben dilatarse à entonces los aparejos para morir.

Convaleciò de su enfermedad; y en los tres años de su Letura adquiriò copiosas cosechas de merecimientos, en la infatigable aplicacion à la enseñança de la juventud en los preceptos de la Gramatica, y principalmente en los del santo temor de Dios. Procurò con suaves medios, y encarecidamente lo pidiò à Nuestro Señor, que vn Discipulo suyo entrasse en la Compañia de JESVS. El Discipulo estava yà resuelto en ello; pero Dios interiormente le revelò à su Maestro, que no avia de ser Jesuita; y con tanta seguridad, y en tantas ocasiones se lo revelò, que llorava de sentimiento, por vèr frustrado su deseo. El sucesso confirmò la verdad de la revelacion; porque, despues de ser admitido por orden del Padre Provincial, se suspendiò, y desvaneciò el orden por el Padre Retor de Zaragoça, que le examinò, y no aprobò la Vocacion.

En la Iglesia de la Villa de Graus, donde avia predicado San Vicente Ferrer, començò el Venerable Padre Martinez, como tan legitimo heredero de aquèl Apostol, el glorioso curso de su Evangelica predicacion, haziendo los Jueves de la Quaresma, devotas Platicas, despues del Miserere, ante la Imagen de Jesu Christo, que dexò alli el mismo Santo. Predicò tambien otras diversas ocasiones, con grande fama de Predicador, aplauso de su talento, y provecho de las Almas.

A vn Moço, grande espadachin, à quien Dios avia librado de evidentes riesgos de la vida, en varias pendencias, hombre libre, y sin letras, ni empleo alguno, lo hizo llamar vn dia, aunque lo tenia muy poco, ò nada tratado, para el fin de ponerlo en buen andar, y apartarlo de vida tan arriesgada. Vino; y èl le hablò tan altamente de Dios, y de los de-

ſengaños del Mundo, que lo trocò en otro. Le prometiò ſeguir la Virtud, ſegun ſu direccion, y venir à ſu Aula à aprender la Gramatica. Cumpliò ſu palabra; y aprovechò mucho en la Virtud, exercitandoſe en Oracion, y en Penitencia, y adocenandoſe humilde con los demàs Niños en la Eſcuela; parando al fin en Sacerdote muy devoto. Dezia deſpues, que el Venerable Padre Martinez, avia ſido para èl Angel embiado de Dios, que por eſte camino quiſo premiarle à eſte Moço vn acto bien heroyco, que avia hecho en reſguardo de ſu Caſtidad. De vn acto heroyco de eſta, y qualquier otra Virtud, ſuele Dios hazer eſcalon, para elevar al hombre, que lo hizo, à vna encumbrada ſantidad: porque vea, quanto aventura, quien no quiere lograr eſtos lances heroycos, en que el hombre, por amor de Dios, ſe vence à sì miſmo, à peſar de la mas ardua dificultad.

§. III.

DE los tres, que eſtuvo en Graus, vn año, y medio, padeciò vn continuo tropel de tentaciones de la carne, junto con el martirio de eſcrupulos, en averlas de confeſſar. En el ſiglo fueron raras eſtas tentaciones; y en los tres años que avia eſtado en la Compañia, gozò de tal paz, y tuvo tan rendida la carne à la razon, que las ignorava del todo, con grande admiracion de ſu Padre Eſpiritual. Todas las tentaciones ſe reduxeron à continuos, y fuertes ſenſibles eſtimulos de la carne, ſin que jamàs por entonces, que es coſa rara, le aſſàltàran al Alma penſamientos feos, y provocativos à laſcivia. Martirizavale el coraçon el continuo, y dificil examen, de ſi avia pecado, ò no; porque, como aun no era Teologo, eſtava menos habil para diſcernir lo que era libre, de lo que no lo era, y las ocaſiones, ò acciones, que debia evitar, de las que no debia.

Pade-

Padecia la pena de confeſſar muchas vezes lo q̃ le parecia aver faltado; y aun no ſe ſatisfizo, ſino repitiẽdolo en fin, todo en vna Confeſſion general; ni aun con eſta ſoſegò del todo. Al confeſſarſe, llevado del eſcrupulo, exagerava cõtra sì las coſas, queriendo mas acuſarſe, que eſcuſarſe, pero eſtas exageraciones las advirtiò deſpues al Confeſſor. Antes de la Confeſſion general, aviendo el Confeſſor formado el devido concepto de ſu conciencia, le atajò, que no dixera en individuo ſus tentaciones, por librarle de eſta penſion; mas no pudo atajarle, que el eſcrupulo no le llamaſſe à perpetua reſidencia, examinando inmediatamente à la tentacion, ſi avia, ò no caìdo en ella. Deſpues de aver deſahogado ſu pecho en la Confeſſion, ò aver quietado ſu conciencia con el examen, de que no avia pecado; algunas vezes, ſaltando de contento, entonava el *Nunc dimittis*; y otras dezia à algun Religioſo, le fueſſe teſtigo, como yà no tenia, que paſſar pena por las coſas de Graus; otras ofrecia à Dios, ò à Maria Santiſſima, no hazer mas caſo, para obligarſe à cumplirlo; y vez huvo, que hizo voto de ello, mas huvo de pedir, que ſe lo diſpenſaſſen. Fueron tan deshechas vn año, y medio las dos tormentas, complicadas de tentaciones, y eſcrupulos, que temblava deſpues de ſola ſu memoria, y de que no le aſſaltàran otra vez, y mucho mas à la hora de la muerte, eſcrupulos de eſte jaèz.

Por la infinita Miſericordia de Dios, ſaliò triunfante ſu caſtidad, y ſu conciencia, ſin grave leſion, porque en tiempo de los ocho dias de Exercicios, y de Renovaciones de Votos, ſegun eſtila cada año la Compañia, haziendo de propoſito varios Examenes, y ponderando ſoſegada, y ſeriamente todas las circunſtancias delante de Dios al fin averiguò, y ſacò en limpio, que ſu Alma no avia ſido manchada, ni faltado jamàs, ſiquiera gravemente; y lo eſcriviò eſto para memoria, y conſuelo ſuyo, y deſahogo en todo tiempo de ſu conciencia; y el miſmo juìzio hazia, quando yà Sacerdote, y

Teologo docto. En este tiempo se verificò bien lo que años antes le avia profetiçado Eugenia de Soria; la qual, como fue escogida de Dios, para profetiçarle estas tempestades, parece lo fue juntamente, para serenarselas. Desde Graus escriviò à esta Señora, y primitiva Maestra de su Espiritu, rogandola humilde, y confiado, que le assistiera con sus Oraciones. En esta Carta, le encomendava tres cosas, y vna de ellas era el remedio de sus escrupulos; y todas tres las consiguiò, aun antes, que su Carta pudiera llegar à manos de Eugenia.

CAPITVLO. VII.

HVMILLACIONES DE SV INGENIO, EN EL ESTVdio de la Filosofia.

§. I.

SVelen à vezes los Hombres sentir mas qualquier censura, ò verdadera, ò falsa, con que les notan de menos ingenio, y corta inteligencia, que si les acriminan vicios tocantes à la voluntad. No sè, si se funda tan notable diversidad de sentimientos, en el natural deseo, que el Hombre tiene de saber, y parecer que sabe, y en el horror natural, que suele concebir al ser virtuoso, aunque no al parecerlo. En esta parte le probò Dios al Venerable Padre Joseph Martinez vn año que estudiò, y concluyò la Filosofia en Huesca, porque en el Siglo avia yà aprendido con satisfaccion los dos años primeros de esta Facultad. Luego, que començò à estudiar, se viò invadido de pensamientos, que pertinazmente le dezian, no tenia capacidad; que no sabia, ni sabria, ni podia ser Professo: y todo esto se lo inculcavan con tal apariencia, y vehemencia, que èl se lo creìa, y persuadia de firme. Encogido, y ami-

amilanado con esta persuasión, no osava hablar, in aun el argumentar, sino era en conferencias, donde, quando se le seguia el turno, no podia escusarlo: pero fuera de ellas, casi nunca argumentò, por la falsa, y baxa opinion, que avia concebido de sì mesmo.

Estavase lo mas del tiempo retirado en su Aposento, su coraçon triste, como vna noche: y aunque estava de proposito sobre los quadernos, su tristeça yà predominante en el Alma, y derramada por ella en mil melancolicas distraçciones, era muchas vezes causa, que aviendo passado, y repassado muchas hojas, se hallava al fin sin especie, ni memoria, ni inteligencia de todo lo que avia leìdo. Sentia en la naturaleza vna rebeldia tan fuerte al estudio, que en todo el año, fue raro el quarto de tiempo, que estudiasse con todas veras, y con teson, y todo empeño del Alma: y aunque padecia este sinsabor, se animava à estudiar, solo por obedecer. Solamẽte quien la huviere experimentado, podria entender la prensa, y tortura, que constriñe al mas valiente ingenio, quando à desganas tan sensibles de el apetito, ha de luchar con las tareas prolixas de el estudio. Como sus Condiscipulos eran yà de tercer año de Artes, y adelantados, y tan exercitados, pero èl era recienvenido, y falto de exercicio, porque no avia argumentado desde el Siglo, que seis años antes avia dexado, se hallava con poca expedicion, y ninguna copia de terminos: y assi, consentimiento suyo, quando los otros en presencia suya disputavan, se los escuchava, como vna Estatua muda, sin atreverse à dezir su parecer, ni ponerse en la question con ellos.

Tan exterior insuficiencia de su talento, fomentada de el interior desaliento de su pecho, fue ocasion, que le sucedieran algunos lances, con deslucimiento de sus prendas, menoscabo de su ingenio, y pèrdida de su reputacion, en materia de letras. Golpes tan sensibles, que le herian en lo mas vivo, y

deli-

delicado de el Alma, eran para èl tanto mas pesados, quanta era la distancia de extremo à extremo, à que avia passado; de Maestro, y Predicador afamado en Graus, à Discipulo aora, abandonado de su proprio encogimiento. Porque en todo probasse yel, aun leyendo en Refitorio à tiempos de comer, y cenar, le preocupavan tales miedos de errar accentos, que el mismo temor le hazia errar muchissimos: y como traìa el caracter de aver sido Maestro de Mayores, era natural sentirlo à par de muerte. A todas estas cruces, se le acrecentò otra cruz, que pudo ser el encaxe de todas ellas. El Padre Retor, no imaginando añadir afliccion al afligido, porque no sabia sus interiores penas, para sondar los fondos de su Virtud, y probarle en paciencia, y humildad, de industria lo reprehendia, casi siempre que le hablava; y cada instante le dezia, que era honrudo, sobervio, poco observante; y tales cosas, casi siempre que iba à su Aposento, que al subdito le costavan muchas, y amargas lagrimas. De toda esta continua tropelia de sucessos, y de pensamientos, que lo envilecian en materia de ingenio, y literatura, deducia à sus solas tales consequencias, que estuvo casi determinado de irse al Padre Retor, representarle su insuficiencia para los Estudios, y pedirle el Sombrero de Hermano Coadjutor. O animo verdaderamente humilde, y apreciador constante de tu Religiosa Vocacion, pues antes que faltar à ella, quisiste vivir abjeto, y arrinconado en la Casa de Dios!

§. II.

ALlà lexos en su interior, yà sentia, que seria muy conveniente para alivio de sus penas, comunicarlas con el Superior, ò Prefecto de Espiritu; mas encontrava tales horrores, que jamàs les hablò palabra: antes bien, como el Superior, para prueba suya, sin adver-

advertir el ſubdito, que lo hazia por eſte fin, le abatia, y humillava, y reprehendia de contino, ſe le redoblava por eſte titulo el horror de explicarſe. Pero Dios Nueſtro Señor, compadecido de ſus anguſtias, y premiando el valor de averlas ſufrido tanto tiempo, quiſo conſolarle, y ſerenarle. En la mayor tormenta de ſus afliccione, percibiò vna voz interior, que le dezia: Toma el Contempus Mundi, abre al principio, y lee tal hoja, y tal pagina. Hizolo aſſi, como la voz ſe lo dictava, y encontrò con el Capitulo ſegundo de el Libro primero, donde hallò el remedio preſentaneo de ſu afliccion; porque arromançado de Latin, el titulo era eſte: Del humilde, y baxo concepto de sì miſmo. Y el Capitulo comiença aſſi: Todo Hombre naturalmente deſea ſaber: pero la Ciencia ſin el Temor de Dios, què aprovecha? Mejor es por cierto vn Ruſtico humilde, que ſirve à Dios; que vn ſobervio Filoſofo, que olvidandoſe de sì miſmo, contempla el curſo del Cielo: Y à eſte tenor proſigue el dicho Capitulo haſta el fin, entretexido todo de altiſſimas ſentencias, que ponderan la excelencia de la Virtud, y Humildad, en cotejo de la humana Sabiduria.

Otra vez oyò la miſma voz interior, que le dezia abrieſſe el miſmo Libro, y leyeſſe. Hizolo, abriò, y encontrò de primera inſtancia vn Capitulo, en que Dios hablando con el Alma, la exorta, à que eſpere; que ſu Mageſtad vendrà, y la ſanarà; que tenga buen animo, porque à ſu tiempo vendrà la conſolacion: y eſtas blandas razones, que alli leìa, le bañaron los ojos en arroyos de lagrimas, y abraſaron ſu coraçon con incendios de amor à Dios; con vn intimo peſar de no averſe aprovechado mas de aquel año de tribulacion. Cumpliòſe todo al pie de la letra; porque paſſando luego à eſtudiar la Teologia, rayò en ella entre ſus Condiſcipulos, y ſaliò tan aventajado, como verèmos. En eſtos dos caſos referidos, le ſucediò, lo que à San Aguſtin, à quien vna voz tambien le man-

mandò leer la Sagrada Escritura, donde hallò el remedio de la tentacion, que le era el mayor contraste de su Conversion. Sucediòle lo que à Nuestro Padre San Ignacio, que leyendo cada dia el Contemptus Mundi, y abriendo à caso donde le salia, solia encontrar con su mayor acierto, y hallar la dotrina oportuna al estado presente de su Alma.

CAPITVLO. VIII.

VENTAJAS SINGVLARES DE SV INGENIO, Y VIRtud, en los Estudios sagrados de la Teologia.

§. I.

VIvia el Venerable Padre Joseph, indiferente à la disposicion de la Obediencia, despues del Curso de Artes; sin declinar su animo à vna, ni à otra parte, à vno, ni à otro empleo, estudio, y Colegio; y desde que avia consagrado à Dios su libertad, se estrañava de qualquiera propria inclinacion, àcia las cosas tocantes à su persona. Vinole orden de partir à Zaragoça, para estudiar la Teologia. En esta se reconociò otro hombre, tan diverso de la Filosofia, que el estudio le era delicioso, y las horas le parecian volarse como instantes, quando estudiava. Comprehendia perfectamente las dificiles questiones; las ventilava con claridad; las argumentava con desembaraço; las dificultava con ingenio; las entregava facil, y fielmente à la memoria; y se enseñoreava de todas con Magisterio. Me consta individualmente el grande aprecio, que de su Teologico caudal hizieron yà entonces singularmente dos insignes Maestros suyos. Huviera ciertamente seguido despues las primeras Catedras de Filosofia, y Teologia, para las quales estava yà calificado, desde el fin de

sus

Estudios; si Dios no le huviera dotado de otro igual relevante talento de Predicador. Dos vezes le señalaron para leer Catedra de Artes, vna en Tarazona, y otra en Calatayud: pero las dos vezes se frustraron estas ideas. La vna vez fue, despues de aver entrado yà en la carrera glorioſa, y nunca interrumpida de su Predicacion; porque aun à vista de su excelencia, aplauso, y fruto en el Pulpito, hazia lastima, el no desfrutar si quiera algunos años su habilidad en la Catedra.

Observava con sumo rigor todas, y cada vna de las Reglas, admirables, y tan provechosas, para el felìz adelantamiento en Virtud, y Ciencia, y dirigidas especialmente de nuestro Instituto, para el govierno de nuestros Estudiantes. Solamente dirè en particular, que vn Condiscipulo, y Amigo suyo, con quien tratava mucho, jamàs en los quatro años de Teologia le reparò, que faltasse à la Regla de hablar siempre en latin nuestros Estudiantes; siendo vna Regla, que por su prolixa continuidad, y frequentes ocasiones, la persiguen continuos riesgos de quebrantarse: y su inviolable observancia puede ser argumento de vna firme solidez de Virtud. Observavala con tal teson, que si alguna vez no le ocurria tan prontamente la palabra propria latina, latinizava la palabra castellana, queriendo antes parecer mal Latino, que ser menos Observante; y si en el breve tiempo de la Recreacion quotidiana, en que solo no le obligava essa Regla, estava contando alguna cosa en Castellano, y tocava la hora de salir de la Recreacion, siendo necessario concluìr lo que contava, mudava de repente el lenguaje, y lo concluìa en el Latino.

Era honrador de sus Condiscipulos, y sin hazerse violencia, se alegrava de sus desempeños, y sin lisonja los alabava en presencia, y ausencia. Quedavase igualmente sereno, aunque alguna vez fuesse posposto à otros, à quienes excedia, ò con quienes pudiera competir, y disputarles la ventaja. Aunque procurava dar buena razon de sì en las funciones literarias,

nunca vendia con jactancia su doctrina; y menos insultava, ni se cantava la vitoria, quando llevava de vencida al contrario. Singularmente vn Maestro suyo diò publicamente, y en presencia suya, repetidas muestras de el justo aprecio, que avia hecho de su ingenio, y letras: y fueron repetidos tiros, como de vn puñal, en su humilde coraçon. Aunque algunos se lo pensaron, y solo el pensarselo le dava en que merecer, nunca se apassionò por vn Maestro mas que otro, ni por vnas mas que otras opiniones: antes bien sentia, y dezia vna Maxima, dignissima de reflexion: y era, que vn Maestro nuestro avia de leer en materias opinables lo que fuesse mas conforme al comun sentir de toda la Compañia; pues debia creerse, que todo el cuerpo de la Religion, mucho mas que algun Maestro particular, merecia de Dios su assistencia en la eleccion de las Sentencias.

Seguia puntualmente los estilos de nuestros Estudios, y Estudiantes; y mirandolos con el sobrescrito de Ordenes de la Obediencia, sentia à par de muerte, si le impossibilitava algun inconveniente para conformarse con ellos. Quan lexos estaria de atropellarlos voluntariamente? No quiero aqui omitir lo que le sucediò vna tarde, en que avia de dezir vna Question en publicas conferencias. No pudo en mas de dos horas encomendar à la memoria, ni aun diez lineas de lo que avia de recitar: lo qual naturalmente no pudo ser, porque tenia vna memoria felicissima, y casi monstruosa; y entendia lo que leìa; estava con la cabeça despejada, y todas las dos horas leìa, y releìa la Question con sumo ahinco. Quiso Dios probarle con las angustias de el corrimiento, y desayre, que padeceria, no pudiendo repetir, ni bien, ni aun mal la Question en presencia de el Maestro, y demàs Condiscipulos; pero su angustia se quedò en solo el pecho, porque en

essa tarde harto casualmente acertò à

no aver conferencias.

No-

§. II.

NO menos que en la Ciencia de la Teologia, por el diſcurſo de ſus quatro años, ſe fue en todos ellos adelantando en la perfeccion de el Eſpiritu. Sus Condiſcipulos, que aun viven, y ſon los mas abonados Juezes de ſu Virtud, por aver ſido Teſtigos inmediatos, y continuos de ſus Acciones, conteſtan vniformes, que yà entonçes lo reſpetaron por Varon del todo exemplar, y obſervantiſſimo Religioſo. Llegò à tener no sè què ſentimiento, porque los Eſtudios à ſu parecer le impedian el ir mas àcia Dios, y eſtar mas continuo con ſu Mageſtad; pegandoſele juntamente vna ſanta embidia de las perſonas legas, ſingularmente ſeculares, que quando, y como, y quanto quieren, pueden entregarſe à la Oracion; y ſin eſtos ahogos de el eſtudio, que ſume, y ſorbe toda la atencion de la mente, pueden aun entre dia, en el mayor golpe de ſus manuales ocupaciones, tener caſi ſiempre actualmente pueſta la mira en Dios, ſin perderlo de viſta ſu entendimiento, ni ceſſar caſi en ſu amor la voluntad. Con eſte embidioſo ſentimiento hazia vn dia Oracion en el Altar de Nueſtro Padre San Ignacio: y de repente le iluſtrò Dios el entendimiento, infundiendole vna luz clariſſima, con que vieſſe la diverſidad de vno, y otro eſtado; conociendo por vna parte los afanes, que tan facilmente diſtraen de Dios à vna perſona ſecular, ſi tiene à ſu cargo aun la mas corta familia, ò ſi ha de agenciar, aunque ſea para sì à ſolas, aun el mas eſcaſo ſuſtento, y ſo demàs inexcuſable para la mas tenue paſſadìa; reconociendo por otra parte la ſanta libertad, con que vn Eſtudiante Jeſuita, ſin cuydarſe de otro, que de Dios, y de ſu Eſtudio, retirado lo mas del dia en la ſoledad de ſu Apoſento, puede, ſin eſtorvo, y ſin ruido, tan frequentemente levantar el coraçon àcia Dios:

yà consagrando à su mayor gloria, de quando en quando el estudio; yà en breves, pero repetidas pausas, como quien toma aliento, respirar en afectos frequentissimos de amor divino. Esta verdad importantissima la conociò en aquella soberana luz con evidencia casi palpable, que lo llenò de consuelo. Assi lo procurava practicar; y sobre aver atesorado de esta suerte en el estudio de vn dia mas meritos, que inteligencias, hallava por experiencia vn otro logro; y era, que quando de las tareas de el Estudio passava despues inmediatamente à las de Oracion, y Devocion, no reconocia su coraçon seco, tardo, y dificil, sino facil, pronto, y bien dispuesto para qualesquier divinas impressiones.

Aun siendo Estudiante, no fueron bastantes, ni los dias ordinarios de vacacion, ni los extraordinarios empeños de Conclusiones, y Examenes, y otros semejantes, para que en tales dias suspendiera, ò cercenarà los quotidianos exercicios de el Espiritu. Tenia vna loable avaricia de lograr el tiempo; sin que en todo el dia, desde abrir hasta cerrar los ojos, licenciasse vn instante al ocio; siempre honestamente ocupado, ò en el trato con Dios, ò en sus tareas escolasticas, ò en otras obediencias. Era extremado en el silencio, atajando fuera de tiempo qualesquier inutiles conversaciones. Era el primero en todas las Obediencias; y aun en la de levantarse por la mañana, la campana misma no se le adelantava. Su fin, y blanco en estudiar no fue otro, que habilitarse para servir à la Religion, al bien de los Proximos, y à la mayor gloria de Dios. Aun en tiempo de los ocho dias de Exercicios, en que se tienen cada dia tantas horas de Oracion, y Licion Espiritual, empleava en aquella otros ratos mas supernumerarios.

Solia rezar el santo Exercicio del Via Crucis; y en èl se le comunicavan singulares afectos, y extraordinarias luzes de los Misterios de la Passion. En la sagrada Comunion, que à mas de los Domingos recibia algunas vezes entre semana, se rega-

regalava su Espiritu; y se dexava vèr, que bevia las espirituales dulçuras en su misma Fuente; porque comulgando, recibiò grandes favores, y se le enternecia el coraçon en suavidades de amor divino; y aun algunas vezes se hallò sensiblemente poseìdo de celestiales fragrancias, muy diversas de las que naturalmente suele percibir nuestro sentido. Era devotissimo de ayudar à Missa; y èl mismo se combidava al Sacristan, que lo llamasse para ayudar algunas en los tiempos de vacaciones. Este exercicio le era de tanto gusto, que le parecia estar todo endiosado, mientras assistia en la Missa, rebosando el coraçon en fervorosissimos sentimientos, y afectos subidissimos àcia Dios.

En todos los quatro años de Teologia, cõ ser tã pesados, por el sumo rigor, que se observa en su estudio, no remitiò, ni afloxò en el ordinario tenor de sus penitencias, de diciplinas, y cilicios; y cada semana las hazia muchas, y riguroſas. No podia sufrir el Demonio vida tan Angelical, y de la qual se rezelava mayores triunfos de su sobervia en adelante; y assi vengativo le persiguiò en todo este tiempo, yà con diversas tentaciones, aunque estas no fueron muchas, yà con otras penas interiores, en que agonizava el Alma, y estas fueron muy recias, y casi continuas. Acompañando vna vez al Padre Retor, que fue à visitar à vn Hombre enfermo, y endemoniado; al acercarsele el Venerable Padre Martinez, el Demonio enfurecido le gritò, que se apartasse, porque le dava mucha pena; y mostravala mayor, quando èl puso las manos sobre la cabeça del enfermo, reventando en sentidas quexas, y vomitando contra èl mil improperios. Oìalos sin alterarse, como humilde, y dezia à sus solas: Peor Yo soy, que „ Tu: pues Tu no has hecho sino vn pecado, mas Yo muchos. Esto dezia con voz baxa; y hazia enfurecer mas al Demonio, el Antigonista de la Humildad. Sucediale por estos años, que quando el Demonio le traìa al pensamiento varias

razo-

razones, ò pretextos muy aparentes, para no hazer aquel dia alguna de ſus penitencias entabladas; al miſmo tiempo, como ſi otro interiormente ſe las dictaſſe, ſin diſcurrirlas, ni buſcarlas, hallavaſe en el entendimiento las ſoluciones adequadas à todas las ſofiſterias de el Enemigo.

Siendo aun Eſtudiante Teologo, ſolian venir perſonas eſpirituales à conſultarle en materias de eſpiritu, y aun le deſcubrian el interior de ſus Almas, fiando en ſu conſejo el acierto, el alivio, y el remedio. Ni dudava el Padre Retor, como quien mejor le conocia, el fiarle ſemejantes encargos. El Iluſtriſſimo Señor Arçobiſpo de Zaragoça, Don Diego Caſtrillo, le conociò Eſtudiante, y guſtava de ſu trato, y converſacion; y deſde entonces començò el que ſiempre hizo relevante concepto de ſus prendas, y virtudes. Concluyò en fin ſus Eſtudios con ſalud, y credito, y cabal ſatisfaccion: mas porque no ſe engriera con el aura popular, que tan reciamente ſopla entre los creditos de Sabio, le permitiò Dios el contraſte de vna pena interior, que lo tuvo entonces muy humillado. En el vltimo año ſō nueſtros Eſtudiãtes examinados cō ſumo rigor, aſſi en Filoſofia, como en Teologia; y de el acierto de el examen pende el grado de la primera eſtimacion, y mas largas conſequencias en la Cõpañia. Como no preſumia de sì, padeciò el Venerable Padre anſioſos cuydados de el buen ſuceſſo, que tendria ſu Examen: haſta que vn dia, en la mayor zozobra de ſus temores, oyò vna voz interior, que le dixo, leyera en tal parte individua de la Vida de la Santa Madre Tereſa de Jeſus. Abriò, y leyò, donde la Santa dize de sì „ miſma: Quitado eſte temor, quedòme ſolo el de la honra, „ que en todo lo que hazia, me traìa atormentada. Eſto leyò para conſuelo, y deſengaño ſuyo en el miſmo lugar, que la voz le avia citado: y el lugar era caſi el medio del Capitulo ſegundo de la Vida, hablando la Santa de lo que le ſucediò en el Siglo, poco deſpues de los catorze años de ſu edad.

Quein

§. III.

QVien hiziere reflexa sobre la pureza de Alma, y fervor de Espiritu, con que vivia el Venerable Padre Martinez, siendo Estudiante; no admirarà, que Dios le fiasse entonces sus intimos secretos, reservados à su Sabiduria; y lo beneficiasse con extraordinarios favores, para alentarlo mas en el fragoso camino de la mortificacion, y Virtud. Fueron muchissimas las divinas ilustraciones, hablas interiores, revelaciones, y visiones, que tuvo en tiempo de sus Estudios; de las quales hablarè en otra parte. Solamente quiero contar las soberanas luzes de Espiritu Profetico, que yà entonces rayaron en su entendimiento; con tanta copia, y tan particulares circunstancias, que no me dexan razon para negarlo. Porque con tiempo los encomendasse à Dios, le revelò su Magestad, yà las enfermedades, yà las muertes, que estavan por suceder en muchos, y naturalmente no se temian por entonces; yà los trabajos de algunos ausentes; yà otros sucessos, que no podian caer en el humano discurso. Con esta luz profetica, tres meses y medio antes que sucediera, supo la muerte de la Venerable Isabel Povar, con quien avia tratado desde Niño; y juntamente supo dos circunstancias totalmente inopinadas, que sucedieron en su muerte: y todo esto se lo notificò al Padre Martin Alfonso, que à la sazon era Retor de este Colegio, y Confessor de entrambos. Supo que avia de morir vn Hermano Coadjutor, que estava sano, y bueno; y dentro de vn año muriò; y lo viò en el feretro de el mismo modo, que se le avia representado, quando se le manifestò su muerte. Supo vn año antes la muerte de el Padre de otro Religioso, muy caro suyo; aunque no se atreviò à dezirselo, por no desconsolarlo.

Con la misma luz viò, que avia de estar muy gravemente enfer-

enfermo cierto Padre, Maeſtro ſuyo; y dentro de dos años cayò en vna graviſſima enfermedad, de la qual eſcapò. Viò, que otro Padre, Maeſtro tambien ſuyo, avia de ſer invadido de vn fuerte accidente, pero que luego ſe le deſvaneceria: y ſucediò, que dentro de vn año le embiſtiò vna terrible calentura, que diò grande cuydado, mas parò en diaria: y el buen Diſcipulo, para conſolar à ſu afligido Maeſtro, y Amigo juntamente ſuyo, luego que le viò enfermo, le refiriò lo que avia previſto tan de antemano. Viò aſſi miſmo, que otro Padre, Maeſtro ſuyo, que enfermò en Hueſca, à donde avia ido no ſe porque cauſa, eſtava yà mejorado de ſu enfermedad, y juntamente viò algunas raras circunſtancias, que en ella paſſaron: y dos, ò tres dias antes, que vinieſſe la carta, en que aviſavan, eſtava mejorado, lo prenunciò, y dixo à vn Padre grave, y Amigo ſuyo, que eſtava triſte con aquella funeſta novedad.

Los tres caſos ſiguientes fueron admirables. Vna vez le manifeſtò el Señor, como vn Sacerdote ſecular, antiguo conocido ſuyo, y auſente dos jornadas de Zaragoça, ſe hallava tan afligido, y acoſado, que intentava deſeſperarſe; y que lo detenian, porque no acabaſſe homicida de sì miſmo. Admiròſe de la novedad, porque no lo tenia por hombre de tan furioſa condicion. Encomendòlo à Dios; y ſupo deſpues por aviſo de èl miſmo, que le aſſiſtiò en ſu trabajo, como el tal Sacerdote avia padecido no ſe què dolores, pero tan terribles, que arrebatado de el ſentimiento, y enagenado de sì, à fuerça de el dolor, ſe deſeſperava, y que à no averle detenido, ſe huviera arrojado en el fuego. Otra vez, aviendo muerto vn perſonage, echò menos el Heredero ciertas notables cantidades, que penſava hallar. Acertòſe à hallar el Venerable Padre Martinez en ſu caſa, y ſabidor de ſu cuydado, ſe lo remediò luego; porque ſin mas premiſſas, que vna luz ſuperior, que le informò interiormente, y èl miſmo la reconociò

ciò en sì, aunque no la diò à entender, se fue en derechura à vn escondrijo, que nadie se huviera imaginado, y hallò en doblones mas de cien escudos: y esto sirviò de reclamo para reconocer otro semejante escondrijo, donde se hallaron mas de docientos escudos en la misma moneda.

Para que se vea, quanto aprecio haze Dios de vna Comunion, y de la observancia de sus Reglas en vn Religioso; concluyo con lo que le sucediò con vn Condiscipulo suyo, que poseìdo de los escrupulos, no osava el comulgar vn Domingo, como lo manda la Regla. El Venerable Padre Martinez retirado en su Aposento, supo lo que al otro le passava, sin mas informe, que el de Nuestro Padre San Ignacio, que se lo avisò por medio de vna Imagen suya; y marchando luego en busca suya, hallò ser verdad; y aviendole sosegado el escrupulo, lo reduxo à que comulgasse. Constame de muchos otros sucessos, en que tuvo luz de cosas futuras, y harto inciertas; pero los passo en silencio, por evitar la prolixidad.

CAPITVLO. IX.

RECIBE LOS ORDENES MAYORES; Y SE CVENTAN algunos favores divinos en la Celebracion de la Missa.

§. I.

EN el vltimo año de la Teologia, segun se acostumbra en la Compañia, cumplieron los Superiores al Venerable Padre Joseph Martinez vno de sus mayores deseos, y consuelos de esta vida; que era el ordenarse de Sacerdote, para tratar con sus manos à Jesus Sacramentado, y celebrar el tremendo, pero amable Sacrificio de la Missa. Fue antes embiado à

la Ciudad de Jaca, para ordenarse de Epistola. Sintiò vna dulcissima devocion, y copioso raudal de lagrimas, quando se ordenava, aunque procurò reprimirlas por la publica nota. Visitando la Catedral de Jaca, conociò, sin dezirselo nadie, en què parte de el Altar mayor estava el Cuerpo de Santa Orosia, sintiendo salir de donde estava, vn grande, y eficaz, y celeste olor, que se le apoderò del todo, fortaleciendolo juntamente, y llenandolo de vn respetoso pavor: y por este rastro vino en conocimiento de tan precioso tesoro.

A la ida, y buelta de este viaje de Jaca, el Venerable Padre Martinez, y otros tres Padres, sus Condiscipulos, que juntos fueron à ordenarse, padecieron horribles trabajos al caminar, por las eladas, y asperas montañas de el Pirineo: porque dos se vieron en evidente riesgo de la vida; y de los otros dos el vno cayò, y fue arrastrado de la Mula vn trecho; y solo el Padre Martinez, aunque cayò, saliò el mas bien librado. Atribuyeron el bolver con vida al Colegio, al santo zelo, y oraciones de el Venerable Padre Pedro de Oxea, Oraculo de Santidad, y Sabiduria, que todos los dias, que estuvieron fuera los Ordenandos, movido, al parecer, de superior impulso, dezia, y encargava à los demàs Padres: „ Que encomendassen à Dios los Ordenandos, porque sin „ duda se hallavan en grandes trabajos.

Ordenòse de Evangelio en Zaragoça con el Ilustrissimo Señor Arçobispo Don Diego Castrillo: y mientras este, puestas las manos sobre su cabeça, le iba diziendo aquellas palabras: *Accipe Spiritum Sanctum ad robur, & ad resistendum Diabolo, & tentationibus eius, in nomine Domini*: en las quales consiste la parcial forma, como en aquella imposicion de manos, la parcial materia de este Orden, segun graves Autores: al mismo tiempo el Venerable Padre Martinez experimentò, y sintiò, que desde la cabeça por todo el cuerpo hasta las piernas abaxo, se le fue comunicando, y esparcien-

do,

do, y descendiendo vn sensible, y extraordinario, y maravilloso calor; el qual se le difundiò por el cuerpo, no por vna impression subita, y como instantanea, sino con vna prolongada sucession, y dilatacion successiva, y à vn igual por todos sus miembros: con admiracion suya, por tan peregrina novedad. Parece, que Dios con sensibles señales, quiso en este caso manifestar, que lo tenia singularmente escogido para Predicador de el Santo Evangelio; para cuya predicacion se dà potestad en aquel Orden sacro.

Partiò despues à otra Ciudad fuera de el Reyno, para ordenarse Sacerdote. Todo su afàn era, quedar bien ordenado, por ser Orden de tantas consequencias. Mas Dios quiso mortificar la demasia de su afàn, permitiendo, que el Obispo, por serlo nuevo, se equivocasse tres vezes en la forma: y otras tres, advertido por nuestro mismo Ordenando, la bolviò à repetir, hasta dezirla bien. Cantò la primera Missa el dia de la Anunciacion de Nuestra Señora; padeciendo en ella mas que nunca, vn indezible, y horroroso temblor de manos, y cabeça, de que hablarè en el Capitulo vndecimo mas de proposito; y entonces fue tal, que apenas podia levantar el Caliz, y pensaron los circunstantes, derramaria el Sanguis. Pero el interior de el Alma lo tenia entre tanto muy puesto en Dios, con gran devocion, y fortaleça, sin ahogarsele el coraçon entre tales angustias exteriores; que à no aver sido este conforte divino, huviera caìdo alli publicamente desmayado, segun era su genio sobre manera vergonçoso, y enemigo de publicas exterioridades.

§. II.

EN la primera Missa viò començarse à cumplir lo que Dios le avia prometido, quando pensando tiempo antes, que dichos temblores le impedirian el dezir Missa, atravesado de amor, y dolor, pidiò su remedio, y consuelo à Jesu Christo: y este Señor, por medio de vna Imagen de el Niño Jesus, en cuya presencia le hizo su peticion, le respondiò, y hablò, assegurandole, que no peligrarian jamas en sus manos, ni se le caerian Hostia, y Caliz en la Missa. Esta respuesta, y habla fueron tan afables, y acompañadas de tales caricias de Dios con su Alma; que instantaneamente la arrebataron en su amor, y la llenaron de vn gozo tan excessivo, que verdadera, y sensiblemente diò saltos de placer el coraçon, que parecia salirse de su centro, como quien no cabia en el pecho.

Esta promessa se viò despues autenticada con la experiencia de mas de veinte años, que dixo Missa, todos los dias, excepto bien pocos, que se lo impidiò alguna enfermedad; porque nunca se le orillò, ni cayò la Hostia, ni bolteò el Caliz, ni derramò vna gota de el Sanguis, ni le aconteciò lance menos decoroso à la dignidad de el Sacrificio; siendo assi que parece cosa naturalmente impossible, si se ponderan la furia, y calidad de los temblores de manos, que segun dirè luego, padeciò casi siempre, diziendo Missa. Desde el referido caso le cobrò vna tierna devocion à la Imagen de aquel Niño Jesus, que es la misma, que hasta oy dia se pone sobre vna mesa, quando en esta se haze cada mes por suerte, el repartimiento de los Santos à la Comunidad: y por cuydar èl de este Oficio, la tenia, siendo Teologo, en su Aposento, donde le hablò.

Què dirè de los favores, que toda su vida recibiò de Dios

en

en el Sacrificio de la Missa? En general puedo dezir mucho, porque hallo en vno de sus Manuscriptos esta clausula, que „ escriviò pocos años antes de su muerte: Grandes, dize, han „ sido las misericordias, que Dios me ha hecho en las Miss „ sas, y tambien grande la guerra de los Demonios en ellas. En particular dirè aqui solamente vno que otro favor. Diziendo Missa solia sentir su coraçon tan possèido de Dios, que, para poderla proseguir, à vezes le era necessario pausar en ella, y templar la viveza de las luzes de su conocimiento, y moderar la vehemencia de sus afectos; divirtiendo el pensamiento de aquel objeto particular, que assi le arrebatava el Alma, y aun el cuerpo. Celebrando Missa en el Altar mayor de esta Iglesia de Zaragoça, Nuestro Padre San Ignacio, apareciendose en el Altar, le esparciò vna lluvia de celestial rocìo; no imaginario, sino real, y fisico; porque el Venerable Padre, y otro, que oìa su Missa, lo vieron caer; y èl Padre hallò, aversele notablemente bañado la cabeça, y Casulla, en las quales diò mas de lleno aquella soberana lluvia: la qual fue sin duda presagio de otra mas sobrenatural lluvia de celestiales consolaciones, que avian de inundar su Alma, por medio de el Santo Sacrificio; porque desde este successo, por muchos años despues, experimentò vna nueva, y extraordinaria devocion al tiempo de la Missa.

El dia, que en este Colegio se rezava de San Mariano Martir, por tener su santo Cuerpo, dezia Missa el Venerable Padre Martinez en el Altar mayor; y al dezir el vltimo Evangelio, concarado con la Vrna, sobre la qual estava puesta, y decentemente embuelta, y expuesta à la publica adoracion, entre dos luzes, como se acostumbra en tales dias, la Reliquia insigne, que era vna canilla entera, de vn Santo Martir: començò la Reliquia à golpear contra la Vrna, con cinco repetidos golpes; de modo que oyeron el ruido, no solo el Padre, sino los de la Iglesia, y en especial el Ayudante. Contòlo

despues à medio dia el Venerable Padre Martinez, no sabiendo à què atribuirlo: pero vn Padre grave, que se lo oyò, y tenia alto aprecio de su Virtud, y aun algunas experiencias de los favores, que Dios le hazia, rezelò alguna cosa prodigiosa; y por assegurarse, fue luego à informarse de la Reliquia, que aquel dia avian sacado al Altar; y como aun no la avian alçado, hallò con presteza, y certeza, que no era el Cuerpo de San Mariano, à quien le tocava aquel dia, sino la Reliquia de otro Martir, San Florencio; el qual, como fiel Amigo, diò à entender, que la publica adoracion de sus Reliquias, no pertenecia aquel dia, sino à su Compañero San Mariano; sirviendo este aviso para proceder con mas cuydado de no incurrir otra vez en semejantes equivocaciones.

CAPITVLO. X.

SVS RELIGIOSOS EMPLEOS, EN LOS DOS PRIMEros años de el Sacerdocio.

§. I.

REcien ordenado Sacerdote, por aver en aquella coyuntura pocos Confessores en este Colegio, y por la suma satisfaccion, que se tenia de su Religion, y Literatura, le dieron luego licencia para confessar ambos sexos; y era tanta la gente, que yà entonces le acudia, que estava confessando seis, siete horas de vna sitiada las fiestas todas. En el Rezo divino, singularmente quando lo rezava de rodillas, y en otras ocasiones, le comunicava Dios muchas, y singulares ilustraciones para encaminar las Almas, no sin admiracion suya, y de ellas mismas. Experimentava, que Dios le dava luz, y copia de razones, segun era lo mas, ò menos adelantado de el Alma, que se con-

confeſſava, aunque no ſupieſſe con quien hablava. Ocurrianle tales coſas, que dezir, que èl ſe eſpantava de sì miſmo. Muchas vezes, yà con la ſeñal ſola de la Santa Cruz, yà con alguna oracion, que les dezia, ò hazia dezir, ponia luego en paz, y ſoſegava del todo algunas perſonas actualmente atormentadas de el Demonio.

Poco deſpues, diſcurriò vn eſpacio de tiempo con el Padre Martin Alfonſo, haziendo Miſſion por los Lugares de eſta Dioceſi, que viſitava el Iluſtriſſimo Señor Arçobiſpo Don Diego Caſtrillo, el qual quiſo llevarlo en ſu compañia, y lo tratò con mucha familiaridad. Aſſi que bolviò de la Miſſion, partiò de Zaragoça à Calatayud, donde leyò vn año en el Aula de Retorica con cabal ſatisfaccion; y ſin ceñirſe à la enſeñança ſola, y educacion de los Niños, ſe alargò ſu zelo al bien eſpiritual de los Grandes. Con las platicas de las Dotrinas, que hazia todos los Domingos en la Plaça mayor, ganò para Dios algunas Almas, y vna eſpecialmente, que avia veinte años continuava en confeſſiones ſacrilegas. Aqui en Calatayud le començò à rayar la luz, y facilidad ſuma, que dirè deſpues, en entender, explicar, y gloſar la ſagrada Eſcritura, y en predicar la palabra de Dios. Aſſi en las platicas de la Plaça, como en otros Sermones de mas empeño, ſe grangeò el comun aplauſo, y ſingular acceptacion de Domeſticos, y Externos. Pero en eſto miſmo quiſo Dios echar la marca de ſu Cruz, porque entendamos, que nada valen prendas ſin Dios; y que ſon infelizes las felicidades, de que el hombre no desfruta algo en que merecer. A poco rato, que predicava, le ſobrevenia tanta ſequedad de boca, en cada Sermon, que le parecia, ſer impoſſible el proſeguir, aunque nadie lo notava. Eſte trabajo le afligiò eſpecialmente en el primer Sermon; haſta que clavando los ojos en vna Imagen de Nueſtra Señora del Populo, que tenia à la viſta, y pidiendola ſu favor, ſe le fue luego humedeciendo poco à poco la boca, y

pudo

pudo hablar con mas liſura, y deſembaraço, que nunca.

Quando ſe lo permitiò la vacacion de ſu Aula, fue à viſitar Nueſtra Señora de la Sierra, que en ſu maternal ſeno lo avia concebido, y parido alli para la Compañia de JESVS, como diximos; y en cinco dias, que ſe detuvo en eſte Santuario, predicò cinco platicas, y dotrinas, confeſſando à todos los de la ſanta Caſa, y à muchos Foraſteros. De paſſo eſtuvo en Villaroya, ſu Patria, donde aun vivian ſu Padre, y Hermanos, que en onze años no los avia viſto. Hizo vna Miſſion, en que ſe confeſsò todo el Lugar, y ſe remediaron coſas en gran ſervicio de Dios.

Deſeava ir de Calatayud à Miedes, à vèr vna Tia ſuya, Hermana de ſu Madre, Monja en el Religioſiſſimo Convento, que ay en eſſe Lugar: mas Dios diſpuſo, que ella lo vinieſſe à vèr. Enfermò gravemente por entonces eſta Señora, y aviendo muerto entre doze, y vna de la noche, à la miſma hora, y en la miſma noche vino ſu Alma al Apoſento de el Sobrino, pidiendole ſufragios; y en tres horas no le dexò dormir, porque en todas ellas la encomendaſſe à Dios, y rogaſſe por ella; con tal teſon, que quando yà canſado de aver hecho oracion vna hora, yà hora y media, yà dos horas, ſe ponia à dormir, al punto ſe lo impedia el Alma, para que proſiguiera en orar por ella, haſta que ſe cumplieron tres horas. Fue tambien caſo notable el que entonces le paſsò con otros parientes ſuyos. Enfermaron à vn tiempo gravemente vn Tio, y vna Tia ſuya. Supolo el Sobrino; y aviendoles encomendado à Dios, como pidia la caridad, concibiò tal confiança en Dios, que fundado en ella, eſcriviò animoſamente vna carta, en que con ſu nativa ſinceridad para conſolar à los ſuyos dezia, que con licencia de ſu Mageſtad eſta vez ſu Tia no avia de morir, porque haria mucha falta; y que baſtava morirſe el Tio. El Padre lo dixo; y ſe lo cumpliò Dios en entrambos, premiando ſu filial confiança.

§. II.

DE Calatayud fue embiado à la Casa Professa de Valencia, para el año de la tercera Probacion. Este es vn tiempo, en que la Religion acrisola, y prueba vltimamente à sus Hijos, despues de Sacerdotes, en los Ministerios Apostolicos de su sagrado Instituto; y juntamente renueva en ellos los fervores de la Virtud, que pudieron entibiarse con el calor de los largos Estudios, repitiendo à esse fin por todo aquel año los Exercicios proprios de su primer Noviciado. Facilmente se dexa vèr, quanto haria, y correria con tantas espuelas, el que no necessitava de ellas, en campo tan abierto, y dilatado àcia el bien de las Almas, y adelantamiento de la suya. Queriale Dios tener tan sujeto, tan humilde, y tan Novicio, aunque era yà tan Hombre, que no le permitia, governarse por su propria voluntad aun en cosas de suyo santas, y las mas minimas, quãdo eran de aquel genero, que para ellas, segun prescrive la Regla, devia consultar antes la voluntad de el Confessor, ò el Superior. Vna vez, tomando diciplina, se quedò con el cabo de madera en la mano, porque invisiblemente le cortaron, como con vn cuchillo el mas azerado, y afilado, todos los siete ramales por cerca de el boton, que encaxa en el hueco de el cabo: y lo que mas admira, eran las diciplinas nuevas. Atribuìalo el Venerable Padre humilde, à que, ò inadvertido, ò arrebatado de el fervor, tomava entonces diciplina, sin aver pidido licencia: mas esto no impide, que lo atribuyamos nosotros à la ojariza, que el Demonio, autor sin duda de lo referido, tenia contra los rigores continuos, con que el Venerable Padre martirizava su cuerpo.

El Director de los Padres Probãdos era el Venerable Padre Juan Bautista Miralles, Varon de admirable Santidad; con

quien tuvo mucha incluſion, como le era ſemejante en los fervores. Vivian lado por lado, y dormian alcoba con alcoba: y aſſi pudo facilmente vna noche el Venerable Padre Martinez oìr, que el Demonio en voz humana, y con terrible fiereza le dezia à ſu Vezino: Què haze aì? Y diziendo, y haziendo, le començò à golpear, y rebatir contra las tablas, ſobre las quales deſnudas dormia ſiempre, las pocas horas, que concedia al deſcanſo. El Venerable Padre Martinez compadecido, tomò vna Cruz de Reliquias, y conjurando, les dezia à los Enemigos: Veìs aqui la Cruz de Chriſto, maldita generacion. Veìs aqui las Armas de el Fuerte Leon de Iudà. Temblad, perros, huìd à las cavernas de el Infierno, en el Nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Eſpiritu Santo. El Diablo mas rabioſo paſſò contra èl: y aunque no lo veìa, ni lo oìa, percibia ſenſiblemente, que ſe le iba acercando; y quanto mas ſe le acercava, lo embargava todo, y lo poſſeìa de horror inexplicable, que ni cerrar la boca podia para pronunciar JESVS. Pudolo articular de algun modo, aunque imperfectamente, haziendo grande eſfuerço: y eſto fue baſtante, para que ſe huyera el Maligno, y no proſiguiera en ſus dañoſos intentos. Tanta es contra los poderìos infernales la virtud de el Nombre Santiſſimo de JESVS.

CAPITVLO. XI.

ESPECIAL TRABAJO DE CIERTOS TEMBLORES, y otras penas interiores, que probaron ſu Paciencia por muchiſſimos años.

§. I.

MVCHOS, y grandes tormentos, y eſpantos padeciò viſiblemente el Venerable Padre Martinez por la crueldad, y rabia de los Demonios, como deſpues verèmos. Solamente quiero referir

rir aqui vn trabajo, que por averse continuado lo mas de su vida, tiene oportuno lugar en qualquier parte de ella. Discurrieron algunos, si este trabajo seria especial hechura de el comun Enemigo; mas yo, sin entrar al examen de esta resolucion, remitiendola al prudente discurso de quien lo leyere, me contentarè con referir puntualmente lo que interior, y exteriormente padecia; pues aora el Demonio, aora aya sido otra la causa natural de su trabajo, fue igual materia de sufrimiento, y el mismo merito de su Paciencia; al modo que vna herida corporal igualmente se siente, sea esta, ù otra la mano, que la hizo. En substancia se reduce todo à vnos extraordinarios, y frequentes temblores, que le molestavan, y afligian en el cuerpo; y de resulta, lo que aũ era mas penoso, le combatian, cõ ocasion de ellos, el Alma tristissimas congojas, fomentadas de la sugestion Diabolica, con vehementes, y melancolicas imaginaciones. No obstante deslindarè muchas particularidades circunstancias, para que se forme mas adequado concepto.

Siendo aun seglar, yà advirtiò, que le temblava vn poco la mano; y aunque èl no hizo caso, lo hizo el Demonio, para apartarlo de su Vocacion, sugiriendole, y diziendole interior-„ mente muchas vezes: No entres en la Compañia, porque „ te irà creciendo mas este temblor, y te despediràn de ella. En el Noviciado se explicò mucho mas; y excitandosele la especie, de que era inutil, y seria despedido, se le angustiava el Alma, y reventava de llorar, y sollozar à sus solas. Crecieronle despues, y siempre fueron de aumento toda su vida estos temblores, no yà de mano, y braço, sino de cabeça, y de todo el cuerpo. Por esta causa todo el tiempo de la Religion no podia de ordinario comer con gusto, ni reposo, y la comida le era mortificacion: porque el temblor de la mano, y braço se le recrecia tanto al querer bever, ò al tomar otra cosa liquida, que le costava vn gran trabajo, y muchas vezes

avia de abſtenerſe, y dexarlo todo. Como eſto le ſucedia en la meſa, donde otros lo podian reparar, ſe le eſtrechava juntamente el coraçon con paſſiones complicadas de ſonrojo, tedio, horror, miedo, y deſaliẽto; por tener vn genio ſobremanera vergonçoſo, y enemigo de exterioridades, y ſaber la variedad de juìzios, à que eſtava expueſto.

Fueron tan horroroſos el verano vltimo antes de morir, que le impoſſibilitavan el bever, y el comer muchiſſimas vezes, aun lo que era neceſſario para vivir: por lo qual le obligaron, à que comiera en ſu Apoſento à ſolas, y ſin teſtigos; y que à vezes otro le llevàra la comida, y bevida à la boca: ni aun de eſta ſuerte ſe le podia totalmente remediar, por la agitacion de la cabeça, y todo el cuerpo. Huvo de acoſtumbrarſe muchos años à bever con la ìzquierda; aunque eſta accion, por parecerle menos corteſia, y nota de ſingularidad, era ocaſion, para que el Demonio cada dia levantaſſe tal tormenta interior, que, ſegun dezia el Venerable Padre Martinez, à vezes ſentiria menos, que le clavaſſen puñales. Por la miſma cauſa no podia acceptar combites fuera de Caſa, aun quando parecian ineſcuſables. El Iluſtriſſimo Señor Arçobiſpo Caſtrillo le combidò à comer en ſu meſa para el dia, en que lo avia de ordenar de Evangelio: y ſe viò preciſado à eſcuſarſe con el ordinario temblor, que aviendolo de padecer grande, y mas comiendo à viſta ſuya, no le dexaria de antemano hazer coſa à derechas, ni comulgar con devocion, ni caſi recibir el Orden con acierto, por ſolo el ſuſto de lo que avia de temblar en ſu meſa.

Porque pudiera, ſiendo Eſtudiante, ſeguir la coſtumbre de los otros, y exercitar la humildad, ſirviendo por ſu mano la comida en el Refitorio, no quiſo Dios, que en eſta funcion de ſuyo arrieſgada para ellos le inquietaſſen los temblores de mano, y braço, haſta poco antes de concluir el tiemr po, en que tambien concluìa con el Oficio ordinario de ave-

de

de ſervir la comida. Y en eſſe tiempo, aunque fueron exorbitantes los temblores, jamàs quebrò plato, ni derramò coſa alguna : que parecia naturalmente impoſſible. Dios que quiſo mortificarlo àcia sì miſmo, no quiſo inhabilitarlo para ſeguir la Obediencia, y la Comunidad.

Quando en el Aula eſcrivia materias, muchos dias le temblava tanto la mano, que en algunas lineas no formava letras: aunque no le durava, ſino el primer tercio de la Licion. Muchas vezes, eſcriviendo à ſolas en ſu Apoſento, apenas podia eſcrivir: pero haziendoſe la cruz en los dedos, ò bañandolos en Agua bendita, ceſſava vn rato de temblar. A tiempos fue tan furioſo el temblor, que por muchas ſemanas, ni bien, ni mal podia eſcrivir; ni podia echar en las cartas vna firma de ſu mano. Fue beneficio, que Dios hizo à èl, y à noſotros, no dando mas lugar al temblor de la mano, quando avia de eſcrivir, ſiendo aſſi que al miſmo tiempo le temblava con demaſia en otras acciones igualmente ocaſionadas; porque permaneciеſſen tantos teſoros de ſu pluma, deſpues de muerto, yà que tan preſto perdimos las precioſidades de ſu lengua viva.

§. II.

A Vn mas ſe arreciavan, y enfurecian eſtos temblores en otros dos ſagrados, y cotidianos miniſterios; quando ayudava à Miſſa, antes de Sacerdote; y deſpues de ſerlo, quando la celebrava, ò adminiſtrava la Comunion. Mucho tiempo padecia eſtos temblores en otras coſas, ſin que le acoſaſſen, mientras ayudava à Miſſa; pero finalmente traſpaſſaron eſtos limites, y le horrorizaron, y llenaron de amarga yel aquel miniſterio Angelico, que para èl avia ſido antes el rato de ſu mayor conſuelo eſpiritual. Hazianle baylar las vinageras con tan preſuroſa agitacion ſobre el plato, que èl miſmo ſe admirava, como no ſe le caìan,

ò hazian pedazos: y como esto sucedia, notandolo toda la Iglesia, eran indecibles las zozobras de su afligido pecho.

Quando recogia el recado de la Missa, ò alçava el Caliz en su Armario, solia pesarle tanto, como si fuera vn quintal; y de solo este peso, le resultava vivo dolor en el morcillo de el braço. Luego con interiores ansias le azotava el Alma este triste ofrecimiento: Pues si levantar assi el Caliz, te abruma el braço, como haràs para alçarlo, y sumirlo, quando seas Sacerdote? Esta consideracion, segun èl mismo se explicava, le hazia temblar hasta los huessos; y èl sentia, que se le estremecian de pavor. Ensayavase à sus solas, alçando vno como Caliz, y vna como Hostia: y èl solo ensayo lo hazia yà temblar. Quando oìa Missa, ò tenia Oracion, le temblavan el coraçon, y los miembros, por el futuro temblor, que temia tener, quando huviesse de celebrar: y el breviario, por mas que lo aferrasse con ambas manos, si lo tenia en el ayre, le temblava tanto, que no podia leerlo, ni rezar. Quanto con mayor ahinco procurava la atencion, y el fervor en sus Exercicios espirituales, forcejando por cerrar la puerta à semejantes miedos; tanto era mayor la bateria de imaginaciones, que le pintavan su imposibilidad para dezir Missa. Sin tener donde hazer pie, ni hallar vado en sus penas, prorrumpia en quexas amantes, y deziale à Dios, y à su Confessor: Es possible, que el vnico consuelo, que vn Jesuita tiene en la Compañia, que es acabar sus Estudios, y ordenarse, aya de ser para mi tan pesada Cruz?

Llegòsele el tiempo de dezir Missa; y assi en la primera, como en las restantes de toda su vida, le assaltaron de ordinario con fortaleça estos temblores; aunque à tiempos solian darle treguas. Al sentirlos, todo el cuerpo muchissimas vezes se le azogava, y se cubria de mortal trasudor, y aun las alas de el coraçon se le caìan. Extremos, y excessos de temblor, que no experimentava en otras acciones, fuera de la Missa, en esta se conjuravan para amedrentarlo, y afligirlo. A lo vltimo,

de

de ſu vida fueron tales, que le vino eſcrupulo de celebrar, ſi no lo acallara con la continuada experiencia, de que Dios avia pueſto limites à ſu accidente, para que jamàs llegaſſe, ò à derramar el Sanguis, y maltratar la Hoſtia, ò à no cumplir con las ceremonias de la Miſſa, ò à cauſar eſcandalo, y nota en los oyentes. Querialo Dios mortificado, ſi, mas no irregular, ni privado de el mas noble empleo de el Sacerdocio. Era ritualiſſimo en todas las rubricas de la Miſſa; aunque el Maligno le inſtigava, pero en vano, quando le veìa mas afligido de ſu trabajo, que le calmaria, ſi hazia eſta, ò la otra accion, que eran contra rubricas.

En ſus manuſcriptos refiere el Venerable Padre por ſu humildad, y para enſeñança de el ſumo reſpeto, con que Jeſu Chriſto deve ſer tratado en el Sacramẽto; que adminiſtrando la Comunion à vna buena Muger Anciana, que llorava, y por cõtener los lloros hazia geſtos ridiculos, llevado de ſu nativo candor, y natural deſpejo, ſin reparar, que tenìa en ſus manos el Sacramento, la increpò por ſemejantes ademanes. Refiere pues, y juzga, que por eſta cauſa de aver entonces excedido en el modo de reprehenderla, ù de no aver reſervado la reprehenſion para tiempo mas oportuno, le caſtigò Dios de contado; dandole deſde entonces tales temblores en todo el cuerpo, que à penas en el Altar podìa mantenerſe en pie; y que en adelante fueron de tanto aumento, que el oìr tocar ſu Miſſa, y aſſuſtarſe, como ſi lo llevaſſen à vn patibulo, todo era vno. Paſsò eſta Cruz mucho tiẽpo, dando la Comunió con tales baybenes de la mano, que à las vezes irreſiſtiblemente dava con la Forma, yà en la cara, yà en la ropa de quien comulgava: haſta que ſabidor de todo ſu Confeſſor, diſpuſo con el Superior, no le ſeñalàran Miſſa en el Altar mayor, donde ſe dà la Comunion. Haſta el dicho caſo la dava con expedicion, aunque ſiempre le temblava algo la mano, pero no de modò, que no la diera bien, y preſto.

Quien

Quien no admira, y venera los altiſſimos juìzios de Dios en governar à ſus eſcogidos, poniendoles tanta yel,y deſaçon, à las vezes en las miſmas fuentes de ſu mayor conſuelo? Por ninguna coſa de eſta vida ſe deſalava, y ſuſpirava, y anhelava mas el Venerable Padre Martinez, que por la ſagrada Comunion, y por el Venerabiliſſimo Sacrificio de el Altar:y ſin embargo Jeſu Chriſto en ſus miſmos pechos, con que le combidava,y mantenia,le ſolia poner frequentemente tanta abũdancia de azibar, con las ocaſiones, que dexo referidas.Queriale muy mortificado, y muy deſaſido de los conſuelos aun eſpirituales.Queria por eſte camino multiplicarle los meritos de ſu Paciencia, Fè, y devocion mas religioſa con el Santiſſimo Sacramẽto;quãdo atropellãdo por picas,comoCiervo herido,y ſediẽto,mas animoſamẽte ſe abalãçava à bever en aquella Fuente de Aguas vivas.Queria Dios, que paſſaſſe por eſte vallado de eſpinas, para coronarſe de inmortales Roſas: y que ſu coraçon fueſſe antes labrado con el arado, y piſado, y aun enſangrentado con el trillo de tantas tribulaciones, para coger aquel trigo amaſſado de Angeles. Aſſi lo experimentava èl miſmo Venerable Padre;porque en tiempo de la Miſſa ſu pecho era frequentemente anegado en diluvios de celeſtial conſuelo;ſu cuerpo era ſenſiblemente fortalecido con ſuperiores fuerças, para poder trabajar ſobre las propias;ſu entendimiento era iluminado de clariſſimas luzes: y lo que es favor prodigioſo,mientras la parte inferior era contraſtada de horribles temblores, y funeſtas imaginaciones, la parte ſuperior ſolia goçar de la ſerenidad de vn Olimpo;pareciendo vno el que exteriormente padecia, y otro el que interiormente goçava de toda la Bienaventurança, aunque encubierta en el Diviniſſimo Sacramento.

(§)

LIBRO

LIBRO SEGVNDO.

CONTIENE EL DILATADO CVRSO DE los Apoſtolicos Miniſterios de el Venerable Padre Joſeph Martinez, haſta el glorioſo fin de ſu Vida.

CAPITVLO PRIMERO.

SVS APOSTOLICOS, Y RELIGIOSOS EMPLEOS EN LOS quinze años continuos, que exercitò el Oficio de Predicador en la Ciudad, y en el Colegio de Zaragoça.

§. I.

A llegado el Venerable Padre Joſeph Martinez al alto Zenit de ſus glorias, à la eminente cumbre de ſus Virtudes, al mayor crecimiento de ſus fervores. Ha entrado en la mas glorioſa carrera, verdaderamente de Sol, que jamàs halla lugar para el deſcanſo, jamàs halla tiempo para el termino de ſus inceſſantes movimientos. La carrera de ſus Miniſterios fue dilatada, y lo que pone mas admiracion, nunca interrumpida; porque durò quinze años, corriendo ſiempre, y aun volando, ſin parar en

todos ellos; hasta que sobrandole alientos, pero desfalleciendo la salud, y fuerças corporales, huvo de cessar en su curso. Solamente lo que por de fuera vieron, y oyeron entonces los Domesticos, y Externos, le grangeò al Venerable Padre veneraciones de Apostolico, y creditos de Santo. Quanto mayor crédito, y veneracion huvieran concebido, si entonces supieran lo que èl interiormente padecia, y hazia, negado à la luz de la noticia de los Hombres?

El Año mil seiscientos ochenta y tres, aun no cumplidos treinta y vno de su edad, saliò de Valencia, donde avia concluìdo su tercera Probacion; y vino embiado de los Superiores para leer la Filosofia en el Colegio de Tarazona. Passando de camino por Zaragoça, se le deshizo esta idea; y se le revocò el orden, mandandole, que desde luego tomasse à su cargo, predicar èl solo todas las Platicas, que en el discurso de el año, se predican por las tardes en esta Iglesia de el Colegio de Zaragoça. Abrazò el empleo con indecible contento de su Alma, por ser destino de la Obediencia; y à la medida de su deseo, y aficion; y de que avia tenido premissas antecedentes de el Cielo. Dedicòse para siempre, quanto era de su parte, abandonando de vna vez los ciertos, y grandes aplausos, que pudiera conseguir por las Escuelas. Con el mismo valor, pocos años despues, se desprendiò de el Curso de Artes, que llaman de Provincia, quando los Superiores le combidaron, si queria leerlo en el Colegio de Calatayud; siendo assi, que era este vn publico abono de su talento metafisico, y escalon firme para mayores ascensos.

Desalentado de la desconfiança de sì mismo, pero mas alentado de la Virtud de la Obediencia, que corona la cabeça de laureles, al que vive rendido à sus plantas; entrò en el nuevo empleo, aunque lo hallava hasta entonces autorizado con la sucession larga, y continua de otros insignes Padres; que lo avian tenido, y por sus ventajosos dones de Virtud, ze-

lo,

lo, y Predicacion, se avian merecido las primeras estimaciones en Zaragoça, en Aragon, y aun por los Reynos convezinos. De esta suerte saliò de ciertos cuydados, que avia tenido muchos años su coraçon; de si Dios lo llamava para la conversion de los Gentiles en las Indias. Avianle sucedido algunas cosas, que le parecian indicios de el divino llamamiento, para esta glorioſa empressa: pero aunque lo encomendò eficazmente à Dios, y de su parte le ofreciò el animo resuelto à seguirla, si entendia, ser esta la divina vocacion; entendiò finalmente por el Oraculo de la Santa Obediencia, por la qual Dios nos explica su voluntad, que sus Indias estavan reducidas à Zaragoça; donde, en campo menos dilatado, se desahogò su zelo con afanes, y sudores, no menos trabajosos.

§. II.

LA tarea de las Platicas, que emprendiò, puede bien llamarse molino de sangre, que nunca para, y puede ser prueba de la mayor robustez de salud, ingenio, y espiritu. Son cerca de ciento al año; porque se predica en el Novenario de San Francisco Xavier, en el Octavario de el Corpus, y todos los Domingos, y Fiestas de el año; exceptando solos tres dias, que son los primeros de las tres Pasquas: y aun el Venerable Padre predicò demàs algun año, las Platicas en las tres Ferias mayores de toda la Quaresma. Cada Platica era Sermon cumplido de vna hora; y muchas vezes se alargava mas, sin cansacio de los Oyentes. Estas Platicas pesadas, y prolixas hizo por quinze años continuos: y las circunstancias, con que las hizo, son mas admirables. Jamàs repitiò dos vezes vna misma Platica; y aun presumo, que ni vn mismo discurso. Las trabajava de proposito, y con sumo ahinco. Escrivialas todas à la larga; menos los quatro, ò cinco vltimos años, quando las escrivia mas ceñi-

das,aunque con la extenſion baſtante, no ſolo para q̃ otros las lean,y entiendan, ſino que podrian llenamente ſervir,y aprovechar igualmente à otros, que guſtaſſen mas de menos afluencia en el dezir. Rariſſima vez, para eſcrivirlas, ſe valiò de manò agena; aunque el valerſe de la propria, le era muchiſſimas vezes enfadoſa peſadumbre, por cauſa de ſus ordinarios temblores. Con eſta prolixa, y loable curioſidad llegò à componer, è hizo enquadernar, correſpondientes por ſu orden à los quinze años, otros quinze Tomos de Sermones, los mas Morales, y muchos Panegiricos; que deſpues de ſus dias ſe han vinculado à la Libreria de el Colegio, para el vſo comun de todos, como ricos, y copioſos minerales de Ideas, y Diſcurſos predicables.

A inſtancias ſuyas ſe le redoblò la tarea, enſeñando inmediatamente antes de la Platica por muchos años,deſde el Pulpito, la Dotrina Chriſtiana, que venia à ſer otro Sermon Moral; con que deſterrò muchiſſimas ignorancias; y eſtimavan tanto, ò mas oìr la Dotrina, que la reſtante Platica. Atemperandoſe con todos, y jugando à dos manos, con tal deſtreça dirigia ſus Dotrinas, que enſeñando à todos el modo de governarſe, y confeſſarſe, enſeñava juntamente el metodo de governar, y confeſſar à muchiſſimos Sacerdotes,que venian à aprender, como Diſcipulos de vn Maeſtro de Teologia Moral, atendiendole en el Pulpito, como en la Catedra. Con mucha razon:porque ſus Dotrinas, aſſi de los Myſterios, y Sacramentos, como de los Preceptos, y Materias Morales, eran clariſſimas, ſolidiſſimas, y viviſſimas. Eran comprehenſivas de el aſſunto, yà aſcendiendo à principios vniverſales, yà deſcendiendo de eſtos à muchos caſos particulares. Apoyavalas con el competente numero, y las fieles citas de graves Autores; y quando era meneſter, inſinuava de paſſo la razon.

Con incomparable habilidad, en las Dotrinas Dogmaticas,

cas, ſe introducia en lo mas recondito, y ſagrado de los Myſterios, haziendolos inteligibles al Auditorio, ſin enzarzarſe por las queſtiones ſutiles de las Eſcuelas. En las Dotrinas Morales, ſacava en limpio el grano, ſin enramarſe en muchas, ni en largas razones, ò pruebas de la reſolucion, que ſeguia: pues al comun de el Auditorio ſerian mas de moleſtia, que de inſtruccion. En la enſeñança de eſtas Dotrinas, huvo de vencer dificultades: y la mayor fue, que por no apremiarlo con tanto trabajo, le negò la licencia de enſeñarlas el Padre Provincial: el qual diziendo deſpues Miſſa en el Altar, ò en el Dia de San Franciſco Xavier, ſintiò en ſu Alma tan vehementes impulſos, que por ſolo el ſuyo (porque el Venerable Padre yà no le inſtava) le eſcriviò, y cõcediò la licẽcia, que antes le avia negado. Explicò el Padre Provincial mas intimamente todo el ſuceſſo à ſu Secretario, que eſcriviò tambien al Venerable Padre Martinez, y le añadiò eſta clauſula: *Si Sancti pro Te, quis contra Te?*

Sobre el exceſſivo, aſſi corporal, como eſpiritual trabajo, que naturalmente le avian de cauſar los inceſſantes, y prolongados afanes de Platicas, y Dotrinas, ſe le recreciò otro mayor, aunque inviſible. Caſi ſiempre en los quinze años le moleſtava el Demonio con vivas, y perſuaſivas ſugeſtiones, de que no valia coſa, quanto predicava; que canſava importuno à los Oyentes; y que eſtos deſeavan, que acabara luego el Sermon. A eſte fin, aquel infernal verdugo, con aparentes trampantojos, le transfigurava, y deſpintava à la viſta los ſemblantes de los Oyentes; haziendo, que les vieſſe, y notaſſe las caras, yà macilentas, y triſtes, yà peſaroſas, y diſguſtadas; ſugiriendole fuertemente, que era por la deſaçon, con que le oìan. El, ſencillo, y humilde, ſe lo creìa, proſiguiendo en predicar con la peſadumbre interior, que naturalmente cauſa el aver de porfiar contra quien no quiere oìr. Por cumplir con el empeño, y con ſu Oficio, predicava, haziendoſe

vio-

violencia; que es muy grande, el predicar à vn Auditorio violento. Quando despues le davan las gracias por el Sermon, juzgava, que se las davan por mero cumplimiento; y aun imaginarìa, que se burlavan, si se las diessen otras Personas menos atentas.

Muchas vezes solia secarsele al principio de el Sermon la boca, y lengua de manera, que casi se le entorpecia, y no podia jugarla, ni moverla, sino con gran trabajo: embistiendole al mismo tiempo mortales congojas, que lo cubrian de penoso sudor, hasta que Dios se compadecia, y humedecia la boca, y le recobrava à su brio natural. Otras vezes le invadian recios temblores de piernas, brazos, y voz, que le cubrian el rostro de tal sonrojo, y el coraçon de tal susto, que vino à cobrar sumo horror al Pulpito; y segun èl mismo dexò escrito, le doleria menos el hazer qualquier penitencia, y aun à lo natural sentiria menos el morir, que subir à predicar: y estas agonias le duraron mucho tiempo. Quantas cruces escondidas, y lo que mas admira, doradas con las mas agradables apariencias, suelen padecer los Siervos de Dios? Quantos escuchavan al Venerable Padre, predicando; lo imaginavan en el Pulpito, como en el centro de su mayor consuelo, y en el parage de su mas alegre solaz: quando para èl no era, sino penoso eculeo, y lugar de crueliſſimo tormento.

§. III.

A Vna carga, ò à tantas en vna, de Platicas, y Doctrinas, se le sobrepuso otra igualmente pesada sobrecarga de el Confessionario: en el qual se mantenia à pie firme, todas las mañanas, desde las cinco y media en verano, y las seis y media en ibierno, hasta vn quarto solo antes de comer, en que se retirava al Aposento para el examen de su conciencia. No faltava de aquel pues-

puesto, sino para ir à dezir Missa, ò el breve tiempo de otra causa inexcusable. No avia excepcion de dias, porque todos, assi festivos, como de hazienda, permanecia con inviolable teson; nunca siendo esperado, si siempre esperando en su sagrada estacion à los suyos de tabla, y à qualesquier otros Penitentes de fortuna, que la tenian grande en venir à sus pies. En este empeño, q̃ à otros menos fervorosos pareceria arrestado, y à otros mas cuydadosos de sì pareceria arriesgado à su salud, perseverò constantemente todos los quinze años, de que aora tratamos, sin faltar vn dia por enfermedad, ni otra mas ligera indispocicion: y solo pudieron arrancarle, ò algunas vezes negocios de la gloria de Dios, ò mas vezes la assistencia vltima, y necessidad extrema de los Moribundos. Baxavase al Confessionario con algunos Libros, y todo el apresto para escrivir: y los ratos quebrados, que le cessavan las Confessiones, lograva en el estudio, y composicion de sus Platicas. Estos ratos quebrados pudieron dexarle libre algun tiempo mas, bien que menos por interrumpido, en los primeros años: porque despues començò à inundarle numeroso, y cotidiano concurso de Penitentes: que era muy poco, ò ninguno el espacio aun quebrado, que le quedava para otro estudio. No estava coartado su zelo solamente à las mañanas; porque muy frequentemente à las tardes oìa Confessiones: y para este tiempo solia reservar, si podia, las Confessiones Generales, ò muy largas.

Dios Nuestro Señor, que le hizo convertir el Confessionario en el lugar de su Morada, Estudio, y Oratorio, lo quiso alli ageno de otros cuydados, que los puramente sagrados. Estando en èl, viò enfrente vn dia al Demonio en trage de Escrivano, que escrivia punto por punto lo que èl, y sus Penitentes hablavan alli entonces. Admiròse de la novedad; pero cayò luego en la cuenta de que eran cosas, y negocios temporales los que se hablavan: y sacò el proposito mas firme

de

de atajar en adelante la importunidad de los que le vinieſſen à contar, ò conſultar alli tratados de eſte genero ; y no preſtarles oìdos , ſino en quanto fueſſen conducentes para el deſcargo de las conciencias.

No ſolamente en eſtos quinze años ſe empleava con valeroſo denuedo en el Pulpito, y Confeſſionario , baſtante cada vno à ocupar todo vn Hombre, ſin dexarle ocioſo, ni deſcanſado; ſino alargava tambien ſu zelo à otras ocupaciones de la gloria de Dios , y el bien de las Almas. Satisfacia à muchas Conſultas morales,que le proponian. Governava muchos negocios de ſuma importancia. Eſcrivia frequentes cartas para la direccion de las Almas, que no podian lograr la de ſu preſencia : y Dios le avia dado eſpecial gracia de ſu mano para eſcrivirlas, porque he viſto algunas, que eſtàn llenas de devocion , y diſerecion. Procurava atajar eſcandalos publicos , y delitos ocultos. Confeſſava , y encaminava à la perfeccion muchas Religioſas. Viſitava, y conſolava à menudo à ſus Penitẽtes enfermos.No ſe deſdeñava de ir à viſitar en ſus Caſàs à ſus Penitentes los mas pobres , y deſvalidos, aun quando ſanos.Iba frequentemente à confeſſar los enfermos de peligro; y no ſe eſcuſava de aſſiſtirles à la cabezera , quando moribundos , aunque huvieſſe de velarlos : y deſpues de aver trasnochado en ſu aſſiſtencia , dezia Miſſa , ſin tomar otro reposo, que deſvelarſe toda la mañana en el Confeſſionario.Aviale aviſado Dios con eſpecialidad, que jamàs ſe eſcuſara , aun quando le pareciera tener legitima eſcuſa, quando lo llamaſſen para ayudar à bien morir. Vna vez le forçò , y obligò Dios al miſmo Demonio, para que le aviſara, y dixera,fueſſe luego à ayudar à bien morir à vn Sacerdote. Pidiò licencia, ſaliò de Caſa, ſin ſaber à donde iba , ni à donde lo encontraria: mas finalmente , implorando à la providencia divina , lo encontrò moribundo, y le aſſiſtiò en aquel terrible lance.

Quien no ſe admira de la Vida Apoſtolica , que avèmos refe-

referido, continuada por quinze años? Sin que vn dia solo en tantos espacios faltasse à la puntualidad, y perpetuidad de el Confessionario? Sin que vn dia solo dexasse de hazer por sì la Platica? Sin aver necessidad de quien le supliera, ò substituyera vn dia? Sin destemplarse jamàs la voz, ni impedirselo el pecho, aunque mal herido de vna antigua distilacion, desde antes de el Sacerdocio? En vna Region expuesta en todos tiempos à resfriados? En vn Genio del todo descuydado de su propria comodidad, y de otros defensivos contra las inclemencias de el tiempo? Muchos años, assi en ibierno, como en verano, aunque baxava de el Pulpito, acalorado, y bañado de vniversal sudor, sin caer en la cuenta, ni advertir, que podian resultarle malas consequencias de su salud, bevia vn vaso de agua, y no se mudava vn hilo de la ropa interior, aunque bañada en agua. Ni vn dia hizo cama por enfermo, ni se quedò algun rato mas en ella para descansar, aun los dias siguientes à los que avia predicado. Muchos juzgaron, que no pòdia mantenerse con salud tan constante, tantos años, y en tareas nunca interrumpidas, y de suyo pesadas, y peligrosas, sin milagro, y especial manutenencia de Dios, que sobrenaturalmente le confortava, y le conservava la salud, y fortalecia las fuerças.

Sube mas la admiracion, si las sobredichas tareas se juntan con el inviolable quotidiano fervor de la Missà, Oracion, Examenes de conciencia, Rosario, y otras devociones: si se juntan con el rigor de sus Penitencias, que entre tanto las hazia asperas, y muy frequentes: si se les allegan dos horas de Oracion, que à mas de los referidos exercicios espirituales de entre dia, tenia todas las noches en los vltimos de su Predicacion, quitandoselas del sueño casi precisso, que à èl, y à los demàs concedia la Religion. Podemos creer, que otras muchas vezes le huvo de restaurar milagrosamente Nuestro Señor la salud, y fuerças; como aquella vez, que sintiendose

notablemente indiſpueſto, y gravemente deſtemplado, deſpues de aver predicado, ſe encomendò à Dios, pidiendole ſu remedio, y alivio: y de repente ſe hallò recobrado, porque ſintiò en sì prontamente vn extraordinario vigor, que con dulce, y poderoſa ſuavidad ſe le infundiò, y eſparciò por todo el cuerpo, templandolo, fortaleciendolo, y ſanandolo.

CAPITVLO. II.

SV EXCELENTE NATVRAL TALENTO DE PVLPITO, y el grave metodo de ſus Sermones.

§. I.

LAS prendas de Predicador conaturales, y adquiridas, naturales, y ſobrenaturales, fueron excelentes en el Venerable Padre Martinez. Tenia el entendimiento capaz, comprehenſivo, y no limitado à vna ſola eſfera, ſino vniverſal para todas las Ciencias proprias de ſu Eſtado, Retorica, Filoſofia, y las tres Teologias, Eſcolaſtica, Moral, y Expoſitiva; y en todas eſtas Facultades ſaliò ventajoſo. Era ſu Ingenio pronto, mas atentado; ſutil, mas ſolido; agudo, pero ſin ſofiſterias; ameno, y con gravedad; eſpecioſo, pero ſin extravagancia. Las nobles calidades de ſu Ingenio huvieran ſido, como los colores mas bellos à eſcuras, y ſin luz, ſi no las huviera acompañado, è iluſtrado la ſuperior claridad, con que ſe hazia inteligible à los mas idiotas. Su memoria fue feliz, veloz, fiel, y caſi monſtruoſa; porque vn Sermon entero lo encomendava ſeguramente à la memoria, ſin ir aparte por aparte, ſino leyendolo del principio al fin vnas pocas vezes. Poco antes de ſubir al Pulpito, y recien comido, fiava en breve à la memoria ſus Sermones, yà Morales, yà Panegiricos; vnos, y otros ſiempre lleniſſimos

de

de diſcurſos, y textos. Vez huvo, que en ſola vna viſta, ſe hizo dueño de el Sermon, en quien no pudo notar otra falta, ſino que era ſobrado, y demaſiadamente lleno, el Iluſtriſſimo Señor Arçobiſpo Don Diego Caſtrillo; que aviendole entonces oìdo, ſe lo advirtiò, y corrigiò deſpues con la amiſtad, que le profeſſava.

En eſta falta, por ſobra, y en eſte defecto, por lleno, pudo eſta vez incurrir el Venerable Padre; pues vimos en tantos años, que ſus Sermones, aunque ſiempre llenos, no padecieron el laſtre, que los de otros muchos, que por meter demaſiada ſuſtancia, ò confunden à los oyentes, que no pueden recoger tantas eſpecies; ò ſirven de paſto à ſolo el entendimiento, negandole à la voluntad las ponderaciones, que la muevan; ò por lo menos ahitan, como el demaſiado manjar en los banquetes. No peligravan en tantos eſcollos los Sermones lleniſſimos de el Venerable Padre Martinez, que à nadie ahitaron, y quanto mas guſtados, deſpertavan mayor hambre por oìrlos; excitaron ſiempre eficaz mocion à las voluntades, à las quales reducia facilmente à la ſuya, porque la ſuya era la voluntad de Dios; no ſe eſcurecieron con la ſombra de confuſos, porque en todo, y de todos era entendido.

Las exteriores prendas, no fueron inferiores en ſu genero. Su voz era clara, y ſonora, como la plata; dulce, grata, tierna, y halagueña en ſus ſonidos; flexible à la expreſſion de qualquier afecto; diſtinta, y ſin penetracion de vna ſilaba; acelerada, y ſin precipitacion; penetrante, y ſin ofenſion del oìdo; tan alentada, que no parecia tomar aliento en largo eſpacio; ſiempre conſtante, y animoſa, ſin deſquiciarſele, ni flaquearle, aun en los fines de el Sermon; finalmente tan eſparcida, y viva, y bien governada, que ſin perderſe, ni derramarſe en ecos, era perfectamente eſcuchada de todos, en toda la Igleſia, de ſus Capillas, y Tribunas, y de el angulo mas interior de eſtas, por todos lados, y à todas manos, aun quando no ca-

bia mas gente en los enſanches, y enſenadas de el Templo, que es m.y capaz. La accion era modeſta, ſeñoril, y grave, ſin los nimios ademanes de manos, que deſdicen de el Pulpito. Su lenguage, y eſtilo era nativo, proprio, y caſtizo; ſin follages de periodos, ſin afectacion de fraſes limadas, ni vocablos exquiſitos; pero animado de cierta natural, y ſingular facundia, que tenia en el hablar, y afluencia de vozes, fecundidad de modos, deſtreça de terminos, y rara viveza en las modales, con que ſe explicava: que caſi no neceſſitava, ò neceſſitava poco del Arte de hablar bien, que avia enſeñado quatro años, y aun deſpues de enſeñada, ſe alicionava à ſus ſolas en ella. El ſemblante, quando predicava, ſe le inflamava, y enardeſcia, aſſomandoſe à èl toda el Alma, ſin poder diſimular aun entre los empachos de ſu roſtro, los interiores ſobrenaturales afectos de ſu coraçon. Vez huvo, en q̃ vn Varon Religioſo, devoto, y de buen juìzio, oyendole vn Sermon, le mirò à la cara, y reparò, que los ojos le reſplandecian, y reberveravan, como dos brillantes Luceros. Paſmado de eſte viſible prodigio, y penſando, no fuera iluſion, ò alucinacion ſuya, tuvo la reflexa de paſſarſe la mano por ſus ojos, para deſpejarlos mas, y avivarlos: bolviò à mirar, y viò lo miſmo: mudoſe à otro puеſto, por mas certificarſe, y tercera vez reviò, y remirò, que los ojos le centelleavan, como Eſtrellas.

§. II.

EL metodo de ſus Sermones, era docto, erudito, y grave. Repartialos en dos, y tres aſſuntos eſpecioſos, no triviales. Cada aſſunto lo confirmava con muchos textos vivos, y conciſos de la Sagrada Eſcritura. Cada texto lo eſmaltava con ſu autoridad genuina de Santo Padre, ò algun otro Interprete. Interpolava à vezes Similes de mucha alma: mezclava comunmente, y los

traìa

traìa al caſo, Exemplos breves, pero ſelectos. La Planta, ò Idea de todo el Sermon ſolia ſer ſingular, pero ſin propueſtas, ò exoticas, ò inveroſimiles; que ni ceden à gloria de Dios, y de ſus Santos, ni en provecho de los Oyentes, ni aun en credito de el Predicador. Le diſguſtava el alabar à los Santos con hyperboles, y exageraciones, de que no neceſſitan para ſer, y parecer de el todo Grandes. No tenia genio, ni guſto de aterrar los Oyentes à gritos, ni moverlos con eſpantos clamoroſos, y menos de quererlos convencer con ponderaciones deſcaminadas de la verdad. Con la Autoridad de Dios, y las de ſus Santos Dotores, con el peſo de las razones, con el contrapeſo yà de el exẽplar en los Buenos, yà de el eſcarmiẽto en los Malos, perſuadia las Virtudes, diſſuadia los vicios, y enſalçava à Dios, y à ſus Santos. Generalmente, mas por via de Amor à Dios, y con el ſuave incentivo de ſu Bondad, y beneficios, que por via de Temor, y con los fuertes eſtimulos de ſu Juſticia, y caſtigos, procurava mover los corazones.

La contextura de ſus diſcurſos, era perfecta, y digna de imitarſe. En cada diſcurſo, procedia regularmente aſſi. Sin entretenerſe con ſuſpenſion, y moleſtia de los Oyentes, en largos preambulos, ni en la narracion de la Hiſtoria, ni en la explicacion de el Texto, proponia preſto, como de reſorte, la ſolucion: en que conſiſte el alma de vn Diſcurſo, y la viveza de ſu Alma. Añadia luego vn nuevo reſalte, con alguna ſobreſaliente autoridad de Santo Padre, ò Sacro Interprete: y de aqui deſcendia, y ſe difundia ſin prolixidad en la amplificacion, deſmenuzando, ù desfrutando el Diſcurſo en los elogios de el Santo, en la reprehenſion de los comunes vicios, en la exortacion à las particulares Virtudes. En eſta parte tuvo eminencia: porque deſde el Pulpito ſe introducia en las Caſas, en los Oficios y en los Empleos de cada eſtado, pintãdo al vivo, y notando los vſos, y abuſos, que de preſente reynavan. Se inſinuava ſutilmente, quando predicava, por las con-

cien-

ciencias de sus Oyentes, dibujandoles sus pensamientos, y afectos, passiones, y tentaciones: y aun à vezes, segun dirèmos, con espiritu profetico les hablava al interior de el coraçon. El fue en fin perfectissimo Orador Christiano, dignissimo à juizio de hombres entendidos, de ocupar, y honrar los primeros Pulpitos de Zaragoça, y de España; los quales ciertamente huviera tenido, si el zelo de la mayor Gloria de Dios, y bien de las Almas, que colmada, y continuamente conseguia desde el Pulpito solo de este Colegio, no le huviera ceñido, y atado à sola nuestra Iglesia, sin divertirse fuera de ella en quinze años, sino à tres, ò bien pocos mas Sermones. Negòse de buena gana à los grandes lucimientos, creditos, y aplausos de otros famosos Pulpitos; pero Dios, aunque le negò mayores Pulpitos, no le negò iguales creditos, acreditandolo sobre manera en el suyo, y elevandolo à ser vniversalmente la Admiracion, y consuelo, y veneracion de los Zaragoçanos en las tres Esferas de Predicador, de Confessor, y de Varon Santo.

CAPITVLO. III.

DONES SOBRENATVRALES, COPIOSOS FRVTOS, y algunos extraordinarios sucessos de su Predicacion.

§. I.

AQuel soberano Artifice, que con el Arte, è Ingenio, con el Estudio, y Exercicio, avia sacado en el Venerable Padre vn perfecto Predicador, segun las leyes de la naturaleza; quiso retocarlo, y realzarlo mucho mas con los sobrenaturales dones, y primores inimitables de la Gracia. Aquèl temblor de el Aposento, quando leìa, siendo Niño, la Dotrina Christiana

na de Belarmino; sus pueriles ensayos en predicar de proposito à los otros Niños; la purificacion de sus labios, caldeados de la sagrada Hostia en su juventud; el Vaticinio de Eugenia de Soria, que antes de entrar en la Compañia de IESVS le anunciò, avia de ser Vaso escogido para llevar su santo Nombre; el calor confortativo, y sobrenatural, que se le infundiò, y difundiò por todo su cuerpo en la actual suscepcion de el Orden sacro de Evangelio; la facilidad, segun parece, sobrenatural, con que nuevamente se hallò, siendo reciente Sacerdote, para predicar, glossar, y explicar las Sagradas Escrituras, segun quedan mas de proposito referidas, fueron anticipadas señales, con que Dios mostrava de lexos el empleo Apostolico dePredicador, para que lo avia destinado, y prometia en flor los colmados frutos, y seguros aciertos de su Evangelica Predicacion.

Concediòle Nuestro Señor vn sobrenatural talento de predicar. El mismo Venerable Padre, con las evidentes, y ordinarias experiencias, que le sucedian, llegò à reconocer, que le instruìa otra superior luz en muchas cosas, quando trabajava los Sermones: y que sin estas ayudas de costa le seria naturalmente impossible, adaptarlos en el poco tiempo, que le sobrava de otras ocupaciones. Sin el recurso à los Libros, solia de ordinario hallar, lo que pudiera desear, y buscar en ellos: y como quien se halla yà hechos los Sermones, con la misma facilidad solia hallarse al componerlos. Aora podran satisfacerse las admiraciones de muchos, que se espantavan, y no sabian, cómo el Venerable Padre, entre tantas ocupaciones, podia estudiar, y trabajar tan continuos, y doctissimos Sermones, y siempre nuevos por tantos años. Me consta assi mismo de el cuydado, que Dios tenia en dirigir, y governarle en los assuntos, que avia de tratar. Avia aparejado la Platica de el Santissimo Sacramento para la Octava de el Corpus, probando possibles, los impossibles, que à el parecer,

cer humano se encierran en este Mysterio. La Vispera de el dia, en que la avia de predicar, poco antes de acostarse, escuchò vna voz clara, sonora, y dulce, que le dixo estas formales palabras: No prediques essa Platica, que no servirà sino para llenar de escrupulos las Almas.

Verdaderamente solia Dios hablar por su boca, quando estava predicando. A vezes percibia, estando yà en el Pulpito, que le dictavan al oìdo, lo que avia de predicar. Es muy notable lo que el Venerable Padre refiere en los Papeles, que tengo citados. Dize assi: Puedo dezir, que de mi natural sincero se ha valido Dios en Pulpito, y Confessionario, para grandes conversiones, haziendome dezir cosas, que si las advirtiera yo antes de echarlas por la boca, no osàra dezirlas por todo el Mundo, segun es mi natural timido, y vergonçoso. Dize en otra parte assi: Predicando he dicho muchas vezes cosas, que no sabia, pero me las ponian en la lengua; de que se ha seguido grande fruto, y conversiones. Hasta aqui sus formales clausulas. Muchas vezes yà puesto en el Pulpito, se le iba de la memoria el Sermon premeditado, y le ocurria otro Sermon diverso; el qual de necessidad avia de predicar, ò enmudecer de el todo; mas lo predicava con gran consuelo, por sentir, que Dios le movia à dezirlo; y que sin duda era secreto destino de su amorosa providencia, con alguno, ò algunos de sus Oyentes. Otras vezes, estando para començar, ni vno, ni otro le ocurria que dezir: mas encomendandose al Santo Angel de su Guarda, se le excitavan prontamente las especies, y revivia en la memoria lo que llevava estudiado. En varias ocasiones arrebatado de su zelo en el torrente de el Sermon, al ir à pronunciar algunas cosas, le tiravan por atràs de el Sobrepelliz, como avisandole, no las dixera: y advertia con mas reflexion despues, ser cosas, que si las huviera proferido, le huvieran ocasionado alguna pesadumbre.

Con

§. II.

CON'estos principios he descubierto el origen de lo que muchas Personas, segun ellas me han contado, experimentavan: porque con admiracion suya, escuchavan de su boca los casos mismos individuales, que les estavan passàndo en el interior seno de sus conciencias, ò en el retiro de sus Casas. Las individualidades eran tales; que juzgavan fixa, pero falsamente, averse adelantado otro à dezirselas; y à vezes se quexavan de quien presumian ser su acusador. Antes de contar los siguientes, y otros casos tocantes singularmente à la Confession, aunque todos son tales, que es impossible conocer, ni sospechar las Personas, à quienes sucedieron; y aunque casi todos se han sabido por otros caminos fuera de Confession; y aun las màs Personas, con quienes passàron, han querido, y procurado, que se publicassen para mayor gloria de Dios: sin embargo debo advertir, que el Venerable Padre Martinez predicò, y confessò mas de veinte años en Zaragoça à innumerables Naturales, y Forasteros; y no solo en Zaragoça, sino antes, y despues de los quinze años de su Predicacion, en otros muchos Lugares; yà andando en Mission, yà en diversos viages; yà viviendo de assiento en otras principales Ciudades dentro, y fuera de Aragon. Y assi los casos, que aora, y en adelante se contaren, como sucedidos en tan diversos Lugares, y tiempos yà distantes, no podràn ser el mas leve tropiezo à la mas escrupulosa circunspeccion.

„ Predicando prorrumpiò vna vezen estas vozes: Què aya „ aora en el Auditorio, quien està pensando en ir à casa de su „ Manceba, en acabando yo el Sermon! Esta clausula atravesò el corazon de vn Hombre casado, pero amancebado de muchos años, que vino luego à sus pies à hazer Confession.

General ; diò libelo de repudio al Complice de ſu pecado; deſarraigò de sì la depravada coſtumbre, con perſeverante penitencia, y conſtante mudança de vida. No lo admiro; porque entendiò, que Dios le avia hablado deſde el Pulpito; pues èl era el que al miſmo tiempo, que el Venerable Padre ſe lo dezia, eſtava penſando en ir à Caſa de la Manceba deſpues de el Sermon. A otro Hombre, que entrò à oìrle predicar, y tenia intencion ſecreta de matar à ſu enemigo, le „ dixo deſde el Pulpito: A donde vas con eſſa mala inten„ cion? Entendiò que hablava con èl ſolo, y al punto deſiſtiò de ſus dañados intentos. Vn Moço inducido ſolamente de otro compañero ſuyo, fue caſi por fuerça à oìrle: y acertò à oìrle predicar tan al caſo para ſu Alma, como ſi le leyera ſu conciencia. No pudo contenerſe, ſin dezir, que el Padre era vn Santo, ò algun Demonio: pero èl conſiderando à mejores luzes, que Dios era, quien le avia predicado por el inſtrumento de ſu Miniſtro, ſe convirtiò de veras, y ſe confeſſò con èl, moſtrando baſtantemente ſu compuncion, la eficacia de la palabra divina.

Cierta Señora de mucha ſupoſicion, y de mas juìzio, y virtud, aviendo vn tiempo, ſegun he ſabido de ella miſma, por cauſa de atender al Veſtuario de ſu Caſa, reducido à ſola media vna hora entera de Oracion, que antes tenia cada dia; y deſcuydandoſe de bolver otra vez à la hora entera, aun deſpues de ceſſarle la eſcuſa de aquella hazienda; le oyò vn Sermon, en el qual, como ſi le viera el coraçon, ſin que ella, ni otro ſe lo pudiera aver aviſado, le eſcuchò eſtas formales „ razones: O Alma perezoſa, y deſcuydada, que antes tenias „ cada dia vna hora de Oracion, y la has reducido à media, „ buelve ſobre tì, buelve à camino: pues yà no puede valer„ te la eſcuſa de los Veſtuarios de tu Caſa, à que atendias. La Señora, que eſto oyò, dio luego por ſupueſto, que hablava con ella ſola; y claramente ſe deſengañò, haziendo madura

re-

reflexion ſobre la materia, que Dios, y no otro era, quien ſe lo avia inſpirado, y puesto en la boca; para que ella, como lo hizo, bolvieſſe à ſu primitiva hora de Oracion.

Vn Eſtudiante Joven ſintiò por muchos meſes en ſu pecho vehementes impulſos para ſer Religioſo, y los llevava muy ocultos, ſin comunicarlos à nadie, ni atreverſe à ponerlos en execucion, por temer, que ſeria con diſguſto de ſus Padres. Oyòle vn dia al Venerable Padre, que predicando dezia: „ Y Tu, ò Niño, que te hallas con impulſos de ſervir à Dios „ en la Religion, porquè lo dexas por temor de tus Padres? „ Toma el conſejo de San Geronimo, y paſſa por encima de „ tu Padre, ſi ſe te opone à la Vocacion de Dios, y ſe te pone „ por embaraço en eſte camino, porque no entres à la Caſa „ de Dios. Por el bueno, y pronto efecto ſe conociò, que Dios le avia inſpirado eſtas clauſulas; porque el Niño, en la miſma tarde, acabada la Platica, hablò al Venerable Padre; le declarò ſus deſeos, y reſolucion de ſer Religioſo; lo eſcogiò por Valedor ſuyo para negociarlo, y entrò en Religion, donde vive contento, y ſiempre agradecido al inſtrumento, que Dios eſcogiò para ſu dicha.

Otro Eſtudiante caſi por fuerça fue llevado de otro à oirle el Sermon; y mientras lo oìa, eſtava actualmente cõ el animo de vengarſe gravemente de ſu Enemigo, enſangrentando en èl ſus manos: quando el Venerable Padre aſſeſta contra èl los tiros de ſu eloquente fervor, diſſuadiendole la vengança; y lo que mas admira, previniendole, y atajandole vnas, y otras replicas, al miſmo tiempo que èl interiormente ſe las hazia por no dexarſe convencer de el Predicador. Diòſe por convencido, creyò que Dios era, quien le avia predicado; y la miſma tarde ſe fue en buſca de quien lo avia convertido; ſe poſtrò à ſus pies; proteſtò que perdonava à ſu Enemigo; ſe confeſſò con arrepentimiento: aunque el enojo avia ſido tal, que aun deſpues de poſtrado à ſus pies, ſe le ſuſcitavan in-

cendios de ira, que fue meneſter, hazerſe, y hazerle mucha fuerça para extinguirlos. En otra ocaſion eſpantò al numeroſo Auditorio, clamando deſde el Pulpito, que veìa à vn Hombre, y à ſu lado al Demonio, que lo asìa, y tirava fuertemente para ſacarlo de el Sermon: y paſſado rato exclamò, que yà el Demonio lo avia vencido, y ſacado de la Igleſia. El fruto que perdiò aquèl Hombre, ſe recreciò à los demàs. Reconvenido de vna Perſona ſu confidente, como avia publicamente dicho tales coſas, reſpondio, que eſtava claramente viendo lo que dezia, ſin ſer caſi ſeñor de sì para no dezirlo; porque el zelo de el mayor bien de aquella Alma, le embargò todas las reflexas de el inconveniente.

§. III.

DIgamos algo en general de los copioſos frutos de ſus Oyentes, que correſpondieron à las profundas raìzes, que hizieron en el Predicador los Dones de el Eſpiritu Santo. Seria meneſter mas largo volumen, y ſin diſtraerlo en otra materia, ſi ſe huvieran de referir, ſolo ſumariamente, las innumerables Converſiones, y muchiſſimas con circunſtancias eſpeciales. Muchas ſe ſaben: y muchas mas ſe ignoran. No ſolo eran Converſiones de mala à buena, ſino, lo que à vezes ſuele ſer muy dificil, de buena à mejor Vida, de las tibiezas de la Virtud à los ſervores de la Perfeccion: y la experiencia enſeña, ſer ſin comparacion, mas los q̃ abandonando el pecado ſe iuſtifican, contentandoſe deſpues con vna Virtud moderada, que no ſean los yà juſtificados, que traten de militar con total esfuerço en los eſtandartes de la Santidad. Pero vnas, y otras mudanças ſin numero, fueron ordinarias vitorias de nueſtro Evangelico Predicador. Què mayor argumento de la multitud inmenſa de todos eſtos generos de Converſiones, que por quinze años,

pre-

predicando cerca de cien vezes al año, conservar siempre los Auditorios numerosíssimos, sin menguar jamàs, sin mas mudança, que nuevos crecimientos: y llenaron siempre toda la Iglesia, y Tribunas, vna, y otras muy capaces? A tiempos concurria tanta gente, que no sè, si seria otra tanta, la que se bolvia con el desconsuelo de no hallar lugar para oirlo.

Quando salian de el Sermon à tropas por essas Calles, mostravan todos en el silencio, y sosiego, y exterior compuncion, las eficazes interiores impressiones, que avia causado en ellos el Predicador. De todos estados Personas muy graduadas venian à oirle: los Padres mas graves de este Colegio procuravan, y gustavan de assistirle. Todos alabavan à Dios en su fiel Ministro, aprovechandose de su Dotrina; que, con hermosa variedad, yà disparava los mas fuertes tiros contra los Pecadores, yà se dirigia con fortaleça, y suavidad à los buenos, alicionandolos en el exercicio de las Virtudes, y en los delicados primores de la mas alta Perfeccion. Què otra mayor prueba, y mas clasica de los inmensos frutos de la Palabra de Dios; que por quinze, y mas años, sin vn instante de descanso, prestar oìdos à las Confessiones toda la mañana, y los dias todos en el Confessionario; y frequentemente à las tardes proseguirlas? A dos manos los traìa, y atraìa todos àcia sì, para llevarlos à Dios: desde el Pulpito los traìa à sus pies en el Confessionario: desde el Confessionario los traìa à sus ojos en el Pulpito: y con estas redobladas cadenas, como Hercules Catolico, aprisionava, y mantenia cautivos los coraçones de las Gentes.

Concluìa todas las Platicas, quando se celebrava en nuestra Iglesia alguna Fiesta solemne, rezando los cinco Altares à intencion de la Bula de la Cruzada, y la Letania en honor de Nuestra Señora, y otras Oraciones. En la Octava de el Corpus, despues de aver predicado, permanecia en el Pulpito para tener media hora de Oracion cõ su Auditorio, en el

aca-

acatamiento de Jesus patente Sacramentado. Entre tanto vn dia los Musicos de instrumento començaron cierta tocata mas profana, y alegre de lo que el tiempo, y el lugar permitian. Escandalizado suplicò à Jesu Christo en el Sacramento, les quebrara alguna cuerda, para que cessaran: y al mismo tiempo se rompiò la de el Violin, oyendose el estallido desde el Pulpito: con que forzosamente pararon.

Ninguno estrañarà la cruda, y continua guerra, que hizo el Infierno contra su Predicacion. Este assunto pide tratarse mas de assiento en otra parte. Solamente quiero adelantar aora, que los Demonios por medio de las Personas Espirituadas lo inquietaron furiosamente desde el Auditorio, con descomunales gritos, espantosos aullidos, y enormes dislates. Pero tenia experiencia, que el medio mas acertado en estos lances era el no hazer caso de el Demonio, sino passar adelante à despecho suyo; que como èl es sobervio, no puede sufrir sus desprecios: y que no conviene acalorarse demasiado en estas ocasiones, porque el astuto Enemigo no consiga el triunfo de fatigar al Predicador, y no divierta contra sì los espiritus, que se emplearian con mas provecho en los Oyentes. Inquietando con horribles alaridos à todo el Auditorio vna Espirituada; se bolviò el Venerable Padre al Sacramento patente; y sin desplegar el labio, con el coraçon solo, y con los ojos pidiò el remedio à Jesus casi en vn instante: y en el instante mismo enmudeciò el mal Espiritu con admiracion de los que lo notaron. Verdaderamente en este caso la Oracion breve penetrò los Cielos; y aun penetrò hasta los Abismos, echando frenos à los Demonios desbocados.

CA-

CAPITVLO. IV.

SV SOBERANO TALENTO DE GOVERNAR ALMAS; y abundantes frutos de su Confessionario.

§. I.

DE el Confessionario podemos dezir, que fue su Cielo abreviado para el Venerable Padre; porque lo escogiò por principal domicilio, y en èl cultivò el Paraìso de sus espirituales delicias, en èl se anticipò gages de la Bienaventurança, en èl colgò inumerables despojos quitados al Infierno; y en èl tachonò tantas Estrellas, quantas Almas vinieron à sus pies, y de ellos se levantaron hasta el Empireo. En vno de sus Manuscriptos yà citados, dize assi: „ En el Confessionario he „ experimentado tantas maravillas, que aunque no tuviera „ otro testimonio de la verdad de nuestra Santa Fè, que lo „ que en èl me ha passado, diera la vida en su defensa. Palabras por cierto dignas de grave ponderacion, que pueden animar à los demàs Cõfessores à su imitacion en la infatigable perseverancia de su trabajoso Oficio; y en cifra muestran lo mucho, que se podia dezir en abono, y gloria de este insigne Confessor, si el inviolable sigilo no huviera escondido à nuestra noticia tan portentosos sucessos.

Muchissimas vezes, confessando, fue ilustrado de Espiritu Profetico; de que redundaron efectos prodigiosos, en los que lograron la venturosa guia de aquella divina Estrella, que avia iluminado el entendimiento de el Confessor. Vna Persona que acostumbrava confessarse con èl, callava por empacho vn pecado deshonesto. Dios compadecido se lo revelò distintamente todo al Venerable Padre; el qual luego en la primera

ra ſiguiente confeſſion ſe lo hizo à la memoria, animando ſu encogimiento, ſuaviçando los horrores de ſu natural empacho, y ſobre todo cerrando los paſſos à qualquier mentida tergiverſacion: con que felizmente la reduxo à confeſſar ſu culpa, y à enmendar los demàs yerros, con que và eſlabonado aquel ſilencio ſacrilego. Vino otro Penitente à confeſſarſe, y antes que èl hablaſſe palabra, ſe le adelantò el Venerable Padre, preguntandole vna coſa, que ningun Confeſſor advertido le preguntaria, ni èl jamàs la avia preguntado: „ Quantos años haze, le dixo, que no ſe ha confeſſado? Eſta pregunta, que à no ſer regida de ſoberano impulſo, ſeria injurioſa, y temeraria, le partiò el coraçon; y arrojando grue„ ſas, è impetuoſas lagrimas, con vn ſuſpiro dixo: Ay Padre! „ Eſſa ha ſido la cauſa de mi perdicion. Por verguença de „ confeſſar mis pecados, he paſſado muchiſſimos años, ſin atre„ verme à llegar à eſte ſanto Sacramento de la Confeſſion. Abriòſele el Cielo; depuſo el encogimiento; facilitòſe aquel, que falſamente ſe avia imaginado impoſſible: y ſe confeſſò generalmente con grande arrepentimiento.

Mas prodigioſo fue lo que repetidas vezes le aconteciò con algunos Enfermos; porque aviendolos confeſſado para morir, entendiò deſpues por revelacion divina, como le avian callado algun pecado: y èl anſioſo de la reſtauracion de ſus Almas, yà proximas al vltimo peligro de ſu eterna condenacion, bolviò à tiempo à reconvenirles, y con ſuavidad, y prudencia los reduxo à confeſſar lo que le avian diſimulado, y à ſoldar los paſſados yerros. Dios, por ſu infinita piedad, nos libre, de que el Demonio en vida nos eche al cuello aquel pernicioſo lazo, que impide el confeſſar nueſtras culpas; porque el empacho, creciendo de dia en dia, lo irà añudando, y apretando mas, haſta convertirlo en dogal de condenacion; pudiendo temer, que ſus ciegas ataduras no ſe rompan, ni afloxen con el alfange de la mayor ira de Dios en el fin de

la

la vida, ni con el semblante horroroso de la muerte, ni con la cercania de todo vn Infierno.

§. II.

FVe el Venerable Padre por todos los largos años de su Sacerdocio vn esclarecido Ministro de el Sacramento de la Penitencia, haziendose todo à todos, por grangearlos à todos para Jesu Christo. Las Conversiones de Pecadores, que por medio de este Sacramento consiguiò, fueron inumerabilissimas, y prodigiosissimas; porque sobrepujan todo encarecimiento, y quanto se puede dezir, es menos que la realidad. Estamos en vna materia, en que el mas profundo silencio sepultò sus maravillosos sucessos: pero de los muchos buenos efectos, que fueron por sì, y de sì patentes à los ojos de todos, y por otras vias se comunicaron à nuestra noticia, se puede formar el dictamen de quales, y quantas serian las admirables conversiones, que se quedaron ocultas entre el Confessor, y Penitentes. Lo mas admirable es, que los Pecadores convertidos à fuerça de su zelo, y especialmente los que proseguian tiempo en confessarse con èl, solian lograr vna permanente firmeça de su primer proposito; y de muchos sabemos, que perseveraron santamente hasta la muerte.

Tenia el coraçon ancho, capaz, y dilatado con los Penitentes, sin aquellas estrechezes, que suelen ahogarlos mas, que corregirlos: porque en sus opiniones seguia aquel dulce medio entre las nimiedades de el rigor, y blandura; ni laxo, ni escrupuloso en sus dictamenes. Los grandes escrupulos, que avia en sì padecido, lo acuchillaron, segun dizen, y lo industriaron para curarlos con destreza, y facilidad en los otros. Su despejo, y desembaraço fueron notables en llevar al cabo con satisfaccion, y presteza, confessiones de suyo dificiles,

aunque fueſſen neceſſarias, ò generales de largo tiempo. A los Penitentes, quando traìan pecados graves, ò eran las primeras vezes que ſe confeſſavan con èl, recibia con agrado, y benignidad, ſin otra mezcla que de la ſeveridad preciſa para la enmienda, y correccion. Pero deſpues que los tenia ſuyos, y ganados para Dios, y tratados de propoſito, y voluntariamente ſugetos à ſu direccion, y obediencia; midiendo lo que podian llevar ſu virtud, y humildad, ſolia tratarles à tiempos con fuerte rigor, aſpereça, y agria ſeveridad: yà reprehendiendoles, haſta que lloraſſen la lagrima viva, por faltas ligeras: yà moſtrando hazer menoſprecio, ò menos caſo de ellos, y de ſus coſas: yà por otros medios: y por eſte camino los adelantava à largos paſſos en el de la Virtud. En eſto tenia rara habilidad, y tan ſanto artificio, que tales Almas no entendian las mas vezes el fin, porque aſſi las reprehendia, y deſpreciava, que era ſolo por probarlas, y humillarlas. Con pocas palabras, y à vezes con vna breve ſentencia, que dixera en la reprehenſion, ò exortacion, quebrantava, y compungia los coraçones; con mas eficacia, que otros muchos con largas ponderaciones. Aunque à vezes tan ſevero, otras ſe humillava à ſus Penitentes, refiriendoles por mayor ſus pecados, yà para ſu propria confuſion, yà para ſerenarles el empacho en dezirle los ſuyos. En los conſejos que les dava, atropellava reſpetos humanos, quando eſpecialmente ſe encontravan con los divinos. Muchas reſoluciones diò, y tomò, contra toda, ſegun dizen, politica humana, y prudencia de Mundo: las quales ſolia Dios llevar à vn ſuceſſo felìz. Confeſſava indiferentemente, ſin acceptacion de perſonas, à los pobres, y ricos, à los plebeyos, y nobles: aunque guſtava mas de confeſſar à los plebeyos, y pobres, y demàs deſvalidos en la opinion de el Mundo.

Fueron tambien ſin numero las Almas de varios eſtados, y ambos ſexos, que ſabemos, aver llegado, por la direccion

de

de el Venerable Padre, à vna heroica santidad, y à lograr favores muy extraordinarios de la Divina liberalidad. Cierto Sacerdote Docto, y deseoso de servir mas à Dios, no sè por què vanos temores, rezelava el sugetarse à su Direccion: y discurriendo en ello, se reconociò de repente posseìdo de tan vehementes impulsos de sugetarsele, que no hallava sosiego, ni reposo, si al punto no lo executava: y al parecer, como impelido, y llevado de otro, fue, y se arrojò à sus pies, poniendo en sus manos su Alma, y todas sus cosas. Saliòle tan bien, que reconociò despues, aver sido este vno de los mayores beneficios, que Dios le avia hecho en su vida; y experimentò por sì los incomparables bienes, que vinculados por ventura à la obediencia de este Venerable Director, le reservava Dios. Solia dezir el tal, como quien podia mas bien hazer juìzio, que muchos otros; que el Venerable Padre, y Maestro suyo podria respectivamente dezir de sì, y de su Don de regir Almas, lo que avia dicho de sì San Pablo: *Puto, quod & Ego spiritum Dei habeam.* Aunque èl era pequeño de estatura, de trato llano, y muy liso, de rostro amable, y natural sincèro, afable, y corriente en las conversaciones; que nunca afectò gravedades, y solo afectava el no plazear, ni vender santidades exteriores; sin embargo fue respetable, y venerable à todos, aun los que cada dia le oìan, y mas de cerca le tratavan. El respeto, veneracion, y temor filial, pero juntos con amor, cariño, y confiança, que comunmente le tenian sus Hijos, è Hijas de confession, eran sobre manera grandes: y en tanto grado, que lo llegava èl à entender, admirandose, de què, y porquè assi le temian: y en realidad muchos le temblavan. Baste aver insinuado las dichas calidades, en quien las tenia todas, y muy cabales, para el sacro ministerio de Confessor.

CAPITVLO. V.

OTRAS MVCHAS EXPERIENCIAS DE SV ESPIRITV Profetico.

§. I.

EL miſmo Venerable Padre Martinez en los Papeles que eſcriviò, dando cuenta de ſus coſas à vn Padre Eſpiritual, para regirſe por ſu conſejo, y poder diſcernir mejor por dictamen ageno, ſi ſu Eſpiritu era de Dios; ingenuamente confieſſa, aver experimentado muchiſſimas vezes en el Pulpito, y en el Confeſſionario, que ſe le imprimian en el Alma luzes, y noticias de coſas, que èl por otro camino totalmente ignorava; y que ſe las hazian dezir repetidas vezes: hallando deſpues ſer aſſi, como las avia èl dicho, y conocido: y conſiguiendo por tales dichos copioſo fruto, y portentoſas converſiones. No refiere alli ſino vno que otro ſuceſſo, y muy reboçado, en prueba de eſta propria experiencia; porque el ſilencio debido en eſtas materias, no le permitia explicarſe mas. Pero Yo, con riguroſo, y diligente examen, he averiguado inmediatamente de las miſmas Perſonas, que los experimentaron, y voluntariamente me los han dicho, para que ſe publiquen à mayor gloria de Dios, los ſuceſſos ſiguientes, quantos he de referir en eſte Capitulo; los quales podràn ſer argumento baſtante de ſu Eſpiritu Profetico: pues ſobredichas Perſonas, por ſu mucha diſcrecion, y ſingular virtud, no admiten la menor excepcion en ſus teſtimonios.

Vn Cavallero, que fue ſu Penitente muchos años, y ſe aprovechò de ſu ſaludable doctrina, ateſtigua de sì, y contra sì, y me confundio con ſu grande humildad, quando èl miſmo

mo me lo contò, para que lo publicaſſe à mayor gloria de Dios en ſus Siervos. Dixome, que quando en ſu juventud iba à confeſſarſe, antes de explicarſele palabra, le dixo el Venerable Padre repetidas vezes, y ocaſiones, con viva laſtima, y tierna compaſſion; que èl venia en pecado mortal, y traîa conſigo vn olor mas inſufrible, que de perros muertos; y que otras diverſas ocaſiones no le hazia ſemejante ſalva: ſaliendo ſiempre verdadero, aſſi vnas vezes ſu expreſſo vaticinio, como en las otras ſu ſilencio: porque quando el Venerable Padre ſe anticipava à dezirſelo, avia realmente caìdo en pecado mortal, que juzgava no ſaberlo ſino Dios, y èl; ſiendo aſſi, que otras vezes, en que la conciencia no le remordia de culpa grave, jamàs le oyò, ni experimentò, que le hiziera eſta prevencion, ni le inſinuàra tales razones.

Eſtando à ſolas en converſacion dos Confeſſadas ſuyas, la vna ſe deſmandò en vna clauſula, que era murmuracion, aunque no grave, de cierto Sacerdote auſente. Aſſi que ella el dia ſiguiente compareciò en ſu preſencia, antes de hablarle de el caſo, la reprehendiò el Venerable Padre aſperamente, porque avia murmurado de tal Sacerdote, que ſe lo nombrò; y lo que es mas, porque ſe avia deſcompueſto en tal clauſula, que ſe la repitiò con los miſmos formales terminos, que ella avia dicho. Eſte caſo lo dexò eſcrito el Venerable Padre Martinez, aunque ſin nombrar las perſonas; y añade, que no lo avia ſabido por medio humano, ſino por eſpecial luz, que, ſegun le parecia, le avia Dios comunicado. Yo deſpues caſualmente ſupe por teſtimonio de ellas miſmas, quienes eran; y entrambas, que ſon perſonas de juìzio, y virtud, han conteſtado, que ni ellas, ni otro alguno, porque à nadie lo avian dicho, y nadie pudo oìrlas, lo avian aviſado al Venerable Padre, ni adelantadole la noticia de la murmuracion ſucedida.

(* † *)

Cier-

§. II.

CIerta Penitenta ſuya de buen juizio, y mucha virtud, que ſe confeßò con èl todo el tiempo que viviò en eſte Colegio, teſtifica de sì dos admirables experiencias. Acuſandoſe de vna impaciencia conſiderable, que avia tenido contra ſu hija, criatura de algunos diez y ſiete meſes, la reprehendiò el Venerable Padre, y le anunciò, que ſe le moriria luego; diziendola juntamente, que aparejaſſe la caxa para enterrarla. Se muriò dentro de tres meſes, contra toda humana eſperança: moſtrando Dios, quanto le ofenden, y deſagradan las palabras, ò acciones enojoſas contra la inocencia de ſus tiernos hijos; aun quando de los Padres el enojo no es hijo de el aborrecimiento, ſino de la voluntad, que no ſabe refrenar las prontitudes menos culpables de la iraſcible.

Oyendo la miſma vn Sermon en la Igleſia de el Hoſpital Real de Nueſtra Señora de Gracia, ſe le inquietò la conciencia con tales anguſtias, y temores, que vino à deſmayarſe, y caſi perder de el todo los ſentidos. Recobrada de ſu deſmayo, que avia padecido à ſus ſolas, y de que nadie podia ſer teſtigo, ſe vino en derechura àcia el Confeſſionario, para aliviar ſus congojas: y antes que el Venerable Padre la viera, ni oyera, ni aun pudiera ſaber de otro, que avia venido, la llamò por ſu proprio nombre, para que paſſaſſe à confeſſarſe antes que los otros Penitentes, que de antemano allì eſperavan. Aviendo paſſado à ſus pies, la diò à entender claramente, que el motivo de llamarla antes que à otras, era, por conſiderarla mas neceſſitada de pronto alivio, y conſuelo. No lo fue pequeño para ſu Alma, el ver, ſegun lo perſuaden todas las circunſtancias, que ſolo Dios era quien avia prevenido à ſu Confeſſor con la noticia de ſus afliciones, para remediarſelas con preſteza.

Otra

Otra Señora de ſupoſicion, cordura, y virtud, y muy devota de la Reyna del Empireo, padecia vn grave deſconſuelo en ſu Caſa; quando viò impenſadamente entrar por ella el Venerable Padre, que la dio à entender, traerle la neceſſidad, y el remedio de ſu trabajo. Es fixo, que no lo avia ſabido por otro camino, ſino por medio de Maria Santiſſima, que en ſu Apoſento ſe lo avisò aquella miſma tarde, para que velozmente acudieſſe al remedio, y alivio de la que vivia debaxo de ſu proteccion.

No ſon menos admirables los anuncios ſiguientes. A vn Hombre gravemente enfermo, y que recibio el Viatico, le dixo, que no era voluntad de Dios, ſe muriera por entonces, ſino que con eſte aviſo, y eſcarmiento ſe mejoraſſe, no bolviendo à cierta mala correſpondencia: y ſu dicho ſe verificò, curando luego, y enmendandoſe, y ſobreviviendo muchos años. A otra perſona le adelantò la noticia, de que era muerto ſu Hermano auſente muchas leguas, por el fin de que le anticipaſſe los ſufragios: ſiendo aſſi, que por otra via, ſino es por la luz de el Cielo, no pudo alcançar tal noticia, ſegun evidentemente tengo averiguado.

§. III.

QVando ſus Penitentes no eran puntuales en darle cuenta, y razon de las coſas, que debian comunicarle para direccion de ſus Almas; muchiſſimas vezes el Venerable Padre alcançò à conocer lo que le diſimulavan; ò por encogimiento, ò por olvido. Tres Perſonas ſingularmente me han confirmado en eſta verdad, porque me han explicado individualmente tales, y tantas coſas de eſte genero, que ſu noticia no cabia en el diſcurſo, ni aun en la humana preſuncion: y èl miſmo repetidas vezes ſe las acordava, no como quien preguntava, ſino como quien las da-

dava por supuestas, y fixas; reprehendiendo juntamente el descuydo en no dezirselas. Solamente quiero dezir en especie, que vna de las cosas, eran sucessos muy notables, que avian passado en tiempo de la Oracion. A otra, que llevava en la idea hazer cierto voto, que tenia algun inconveniente, sin „ atreverse ella à explicarselo, la dixo al mismo tiempo: Esso „ que piensa hazer, no lo haga. Ella se diò por entendida, y desistiò de sus ideas.

Los dos casos, con que, dexando aun otros, concluyo este Capitulo, son dotrinales. Vna Penitenta suya, contra su consejo, resolviò el casarse, y lo executò. Pues à otra Hermana suya, para confirmarla mas en el proposito de permanecer en el estado mas perfecto de Virginidad, la dixo; que su Hermana al primer parto moriria, como sucediò. Estando en oracion en su Aposento, viò claramente con luz divina à vna Sierva de Dios, Confessada suya, que trabajava en su Casa, deshaziendo, y haziendo hilas para los Enfermos de el Hospital. Quando despues la hablò, como era tan amante de los Pobres, antes que ella se lo dixesse, no pudo contenerse, sin darle las gracias de las hilas, que à tal hora trabajava para los Enfermos. Yo juzgo, que para animarla à proseguir en esta obra de misericordia, y mostrar su soberano agrado en semejante hazienda à favor de los pobres Enfermos, quiso Dios mostrarsela con modo tan maravilloso à su Padre Espiritual.

De què nos maravillamos, que siendo Varon Perfecto, y Apostolico, fuesse dotado de ilustres luzes profeticas; pues averlas yà tenido quando niño, me lo hazen presumir dos sucessos, que me ha referido quien se hallò presente, y fue testigo experimental de ellos; Sugeto de mucho juizio, y gran virtud. Huyòse en Villaroya vna muchacha de la casa de su Madre, se saliò por la tarde de el Lugar, y no parecia despues de muy entrada la noche. Su Madre afligida, preguntò

al

al Venerable Padre, que aun era niño, donde la encontraria: y èl reſpondiò, que eſtava durmiendo en tal parte, fuera de el Lugar: y alli la buſcaron, y hallaron à media noche. La miſma que ſe huyò, me ha aſſegurado, que ni èl, ni otro la pudo vèr, porque ſe reſguardò de todos: y que el parage era deſconocido, ni podria ſervir de albergue, ſino para fieras montarazes, ò para perſonas perdidas, ò fugitivas. Aviendo tambien en Villaroya la Venerable Iſabel Povar perdido vna Cruz, que eſtimava por precioſa reliquia, le preguntò, donde la hallaria: y èl reſpondiò, nombrandole individualmente el pueſto, en que ſe le avia caìdo: y alli la buſcaron, y hallaron, fuera de lo que ſe penſava.

CAPITVLO VI.

PERSECVCIONES DE EL COMVN ENEMIGO contra ſus ſagrados empleos.

§. I.

SE repartiò el Infierno en varios Eſquadrones, y lo aſſaltò por diverſas partes, porque el Venerable Padre por muchas mas le avia declarado guerra. Quantas Almas, y eran inumerables, librava de ſus rapantes vñas, tantas iras concebia de nuevo el mas rugiente inſaciable Leon de las Cabernas infernales. Sobre las perſecuciones de antes dichas, que tiravan derechamente al Alma, llenandola comunmente de amargas deſazones, y mortales agonias, mientras actualmente predicava: tambien fuera de el Pulpito le perſiguiò en el cuerpo, atormentandolo cruelmente; le perſiguiò en la fama, con falſos teſtimonios; le perſiguiò en la vida, con alevoſas aſſechanzas. Pero ſaliò el Venerable Padre triunfante, como

quien vivia defendido de la amorosa proteccion de el Dios de los Exercitos. Muchas vezes le azotaron cruelmente los Demonios; y de su lecho lo arrojaron al suelo. Estas nocturnas luchas eran tan largas, y fuertes, que no podia por sì levantarse,ni vestirse à las mañanas. Suplicava su favor al Angel Santo de su Guarda; y con su invocacion, y assistencia se le reparavan las fuerças, para obedecer, y levantarse à la Oracion.

Vn dia se la jurò el Demonio por boca de vn Energumeno,que se la avia de pagar: y la noche siguiente no le concediò reposo, ni le dexò dormir; y no sè, si su malicia se contentò con la penalidad sola de la vigilia,ò passò mas allà, como solia. Otra noche viò venir contra sì vna tropa de Demonios, que solo vistos atemorizarian al hombre mas animoso; y entreoyò, venian diziendo: *Que vn Hombrecillo como este, nos aya de hazer tanta guerra?* El, humillandose, y dando la gloria à Dios de lo que hazia por su medio, se defendiò de ellos, apellidando con valentia el poderosissimo Nombre de JESVS.

Mucho tiempo tambien lo atemorizaron de noche con golpes, y ruidos, con sustos, y espantos; y aun acercandose à la cama, estrechandole su coraçon, como entre dos losas, con sola su contagiosa vezindad. Con mayor fiereza le ahogava vna noche vn Demonio, apretandole fuertemente la garganta, que à su parecer, y segun era su angustia, rendia yà el vltimo aliento. En este apremio, otra Virtud invisible, que fue sin duda el Angel de su Guarda, lo auyentò al Enemigo con su misma lengua; porque sin tener èl libertad para mo-
„ verla, le hizo dezir estas palabras: Apartaos por virtud de
„ la Sangre de Jesu Christo, y por la Concepcion en Gracia
„ de Maria. Al oìr estas imperiosas vozes, repentinamente se huyò aquel Tirano: y la inocente victima cobrò el vital aliento, y su natural voz, sacrificandose de nuevo en las Aras

de

de JESVS, y de MARIA. Dixole vna Confessada suya, que el Demonio la atormentava mucho à las noches con visiones horrendas. El hizo alguna risa de el caso, y en chanza la di-„xo: No me lo embie à mi esta noche. Pues la misma noche siguiente, al tiempo de acostarse, se le apareciò con figura horrible, que lo assustò de el todo: y el Enemigo enton-„ ces jactancioso le dixo: De poco te has assustado: No bur-„ larse otra vez. No passò adelante, porque lo arredrò con su costumbre conatural de invocar à JESVS.

§. II.

POR otra via le disparò el Demonio mas fuertes piedras, aunque escondiẽdo la mano, para derribarlo de el Pulpito, y aun desterrarlo de sus empleos en la salvacion de los Proximos. Fueron sin numero los falsos testimonios, que le levantaron, aora fuesse con malicia, aora por crassas equivocaciones de los que le oìan. Llegaron hasta imputarle muchas proposiciones hereticas, diziendo, que las avia predicado. En estos lances permitia Dios, para su mayor cruz, que algun Sugeto docto, y virtuo-„ so, con ocasion de estas hablillas, le preguntasse: Si era ver-„ dad lo que dezian, avia dicho en el Pulpito? Sentialo naturalmente mucho, pues quien hazia tal pregunta, dava à entender, aunque sin pretenderlo, era verosimil, que tales proposiciones huvieran salido de su boca. No faltò, quien malamente informado, ò falsamente presumidò, le acriminasse cara à cara, que avia sido fractor de el Sigilo de la Confession; hasta que oyendo su patente satisfaccion, quedò desengañado. De estas, y otras semejantes imposturas, que permitia Dios para pulir preciosidades en la Corona de su fiel Siervo, lo sacò libre, y vitorioso: y las imposturas de algunos, no solo se caìan por sì mismas, mas no eran bastantes à desluc-

cir à quien era venerado de inumerables.

Ni aun ſu miſma Vida eſtuvo eſſenta de aquella cruel alevoſia, que deſpedazando los frenos de todas las leyes, abandona el temor de Dios, y de los Hombres. Muchas vezes la converſion de las Almas lo expuſo à rieſgos de violenta muerte. Intentaron matarlo, eſperandole de traicion, quando ſalieſſe de cierto pueſto, adonde avia ido para reconciliar vn Alma con ſu Dios; pero ſus intentos, aunque muy adelantados, los burlò la Providencia Divina. Solamente dirè con menos generalidad, que en vn Sermon reduxo para Dios à vna Muger, que vivia mal con vn Hombre. El Complice, ſabiendo quien avia ſido el inſtrumento de la Converſion de la Muger, rebolviò contra èl todo ſu enojo, y armado ſe le entrò por el Apoſento, con animo reſuelto de matarlo. El Venerable Padre, que lo viò entrar, penſò que venia, como ſolian otros, para tratar de hazer alguna Confeſſion: y le ſaliò à recibir, echandole al cuello los braços, y abraçado le „ dixo con Chriſtiana afabilidad: Hermano mio, acaſo quie„ re confeſſarſe? Sea venido en hora buena: yo le oirè con „ mucho guſto; y prometo el conſolarlo en quanto pueda. El Hombre entonces, ſin ſaber lo que le acontecia, ſe quedò elado, paſmado, y deſpulſado; y, ſegun èl dixo, como ſi à cueſtas le huvieran echado vn peñaſco, quando el Venerable Padre le echò los braços. Retrocediò de ſu mal intento, que no ſe rezelò explicarlo à quien concebia ageno de toda vengança; y las injurias contra ſu vida, eran como las heridas contra el pedernal, para deſatarlo en llamas, no de ira, ſino de caridad. No pudo eſte exemplo de paciencia dexar de coger algun pronto fruto; porque el Hombre tratò luego de ajuſtar ſu vida.

CAPITVLO VII.

PARA EL FELIZ ACIERTO DE SVS APOSTOLICOS Miniſterios, eſcogiò por Protectora de ellos à MARIA Santiſſima.

§. I.

EL Norte de ſus Apoſtolicas Empreſſas fue aquella Soberana Virgen, à quien los Angeles reſpetan por ſu Reyna, los Apoſtoles reconocieron por Maeſtra ſuya, aun quando vivia entre ellos. Luego que ſe viò conſtituìdo Confeſſor, y Predicador, eligiò à Maria Sacratiſſima por eſpecial Patrona de los nuevos empleos: y cada dia, y aun no sè ſi en cada accion de eſtas, renovava ſu primera eleccion. Para obligarla mas, à que patrocinaſſe, y miraſſe como ſuyos los Sermones, que èl predicava, los concluìa todos con la Letania de ſus loores; y en ſus Fieſtas añadia los Gozos, que, ſegun ſe dize, fueron revelados à Santo Tomàs Martir, y Arçobiſpo Cantuarienſe: y todo el Auditorio en alta voz rezava eſtas Devociones. En todas las Feſtividades de Nueſtra Señora, indiſpenſablemente predicava de ſus excelencias: y entonces parecia otro, pero ſuperior à sì miſmo, porque, como ſi deſataſſen ſartas de perlas de ſu boca, ſe deſprendia de ella vna precioſa fecundidad de brillantes diſcurſos en ſus alabãças: y ſe le enardeſcia en mas fogoſos afectos ſu amante coraçon, que ſin poderlo repreſſar, ſe veìa deſahogar en los incendios de ſu lengua, ojos, y ſemblante. Tres ocaſiones ſe hallò de el todo falto de memoria, y olvidado de el Sermon, quando lo eſtava predicando: pero clavò luego los ojos en la Imagen de la Gran Señora, que con el Titulo de la Ima-

maculada Concepcion se venera en el Altar Mayor, y es el Titular de esta Iglesia, pidiendo con el interior afecto su presente, y pronto favor en aquel duro aprieto; y en las tres ocasiones le bolviò tan puntual la memoria, que no se dexò notar de el atento Auditorio.

No solamente en todas las acciones de el bien de sus Proximos, sino en todas las acciones suyas, acudia al regazo de esta Señora, como vn Hijo al de su Madre; dirigiendo quanto hazia à su mayor gloria, implorando su defensa en las tentaciones, su alivio en las afliccciones, su remedio en los trabajos, su assistencia en todos sus negocios, y empeños. Me consta, aver sido tan familiar, y fervoroso, tan frequente, y continuo este recurso de el Venerable Padre al Trono de Maria Santissima, q̃ yo no hallo terminos, con que explicarlo: pues ni los desvelos de el mas rendido Siervo, ni los rendimientos de el mas leal Vasallo, ni las ternuras, y finezas de el mas obsequioso, y amante Hijo, son bastantes para exprimir mi concepto, quando hago reflexion sobre lo que èl hazia con Maria, como Siervo con su Señora, Vasallo con su Reyna, Hijo con Madre suya.

Sobre este continuo, y familiar recurso en todas sus cosas, y en todos tiempos à Maria, el qual es vna devocion, que encierra muchas, y grandes devociones, tenia entablados otros especiales obsequios en honra suya; que nunca omitiria, por mas embaraços que se los dificultassen. Desde muy niño començò à rezar el Oficio Parvo de la Iglesia, y el Rosario desde su infancia; y en aquel prosiguiò muchos años; y en este indispensablemente todos los dias de su vida. Al oir el Relox de las horas, rezava el Ave Maria. Ayunò perpetuamente los Sabados, y Vigilias de sus Festividades: y con el ayuno juntava siempre otra especial mortificacion, que hazia en presencia de la Comunidad. Por amor de la Virgen hizo vn proposito, que guardò inviolablemente; de privarse, en quanto

estu-

estuviera en su mano, de todos aquellos sainetes, que en los manjares ha inventado, no digo la gula, pero aun la necessidad, para hazerlos comestibles sin desabrimiento: y las ocasiones de cumplir este santo proposito eran quotidianas, y nunca las perdia.

Los favores que recibiò de la Gran Madre de misericordia, fueron continuos desde el principio hasta el termino de su vida; y se iban vnos con otros casi continuando, como ricos eslabones, que prendavan, y prendian mas el coraçon con la hermosa cadena de oro de esta noble servidumbre. Vnos favores estàn yà dichos, y otros quedan por dezir: y Yo con grande fundamento creo, que son muchos mas los que se han robado à nuestra noticia. En todas sus cosas grandes, y pequeñas, en todas sus necessidades espirituales, y trabajos corporales, era su comun refugio el de la Gran Madre: y al compàs de su filial confiança, experimentava sus maternas piedades: y muchissimas vezes con efectos verdaderamente prodigiosos à todas luzes: y aun en cosas minimas era favorecido. Puedo dezir, que el Venerable Padre fue vn trofeo plausible de los beneficios de Maria, que en èl quiso ostentar los incomparables bienes, que causa en el hombre su cordial devocion.

§. II.

EN el Pulpito, en el Confessionario, y en sus Conversaciones, con todo el conato de su espiritu, promovia la devocion de la Emperatriz de Cielo, y Tierra: y como herencia suya, he hallado esta devocion, con eminencia ventajosa, en las personas que vivieron pendientes de su Direccion. Este consejo suyo, no solo echava raizes, y hazia presa en los que le escuchavan; sino que fructificava felicidades en los que le obedecian. Cierta Muger virtuosa, y prudente, Confessada suya de largo tiempo, padeciò

ciò por mas de doze años habitualmente vn pertinaz, y maligno herpes en las manos, sin poder à tiempos valerse de ellas aun para vestirse; consultando Medicos, y aplicando medicinas sin provecho. Hallandose, como otras muchas vezes solia, mas gravemente infestada de aquel accidente; la aconsejò el Venerable Padre, que dexando los demàs remedios, pues no le avian curado, se encomendasse à Nuestra Señora, y la ofreciesse rezar todos los dias la Corona, segun dizen, de las doze Estrellas, que consta de doze Ave Marias, y tres Padre Nuestros, en memoria de los doze excelentes privilegios, significados en las doze Estrellas, que coronavan la Muger vista por San Juan en el Apocalipsis. Tomò el saludable consejo; y curò tan prontamente, que no huvo necessidad de aplicarse, aun los remedios costosos, que antes le avian yà traìdo de fuera. La curacion fue tan perfecta, que el mal no reviviò hasta passados seis años. Supolo el Venerable Padre, y la dixo, que sin duda se avia descuydado en rezar la Corona: y ella, reconociendo ser verdad, bolviò à rezarla; con que sin mas remedios curò segunda vez, sin averle buelto el mal en otros seis años hasta aora, en los quales ni vn dia ha omitido esta devocion.

Mas felizes efectos de el Patrocinio de la Abogada de los Pecadores experimentò para convertirlos. Quando tenia entre manos alguna de estas Conversiones, la ponia en las manos de Maria. En vna de las muchas Poblaciones, en que estuvo, recibiò vna carta, sin saber de quien venia. En ella se le preguntava, si podia absolver de tal pecado, que se le nombrava: y que bolviesse la respuesta por cierto extraordinario, y secreto medio, que se le señalò. No pudo lograr el medio, aunque hizo todas las possibles diligencias: y discurriendo, que era alguna Persona ocupada de el empacho para no confessar su pecado, suplicò à Nuestra Señora, que se la encaminasse al Sermon, que aquel dia avia de pre-

predicar. En fe de que la Madre de piedad ſe la encaminaria, dixo en el progreſſo de el Sermon, haziendolo venir al caſo, como podia abſolver de tal pecado, el miſmo, de que la carta le preguntava. Vino por ſu gran dicha à eſte Sermon la Perſona, que oyendo el deſengaño de ſu ignorancia, vino à confeſſarſe el dia ſiguiente, con mueſtras de eficaz arrepentimiento. No ſe contentò la Abogada de Pecadores, que el Sermon fiado à ſu gran poder, lograra ſolo eſte lance, aunque tan afortunado; porque dos otras Perſonas de vida perdida por muchos años, vinieron à confeſſarſe, movidos de el miſmo Sermon.

Otra Perſona, en vno de los Lugares, en que predicò, oyendole vn Sermon, ſe vino à confeſſar con el Venerable Padre; que hallando no averſe confeſſado cerca de quarenta años, le dilatò la confeſſion por algunos dias, porque examinaſſe devidamente la conciencia. Mas como tardaſſe à bolver, ſe poſtrò ante vna Imagen de Nueſtra Señora, y la ſuplicò, no permitiera, ſe mal lograſſe aquel buen lançe, que con ſu aſſiſtencia avia echado en el Sermon; y ſe lo reſtituyeſſe otra vez à las manos. Diſpuſo, pues, la Virgen, que ſin paſſar muchos dias, encontraſſe caſualmente con aquella Alma, que viendolo, ſe confeſſò con èl, y compuſo tan largos atraſos de las cuentas, que devia dar à Dios.

Finalmente, no quiero paſſar en ſilencio la devocion afectuoſa, que con Nueſtra Señora de el Pilar ſe conaturalizò en ſu coraçon. Viſitavala frequentemente: y eſto que enſeñava con ſu exemplo, lo perſuadia con mas veras de palabra à ſus Oyentes. Era eſtilo ſuyo, el embiar à ſus Penitentes, que podian hazerlo, para que comulgaſſen todos los Sabados en la Igleſia Metropolitana de el Pilar. Quando ocurria alguna grande empreſſa de la Gloria de Dios, ò alguna grave neceſſidad, mandava à ſus Penitentes, que aſſiſtieſſen à la Angelical Capilla de dicha Igleſia con largas, y continuas ho-

ras de Oracion; y que hiziessen alli Novenas. Desde el Pulpito exortava encarecidamente à contribuir limosna para la suntuosa Fabrica de su nuevo Templo: siendo frequentes, y quantiosas estas contribuciones de la Piedad, por eficaz impulso de sus exortaciones quotidianas.

CAPITVLO VIII.

CESSA EN EL EXERCICIO DE PREDICAR, y prosigue en otros santos empleos hasta el fin de su vida.

§. I.

NI los Superiores, por vèr el cumplido logro de su talento, ni el Venerable Padre Martinez, por vèr las quotidianas experiencias de su fructuoso zelo, huvieran detenido el curso de su Predicacion, aunque continuado sin descansar por quinze años; si Dios, por sus altos juizios, no lo huviera atajado, quando aun podiamos vsufructuarlo otros quinze, y mas años. Quitòle Dios la voz necessaria para el Pulpito; y en lo demàs lo dexò con medianas fuerças, y bastante salud: de modo, que los cinco años restantes de su vida, sino es en la Predicacion, prosiguiò con el mismo tenor de empleos, que dexo referidos en los quinze años de antes, para el bien espiritual de sus Proximos. Aun en estos vltimos años no quiso desistir de su santo empeño, de mantenerse à pie firme, todos los dias, y todas las mañanas en el Confessionario, y algun tiempo quebrado, que le dexavan libre las confessiones, oìa, sin dexar su puesto, las Missàs de nuestra Iglesia: excepto los dos vltimos años, que subia à emplearlo en otro estudio proprio del Aposento; aunque con la pension de subir, y baxar frequentemente, quando le hazian llamar los Penitentes.

La

La causa de aver perdido la voz fue vna distilacion frequente, y salada, que le començò yà antes de el Sacerdocio; y exasperada, y aumentada mas con sus incessantes tareas, y poco cuydado suyo de la propria salud, le hiriò lo mas intimo de el pecho, y le llagò el interior de las fauces, impossibilitandolo para alçar la voz, sin destemplarla al punto, y enronquecersele: vicio, que se le conocia poco, hablando con la voz natural en las familiares conversaciones. Quien observe sus vehementes anhelos por predicar, conaturalizados por tantos años, y facilitados por tanto exercicio, y mucho mas incitados, no de el aura popular de el comun aplauso, sino de otros mas fuertes incentivos, que eran el zelo de la Gloria de Dios, y el fruto de tantas Almas, no dexarà de concebir, que mereciò muchissimo el Venerable Padre, dexando de predicar. No faltò quien dixo, merecia tanto, cessando de predicar, como avia merecido predicando; y fundava su dicho, por vna parte, en que la mortificacion de su natural inclinacion, dexando de predicar, era mucho mayor, que lo seria su trabajo, quando predicava; y por otra, en que aquella su mortificacion de no predicar, y este su trabajo de predicar, se fundavan en vno mismo, y el mas relevante motivo de la mayor Gloria de Dios, y mayor bien de las Almas.

Solamente pudo tener algun desahogo su Espiritu ansioso de predicar la Palabra de Dios; quando el Padre Provincial, atendiendo à su gran zelo, y à su voz bastante para este fin, le señalò para dar los Puntos de la Meditacion, como se acostumbra en la Compañia, dos vezes cada semana, à todos los Religiosos de Casa, que no son Sacerdotes. Hizo grande fruto; y los dava con extraordinario fervor, y copia selecta de espiritual Dotrina. Algunos Sacerdotes, por aprovecharse, desearon assistirle, y oìrle los puntos: mas vno que lo intentò, y logrò alguna vez, huvo de retroceder de su santo desfignio; porque lo llegò à entender el V. Padre, cuya humildad se tomò gran pesadumbre.

§. II.

NO sabe, ni puede estar parado, y ocioso el Espiritu de vn hombre possèido de el Espiritu Santo. El grande merito, y copioso fruto, que conseguia por sus Sermones, y no podia yà por la inhabilidad de su voz, pretendiò recompensarlos con otras glorioſas, y costoſas Obras, en que se empleò, y las perficionò en los cinco años restantes, desde que cessò en la Predicacion, hasta el fin de su vida. La primera Obra fue la Institucion de la Hermandad de JESVS, MARIA; que es vna Congregacion de Virgenes consagradas à Dios, y à la educacion de las Niñas en el temor de Dios, en la Dotrina Christiana, en santas costumbres, y en las otras habilidades, y artes proprias del sexo mugeril. Vnas Niñas, que llaman Encomendadas, viven de assiento en la Casa de la Hermandad: y otras Niñas en muy copioso numero acuden mañana, y tarde à esta Casa, que tiene repartimiento para tres Escuelas, y tres, ò quatro Maestras de aprobada habilidad, y mas probada Virtud, en cada vna de ellas.

Tuvo gran dicha el Venerable Padre en aver hallado hasta diez para Fundadoras de esta Hermandad; mugeres de muy honrada hidalguia, y de habilidad escogida para la enseñança de las Niñas; y, lo que importa mas, despreciadoras de el Mundo, y deseosas de sacrificarse totalmente al servicio de Dios. Hazen, despues de vn año de Noviciado, tres Votos de Pobreça, Castidad, y Obediencia, à imitacion de las mas observantes Religioſas: y la Obediencia es al Iluſtrissimo Señor Arçobispo, que es, y por tiempo fuere de Zaragoça. El Origen de esta Obediencia fue, por averse erigido, y fundado esta Hermandad con la Autoridad, y Decreto de el Excelentissimo Señor Arçobispo Don Antonio Ybañes de la

Ri-

Riva Herrera, que deseoso de el mayor bien de esta Republica en la criança de las Niñas, se dignò recebir baxo su especial Obediencia, Jurisdiccion, y Proteccion, à las Señoras, que professan este Instituto. Assi mismo la muy Ilustre Ciudad de Zaragoça, con especial Decreto, diò licencia para su Fundacion, y las admitiò especialmente à su Proteccion. Tambien los Superiores de la Religion, y singularmente Nuestro Reverendissimo Padre General Thyrso Gonzalez, le aprobaron al Venerable Padre Martinez sus piadosos intentos.

Aver sido esta Fundacion Obra de el Altissimo, à mas de la Virtud de su Fundador, y otras circunstancias, singularmente lo persuaden tres argumentos. El primero, el grandioso fruto espiritual, y temporal de la Republica, desterrando de muchas Niñas ignorancias muy crassas, industriandolas en el temor de Dios, aficionandolas à la Virtud, ensayandolas en diversos exercicios espirituales, que hazen dentro de la Escuela, y tambien en sus Casas, y adestrandolas en las habilidades de sus manos, y en toda politica. Quantas se han encontrado, que passavan mucho mas allà de Niñas, y necessitavan de tanta instruccion en lo divino, y humano, como las mas Niñas? El otro argumento ha sido la Providencia especial, con que Nuestro Señor las ha mantenido, cerca de siete años hasta aora, socorriendolas en lo temporal. Yà el Venerable Padre, antes de fundarlas, discurriò, y entablò los medios, con que pudieran mantenerse, y vivir; mas como las cuentas se echaron de lexos, salieron en gran parte falidas; disponiendolo assi Nuestro Señor para ostension de su paterna providencia, que entre las estrechezes de su Casa, è incomodidades de el tiempo, y rigor de vida, las ha conservado con salud; y en las mayores, y muy frequentes angustias de su pobreça, aunque las ha dexado padecer, mas nunca perecer, socorriendolas por medios impensados, y no

buſcados. Frequentiſſimas vezes les ha ſucedido, quando yà caſi ſe les acabava de el todo alguna de las proviſiones neceſſarias, embiarles la baſtante proviſion de la miſma eſpecie, ſin averla buſcado, ni pedido.

El vltimo argumento es la obſervancia de vida perfecta, que profeſſan, con perpetuo gozo, y paz en el Eſpiritu Santo. Sobre las ſeis horas tan meritorias, que ſe gaſtan en la criança de las Niñas, ſe dedican caſi otras tantas horas à diverſos Exercicios Eſpirituales de Oracion, Licion Eſpiritual, Penitencias, Miſſa, Roſario, y Oficio de Nueſtra Señora, y otros, que les manda la Regla, y hazen en Comunidad. El reſtante dia no ſe permite vn inſtante ocioſo, trabajando juntas, pero en ſilencio; leyendoſeles entre tanto algun Libro devoto, ò acordandoles frequentemente alguna jaculatoria, y ſentencia, para materia de ſu Meditacion. Los tres Votos de Pobreça, Caſtidad, y Obediencia, ſon de ſuyo muy eſtables, porque no pueden por ſu alvedrio, ni por qualquier cauſa retroceder de ellos, ſino con licencia de el Señor Arçobiſpo, que por graves cauſas puede eximirlas de eſta ſu obligacion; porque los hazen yà con eſta prevencion, y reſerva. Guardan aſſi miſmo otras muchiſſimas, y perfectiſſimas Reglas de exacta perfeccion, y economia Religioſa, que para direccion ſuya compuſo el Venerable Padre, teniendo à la viſta, y eſcogiendo lo mas eſcogido de otras ſantas Inſtituciones, y coſtumbres de Monjas. Eſcriviendo las Reglas de eſta Hermandad en ſu Eſtudio, diò el Demonio tan fuerte golpe en la Meſa, que ſin menear la eſcupidera, le arrojò en la cara, y dentro la boca todo lo que avia eſcupido en ella en el diſcurſo de el dia; que no ſupo, como lo pudo hazer, ſin tocarla, ni moverla, y mas teniendola à vn lado, y no enfrente. Pero mas puede el artificio diabolico; y à mas ſe huviera atrevido, ſi el Angel no huviera refrenado ſus inſultos. Ha ſido conveniente el referir la Inſtitucion, progreſſos, y frutos

de

de la Hermandad de JESVS, MARIA; por aver sido hechura de sus manos, y empressa ardua, y gloriosa de el Venerable Padre Martinez, que se grangeò tantas coronas, quantas, segun se dexa facilmente entender, le ocurrieron dificultades, que huvo de vencer en su execucion.

§. III.

LA otra Obra, con que los cinco vltimos años de su vida supliò la dexacion de el Pulpito, y entretuvo menos violentos los impulsos de su Apostolico zelo, fue la composicion de varios tratados de ambas Teologias, Moral, y Mystica. Compuso vn Libro, con el animo de darlo à la Estampa, que intitula *Guia de el hombre Espiritual*: en el qual, con metodo ceñido, claro, y de proposito và como llevando de la mano à las Almas, desde el principio de su conversion hasta la cumbre de la Perfeccion, explicando practicamente, y allanando suavemente tantas, y tan diversas sendas, que trepan por este camino; sin dexar piedra, por mover, y remover, que sirva de tropieço; sin dexar medio, por tentar, y suavizar, que conduzga à este fin. Seria de incomparable vtilidad, si fuesse bien comun à todos. Este Libro en mi concepto es vn clarissimo Espejo de su Autor; que evidentemente muestra en èl, ser Varon Espiritualissimo, y que de sì mismo aprendiò lo que enseña; ser versadissimo en todos los Magistrales Libros de el mismo Assunto; ser muy experimentado en el govierno de las Almas; y ser grande Teologo; porque sus documentos los balança todos al fiel de el peso Teologico, aviendo estudiado para esse fin muy de assiento la Secunda Secundæ de el Angelico Dotor Santo Tomas. Tenia el Venerable Padre aquel dictamen solido, y certissimo; que el Director Mystico de las Almas, y mas, quando de mas elevada perfeccion, ò

ván por caminos irregulares, eſtà expueſto à cometer enormes yerros, ſi no eſtà muy zanjado en los principios, que la Teologia eſtablece en las materias de las Virtudes, de la Contemplacion, y Oracion, Revelaciones, Iluſtraciones, Inſpiraciones, Apariciones, Actos meritorios, y morales, y la Interior economia de los Actos de nueſtra Voluntad, y Entendimiento, y otras concernientes: y aſſi en todas eſtas materias fue conſumado Teologo.

Yà de antemano avia compueſto, y ſacado à luz otro Libro de el miſmo tamaño, en Quarto, intitulado *Directorio Eſpiritual*; de el qual no tengo que dezir, por andar en manos de todos, y ſer vn cuerpo todo eſpiritu, y todo ſuſtancia eſpiritual, que ſirve indiferentemente para aprender por sì, y para sì, y enſeñar à los otros el vſo, y manejo provechoſo de los Sacramentos, el mejor logro de las buenas, y aun las indiferentes Obras, el caudal ſeguro en el exercicio de todas las Virtudes, y las armas defenſivas, y ofenſivas contra los vicios; finalmente vn metodo facil de Oracion mental, Preſencia de Dios, Rezos, y otros Exercicios devotos. Es vn Libro apetecido de muchiſſimos, y vſado con gran provecho, por ſer ſucinto, y claro, y vniverſal; aunque tan docto, y tan lleno, que otro de menos comprehenſion, que la ſuya, no huviera podido alambicar aſſi vna quinta eſſencia de tantos eſpiritus.

Otro volumen, y muy crecido compuſo por eſte tiempo, yà cercano à ſu muerte, recopilando en èl caſi toda la Teologia Moral, con ſus Concluſiones, y Pruebas, Razones de dudar, y Ojeciones, y vniverſal Ilacion de muchos, particulares, y ocurrentes caſos. En ſu compoſicion ſiguiò por Nortes algunos Autores Modernos, Doctos, y vniverſales en eſtas materias; poniendo de ſu Caſa, y añadiendo de ſu Ingenio, no ſolo vn compendioſo pulimento, ſino muchos diſcurſos ſuyos, y nuevas iluſtraciones, y à las vezes ſu parecer con-

contrario. La grandeza de este trabajo podrà solamente ponderarlo quien ha entrado por la experiencia, y el estudio, en la inmensa, y enmarañada selva de la Teologia Moral, y el Venerable Padre, casi oprimido de sus continuos accidentes, y sitiado de otras graves ocupaciones, lo concluyò feliz, y magistralmente, en pocos años, à fuerças de su ingenio, y aplicacion. En estos vltimos de su vida, las tardes, aun las de verano, en que no gastava vn razonable tiempo en la labor de este su Libro, solia dezir, que no ganava la cena: y con este sânto donayre solia despedir, y desembarazarse de los que le visitavan por amistad, ò à titulo de enfermo, sin hazer cama. Mas admirable fue su humildad, que olvidandose de veinte años, en que à velas desplegadas avia oìdo confessiones, y desconociendo la sciencia Moral, que siempre avia tenido, llegò à dezir, despues de concluìdo aquel Libro: „ Aora si, que podrè entregarme, y me entregarè de el to- „ do à confessar: pues yà me parece, que sè la bastante Teo- „ logia Moral, para no errarlo, venga el caso, que viniere, y „ ocurra el lançe, que ocurriere.

No sossegando su santo zelo, en los tiempos vezinos à su muerte, compuso vn resumen vniversal de toda la Obra Moral, que avia hecho, con el fin de remitirlo, y darlo à vn Sacerdote, Confessor Residente en el Santuario de Nuestra Señora de la Sierra; para que en aquel resumen lograra qualquier descargo de su conciencia en los ocurrentes casos, y en alivio de los Penitentes, que suelen acudir muchos al Santuario. Trabajo en verdad prolixo, penoso, y material; pero que pudo espiritualizarselo, y suavizarselo aquel ingenioso anhelo, con que siempre discurria nuevas inventivas en beneficio de las Almas. Se admiraron los que vieron juntos los Tomos, Quadernos, y otros Papeles Espirituales, todos escritos de su mano. Huviera merecido muchissimo, si por tan santo fin huviera sido mero Amanuense de tantos Manus-

nuscriptos : quanto mas , aviendo sido su Autor , que consumiò en ellos los sudores de su ingenio, y de su rostro.

CAPITVLO. IX.

CERCA DE LOS FINES DE SV VIDA VISITA A Nuestra Señora de la Sierra; y vltimos fervores de su Zelo en este Santuario.

§. I.

LA vltima insigne obra suya, en los vltimos años de su vida , fue el vltimo aliento , y esfuerço de su Apostolico Zelo , en el Santuario de Nuestra Señora de la Sierra. Ibasele estragando la salud, y predominando los habituales accidentes ; y à fin de tomar vnos baños, y probar los ayres naturales , à juizio de el Medico, y por orden del Superior, en dos tiempos diversos, despues que avia dexado la Predicacion , fue embiado à su Patria Villarroya; y de aqui subiò al dicho Santuario , donde por tres Meses, entre las dos ocasiones, hizo su mansion ; sacrificando cada dia , è inflamando cada hora su coraçon en ardores Divinos de amor à Jesus, y Maria; los quales en este Santuario le dieron la primera vocacion à su Compañia de la tierra , y en el mismo le dieron otra segunda vocacion à su Compañia de el Cielo;siendo aquella eminente Sierra, de donde descendiò à nuestra Religion , y de donde arrancò el vltimo buelo à la Bienaventurança. Quiso ser Maria Santissima vn hermoso circulo, que abrazasse dentro de sì los principios , y fines de el Venerable Padre , porque nunca saliesse de esta divina Esfera.

No sè, como relatar mejor, lo que hizo en este Viage , ò Romeria , disfrazada con el titulo no colorado de el recobro

de

de su salud, que poniendo al pie de la letra dos Testimonios de Personas fidedignas, que entonces le trataron de cerca. El Regidor perpetuo de el Consejo de la Casa de Nuestra Señora de la Sierra, en el informe que se le pidiò, dize: Que con ocasion de averse hallado Mayordòmo de la Casa, y Hospital de Nuestra Señora de la Sierra, quando el Reverendo Padre Joseph Martinez concurriò, y assistiò en dicha Casa, y Santuario, por espacio de tres meses en dos ocasiones, viò, y oyò, que todas sus conversaciones eran de vn Angel, pues las gastava en educar, y enseñar la Dotrina à los Criados de la Casa, y à otros muchos, que concurren à visitar à aquella Santa Imagen, por ser tan milagrosa; y viendo su vida, y exemplo, se movian, quantos iban à dicha Santa Casa, à hazer Confessiones Generales; y con esta noticia se movian otros muchos de diversas Poblaciones à recibir el consuelo espiritual de tal Pastor; y à vna voz se hazian Panegiricos de sus Virtudes, y Educacion tan saludable: y assi mismo à quantos Pobres, que acuden à dicho Hospital, que son muchos, los consolava; y à muchos les hazia confessar, haziendo ellos detestacion de su mala vida. Hasta aqui el Testimonio.

§. II.

QViero añadir, por contener aun mucho mas, otro testimonio, que nos embiò vn Tio suyo, Don Pedro Martinez, benemerito Cura de Villarroya, como Testigo entonces mas inmediato de sus interiores acciones. Dize pues: Que el tiempo, que estuvo el Padre Martinez en Nuestra Señora de la Sierra, que fueron dos tiempos, todo era levantarse de mañana; y que despues de aver tenido en su quarto sus Exercicios de Oracion, y otras cosas, dezia su Missa, y se empleava en confessar todos los que venià à visitar este Santuario; y à los Pobres,

„ bres, y Domesticos todo el tiempo que le dava lugar, era
„ enseñarles lo que deve hazer qualquiera Christiano; atra-
„ yendo à muchos à verdadera penitencia, y à la devocion de
„ este Santuario. En las ocasiones, que por entonces assistiò
„ en este Lugar de Villarroya, su Patria, todo era en la Igle-
„ sia, retirado de las conversaciones; sino le llamavan, con-
„ fessando toda la mañana. Aviendole nacido à vn Amigo
„ suyo vna Hija, le fue à visitar, y le dixo, la bautizassen lue-
„ go, porque èl no entrava donde avia quien no era Christia-
„ no. Luego la bautizaron, y le bolviò à vèr, y le dixo, que
„ luego avia de diezmar para Dios; y antes que se fuesse de
„ Villarroya, se la llevò Dios. Hasta aqui el Testimonio.
Otro suceso prodigioso supimos de boca de el mismo Venerable Padre, alabando la proteccion de Nuestra Señora, aun en cosas minimas. Dezia, que hallandose sin el necessario apresto para curar la fuente, que tenia abierta por sus accidentes, deseò alcançar ojas de yedra; y aviendoselo suplicado à Nuestra Señora en su Santa Imagen de la Sierra, se saliò à fuera por la montaña, y encontrò vna hermosa, y lozana mata de yedra; planta desconocida en todo el giro de aquel monte, segun dizen los Pastores mismos, que lo han visto, y trepado diversas vezes.

Como avia recogido en pocos meses tan fecunda cosecha espiritual, quedò muy aficionado à este parage; y se resolviò por vltimas à passar toda su vida, y morar de assiento en aquel Santuario; porque considerandose privado de la voz, è inhabil para el Pulpito, discurria, que confessando, y enseñando la Dotrina Christiana, podria mas, que en Zaragoça, donde sobran Confessores, promover el bien espiritual de las Almas, por ser muchos los que alli concurren, y serian muchos mas, si supieran, que avia alli vn Jesuita Penitenciero de assiento. Promovieron sus intentos el Muy Ilustre Señor Obispo de Tarazona, que era entonces, y otras Personas de supo-

ficion,

ſicion, ò zeloſas, ò ſuperintendentes de aquel Santuario; y de comun acuerdo eſcrivieron, y lo pidieron à Nueſtro Reverendiſsimo Padre General. Deſpues de mucha, y madura deliberacion ſobre eſta materia, ſe reſolviò finalmente, que los Veranos, y parte de las dos Primaveras, fueſſe al dicho Santuario, para emplearſe en obras de tanto bien de las Almas; y los Iviernos ſe reſtituyeſſe à Zaragoça: mas eſta reſolucion no pudo començarſe à executar, porque la atajò ſu Muerte en el mayor fervor, con que ſe diſponia para el viage; que ſe lo mudò Maria Santiſſima, enderezandolo, y apreſurandolo para el otro ſu Santuario eterno de la Gloria.

CAPITVLO X.

SV ENFERMEDAD VLTIMA, Y SANTA MVERTE.

§. I.

LOS miſmos accidentes, que le obligaron à dexar la Predicacion, agravandoſele mas de dia en dia, le hizieron, finalmente, dexar la vida. En los vltimos años de ſu Predicacion, con licencia de el Superior mediato, ſegun dixe en otra parte, tenia dos horas de Oracion, deſpues de acoſtada la Comunidad. A eſſe tiempo, pues, ſentia grandes ruìdos en el Apoſento, y le dezia el penſamiento: Mucho guſta Dios de que „ aora tengas Oracion, quando tanta guerra te haze el Dia„ blo: y con eſto ſe animava à continuar, ſin bolver el pie atras de aquel palenque, ni acobardarſe con los ruìdoſos amagos de el Enemigo. Mas todo fue ſugeſtion Diabolica, à lo que diſcurriò deſpues èl miſmo, para rematar con ſu Vida; porque yà entonces por eſta cauſa echava ſangre por la boca, llevava la cabeça, como hueca, no podia dormir, las piernas le yaci-

vacilavan, y dolian al subir las escaleras: y esta natural indisposicion, junta con el trabajo incessante de Confessionario, y Platicas, le acabava por puntos la vida; hasta que el escrupulo le hizo dezir la causa original de todo al Superior inmediato, de quien lo avia celado, porque no le estorvàra sus dos horas mas de Oracion: y aquel resueltamente le mandò, se acostàra à la hora, y no hiziera estos indiscretos excessos, aunque escusados con su sana intencion, y con la licencia de el otro mediato Superior; quien no puede à vezes prevenir todas las consequencias, si le disimula, ò niega los antecedentes el Subdito, en quien el demasiado fervor suele cerrar los ojos, y aun cegarse à los peligros ciertos de la salud, y de la vida.

No se acordò esta prevencion tan à tiempo, que no huviera de suspender su Predicacion, aunque mas por la pèrdida de la voz, que por los dichos accidentes, que causaron vna pèrdida tan costosa. Aplicaronse diversos medios, y remedios, que repetidos à su sazon en diversos tiempos, no pudieron emendarle la voz, la que menos yà se atendia, porque mas se desesperava; pero ni atajarle los otros accidentes, que de cerca assestavan contra la vida. Podemos dezir, que muriò à manos de su ferviente zelo de el bien de las Almas; y que sus trabajos con los proximos, su penitencia, y aspereza consigo mismo, sus incendios de amor siempre mas, y mas abrasado con su Dios, sus continuas luchas con el Demonio, fueron vn prolongado martirio, de que le resultò su Religiosa, y santa, y Apostolica muerte. Cumpliòse lo que respondiò à vn buen Hermano, que le aconsejava moderasse sus fervores. Todo serà, le dixo, vivir diez años menos. Mas no solos diez, pero veinte, y treinta menos viviò, de lo que naturalmente podia prometernos su sana, vivida, y robusta complexion. Mas ni diez menos viviò, porque recogiò en vno, y antecogiò el trigesimo, y sexagesimo, y centesimo fruto, en que se multiplicò la semilla de la palabra de

Dios,

Dios, ſembrada por aquel Operario Evangelico; pues en quinze de Predicacion, trabajò, y predicò por treinta años; en treynta, que vino à eſtar en la Religion, ſirviò à Dios, y à ella, por ſeſenta años; y en cincuenta, que vino à eſtar en el Mundo, viviò por cien años; doblando en todo los talentos, aſſi naturales, como ſobrenaturales, de que le avia dotado ſu Criador.

§. II.

EL vltimo Verano de ſu Vida, y muy proximo à ſu muerte, le aſſaltaron, como en eſquadron cerrado, todos ſus accidentes juntos, que le cauſaron deſabrida inapetencia al comer, vigilias largas à la noche, y notable deſtemplança de todos los humores. Invadieronle mas que nunca los temblores de manos, y cabeça, que apenas aun por miniſterio ageno podian ſervirle à la boca el caldo, y bebida, y qualquiera coſa liquida. No obſtante no quiſo diſpenſarſe en baxar al Confeſſionario, levantarſe de mañana para la Oracion, y ſeguir en todo à la Comunidad; haſta que ſu mal ſe explicò en vna calentura etica, y deſpues tiſica. No hizo cama de propoſito, ſino vnas dos ſemanas antes de morir. Dieronle el Viatico, y en preſencia de Jeſu Chriſto en el Sacramento, con alentado eſfuerço hizo vn tierno coloquio, pidiendo perdon de ſus faltas à la Comunidad, encomendandoſe à ſus Oraciones, ſignificando el ſumo aprecio de ſu vocacion, y contento inexplicable de morir en la Compañia de Jeſus, y exortando al vigilante cuydado del bien eſpiritual de los Proximos. La tarde de el dia, que muriò, recibiò el Sacramento de la Extrema Vncion, con tierna devocion, y reſpondiendo à las Oraciones.

Tres, ò mas dias puede dezirſe, que eſtuvo agonizando, porque era tan fuerte el ſobrealiento, tan violentas, y continuas las anguſtias de el pecho, por arrojar las flemas, que le ahoga-

ahogavan, y las arrojava embueltas en viva ſangre, que en cada vna, al parecer, avia de arrojar el Alma. No ſe le oìan quexas, ni ſuſpiros, ni plañia, ò ponderava ſu mal. En los intervalos, que le dava treguas, hablando de aſſuntos eſpirituales, ſin poderſe contener, ſe afervorizava con increìble eſfuerço, y alzava la voz con tanto brio, eſpiritu, y mageſtad, como ſi ſe hallaſſe en el Pulpito. No queria admitir viſitas de los ſeculares; y ſi algunos entravan por verle, aunque ſin hablarle, le davan mucha pena, y ſecretamente llamava à alguno de los Domeſticos alli preſentes, para que con cortesìa los deſpideſſe. Por el trocado ſe moſtrava afable, riſueño, y alegre con los Padres, y Hermanos de Caſa, y agradecidiſſimo à ſu perene aſſiſtencia, porque tres, ò quatro dias, con ſus noches, ni vn ſolo inſtante lo dexaron ſolo, porque ſegun la exterior congoja, con que le afligia el pecho, parecia amenazarle ſiempre el vltimo fatal peligro.

Con licencia de el Superior repartiò ſu pobre, pero precioſa herencia de vn Santo Crucifixo, Relicario, y otras alajuelas de ſu devocion, en las Perſonas que le aſſiſtian; y la ſemana antes de ſu muerte, por mano agena eſcriviò, y dictò vna Carta para el Padre Provincial, declarandole el proximo peligro en que ſe hallava, y ſuplicandole ſu bendicion para la otra vida, y ſu licencia para diſponer de muchos libros de ſu vſo, en beneficio del Santuario de Nueſtra Señora de la Sierra, y en ſervicio de los Sacerdotes, que alli reſidieren, y confeſſaren. Condeſcendiòle en todo el Padre Provincial, cuya reſpueſta le llegò quatro dias antes de ſu muerte, animandole juntamente à paſſar por trance tan eſtrecho, congratulandole por la grande gloria, que ſe avia ganado por ſus Apoſtolicos Miniſterios, llamandole (ſon terminos formales de la Carta) Operario inconfuſible en la Viña del Señor. Como hablava con èl, aun no explicò, aunque explicò baſtante el concepto, que lo tenia altiſſimo de los talentos, y

do-

dones sobrenaturales, que Dios avia depositado en esta grande Alma. Esta Carta de el Padre Provincial, que se la leyò otro Padre confidente suyo, llenò de alegria, fortaleza, y nuevos alientos en Dios al Padre, el qual dixo, avia bien conocido, que Dios le hablava en aquella escritura de su Superior.

§. III.

CON el semblante alegre, el animo sereno, el coraçon dilatado, parò frente à la muerte, y la esperava con tal reposo, como si fuesse la hora de su mayor solaz. Ni le espantava lo por venir, ni le afligia su conciencia lo passado; que es privilegio singular en quien avia padecido tantas tentaciones, y governado por su mano innumerables negocios de suma, y la mayor importancia. Aun quando el Medico, y otros dos Sacerdotes le dieron el vltimo desengaño, intimandole, que venia à la posta la muerte, y podia contar de vida, solas, y muy pocas horas, como realmente sucediò; no se asustò, ni inmutò, sino que se reconciliò por la confession, tan brevemente, y con tanta paz, como solia para dezir Missa. Què deseos de vèr à Dios huvo de renovar entonces, quien pocos meses antes los tenia tan grandes, que le causava tedio la misma vida; segun lo significò à vn Amigo suyo? Este mismo en los vltimos lances, con el pretexto de no fatigarle muy à menudo con sus amonestaciones, y vozes los oìdos, le preguntò, si tenia el cuydado de hazer frequentes actos interiores de Amor de Dios, contricion, y otros; y le respondiò, que si; y creemos que los hazia continuos, y fervorosos, porque no podia desmentirlos en el semblante, aunque siempre fue muy disimulado, para encubrir tales afectos. Estava tan dueño de sì, que à dos Sacerdotes, que le ayudavan, les corrigiò vna cosa, por parecerle no ser conforme à la costumbre de ayudar à bien morir à los Nuestros. Con-

 serva-

ſervava tal confiança de ſu ſalvacion, que à muchiſſimas Perſonas, que le rogaron las encomendaſſe à Dios en el Cielo, las prometiò abſolutamente que lo haria.

Avia deſeado en vida el carecer à la hora de la muerte de perfecta advertencia, porque temia los aſſaltos, que ſuele entonces dar el comun Enemigo, y el peligro que el Alma, ſin eſpecial gracia de Dios, incurre de rendirſe à algun conſentimiento. No le cumpliò Dios ſus deſeos, pero ſi el motivo de ellos: porque entre las continuadas agonias de el mal, aunque luchando tres, ò mas dias con la muerte, poſſeyò vn perfecto dominio de ſu libertad, potencias, y ſentidos, pero juntamente con apacible ſerenidad, y tranquilidad de animo, gages adelantados de ſu proxima bienaventuranca. Conſervò la plena advertencia, y ſeñoril deſembarazo de sì miſmo en toda ſu enfermedad, ſino es en el primero, y vltimo paraſiſmo, en que aun dudamos ſi lo perdiò. Duròle el tiempo, que ſe le dixo la Recomendacion de el Alma, y ſe le rezò la Corona de Nueſtra Señora; la qual concluìda bolviò de aquel paraſiſmo vn breviſſimo intervalo, en que ſignificò advertir el punto en que eſtava; y ſacrificando interiormente ſu coraçon, y ſu vida à Dios, al punto eſpirò, no queriendo aquel amoroſo Señor dilatar mas la aceptacion de aquel ſacrificiò, que tan voluntario, aunque de ſuyo tan terrible, le ofrecia generoſamente ſu fiel Siervo en perpetuo olor de celeſte ſuavidad.

Muriò el año mil ſetecientos y dos, el ſegundo dia de el mes de Noviembre, entre ſiete, y ocho horas de la noche; contando yà cincuenta años, y ſiete meſes juſtos de ſu bien lograda, aunque corta edad; y treinta y dos años, dos meſes, treze dias, deſde ſu entrada en la Religion; y quinze años, nueve meſes, deſde la Profeſſion de quatro Votos; y aviendo ſido Morador en Zaragoça veinte y tres años. Falleciò el dia, en que avian ſalido tantas Almas del Purgatorio, de las quales

fue

fue Procurador diligentiſſimo; y la Viſpera de los Inumerables Martires de Zaragoça, que como antiguos Ciudadanos de eſta Auguſta Ciudad, ſegun piamente gloſſavan, y diſcurrian algunos, ſalieron en el dia de ſu mayor triunfo, à recibir, y acompañar el Alma, de quien, ſi no nacido, por lo menos conaturalizado con veinte y tres años de Domicilio en la miſma Patria, la avia convertido en Cielo con tantas Eſtrellas, como Almas convertidas; la avia cultivado en Paraiſo de tantas flores, como Virtudes proprias; la avia ſantificado en Templo, por averlo en ſus calles ſido de tan glorioſas Victimas; la avia renovado en territorio, que no degeneraſſe de aver ſido antiguo nativo Solar de Martires laureados.

CAPITVLO XI.

EL GENERAL SENTIMIENTO DE SV MVERTE; ſolemne Entierro, y publica aclamacion de ſu Santidad.

§. I.

TVve vniverſal el ſentimiento por ſu muerte en Domeſticos, y Eſtraños; y mayor en los que avian ſido ſus Hijos, è Hijas de Confeſſion; porque en los tales fueron abundantes las lagrimas, y penetrante el dolor, como ſi huvieran perdido à ſu miſmo natural Padre. MuchiſſimasPerſonas, deſpues de eſta doloroſa tormenta de ſu ſentimiento, como ſi cercàra ſus coraçones vn Iris de paz, y ſerenidad, experimentaron grandes conſuelos, que eran el temple de ſu dolor, fundados en la grande eſperança de ſu Gloria, y de la mas poderoſa interceſſion con Dios, que tendrian por medio de ſu amante Padre, traſplantado en el Cielo. Por la miſma cauſa muchos no acertavan à encomendarlo à Dios, ſino haziendoſe fuerça, y baxo condicion, que neceſſitàra de ello: y muchos abſolutamente

se encomendavan privadamente à sus meritos, y Oraciones. Aun aora se sabe de algunos, que impelidos vnicamente de su Devocion, y concepto de su Santidad, en sus trabajos, y enfermedades, privadamente lo invocan, y piden su patrocinio ante el Trono de Dios.

El muy Ilustre Señor Don Luis Fernandez de Yxar, y Heredia, Canonigo de la Metropolitana de Zaragoça, y Hermano de los muy Ilustres Señores Condes, el de Belchite, y el de Fuentes, y por su Graduacion, y Autoridad, Discrecion, y Nobleza venerado de todos, mostrò aver sido en vida dadivoso favorecedor, y fino Amigo, y justo Apreciador de el Padre Martinez; siendolo tambien en su muerte; porque voluntarioso, y por solo impulso suyo, pidiò, y saliò à pagar el gasto de Musica, y cera para mayor solemnidad de el Entierro; y pidiò tambien, que se predicasse de sus Virtudes, ò el Cuerpo presente, ò el dia de sus Honras. La oferta de Musica, y cera, se agradeciò, y aceptò. La propuesta de Sermon, se dificultò, y rehusò; parte por el exemplar no muy antiguo de avernos resistido à las poderosas instancias de Personas tambien de la primera suposicion, que pidieron lo mismo para otros Padres insignes en Virtud, Letras, y Oficios, que murieron en este Colegio; parte por la causa de dicha resistencia en essos otros casos, que es el modesto, y santo encogimiento de nuestra Religion; la qual, solo à mas no poder, suele consentir en estas publicas, y extraordinarias demonstraciones de veneracion con sus Hijos difuntos.

Revestido de los Ornamentos Sacerdotales, lo depositaron hasta la hora de el Entierro en la Capilla de el Claustro. A esta vinieron muchos ansiosos por verle, y besarle las manos; y las besaron à su satisfaccion. Diversas Personas procuravan se sacasse vna viva Efigie de el difunto Varon de Dios: y para contentar à todos, fue llamado vn Pintor, que lo retratasse. Aun el dia siguiente à su muerte, conservava

el

el semblante modesto, apacible, y vivido, sin las palidezes, ni horrores de cadaver; y no se con què assomos, que respiravan santidad, y conciliavan respeto, y cariño en los que le miravan; y leìan en èl vn sobrescrito, de que su Alma goçava de mejor vida. Llenaron, y adornaron el feretro con grande copia de arrayanes. Vna Persona, que se hallò presente, embiò à buscar flores, y como el tiempo casi no las prestava, embiaron algunas pocas; y para suplir su falta, embiaron vna palma entretexida de lindas, y vistosas flores artificiales. Alguno puso reparo en ponerle la palma, ò por ser insignia irregular, ò no sè si por parecerle muestra de publico culto; pero vn otro, que supo el reparo, lo venciò, con el hermoso titulo, de que al Padre Martinez si quiera por su Virginal Castidad podian ponerle palma, como la ponen comunmente à las Difuntas Donçellas en sus Entierros.

§. II.

EL dia de los Inumerables Martires, por la tarde, fue enterrado con la assistencia de los Señores Beneficiados de la Insigne Parroquia de Santa Maria Madalena; con quienes hazia vn Coro nuestra Comunidad; por la que professamos reciproca Hermandad para los entierros, y sufragios. Vino tambien la Capilla de los Musicos de la Iglesia Metropolitana de Nuestra Señora de el Pilar. Acompañaron el cadaver, y lo expusieron en el tumulo de vn solo cuerpo, y baxo, y pequeño, al vso con los demàs; y solamente pudo conseguir la agena liberalidad, que lucieran en el tumulo dos dozenas de achas grandes, y dos dozenas de velas; vnas, y otras de cera blanca. Tan corto numero de luzes, aun fue dispensacion irregular de el modesto, y humilde aparato, con que Nuestra Religion, segun sus estilos, entierra à los suyos, de la mayor Gerarquia. Pero en-

engrandecieron su humilde entierro, y le honraron con mayor pompa las voluntarias, y publicas aclamaciones de su Santidad. Fue extraordinario el concurso de todas suertes de Personas, assi Eclesiasticas, como Seculares, de Nobleza, y Pueblo, que sin ser combidadas, sino de su propria devocion, acudieron, y llenaron la Iglesia: logrando desde el Feretro el Auditorio mismo, que desde el Pulpito; y creo que predicandoles difunto vn Sermon mas eficaz, que si fuera vivo. Los cinco años, que avia cessado yà de su predicacion, no fueron bastantes à borrar de la memoria la opinion grande, que los mas avian concebido, oyendole predicar.

El tiempo, que fue llevado en andas por la Iglesia, vnos, y otros à porfia, sin poderlo resistir, se introducian entre los seis Sacerdotes, que lo llevavan, para besarle las manos, y tocarle las vestiduras. No dexaron flor, ni rama de arrayan, que avia en gran copia al contorno de el cadaver, que no se las tomassen con codiciosa, y porfiada devocion. Assi que lo assentaron sobre el tumulo, se atropellò, para llevarse alguna reliquia suya, tanta inundacion de gente; que huvieron de defenderlo, y defenderse los que lo llevavan; y para el mismo fin se huvieron de señalar quatro Religiosos; los quales huvieron de permanecer alli de guarda, porque no sucediera algun destroço, ocasionado de la Piedad ambiciosa de tener alguna reliquia, ò si quiera lograr el contacto de aquel Santo Varon. Todo el tiempo, que durò el Oficio solemne de Difuntos, permanecieron à pie firme dichos Religiosos; y aun los quatro fueron pocos para recibir, y bolver las prendas, que la gente les dava, y les forçava à tomar, para que las tocassen con las manos, ò cara, ò cabeça de el Difunto. Llovian Anillos, Joyas, Relicarios, Camandulas, y aun Imagenes de Nuestra Señora de el Pilar; solicitando sobreañadir à prendas de suyo tan religiosas, y santas el sagrado contacto de aquel cuerpo, que avia sido casto sacrario de vna superior Alma.

Alma. En todo el Oficio, aun mas que el canto, se oian grandes solloços de muchos por la pèrdida de su Padre espiritual; y dulces lagrimas de consuelo, que no podian estancar los ojos, que veìan aquel claro, y patente testimonio, premio, y triunfo de la santidad; y vniversalmente los circunstantes se hazian Panegiristas, y Predicadores de sus Virtudes.

§. III.

DIxo bien, y discurriò piamente vna Persona secular, y juìziosa, que estuvo presente à toda la funcion, que con gran consuelo de su Alma no pensava hallarse al entierro de el Padre Martinez, sino al dia de su mayor fiesta; porque todo lo que oìa, y veìa, le hazia armonia festiva: el cadaver con semblante vivido, y florido, sin las palidezes naturales de su forma: lagrimas, si muchas hijas de el sentimiento, aun muchas mas de el consuelo: la cera, no amarilla, mas blanca, que ardia, y lucia alegre en el tumulo: los circunstantes anhelando por alcançar alguna reliquia, aun en cosas extraneas al Difunto: todos alabandole, y venerandole, con muestras mas de su veneracion, que de su dolor: y aun el canto de los Musicos, como en otras Defunciones, no le sonava lugubre, ni proprio de Exequias; siendo facil en qualquier oìdo esta aparente transformacion, por causa de tantos, y tan continuos aplausos, que aclamavan aquel trofeo de la Virtud, y pudieran ahogar, ò equivocar con sus ecos el estruendo triste de los mas funebres Cantores.

Sepultaronlo, como à los demàs, en el lugar, y nicho, que por orden se le seguian, sin aver en esto excepcion, ni singularidad, sino la que su devocion le dictò al Sacristan, ò al Albañil, que en la pared, con que cerrò el nicho de la Sepul-
„ tura, quiso gravar este sobrescrito: El Venerable Padre
„ Joseph Martinez. Mas no necessita de semejantes pompas exte-

exteriores, para vivir siempre en los coraçones de inumerables Hijos, è Hijas de su Espiritu; para eternizarse en la estimacion, y agradecimiento de inumerables, que por sus Sermones, confessiones, y santa conversacion se convirtieron à Dios; para mantenerse en la veneracion de los que le trataron, y conocieron, y supieron formar el devido aprecio de los soberanos talentos, con que Dios enriqueciò su bendita Alma. Son muchissimos los que frequentemente, hasta oy, solicitan el conseguir alguna prenda la mas pobre de el Padre; y las alhajuelas de su Devocion, y vso han sido pocas, aun haziendose trozos, y dividiendose en pequeñas partijas, para contentar los deseos de la comun Devocion. Muchos privadamente se encomiendan à Nuestro Señor por los meritos, y en las Oraciones de el Padre. De fuera de Casa, sin pedir licencia, ni permiso, se llevaron la Silla que estava en su Confessionario; y se huvo de disimular despues el hurto, aunque tan sagrado, por averse cometido con sana, y santa intencion, escusandolo el mismo exceso de su piedad. Otra Persona mas intrepida, y animosa con el dicho exemplar, quiso llevarse à su casa todo entero el Confessionario, que es de madera, y de grande, pesado, y vasto cuerpo. Para que lo tomassen à hora cauta, y se lo llevassen, introduxo en la Iglesia dos hombres assalariados, que huvieran executado su designio, si casualmente no huviera salido vn Religioso, que les hizo desistir de sus intentos.

LIBRO TERCERO.

CONTIENE LAS HEROICAS VIRTVDES, y otros dones sobrenaturales, con que Dios adornò al Venerable Padre Ioseph Martinez.

EL Discurso Historico de su Vida, que hasta aora hemos seguido, es argumento clarissimo de su heroica santidad. Mas porque no està en mano de todos el peso de el Santuario; y son necessarias mucha Ciencia, è igual experiencia para saber valuar las Virtudes; y aun mucho mas para librar, pesar, y ponderar en las balanças de la Virtud, las acciones personales de qualquier Hombre virtuoso; serà obligacion mia el tomar, con la assistencia divina, estos cuydados por mi cuenta; y atendiendo al fiel de la razon, pesar, y contrapesar las virtudes, y las acciones de el Venerable Padre Martinez. No repitirè particulares exemplos de virtud, frequentemente esparcidos en la antecedente narracion; si precisamente avrè de retocar de passo las obras mas principales, para descubrir à todas luzes sus fondos de santidad. Bien que lo mas, y casi todo lo que me resta por dezir, serán nuevos realzes de otros exemplos, y acciones suyas, de que hasta aora no avemos hecho mencion. Hecha la descripcion de sus Virtudes, se verán en ellas las mas solidas bassas, en que estrivaron otros Dones, y Privilegios, y Prodigios sobrenaturales;

de los quales mucha parte yà dexo referida, y mucha mas me queda por dezir.

CAPITVLO PRIMERO.

SV ARDIENTE ZELO DE EL BIEN DE LAS ALMAS.

§. I.

EL Zelo de el bien de las Almas, es el blaſon de vn Apoſtol, el caracter de Jeſuita: y fue Virtud, que en grado ſuperlativo reſplandeciò en el Venerable Padre, de quien podemos con verdad dezir, ſe le comia el zelo de la caſa de Dios. Los quinze años de ſu Predicacion, los diez y nueve de perpetuo Confeſſionario, y demàs miniſterios con los Proximos, mantenidos con inſuperable trabajo, inceſſante perſeverancia, y valor incontraſtable, contra las ordinarias peſadumbres, cauſadas de vnos, y otros, contra las lenguas de los maldicientes, contra las perſecuciones publicas, y privadas de los Demonios, ſegun queda yà de propoſito referido, ſon pruebas ſuperabundantes de ſu ardentiſſio Zelo. Sin embargo, como eſta fue ſu Virtud caracteriſtica, y de las mas exercitadas, y mas ſobreſalientes en èl, nos quedan aun otras relevantes pruebas, que no deven ſepultarſe en el ſilencio.

Antes de ſer Sacerdote, yà tuvo el animo de ſuyo reſuelto, aunque con la ſubordinacion à la voluntad de el Superior, para dedicarſe ſiempre à la Predicacion, y à los otros Miniſterios de la ſalvacion de las Almas: y muchos años anduvo con impulſos grandes de ir à las Indias, para la converſion de los Gentiles. Eſtos impulſos, y aquellos deſeos, antes de ſer Sacerdote, los entretenia dulcemente, aplicandoſe de ordinario à predicar, y enſeñar la Doctrina Chriſtiana en las pla-

plazas, y otras partes: lo qual para èl era su mas delicioso deporte, y era vno mas que bosquexo de lo que avia de hazer, siendo Sacerdote. No dudava el exponer su vida por la salvacion de vna Alma. Quando vn Hombre en cierto lance de grande gloria de Dios, por no ajustarse à su mal dictamen, y no condescender con sus impios intentos, desembaynò vn puñal para matarlo; y aviendolo encarado contra el Venerable Padre, que como inocente victima esperava yà el golpe, le hizo Dios de repente bolver en sì al Agressor, y retroceder de su sacrilego intento; se lamentava despues muchas vezes, porque avia perdido esta ocasion de morir Martir. El modo, con que Dios atajò al Agressor, fue prodigioso. Quando el Venerable Padre viò armado contra sì el mas ciego furor de aquel Hombre revestido de Lucifer, y viò reververar, y assestar contra sì aquel desembaynado azero, le dixo muy se-
„ reno, y casi risueño: Dichoso seria Yo, si en esta demanda
„ perdiera la Vida. O milagros de la Paciencia! O prodigios de el sufrimiento! O mudanças de la Diestra de el Altissimo! El Hombre repentinamente trocado, cayendosele el puñal de la mano, se cae casi tendido por el suelo, se arroja à sus pies, y con lagrimas, llantos, y sollozos le pide perdon de su ossadia, desiste de sus injustos designios: y en el Ofendido experimenta mas benignidades, que crueldades avia experimentado en sì mismo. No quiero repetir otros lances aleves, que tiraron contra su Vida.

Sin zozobra, ni susto assistia à los Enfermos, aunque padeciessen males, que pudieran infestarle, y pegarle su enfermedad. En estos vltimos años le avia mandado el Medico, se resguardasse de tratar con Enfermos, que fuessen Eticos; porque segun la mala disposicion de sus humores, corria gran riesgo de contraer esta enfermedad. Llamòle para confessarse vn Enfermo de fiebre etica, de la qual muriò: y èl no quiso negarse, sacrificando voluntariamente su Vida por la

Caridad, y el bien espiritual de aquel Proximo, que avia significado el gran consuelo, que tendria con su assistencia. Yà que en estas, y otras semejantes demandas, en que se viò arriesgada su Vida, no la perdiò; podemos dezir, que sus excessivos trabajos por la salvacion de las Almas, le causaron los accidentes, de que muriò, y le abreviaron vn tercio de la Vida.

§. II.

ARdia su coraçon con los vehementes incendios de su fogoso zelo; que estava violento, mientras no se exercitava en predicar, ò en confessàr: ni tenia por bien empleado el dia, en que no huviera ganado Almas para Dios. No avia para èl mayor recreo, que oìr de confession à vn rematado Pecador. Era llamarlo para vn combite, combidarle para confessar, y assistir à vn Enfermo. Los cinco vltimos años de su Vida mas sentia el no fructificar en las Almas por la Predicacion, que la malignidad de los continuos accidentes. Los dias de Fiesta, que eran todos, le faltava el tiempo aun para comer lo precisso; porque no comia sino aprisa, sin reposo, y de mala manera, porque le aquexava mas otra hambre, por bolverse luego al Confessionario, que avia dexado. El interior zelo, y affecto de su Alma redundava sensiblemente en todo el cuerpo, y lo inflamava todo; siendo impossible no explicarlo en la viveza de sus ojos, inmutacion de semblante, esfuerço de vozes, y acciones; quando tomava la mano para convertir las Almas. Si le avisavan, que avia en el Auditorio alguna Alma perdida, se hazia pedaços, y se deshazia predicando, hasta reducirla: y en ocasiones la iba al alcançe, vno, y otro, y muchos dias; aunque siempre con la santa discrecion, con que deven jugarse estos lances. Hazia por sì, y por medio de otros, especial Oracion, y Penitencia, quando pretendia conseguir la

Con-

Conversion de algun Pecador: y se ingeniava en quantos medios podia, para traerlo à sus manos, y convertirlo à Dios.

Vna hora fervorosa de Oracion sobre comida solia ser su mas principal aparejo, poco antes de subir al Pulpito: y sus palabras, caldeadas en aquella fragua, salian despues, como saetas de fuego, que herian, y encendian à sus Oyentes. Para animar à los Pecadores, dezia muchas vezes desde el Pulpito, y assi lo cumplia, que entre ellos, y èl se repartirian la Penitencia devida à sus pecados. Quando le constava de publicos escandalos, y tambien de acciones publicas, que podian ser ocasion de pecados; para atajarlos, se valia de mano superior: y en casos, que se lo dictasse la prudencia, esgrimia publicamente la espada de la Palabra de Dios, para degollar semejantes monstruos.

Fueron sin numero las ocultas empressas de Gloria de Dios, y Remedio de las Almas, por atajar muertes intentadas, componer reñidas enemistades, descomponer amancebamientos, y corregir otros secretos delitos. Entrava en estas empressas impelido de su zelo, y fiado en el escudo de la divina proteccion, aunque previa, se exponia muchas vezes, como realmente le sucediò, à pesadumbres fuertes, y aun à desprecios de su Persona. No quiero callar vn caso notable, que prueba el constante empeño, con que llevava al cabo estas empressas. Supo, vivian mal vn Hombre, y vna Muger: y para deshazer el torpe comercio de ambos, aplicò todas sus diligencias, aunque muchas se le frustraron, no siendo oìdos sus consejos, ni apreciado su zelo. Consiguiò en fin, que se cortasse la ocasion proxima, separandolos, que no se viessen, ni hablassen, ni tratassen. Algunos años los mantuvo muy voluntarios en esta separacion, estando por orden suyo detenida entretanto voluntariamente la Muger en casa de otras Mugeres virtuosas, que eran sus Angeles visibles de Guarda. Todo este tiempo, que durò algunos años, la negociò el

Ve-

Venerable Padre, à expensas solas de su zelo, la posada, y comida, y lo demàs necessario; hasta que felizmente convirtiò en honesto casamiento aquel antiguo torpe comercio de ambos. De estos, y semejantes casos se saben muchos, y se ignoran muchos mas. Personas de alta Dignidad, à cuyo asilo acudia en lances de este genero, por ser necessaria, ò conveniente su autoridad, asseguran con palabras mayores, que fueron muchissimos, y grandissimos los bienes causados, y los males impedidos por el eficaz impulso de el activo zelo de este Venerable Padre.

CAPITVLO II.

INSIGNES MVESTRAS, Y EXEMPLOS de su Humildad.

§. I.

AVIENDOLE colocado Dios, como luminosa antorcha, y levantadole sobre el Candelero por la eminencia de sus Oficios, y Dones; ante todas cosas deviò el Venerable Padre desterrar de sì los humos de la vanidad, porque pudiera perenemente arder, y lucir à la vista de Dios, y aun à la de los Hombres; pues tarde, ò temprano se descubren las hipocresias de la mentida santidad. Tenia el concepto baxissimo de sì mismo, llegando à dezir, y à sentir, era peor que el Demonio. Hablando con vn grande Pecador, cuya conciencia le era de el todo patente, porque le avia yà explicado sus derrotadas costumbres, no dudò en reconocersele, y protestarsele por mas malo: y con tal asseveracion, que lo compungiò, y confundiò. Parece tenia olvidadas las obras excelentes, que avia hecho por Dios, sin hallar, quando repassava su vida, el cau-

dal

dal adquirido de sus altos merecimientos. Provocavale vn Religioso Amigo, y Consejero suyo, que le tenia muy interiormente conocido, à dar gracias à Dios, porque le avia conservado siempre en tan grande inocencia de Alma, y tan ageno de pecados graves por toda su vida: pero èl confundiendose, y humillandose, le respondiò, como à quien sabìa „ yà los intimos senos de su conciencia, y le dixo assi: Vn Ni- „ ño bautizado, que muere antes de el vso de la razon, no ha „ pecado con culpa personal suya, y se và al Cielo con poca „ Gloria: porque si no ha pecado, ni ha merecido; si no ha „ hecho mal, ni ha hecho algun bien. Tal vengo à ser Yo: „ que si no he cometido pecados graves contra Dios, tam- „ poco le hè prestado grandes obsequios.

En vn papel que escriviò, siendo yà Sacerdote, dize, que haziendo el computo de los años, que avia vivido, y de todo lo que en ellos avia hecho, assi à lo Humano, como à lo Divino; juzgava con claro conocimiento, no aver en toda su vida cosa digna de loa, sino el aver entrado en la Religion. Vna vez, que el Demonio le dixo, tenia muchas faltas, y que à la hora de la muerte se verian; cõtava el Venerable Padre, que como conociò ser verdad, le respondiò, tenia razon. Muchissimas vezes me dixo, con exteriorẽs muestras de el mas vivo pesar de su coraçon, que avia empleado mal el tiempo, que se avia dexado vencer de su cobardia, para no emprender cosas arduas de el divino servicio, que avia andado siempre entretenido en meros deseos de servir à Dios, que con sus negligencias, y malas correspondencias avia cerrado la puerta à otros aun mayores beneficios, que huviera recebido de Dios. Quien no le conociera, ò no supiera todo lo contrario, se lo creeria, segun las veras con que lo dezia, y el pesar que mostrava. Verdaderamente es Dios admirable en los Humildes, que quanto mayores dones de su Gracia les franquea, y quanto mas agradables los haze en sus ojos, ellos

en los ſuyos ſe reconocen tanto mas ingratos : y con los golpes de la mayor luz ſe ciegan mas , para ir mas derechos al verdadero Sol.

§. II.

ESte baxo, y viliſſimo concepto de sì miſmo , no ſolo con palabras , pero aun mas lo manifeſtò con las obras. Siendo Maeſtro de Gramatica , por falſos informes,mandò caſtigar à vn Muchacho: pero ſabiendo deſpues , avia ſido falſa la acuſacion , le pidiò humilmente perdon de lo que le huvieſſe ofendido,mas con el animo de ſu mayor bien. Por mas humillarſe , y deſagraviarlo mas, el Maeſtro ſe arrojò à los pies de ſu Diſcipulo : el qual muchos años deſpues repetia,que deſde aquel ſuceſſo avia reſpetado à ſu Maeſtro por Santo. Otra vez,antes de ſer Sacerdote, aviendo ſido èl injuriado , le pidiò perdon , y ſe poſtrò à los pies de ſu injuriador. Era muy facil en contar ſus faltas ordinarias, aun à perſonas de mucha virtud; ò por humillarſe , ò por quitarles el empacho en deſcubrir las ſuyas. Contava con gran franqueça , yà privadamente à otros , yà predicando , las traveſuras de ſu Niñez : y algunas vezes publicamente à todo el Auditorio dezia coſas ſuyas, que exageradas por ſu humildad,le avian de cauſar naturalmente gran ſonrojo; el qual no era velo , ſino eſmalte de ſu animo ſincèro, y humildiſſimo.

A todo ſu Auditorio pidiò tambien , que quando èl murieſſe , lo encomendaſſen de veras à Dios , porque tenia mucho de que darle cuenta, y ſatisfaccion; y que no ſe deſcuydaſſen de hazerlo, fiados en la opinion de Santo,en que algunos lo tenian, porque era opinion falſa , y error comun de la Gente , que ſe paga de ſonajas , y apariencias. Vnos papeles, en que por obediencia eſcriviò los favores de Dios , los con- „ cluye, y ſella con eſte acto de humildad : No es dezible la pe-

„ pesadumbre que tengo, y lo cargoso, y fastidioso, que se „ me haze escrivir estas cosas: y no obstante las escrivo. Yà dixe, que estos papeles podian servirle arancel para Confession General, segun la puntualidad con que describe sus faltas: y en ellos he observado, que exagerando, y encareciendo, y fiscalizando contra sì qualesquier defectos, jamàs se pone à tratar de sus Virtudes, ni actos interiores, ni penitencias, ni exercicios santos, que hazia en la Religion. De suerte, que de accion virtuosa suya no habla, sino como de passo, y por incidente, en quanto à vezes es necessario para explicar los favores divinos; los quales especialmente se le mandò escrivir. Quando cuenta los favores divinos, procede con miedo, y rezelo, no atreviendo por sì à definirlos por tales, à vista de la que èl juzga propria indignidad.

Era muy recatado en hurtar à la vista, y à la noticia de los otros, las obras que hazia virtuosas. Por no ser oìdo, se salia de su Aposento, y buscava vn lugar retirado, para tomar Diciplina, y hazer el Exercicio de la Muerte. Por mas inflamado que su coraçon estuviera en llamas intensissimas de amor divino, repressava los suspiros, ayes, y otros exteriores assomos; y aun en el semblante afectava el desmentirlo. De industria dezia, y hazia cosas, que en sì no eran malas, pero parecian tales, que quien no le conociesse, ò no supiesse estos santos artificios de la Humildad, podria dudar, si era èl tan Santo como todos lo pensavan, y en realidad lo era: y cosas de este talle no reparava hazerlas, ò dezirlas en presencia de otros, que èl tenia por muy perfectos, y religiosos, por muy graves, y mesurados. Los Sabados comunmente Todos, en honra de Maria Santissima, ayunan en nuestro Refitorio; no por Regla, sino por costumbre de mera devocion: y ninguno, sino es por indispuesto, y enfermo, suele admitir la Cena, aunque à todos se presenta: pero èl alguna rara vez la admitiò, sin mas fin, que ser notado de los demàs, y quedar ex-

puesto à que lo tuviessen por menos devoto, y menos mortificado; ofreciendo à Nuestra Señora aquel dia el obsequio mas costoso de su humillacion, en vez de el obsequio menos sensible de el ayuno; la mortificacion mas viva de el Alma, en vez de la corporal mortificacion. Algunas vezes comia, saboreandose, al parecer, en los manjares; y esto hazia, porque lo reputassen menos abstinente los que lo observavan; y porque se animasse à comer sin escrupulo vn otro Colateral suyo, que no osava casi comer, por miedo de ser vencido de la Gula.

La honra, y estimacion propria, que son el iman casi conatural de el humano coraçon, pero convierten en yerro las obras mas preciosas, fueron fin muy lexano, y totalmente desconocido de su intencion en el obrar. Sus empleos eran por sì patentes, y de suyo glorioso; èl era de todos celebrado, con aplausos rara vez vistos, por su Dotrina, Predicacion, y Santidad; mas no hazian presa en su Alma aun las simples vanas complacencias. Fuera de que el Demonio le mezclava comunmente no se què yeles de interior desabrimiento en sus mas lucìdos empleos: mas Dios, que lo permitia, con estas yeles sazonava mas su humildad, y lo conservava siempre descontento de sì mismo. Los Exercicios de humillacion, que trae consigo el Estado Religioso, le eran los mas gustosos. El fregar en la Cocina fue accion muy exercitada en toda su vida. Sino era por falta de salud, jamàs permitiò, que otro le barriera su Aposento, ni le ayudàra, ò sirviera en lo demàs, que èl podia hazer con sus manos.

§. III.

MOstrò igualmente su Humildad en los demàs dones, que recibiò de Dios. En la Filosofia padeciò vn año aquel penoso martirio de la honra, en el sonrojo de imaginarse inhabil para las Letras,

per-

permitiendo Dios muchos lances, que le confirmavan en su falsa opinion. En la Teologia por el trocado le servia de Cruz, y le afligia sobremanera la estimacion, que publicamente hazia de su talento el Maestro suyo; y aviendo sido repetidas estas honras, fueron para èl repetidas Cruzes. Negòse, aunque fue combidado, al lucimiento de las primeras Cathedras. Negòse, aunque fue tentado, à los primeros Pulpitos, y à las Quaresmas mas famosas. Vivia contentissimo, porque los Superiores nunca lo avian puesto en el Oficio de Superior; y no apetecia el serlo, aunque por sus prendas lo merecia: y solo pudieron embaraçarsele los otros empleos de tanta, y copiosa gloria de Dios, que ocuparon su vida. El mismo corto, ò ningun aprecio, que hizo de su Virtud, hazia de su Prudencia, y literatura; consultando muchas resoluciones con otros menos doctos, que èl, y menos experimentados; y à vezes, quando se hallava indeciso, se resolvia vnicamente por el dictamen de vn Sugeto de este genero. Le sucediò muy frequentemente, que viniendole alguna dificultad, para salir de ella, resolvia el ir à preguntarla à alguno de nuestros Hermanos Estudiantes; pero en el camino, ò assi que sacava el pie de su Aposento, le ocurria la adequada solucion de su dificultad, con el pronto galardon de su humildad. Floreciendo grandemente en el Magisterio de Espiritus, solia remitir à otro Padre Espiritual, para que las examinasse, las Almas, que èl tenia à su cuydado, quando veìa, llevarlas Dios por caminos extraordinarios; ò les pidia licencia para consultar con otro el estado de su Alma.

Las Personas que mas intimamente le trataron, contestan, averle reconocido humildissimo, y abatidissimo en su proprio concepto. Muchos favores, que Dios le hizo, solia contarlos en cabeça de tercera persona; segun he averiguado despues. Alabava sin embidia las prendas de los otros; y se singularizava en congratularles por sus desempeños de Pulpito, y Es-

cuela, y semejantes. Aborrecia, que otros le alabassen; y admitia con tolerancia sus desprecios. Personas, con quienes solia descansar en tales lances, afirman, que lo hallavan sereno, y pacifico, quando mas despreciado. Sin embargo mantenia pecho, y valor para defenderse en sus injurias, por los terminos convenientes, quando su defensa la concebia necessaria, ò para el credito de su Ministerio, ò para la honra de su Religion, ò para la mayor gloria de Dios, y bien de el Proximo; desatendiendo siempre à su proprio bien, sin moverle su gloria, honra, y credito. No se le ocultò, y aun el mismo Demonio por boca de vna Espirituada se lo dixo, vna grave censura, que Persona muy grave avia dicho de su Sermon, y Sermon de los predicados con mas aplauso: pero èl cerrò su boca, porque viò, que la censura no avia tirado contra su dotrina, sino contra la habilidad.

No se le escondia, que muchos baldones, con que algunas Espirituadas, con el fementido disfraz de Endemoniadas, le improperaron algunas vezes, quando predicava, no eran dichos violentados de el Demonio, sino dicterios dictados de la malicia disimulada de ellas, en despique suyo, ò ageno: y vnos, y otros los escuchava con igual igualdad de animo. De el mismo espiritu de humildad, con que se confessava indigno de todo bien, le nacia el ser sumamente agradecido à qualquier beneficio grande, ò pequeño: y en medio de su natural facundia parecia faltarle palabras, y expressiones para mostrar su gratitud por favores minimos. Si el Espiritu humilde es el Guardajoyas de los divinos dones, y el Archivo, en que se depositan las mas ricas gracias, porque las sabe fielmente guardar, sin alçarse con ellas, ni pretender robarselas à Dios, vsurpandole para sì la gloria, que es el vsufruto de ellas: ninguno yà estrañarà, que en el Espiritu de el Venerable Padre aya depositado tantos dones, gracias, y prodigios, como enriquecen, y esmaltan la tela de su Vida.

CA-

CAPITVLO III.

SV CONTINVA, Y FERVOROSA ORACION.

§. I.

LA Oracion, y la Mortificacion vàn à la par, porque ſiendo las dos Alas de el Eſpiritu para alexarſe de el Mundo, y acercarſe à Dios, no pueden hazer alto el buelo, ſi no vàn vnidas. Començando por la Oracion, puede ſervir al aſſombro, y al exemplo; porque ſupo con eminencia componer en sì aquel hermoſo diftongo de las dos Vidas, Activa, y Contemplativa. Aun en los tiempos, y largos años de ſu Predicacion, quando à todas manos ſe extendia en los Miniſterios con los Proximos, tenia cada dia ſiete horas dedicadas para el trato à ſolas con ſu Dios, parte en la Oracion mental, parte en la Vocal. Las quatro horas orava mentalmente: y las otras tres horas gaſtava en la Miſſa, Oficio divino, y otras Devociones. La vna hora de Oracion tenia luego que ſe levantava muy demañana; la otra entre dia; y las dos inmediatamente antes de acoſtarſe, hurtandolas al ſueño. Quien pueſto en el anchuroſo golfo de ſus trabajoſas ocupaciones, en las quales ſe anegava lo mas de el dia, y en ellas avia de remar con ambos braços, luchando con toda el alma, y con todo el cuerpo, contra las avenidas de vnas, y otras, y tantas olas; ſin embargo reſervava tiempo, y valor, para ſurcar cada dia, à velas deſplegadas por tantas horas, el inmenſo pielago de la Oracion, con el favorable viento de el Eſpiritu Santo: quanto mas deſplegaria eſtas velas, ſeguiria eſte viento, penetraria eſte pielago, quando deſpues algunos años le amaynaron en mucha parte aquellas ocupaciones? Fuera de eſto, qualquier

tiem

tiempo, ò tiempecillo vacante, en que el aver de esperar, ò algun otro incidente lo precisavan à vezes à estar mano sobre mano sin especial ocupacion exterior, lo empleava en Oracion; en la qual entrava prontamente, por su grande habito, y adquirida facilidad. Deseava tener Oracion à horas, en que son pocos los que alaban à su Criador; y creo, que lo conseguia muchas vezes. Su postura, mientras orava, era, dobladas las rodillas, sin arrimos, ni otro descanso: y tambien acostumbrava con las rodillas desnudas estrivar en el desnudo suelo.

A esmeros de su cuydado, à esfuerços de su largo exercicio, y en premio de su continuidad, alcançò, con la gracia divina, aquel embidiable privilegio de tener à raya la imaginacion, atada, inmoble, y fixa en lo que meditava, ò contemplava; siendo muy pocas, y raras las distracciones de la mente à otro objeto peregrino. Su Oracion fue mas afectiva, que discursiva; y acompañada de grande sencillez. Son estas, dos calidades, que solas bastan à engrandecer su Oracion. Siendo mas afectiva, que discursiva, fue Oracion mas meritoria, mas provechosa, y eficaz, para arraigar en su Alma todas las Virtudes. Echava demàs en los afectos aquel esfuerço, que no echava en los discursos. Esto procedia, de que con vna sencilla vista de el entendimiento se le arrebatava luego la voluntad àcia Dios: y à la primera entrada hallava lo que otros muchos apenas hallaràn à la salida. Veo en el Venerable Padre singularmente practicado aquel dulce atractivo, con que el Sumo Bien trae àcia sì suave, y fuertemente nuestras voluntades, sin el estruendo, ni aparato de largos discursos. Esta felicidad la consiguiò, despues que de su parte por muchos años se procurò ayudar, discurriendo, y meditando con la devida reflexion sobre los misterios, que tomava por assuntos de su Oracion. Aviendo sido su Oracion acompañada de grande sencillez, se nos dà

vna

vna razon, porque entonces se le comunicava familiarmente Dios, y aun se dignava de hablarle frequentemente : porque su Magestad gusta de tratar , y conversar con los Sencillos, segun el infalible Proverbio de Salomon : *Et cum simplicibus sermocinatio eius.* La materia mas frequente , y casi quotidiana de su meditacion, fueron los Misterios, las Acciones, y las Palabras de Nuestro Salvador en su Vida,en su Passion, y Muerte , y en su estado glorioso de inmortalidad. Cada dia hazia vn especial Exercicio de media hora , en que con diversas Oraciones , y Adoraciones repassava vno por vno todos los Passos de la Passion , sacrificandose en cada vno à su infinito Bienhechor.

§. II.

LA presencia de Dios en su coraçon , por fe , y amor, era continua ; y por consiguiente era vna Oracion continuada por todo el dia,y por toda la Vida. Andando por las calles, comiendo, conversando , y entretenido en honestas recreaciones , y engolfado en gravissimas ocupaciones , en quanto estas le permitian libre la atencion àcia Dios , permanecia actualmente en la presencia de su Magestad, con perpetuos , y actuales afectos àcia el Sumo bien. Fue singularissimo el don , que Dios le concediò , de poder juntar à vn tiempo la mira àcia Dios , y la mira àcia sus empleos de afuera ; sin que el mirar à Dios le estorvasse el perficionar la obra exterior que hazia ; sin que los cuydados, que en lo de fuera ponia , le entibiassen la luz , y llama de el conocimiento, y amor,que interiormente tenia puestos en Dios. Le serian insufribles las ocupaciones exteriores, si en ellas no lograra el consuelo de descansar tan de proposito en los braços de su Padre ; pudiendo dezir sin mucho encarecimiento , que su Alma , por el actual afecto , vivia mas perenemente donde amava , que no en el cuerpo mismo , à

quien

quien actualmente animava, y vivificava. Quantas vezes parecia mirar atento, y curioso alguna imagen de pincel valiente, alguna fabrica artificiosa; à vn vergel, à vna arboleda; à las llanuras de el mas abierto campo, à los artesones de el mas alto Cielo: y, ò nada menos mirava, que lo que veìa, ò no veìa lo que tenia à los ojos: porque nunca mas que entonces desatendia à los objetos criados, y atendia al Criador: ò transportandose los sentidos al compàs de el Alma transportada en su amor: ò sirviendole las perfecciones criadas en vez de huellas para rastrear la infinita perfeccion de su Hazedor.

Era entre dia tan continua, y fervorosa esta actual presencia de Dios, que de noche aun durmiendo la proseguia, de el modo que entre sueños pueden contrahazerse, yà que no hazerse, semejantes actos, y afectos virtuosos: y la proseguia con tal ahinco, allà en su dormida fantasia, que al despertarse se hallava à las mañanas con la cabeça muy fatigada de lo mucho que avia trabajado la imaginativa en aquel soñado remedo de el amor, y fe, y demàs actos honestos, que acompañan la presencia actual de Dios en nuestras almas. Vulgarmente se dize, que vn Hombre no sueña en otro, para significar, que quiere, y pretende algo con todas sus mientes. Pues con què terminos podrèmos explicar el total conato, que despierto, y señor de si ponia en la Presencia de Dios, quien dormido, y sin libertad, se fatigava mas en soñarla, que muchos otros despiertos se desvelan en tenerla? En el sumo empeño, que hizo por conseguir, conservar, y perpetuar dentro de su coraçon este portentoso don de la continua actual presencia de su Dios, hizo ostension de el sumo aprecio, en q̃ lo tenia; por ser este don realmente el mas copioso mineral de merecimientos sin fin; vn fecundo cultivo para plantar Virtudes; vn antidoto preservativo de las passiones, que impensadas nos assaltan; vn escudo azerado contra las tentaciones, que nos combaten: y en fin, por ser este vn

Don

Don de Dones, que, como vale tanto, cuesta mucho, y no se concede, sino à quien lo trabaja muy mucho. Yà ninguno admirarà, que à quien tanto, y tan continuo hablava con Dios en medio de el inexcusable trafago de sus ocupaciones; en estas mismas le correspondiesse, y le hablasse, y se le revelasse muchissimas vezes el mismo Dios, como verèmos mas adelante.

§. II.

AL mismo Don de su Oracion pertenecen los siguientes santos exercicios. Dezia la Missa con suma devocion interior, y exterior. Yà dixe en otra parte las divinas afluencias, que entonces lo apoderavan. Despues dava cumplidas gracias, inmediatamente à la Missa; y procurava medir el tiempo, de forma, que para darlas, y luego darlas, nò faltasse: porque juzgava, que no pagarle este tributo de nuestra gratificacion à Jesus dentro de aquel mismo tiempo, que se conserva Sacramentado en nuestros pechos, era, como si le dilatassemos la paga à vn justo Acreedor, que se nos entra por puertas, y se nos pone personalmente en casa para pedirla, por obligarnos mas à la puntualidad en satisfacerla. El Oficio divino lo rezava siempre en pie, aun quando pudiera averse escudado, ò escusado con sus graves accidentes: porque en las siete horas canonicas, que lo componen, deseava imitar à los siete soberanos Espiritus Angelicos, de quienes especialmente dize la Sagrada Escritura, que assisten en pie ante el Trono de la Divinidad. Sè tambien, que muchas vezes lo rezava arrodillado; por afervorizarse mas con la penalidad, y humillacion exteriores.

En esta linea de la Oracion entra la cordialissima devocion, que el Venerable Padre constantemente mantuvo, con el Arcangel San Miguel, à quien tenia entrañable amor, y lo

imprimia en los demàs; con el Patriarca San Joseph, cuyo Nombre llevava, y lo verificava en sus acciones; con Nuestro Padre San Ignacio, y demàs Santos de la Orden. A estos tres Santos aora nombrados les procurava obligar, y honrar con obsequios quotidianos: y avia de todos tres formado tan alto concepto, que no pudo explicarlo, quanto èl queria, aviendo predicado catorze años, ò màs, Sermónes todos diversos de cada vno de los tres; aunque cada año se hazia lenguas, y siempre nuevas lenguas en sus alabanças; ò por mejor dezir, cada año se hazia coraçones, y siempre nuevos coraçones en los afectos de las nuevas excelencias, que en ellos descubria.

Tuvo grande devocion à Santa Teresa de Jesus, y à San Francisco de Sales; y los admirables Libros de estas dos Lumbreras de la Iglesia, tenia muy leìdos, y versados; citandolos con singular encomio; y siguiendolos por nortes seguriſſimos en la direccion mystica de las Almas. Avia concebido grande deseo, y rogado à Nuestro Señor por su cumplimiento, de imitar à San Francisco de Sales, no solo en la substancia, sino en el modo, y metodo de predicar, y confessar, de convertir, y governar las Almas; y realmente que entre vno, y otro pudiera ponderar muchos, y singulares paralelos de especial semejança. Aun en el tiempo de trabajar por los Proximos deseava imitarle: y realmente he combinado, que el vno al otro no abançò de vida, sino cinco años. Yà en otra parte he hablado de su extraordinaria devocion con la Reyna de el Empireo; y con sus insignes Santuarios de el Pilar, y de la Sierra. Precisamente añado, que fue muy devoto de Nuestra Señora de el Portillo, antiguo, y celebre Santuario en los Muros de Zaragoça: y estando nuestro Colegio, y aquel Santuario en los dos extremos mas distantes à lo largo de esta populosa Ciudad, el Venerable Padre lo iba à visitar las mas semanas de todo el año, en los quinze años mas atareados de su Predicacion.

CA-

CAPITVLO IV.

SV RIGVROSA, Y CONTINVADA MORTIFICACION.

§. I.

DE la Oracion passo inmediatamente à la Mortificacion; porque mutuamente se dàn las manos. A quien sabe orar, se le haze muy facil, y suave, toda Mortificacion. A quien sabe mortificarse, se le abren de par en par las puertas de la Oracion. El Hombre, que ora de veras, consigue aquel valor, à quien no digo la Mortificacion, pero ni la Muerte acobarda; porque à la llama de el divino amor, alentada de la Oracion, se le fragua de nuevo vn coraçon de diamante, à quien no empeçen las llamas de el Infierno. El Hombre de veras mortificado, es como el Alma, que, despues de muerto el cuerpo, queda ella naturalmente mas habil, y desembaraçada para las operaciones espirituales de entender, y querer. Aviendo pues el Venerable Padre sido vn Hombre de tanta Oracion; lo fue por inegable consequencia, de mucha mortificacion. Su Penitencia corporal no solamente fue rigurosa, sino, lo que es mas admirable, y el mas fuerte rigor de la Penitencia, continuada por toda su vida; sin remitirla, ni afloxar jamàs en ella, por el ordinario, y cansado tropel de las demàs fatigas Apostolicas de confessar, y predicar; ni aun con el titulo de sus accidentes, quando mas se iban agravando. Desde los catorze años de su edad hasta el tiempo despues de aver dexado la Predicacion, quando yà de el todo se le quebrantò la salud; esto es, por el dilatado espacio de mas de treinta años, fueron ordinarios, y muy frequentes, todas las semanas, los rigores de los Cilicios, y Disciplinas, con que

castigava su cuerpo virginal. El acostarse desnudo sobre las desnudas tablas, fue mortificacion muy exercitada por èl en su vida. Si alguna rara vez se descuydava en este quotidiano rigido tenor de penitencias; Dios le hazia bolver luego à camino, como se verà por cierta vision, que dirè en otra parte.

El Cilicio, de que vsava comunmente, era vna faxa muy ancha, ò vna cadenilla de yerro; vna, y otra con espesas, y azeradas puntas; y las doblava estrechamente por la cintura. Los instrumentos, con que se diciplinava, fueron muchas vezes manojos de cadenillas de yerro. Sus Diciplinas, aunque frequentissimas, casi siempre las avia de tomar, hasta derramar la sangre; por tener la cutis delicadissima, que herida con alguna fuerça se rompia luego, y se ensangrentava. Pero aunque era de suyo tan facil en verter la sangre, solia ayudarla, y facilitarla mas, hiriendose con vna roseta, ò estrella de metal, quando tomava de proposito sus ordinarias diciplinas de sangre. Muy de ordinario se azotava desapiadadamente de pies à cabeça, à imitacion de Jesu Christo en la Coluna: y para hazerlo con mas valor, y dolor, deseava executarlo en sì por mano agena; y lo suplicò à vn otro su Confidente, que no condescendiò con su deseo: pero, segun lo deseava, presumo, que huvo de conseguirlo de otro. Solia salir, segun es costumbre, con otros muchos à Diciplina publica en presencia de la restante Comunidad, todos los Sabados, y las Visperas de Festividades de Jesu Christo, y su Madre, y de otros principales Santos. Aun allà siendo Niño, diciplinandose, cayò en tierra desmayado; y huvo de buscar algun remedio para curarse las llagas.

Fueron tales, tan fuertes, y tan continuas estas penitencias; que yà derrotada su salud, èl mismo llegò à juzgar, que aun antes la huviera perdido, si los Superiores no le huvieran ido à la mano, poniendole mas limites, que èl querria, en

estos

estos rigores. Pues si en el Venerable Padre, que no sabia aconsejar lo que èl no hazia, quisieramos tomar argumento de las que èl hazia, por las penitencias, que èl aconsejava, singularmente à las Personas que professavan toda perfeccion; podriamos inferir, y dezir, que fue vn Martir de la Penitencia; porque ponen admiracion las que se sabe hizieron muchas Almas por su consejo, y direccion. Mas puedo afirmar, fue maxima suya, y que la practicava contigo, no conceder à sus Penitentes licencia para penitencia alguna, que primero no huviera probado en sì mismo; ò para no exponerlos al peligro; ò para que su consejo fuesse mas eficaz. Aun me consta de otra cosa de mayor assombro; que assi en orden à las sobredichas austeridades, como en orden à la mortificacion de passiones, y sentidos, nunca en Pulpito, ni fuera de èl diò consejo alguno, que assi en la sustancia, como en el modo, no lo practicàra en su persona; y que no la recompensàra con otra equivalente, si para alguna especie de austereza, no pudo conseguir la licencia de su Superior, ò Confessor.

§. II.

SV Penitencia en la comida deve dezirse perpetua, y de todos los dias, por lo mas de el tiempo, que viviò en la Religion; pues por padecer en estas horas el trabajo de los temblores, que dexo dichos, el ir à la Mesa era ir à la Cruz: y solo el temor de que avia de temblar, le desaçonava la comida, y le echava rejalgar en el plato de mayor gusto. Sentia vehementes impulsos de mortificarse, quando estava en la Mesa; y parece, que no estava en su mano el dexar de comer, yà el mejor bocado, yà el plato que mas lisongeava al apetito; porque le parecia menos confiança en Dios, si por razon de el trabajo comiesse mas, y quanto algun otro le aconsejava; pues experimentava en sì iguales fuer-

fuerças corporales para sus ministerios, comiendo mal, que comiendo bien. Ayunos nunca se le permitieron mas, en atencion de sus tareas, que los de la Santa Iglesia, y todos los Sabados, y Vísperas de las Fiestas de Nuestra Señora. Mucho tiempo por orden de el Medico, le guisaron à parte su comida sin especies, y las suplia con el sabor mas especioso, que hallava en esta mortificacion. Huìa de los combites de Seculares; y los rehusava con buen termino, quando mas le instavã. No comia, ni bevia fuera de las horas señaladas de comer, y cenar; y mucho menos admitia fuera de casa los agasajos yà vulgarizados. Nunca, ò rarissima vez, se desayunò por las mañanas, en los quinze años de su Predicacion. El sueño era muy moderado à las noches; nunca dormia à medio dia; y en los referidos quinze años los mas atrabajados, no se recogia en la cama, sino cinco horas.

La mortificacion de sus sentidos, ojos, oìdos, y lengua, fue muy cuydadosa; refrenandoles, y absteniendoles de todo, el mas leve desorden. Detestava el prestar oìdos à las murmuraciones, y chismes, y à las noticias impertinentes, y sin provecho: y quando de otro modo no podia, las atajava descaminando la conversacion, ò mostrando severidad en el semblante. No gustava de zaherir à otros, ni de darles cordelejo, segun suele dezirse, tomandoles à repelo, y con disgusto suyo por assunto de la conversacion. Ocultava mas las faltas ocultas, de su Proximo; y de las publicas no hablava sin necessidad, ò vtilidad. Refrenò la vista, desterrandola de objetos deleytables, ò curiosos, aun de los licitos, y decentes: y no salia à vèr los publicos, y festivos regozijos, porque suele desalarse la gente aun recogida, aunque se hizieran en cortejo, y por respeto de los Santos: y en esto no le movia otra causa, que su mortificacion; pero à los regozijos puramente sagrados no se negava. Concluyo con dos lances, en que por la materia, y repugnancia de su complexion, no solo venciò,

mas

mas postrò el natural apetito. Encontrando con vna sabandija de aquellas que hazen horror casi à todos los sentidos, aun à los menos delicados: le saltò la inspiracion pronta de comerse|a por amor de Dios. Venciò la gracia à la Naturaleza; y se la comiò, paladeandose con ella, y mordiendola poco à poco. El dia siguiẽte encontrò vna otra semejante; y pensãdo, se la ofrecia Dios para segunda prueba de su mortificacion, se la comiò tambien, la masticò de proposito, y la tragò à pesar de las arcadas, con que le provocava el estomago.

CAPITVLO V.

SV ANGELICA CASTIDAD.

§. I.

ESTA es aquella Virtud, que mas hermosea el cuerpo, siendo tambien hermosura de el Alma. Esta es la que esclareciendo al Hombre, lo transforma en Angel; y es prenda necessaria para quien ha de convertir en Angeles à sus Proximos, porque lo haze agradable à los ojos de Dios, y de los Hombres: *O quàm pulchra est casta generatio cum claritate, quoniam apud Deum nota est, & apud Homines? Sap.* 4. En el Siglo, y en la Religiõ fue castissimo, cõservãdo toda su vida la virginal entereza de su cuerpo, sin violarse con algun insulto de impureza; posseyendo inviolablemente aquel soberano don de la Virginidad, que vna vez perdido, no es recuperable; y mereciendose no solo en la estimacion exterior de los Hombres, sino en el interior juizio de Dios, y en sus divinos ojos, aquella inmortal Laureola, ò especie de Gloria accidental, que especialmente se concede en el Cielo à quien viviò, y muriò Virgen en la Tierra.

Como

Como Hijo, y Siervo ſuyo devotiſſimo, conſiguiò, y mereciò, que Maria Santiſſima, la Reyna, y Capitana de la Virginidad, moſtrando aquel hermoſo ſemblante, que ſolo viſto, aun ſiendo mortal, influìa los mas caſtos penſamientos, y afectos en los Mortales, ſe le apareciera vna vez, y le ciñera el cuerpo con vn cingulo celeſtial, concediendole con eſte favor el ineſtimable don de la perpetua caſtidad: y para recuerdo de tamaño beneficio, y eſtimulo de ſu mas eſtrecha obligacion, le reſultaron à tiempos deſde eſta ocaſion vnos vehementes dolores en la cintura, y lados, que avian ſido apretados cõ aquel cingulo, q̃ ſirve de talabarte à los Angeles. En vna ocaſiò tiniẽdoſe invadido de vna furioſa tẽtaciò cõtra la pureza, toda inſtãtaneamẽte ſe deſvaneciò cõ circunſtancias prodigioſas, invocando à San Joſeph el Patron, y el Blaſon de la Virginidad. Semejãtes ſucellos, aunque menos prodigioſos, dexò contados en ſu juventud, quando vivia en el Siglo.

Yà dixe en otra parte las recias, y porfiadas baterias, con que el Demonio por eſpacio de año y medio pretendiò contraſtar ſu Caſtidad; pero eſta con ſus contraſtes refinò mas los quilates de ſu Virginal Corona. Devo añadir otra cruel invaſion de Satanas, ſiendo el Venerable Padre Sacerdote, y aviendo ido no sè con que cauſa à vn Lugar de la Comunidad de Calatayud. Eſtandoſe retirado en vn Apoſento de la Caſa, donde poſava, acertò à entrar vna Niña de pocos años; „ y èl començò à gritar, y repetir: Saquen à fuera eſte De„ monio. Acudiò à los gritos el Religioſo ſu Compañero, y toda la Familia, eſpantados de la novedad; la qual fue bien peregrina, porque la cauſa de prorrumpir en tales clamores, no fue la Niña, que entrava, ſino vn Demonio, que en figura deshoneſta ſe le apareciò entonces, provocandole con ſu viſta, y pretendiendo amancillar ſu pureza con aquella ocaſion tan remota de la Niña, que avia entrado. Importante aviſo para huìr el cuerpo aun à las ocaſiones mas remotas, y al parecer

mas

mas distantes de el peligro en esta materia.

§. III.

Guardò intacta la azuzena de su Virginidad, cercandola, y guarneciendola con las multiplicadas espinas de la continua mortificacion de la carne con penitencias; de la gula, con su parsimonia; y de los sentidos, singularmente los ojos, oìdos, y lengua. La Modestia de sus ojos, fue muy compuesta; y adornada de grave apacibilidad, ò apacible gravedad. Su exterior porte, su semblante, sus acciones, y sus palabras respiravan castidad; y la inspiravan en los que le veìan; y la transfundian en los que mas de cerca le tratavan. En las Confessiones, en que era necessario el tratar de los pecados contra la pureza, se portava con tal destreza, limpieza, y expedicion, que sabia tratarlas por atajo, sin faltar à lo que devia dezirse; y se explicava con terminos breves, los mas castizos, y castos, los mas decentes, y precisos.

El recato, y resguardo, que guardò consigo mismo, fueron extraordinarios. Jamàs tocava, ni mirava parte alguna interior, aun la mas decente de su cuerpo; si no era con vrgencia inexcusable. Por no verse descubierto aun el pie; se calçava, y descalçava por debaxo de la sotana. Reclinavase en su pobre lecho, quando avia de dormir, ò estar en èl, con vna postura honestissima, pero penosissima; que solo pudo ser invẽtiva de su extremada modestia. En suma: se portava tã recatado, cõ su mismo cuerpo, còmo si no fuesse suyo, sino ageno.

Largos años padeciò en el arca interior de el cuerpo no sè que llagas, que le atormentavan habitualmente, y le causavan muy vivo dolor: mas nunca las quiso descubrir al Medico, ni al Cirujano, ni al Enfermero domestico; ni quiso aun significar, que las padecia, porque no le obligassen à des-

cubrirlas. Solamente vna vez à vn Medico peritiſſimo, porque era Sacerdote, y Conocido ſuyo, le dixo en comun, ſin explicarſele, que queria comunicarle vn accidente ſuyo, que à nadie avia revelado; y nunca llegò el tiempo de comunicarſelo. Otra vez en particular lo dixo, y explicò lo que era, y quanto padecia; comunicandolo con vn Religioſo Sacerdote, Amigo ſuyo; en quien permitiò Dios la inadvertencia de aviſarlo al Superior, que pudiera remediarlo, ò aliviarlo, porque nos quedaſſe tan ſeñalado exemplo de honeſtidad, y tolerancia.

Aun con ſu cuerpo muerto procurò, y conſiguiò, guardaſſen los demàs el miſmo recato, que èl avia guardado en vida. Poco antes de morir ſe informò de quienes tenian el Oficio de veſtirlo deſpues de muerto: y aviendoſe èl miſmo compueſto, y ajuſtado la ropa interior, les ſuplicò, no le deſnudaſſen, ſino que le ſobreviſtieſſen vnicamente la demàs ropa exterior. Por aſſigurarſe mas el cumplimiento de ſu ſuplica, la hizo tambien al Superior, para que aſſi lo mandaſſe: y ſe le cumpliò ſu deſeo, dandole contento en coſa tan decente, y razonable. O celeſtiales fragancias de pureza, que os exhalais haſta de los cadaveres de los caſtos; que merecen reflorecer entre nevadas azuzenas, hermoſas guarniciones de ſu ſepulcro!

CA-

CAPITVLO VI.

SV EXACTA OBSERVANCIA DE LOS RELIGIOSOS Votos de Pobreça, y Obediencia.

§. I.

LOS tres Votos, que los Religiosos hazemos, de Pobreça, Castidad, y Obediencia, perfectamente observados, son tres clavos, con que espiritualmente nos crucificamos con Christo; „ pudiendo repetir lo que dezia S. Pablo: Con „ Christo estoy clavado en la Cruz: Vivo Yo, yà no Yo: mas „ vive en mi Christo. El Venerable Padre, para lograr esta espiritual crucifixion suya con Jesus, observò siempre inviolablemente los tres Votos de Pobreça, Castidad, y Obediencia. Aviendo visto aora los perpetuos candores de su Angelica Castidad: no me resta que dezir para la justa ponderacion de el glorioso esmalte, con que la realçò en el Voto perpetuo, con que la consagrò à Jesus en honra suya, y de su Madre inmaculada. Vẽgo pues à la perfecta Observancia, cõ q̃ siẽpre guardò los otros dos Votos perpetuos de Pobreça, y Obediencia; despojandose por el vno de los bienes temporales; y por el otro, de su propria Voluntad. Fue pobre de realidad, y de afecto; de profession, y de espiritu; dexando no solamente los bienes superfluos, y à vezes los necessarios; sino desnudandose tambien de qualquier afecto, y deseo de posseerlos. Jamàs quiso mas alhajas en el Aposento, que las comunes à todos; ni vsò de otra ropa interior, y exterior, sino la que le dava, como à qualquier otro, la Religion. De donde se sigue, que su vestido, y demàs cosas de su vso, no traspassaron los estrechos limites de vna decencia necessaria, ò

neceſſidad decente. Vnas eſtampas viejas en las paredes, vn Crucifixo de madera en la meſa, vnas pocas, y ruines ſillas, y vn banco de ningun luſtre, eran todo el adorno de ſu Apoſento. El Lecho no deſdezia de lo demàs; Solas dos alhajas de algun aprecio pudieron al parecer eſtos vltimos años echarſele demàs; vnas vidrieras en la ventana, y vn reloxillo de ruedas en ſu perſona. Mas para las vidrieras le obligò la poca luz de el Apoſento, en que las introduxo; y para el reloxillo el no oìr otro relox deſde el parage en que vivia.

Fue tan prolixo, y menudo en no diſponer, ni dar, ni recibir coſa alguna de mucho, ò poco precio, ſin licencia expreſſa de el Superior; que ſin ella no daria, ni recibiria vna medalla, vna hoja de papel, ni vn maravedì. Los preſentes, y regalos, que le traìan, los embiava à la comun diſpenſa, para que ſe repartieſſen entre ſus Hermanos. Algunas limoſnas, que le dieron, las acceptava como tales, no deſdeñandoſe de ſer, y parecer pobre: y las ſolia emplear en compras de Libros, y en ſocorrer à ſus Penitentes neceſſitados. De aqui reſultava, que aun para algunos gaſtillos harto inexcuſables, no ſabia, ni tenia de donde ſocorrerſe; no excediendo à vezes el gaſtillo à vn medio Real. Me conſta, que alguno, ò algunos años ſe paſsò ſin cierta coſa, de que neceſſitava muy mucho, y le hazia muy grande falta; por no tener, ni atreverſe à pedir dos reales, que podia importar. Por mas de diez años vsò de vna pluma conſervandola deslucida, y vil, y maltratada; pero abſolutamente habil para eſcrivir. Como por el Voto de Pobreça, ſe reputava no ſer dueño de las coſas, que tenia para ſu vſo; las procurava conſervar, como coſas depoſitadas en ſu mano: pues à eſtos delicados primores atiende la perfeccion de la Pobreça Religioſa.

Le causò vn tiempo grande eſcrupulo, por parecerle menos conforme à la pobreça, y mortificacion, el tener contra los rigores de el ibierno vna eſterilla para los pies en el Con-

feſ-

feſſionario, ſu perpetuo alojamiento por las mañanas: y no ſe quietò, ni callò el eſcrupulo, haſta aver ſabido, que en ſemejante pueſto la tenia, impelido tambien de la neceſſidad, el Glorioſo San Felipe Neri; à quien venerava por eſpejo clariſſimo de Santos Confeſſores. Nunca lo deſaloſegaron, ni inquietaron con ſu memoria, nunca lo tentaron, ni retentaron el coraçon con el mas leve impulſo los ricos haberes, y el pingue patrimonio, que ſeguramente huviera poſſeìdo en el Siglo; ni aun de lexos ſe le ofrecieron à la fantaſia las mayores conveniencias temporales, que con ſus talentos, y Valedores pudiera ateſorar, ſiendo Secular. Finalmente muriò pobre, como avia vivido; porque fueron poquiſſimas las coſas de ſu devocion, y de ſu vſo, que ſe pudieron dar à los que con anhelo las pidian; y tan pocas, que el Roſario, y Camandula, Cilicio, y Diciplinas ſe huvieron de hazer menudos trozos, para poderles dar contento, y no à todos.

§. II.

NO fue inferior en el Voto, y Virtud de la ſanta Obediencia; con la qual regulava todas ſus acciones, porque la reſpetava, como à vna Regla viſible de la Voluntad Divina, que ſe le explicava, y deſcifrava en la Voluntad de ſus Superiores. Deſcanſava de el todo ſu animo, y ſuponia ſeguro el acierto de ſus operaciones, aviendoſelas intimado, ò abonado la Obediencia: y por eſta cauſa, no ſolo obedecia los ordenes de el Supeperior, ſino ſolia pedirle ſu conſejo, y lo ſeguia, como ſi lo huviera eſcuchado de vn Angel. Aun el poco tiempo, que para convalecer de ſus accidentes viviò fuera de el Colegio, no quiſo quedarſe à ſu libertad, y ſeñor, como dizen, de ſus acciones: y aſſi, quando fue à Villaroya, pidiò al Padre Retor, que en lugar ſuyo nombraſſe à ſu Tio, à quien obedeciеſſe,

cieſſe, como à ſu Retor: y quando ſaliò à vna Granja, pidiò por ſuperior ſuyo à otro Religioſo particular, que iba en ſu compañia.

Caſi todo el tiempo, que viviò en la Religion, profeßò eſpecial Obediencia en el govierno interior de ſu Alma à ſus Confeſſores, que fueron dos, ò mas Padres de grande virtud, literatura, y experiencia. Con ellos comunicava las enſenadas mas intimas de ſu Eſpiritu, para no exponerſe à ir perdido por ellas; porque tenia fixo en ſu mente aquel prudentiſſimo dictamen, de que aun los que por ſu oficio ſon guias de otras Almas, deven ſer guiados de otros en las ſuyas; y que no es lo miſmo tener prudencia, y deſtreza para governar à otros, que para governarſe à sì meſmos: porque los ojos de el Alma, ſuelen ſer como los de el cuerpo, que los mas linces para vèr lo que eſta fuera de ellos, no ſe vèn à sì miſmos, ſino con la ayuda de otro, con la reflexion de vn eſpejo. Con eſtos Directores ſuyos eſpirituales conſultava ſus coſas, no ſolo pertenecientes al interior, ſino al exterior fuero: y en materias arduas ſe juſmetia à ſu dictamen, y abrazava ſu reſolucion. Les notificava lo bueno, y malo, que en sì le parecia; ſus faltas, para ſer corregido con la reprehenſion, y la penitencia; ſus tentaciones, y paſſiones, para ſer prevenido con los remedios preſervativos; ſus exercicios de virtud, para ſer dirigido en ellos, ſi en algo torcieſſe; y los favores, que de Dios recibia, para que otro los juzgaſſe, y reſolvieſſe, ſi eran, ò no eran de Dios: porque tenia eſtampado en las telas de ſu coraçon aquel conſejo divino, que en materias proprias es „ mas neceſſario: No eſtrives en tu prudencia: *Ne innitaris prudentiæ tuæ. Prov. 3.*

Solia dezir, que en mandandolo el Superior, lo mas impoſſible ſe le hazìa muy poſſible; lo mas dificil, le era facil; lo mas deſabrido ſe le convertia en ſuave, y ſabroſo: y eſta la ponderava por gran merced de Dios. Avia inſtituìdo con apro-

aprobacion de los Superiores, la Hermandad de Jesus, Maria; y aunque era hechura de sus manos, y obra, que le avia costado desmedidos afanes; no obstãte sentia, y dezia, q̃ se quedaria muy sereno, aunque se deshiziera como la sal en el agua, si la Obediencia le mandasse deshazerla. Mandaronle, por respeto de su salud, en estos vltimos años, que baxasse à confessar hora y media mas tarde, de lo que antes avia acostumbrado: y lo executò con gusto, y con indispensable rigor, aunque perdia la oportunidad de confessar entonces muchas personas de su primera estimacion. Lo mas fuerte, y mas sensible, que podian mandarle, era todo lo tocante à su alivio en el comer, dormir, y otros defensivos de su estragada salud: y aviendo el Superior en estos vltimos años ordenadole muchos de estos necessarios alivios, para restablecerlo, en quanto ser pudiera, los aceptava con rendimiento; aunque ellos eran tan dulces à su animo de obedecer, quan penosos à su deseo de mortificarse; y mas fuerça se hazia en mortificar à su misma mortificacion, que pudiera recibir conforte con semejantes alivios.

§. III.

NO solo era obedientissimo al Superior, sino à los Oficiales por èl subordinados. Vn Hermano Coadjutor tenia orden general secreto de el Padre Retor, para que sin consultarselo en cada caso particular, le mandasse en nombre suyo, todo lo que èl por sì à solas juzgasse conducente para su salud. Mas no se le escondia, que no era el Padre Retor, sino el Hermano, quien determinava las cosas, que en nombre de aquel se le intimavan, y todas las cumplia, aunque muchas para èl dificiles, y fuertes, no por otra causa, que por ser conducentes à su regalo, y alivio; pareciendole demasia la que era grave necessidad. Sentia sin embargo, que el Hermano sin causa vrgen-

te

te le gravaſſe con algun orden ſobre eſcrito con el nombre de el Padre Retor: y para ſu ſentimiento alegava dos razones. La vna: porque ſiendo vna carga, de que no podia èl huìr el ombro, devia antes peſarſe mucho qualquier orden ſencillo, que con el rotulo de la mas leve Obediencia ſe le impuſieſſe. La otra: porque à quien, como èl, por ſer Religioſo, eſtava por todas partes cercado de muchiſſimos ordenes de la Obediencia, ſe deve tantear, y reparar; como ſe le añade la ſobrecarga de otro nuevo orden; pues ſe le añade no menos, que otra nueva intimacion de la Voluntad de Dios, à la qual no podia, ni ſabia el reſiſtirſe; por peſar mucho vn beneplacito, y orden Divino, para ir contra èl.

Con ſuma exaccion cumplia qualeſquier ordenes ſencillos, que los Superiores ſuelen imponer de nuevo, en viva voz para el economico govierno; ſiendo en la realidad muchiſſimos; y muchos en coſas de ſuyo minimas; y conſtandole, no imponer obligacion de culpa, aun venial. Aunque eſtuvieſſe en duda, ſi ſemejantes ordenes eſtavan, ò no antiquados; ſi eſtavan, ò no en vſo: los obſervava èl exactamente. Si ſiendo viſitado de algun Secular, iba à confeſſàrſe con èl algun Religioſo de Caſa; ſe deſembarazava de la Viſita, por hazer lugar à la confeſſion: porque eſta es Obediencia, ſegun èl dezia, y aquella no lo es. Al primer toque, que oìa de la campana, que lo llamava para funciones de la Obediencia; dexava realmente la letra començada, por acudir puntual; y ſolia dexar à vezes imperfectas coſas de mucha importancia, reſervandolas para deſpues, y por eſſo no perdia ſaçon, porque Dios ſe la dava en premio de ſu Obediencia.

Obſervava en sì miſmo vna Maxima muy principal, y la aconſejò à otro Religioſo grave con grande aprovechamiento ſuyo eſpiritual: y era, que quando con el tiempo deſtinado por la Obediencia para la Oracion, y qualquier otro empleo, ſe encontràra otro negocio; devia eſte poſponerſe, y di-

latarse para despues, anteponiendose, y cumpliendose en su proprio tiempo la Obediencia; aunque el negocio en sì, y por sì mirado le pareciesse de grande gloria de Dios, y de bien grande de el Proximo. Dava vna cabal razon de su consejo; y era, que la voluntad de Dios està abiertamente declarada, porque yo entonces emplèe aquel tiempo en lo que me manda la Obediencia; y no me consta claramente, que Dios quiera, me emplèe por entonces en aquel otro negocio, aunque de suyo glorioso à Dios, y provechoso al Proximo. Esto dezia, aun hablando de Obediencias, que de suyo no obligan, so pena de pecado.

CAPITVLO VII.

SV PACIENCIA FREQVENTEMENTE PROBADA.

§. I.

LA Paciencia, mientras se vive en el Mundo, es Virtud necessaria, segun dize el Apostol; y mas particularmente en los que han de tratar con sus proximos, y lidiar con sus condiciones, tan diversas, como sus semblantes. Toda la vida de el Venerable Padre Martinez, fue verdaderamente vna Milicia, en que sin ofender, y à vezes sin defenderse, huvo de pelear con solo el sufrimiento. Casi siempre, pero singularmente, quando salìo en campo abierto para conquistar las Almas, le declarò el Infierno guerra sangrienta, y sin partido; continua, y sin treguas de vn dia; terrible, y con todas las estratagemas de su malicia; con todas armas visibles, è invisibles; con invasiones descubiertas, y zeladas; por medio de los Demonios, que le atormentaron yà visible, yà invisiblemente; con los tiros siempre à punto, y de continuo assestados de nuestras

naturales passiones, y aun con ocasion de sus mismas obras buenas: tomando finalmente por instrumentos, no solamente à los Hombres malos, y perversos; sino, lo que suele ser mas sensible, por ser menos perceptible, y claro, por quien estàn la razon, y la justicia, tomando por instrumento à personas doctas, prudentes, y espirituales; entre las quales suele à ratos aver guerra por entrambas partes justa, o por la natural, y comun contrariedad de dictamenes, ò por el influxo de sinestros informes.

En todos estos generos fue probada, y refinada la paciencia de el Venerable Padre; en cuyo pecho, para mayores quilates de el sufrimiento, solian estas pesadumbres hazer fuerte impression, en quanto al sentimiento, y movimiento primero, que naturalmente de ellas resulta. La causa era, ò la nativa bondad de su hidalgo genio, que como no sabia darlas, sentia vivamente el recebirlas; ò la instigacion de el Demonio, que por sì con secretas sugestiones echa mas, y mas azeyte, lo atiza, y lo sopla con mas vehemencia, à poco fuego que vea cevado, ò poderse cevar de nuestra natural passion. Experimentò en sì, lo que avia experimentado en otros; y era, que el comun Enemigo suele con mayor furia, y con furia casi increible de quien no la tenga probada, tentar interiormente à las Almas santas, que con valentia le resisten; que no à las Almas flacas, y perdidas, que por su cobardia le condescienden, y le rinden las armas. Todas estas circunstancias fueron otras tantas, y primorosas labores de la Diadema de su Paciencia; que sus piedras de toque convirtiò en preciosas.

Descendiendo à otras pruebas particulares; no quiero hablar de los temblores continuos de su cuerpo, y de las mortales angustias, que de resulta, por causa, y con ocasion de ellos, oprimian el Alma: no de las interiores congoxas, que lo mas de el tiempo desaçonavan su animo, quando era me-

nes-

neſter tenerlo mas templado, que era en el Pulpito: no de las crueles embeſtidas, en que los Demonios ſe encarnizavan contra èl, martirizandole viſiblemente con tormentos muy ſenſibles: no de las baterias dobles de tentaciones, y eſcrupulos, que ſe mancomunaron à vn tiempo para aportillar, y derribar el alcazar de ſu conciencia. No quiero hablar de eſtas coſas, por quedar largamente referidas; y qualquier podrà diſcurrir, quan abundante materia le preſtaron para perpetuo exercicio de ſu Paciencia.

§. II.

NO sè, ſi le ſirvieron mayor exercicio de ſu paciente animo las Perſecuciones de los Hombres? Las peſadumbres, que eſtos le cauſaron, ò ocaſionaron, fueron tales, y tantas, y muchiſſimas tan rodadas, y por caminos tan irregulares, è impenſados; que ſe veìa claramente, permitirlas Dios, para probarle, y por el cierto riquiſſimo fruto de merecimientos, que previa futuros en ſu tolerancia. Sin explicarme mas en eſta materia, no puedo no hazer reflexa ſobre los falſos teſtimonios ſin numero, que levantaron contra ſu Predicacion, haſta achacarle propoſiciones hereticas. Què dirè de ſu invencible paciencia en el miniſterio de Confeſſor, por tantos años, eſcuchando con ſus oìdos caſtos los mas feos horrores, atemperandoſe con los contrarios genios, y diverſos humores de vnos, y otros Penitentes, ſufriendo las frequentes impertinencias aun de muchas Perſonas muy devotas: y lo que excede todo encarecimiento, ni puede bien ſaberlo, ſino quien lo aya experimentado, aviendo de deſatar, ò romper los ñudos mas que Gordianos, que enlaçan las conciencias; aviendo de deshazer los mas enmarañados Laberintos, que ſuelen facilmente occurrir à quien oye de confeſſion à toda ſuerte de gentes.

Me cõſta muy bien,q̃ como quiera q̃ el Venerable Padre tenia el coraçon dilatado, y capaz, que no ſe eſpantava de poco, ni aun de mucho; lo avia reconocido à ratos, como enlutado, y, ſegun èl ſe explicava, mas negro, que vna bayeta; ò por la compaſſion de los males, yà eſpirituales,yà corporales, cuyo remedio corria por ſu mano; ò por la dificultad inſuperable, que à vezes concebia en remediarlos; ò por el exceſſivo ſentimiento, que ſolo oìdos ſuelen cauſar en el pecho, que no ſea de Fiera, algunos execrables exceſſos.

Paſſo à otra materia de Paciencia, en que puedo individuar mas,y diſcurrir ſin andar por ſolas congeturas. Quantas ingratitudes reconociò por pago en muchos, que avia colmado de beneficios? Quantos papeles le embiaron, donde con ſus miſmos ojos leìa ſus oprobrios? Quantas ſinrazones le eſtrellaron en la cara, ſin rebatirlas, ſino con el ſonrojo, y el ſilencio? Todas eſtas malezas, y eſpinas ſuelen ſer copioſa mies en el Obrero Evangelico, que à todas manos trabaja, y ha de comerciar con todos. Se haze Panegiriſta de ſu virtud vn Secular deſde que lo viò mudo, ſereno,y pacifico, ſin reſponder con otro, que con el natural ſonroſeo de ſu ſemblante, à vna tempeſtad de atrozes injurias, con que otro Secular lo vltrajò en preſencia de muchos. Con la miſma ſerenidad eſcuchò los dicterios, que muchas vezes en las calles le dixeron algunos diſfrazados en tiempo de Carneſtolendas. Vn Hombre dezia publicamente contra èl graves improperios, levantandole vn falſo teſtimonio en materia graviſſima: y èl quando lo ſupo, dixo, que entonces lo eſtimava mas, porque le labrava vna Corona. Por el trocado,en el Venerable Padre reynava vn noble genio, ſobre manera averſo à bolver mal por mal, rogando à Dios por los que le hazian mala obra; y haziendoles buena obra, quando podia. Aviendole vn Secular hecho cierta ſinrazon, el Padre no ſe atrevia à paſſar por la calle, en que aquel vivia; no por otro motivo, que por no

expo-

exponerse à que lo viera, por no darle aquel sonrojo, que qualquier Hombre blanco concibe con la vista sola de el que tiene injustamente ofendido.

Què dirè de su tolerancia en los achaques corporales, que pertinazmente le afligieron, los cinco vltimos años, hasta acarrearle la muerte: y eran achaques, que traìan consigo no solo cansancio, y debilitacion, sino dolores vivos, y penosos. La distilacion, que padeciò muchos mas años, era tan maligna, que, como si fuera humor salobre, le mortificava la boca, y le abriò no sè que llagas en lo interior de las fauzes: con que el aver de escupir, y arrancar, que era accion ordinaria, era ordinario exercicio de mortificacion. El vltimo verano de su vida, aunque lo passò en pie, sin alzar la mano de otros sagrados empleos, puede dezirse que fue vno como anticipado Purgatorio; porque fueron extraordinarias las penalidades, que dia, y noche lo afligian. Yà dixe, que en su vltima enfermedad padeciò algunos dias agonias mortales, sin pausas, ni intercadencias; y las padeciò con plenissima advertencia, que es vn tresdoble de los males.

Para consuelo suyo, y en premio de su paciencia, le sucediò muchas vezes, segun me consta con certeza; y le huvo de suceder muchas mas, segun presumo de grandes indicios; que quando mas desfallecido, y mas atrabajado iba à dezir Missa, recobrava en ella sensiblemente fuerças muy robustas, que le parecia, podria andar por su pie vna larga jornada. Estas fuerças, en quanto al vigor sensible, le cessavan, acabada la Missa; pero le permanecian, en quanto al mantenerlo, y cõservarlo agil, y habil para sus empleos; en los quales permanẽtemẽte proseguia, como si estuviesse muy sano, sin retardarlo aquel sensible desfallecimiento. Este favor le sucediò mas singularmente los tres meses, que estuvo en el Santuario de Nuestra Señora de la Sierra; porque teniendo entonces mas que nunca, derrotada la salud, se hallava revestido de superio-

riores fuerças para repetir cada dia muchas horas de oraciõ, con esfuerço intensissimo de Alma, y cuerpo.

CAPITVLO VIII.

SV MISERICORDIA, Y CARIDAD CON LOS NECESSITADOS de esta Vida; y con los de la otra en el Purgatorio.

§. I.

PVdo repetir el Venerable Padre Martinez, lo que avia dicho de sì el Santo Job; que avia crecido con èl desde su Infancia la Misericordia con el menesteroso: porque desde aquella limosna, que yà dixe, aver dado à vn Pobre, siendo èl aun de cinco años, y luchando contra su natural repugnancia, quanto mas niña en el sèr, tanto mas ardua de vencerse; desde entonces por toda su vida experimentò en sì entrañas tan compassivas, y vn coraçon tan tierno con los pobres; que quanto podia dar de lo suyo, y buscar de lo ageno, lo contribuìa en su socorro; y se afligia por no poderlos mas socorrer. Quando, ni por la suya, ni por mano agena podia favorecer à los muchos, que venian à pedirle remedio de su pobreça; les alargava otra mejor limosna, con que mas les consolava, y aun mas les socorria; prometiendoles, que haria Oracion, y diria Missa, rogando instantemente à Dios, que por otro camino siquiera les remediasse. De esta suerte su remedio, si menos pronto, que se lo pedian, era despues mas abundante, que lo deseavan. Fue costumbre suya casi continua, el celebrar Missas à cuenta de sujetos pobres; los quales se las buscavan, y cargando èl con la obligacion de celebrarlas, ò hazerlas celebrar, ellos se reservavan todo el interès de la limosna de las Missas.

Por

Por quantos medios podia, y discurria factibles, procurava assistir à los que veìa en necessidad. Desde el Pulpito ponderava con energia los meritos, y frutos de la limosna. Tambien frequentemente, con grandes veras, exhortava à sus Oyentes, fuessen liberales con los Enfermos de el Real Hospital de Zaragoça, y con los Cautivos Christianos: logrando vnos, y otros muy copioso fruto de su exhortacion. No podian contener los ojos las suaves lagrimas de consuelo; quando sus Oyentes al salir por las Puertas, en que pedian la limosna recomendada por el Predicador, no solo alargavan cantidades de moneda, sino anillos, y otras ricas preseas. Como tenia inumerables Penitentes, muchos Ricos, y muchos Pobres; facilmente con la mas leve insinuacion conseguia, que aquellos favoreciessen à estos, con gran consuelo de los vnos, y mayor merito de los otros. Solian tomar à cuenta de singular merced, el que su Padre espiritual los empeñàra en estas obras de caridad: y si les iba à sus casas algun Pobre, guarecido con el nombre solo de el Padre Martinez, lo recebian con agrado, y lo despachavan presto, y socorrido: que era socorro doble.

Muchissimas vezes sus Penitentes necessitados, sin pensar en ello, se hallavan entre manos la limosna, que otros les embiavan à sus Casas, por aviso de el Padre. Dava orden à alguna persona, para que por sì misma, con disimulo, se informasse, y examinasse, quien de sus Penitentes traìa el calçado viejo, y remendado; quien la capa rota, ò raìda; quien el manto indecoroso, y deslucido; quien finalmente huviera necessidad de mas abrigo, ò mas decencia en el vestido. Sabida esta necessidad, sin darse por entendido, ni aguardar, que se lo pidiessen, por no avergonçar mas à la pobreça de los tales, les embiava lo mismo, de que tenian falta. Estas acciones de Christiana Caridad eran en èl casi quotidianas. He acertado à hablar con vna de estas personas, de quien se valiò por muchos

chos años para Espia de las agenas necessidades, y para Mensagera de sus continuas limosnas : y lo que hizo por sola esta mano, era bastante abono de vna excelente Caridad.

Què dirè de su misericordia con los enfermos, sus Penitentes ? Sin distincion de estados, ni aceptacion de personas, antesbien inclinado mas à los pobres, y desvalidos, que à los ricos, y poderosos, los visitava con frequencia, los consolava con la dulçura de sus razones, y aun, como el Sol, con sola su vista. A cierta Persona muy principal, que lo embiò à llamar, fuesse aquella tarde à su Casa, no se por què fin; la respondiò, que iria, si le dexavan tiempo las visitas de otros pobres enfermos, que avia antes de visitar. No solo en lo espiritual, sino en lo corporal, en quanto lo permitia la decencia, assistia à los Enfermos, que visitava; yà andando à buscar el Medico, yà haziendo oficios de Enfermero. Quando en el Colegio estava enfermo algun Religioso, todos los dias le hazia vna visita, muy de assiento. Porque se vea, quan ageno era de toda acceptacion de personas, y quanto mas inclinado de suyo à assistir à los pobres, que à los ricos; tenia por ley, que entrassen à confessarse antes, los que llegassèn antes, sin dispensar en esto, la graduacion, y mayoria de las Personas, sino la que à vezes ocurre vrgente necessidad. Vino à confessarse vn Señor de la primera Grandeza de España, en ocasion, que avia de antemano otros Penitentes : y el Venerable Padre, aunque lo viò, no lo adelantò à los otros tanto menores, ni lo llamò, ni diò entrada, hasta que le llegò su vez : y el Señor tuvo paciencia, y humildad, dos executorias insignes de la Christiandad, y de la Humana Grandeza; porque con santa discrecion entendiò, que iba en trage de Reo al Tribunal de Jesu Christo, en cuyos ojos no abultan, como ni en su coraçon preponderan los mas agigantatados Colossos de las Grandezas Mundanas.

Aun

§. II.

AVN me quedan por correr tres otros insignes Teatros de su Caridad. El vno fue la Hermandad de Jesus, y Maria por espacio de cinco años. Por aver sido esta Institucion suya, fue precisso empeño de su zelo, el procurar todo lo necessario para sus habitos, alimentos, habitacion, y principalmente para la estabilidad de su Instituto. Seria muy largo de contar los passos, desvelos, agencias, intercessiones, y medios, que puso en mantener, y sustentar à estas pobres Señoras de la Hermandad. Como enseñan sin estipendio, ni otro interès temporal, à toda suerte de Niñas ricas, y pobres; y el quotidiano prolixo cuydado de su enseñança les tiene en gran parte atadas las manos, para no grangearse con el trabajo de ellas, lo que ciertamente bastaria para su sustento; y las rentas fixas que possеen, no prestan vn tercio de lo que necessitan: por estas tres causas el Venerable Padre se viò en fuertes estrechos para sustentarlas, y de todo saliò felizmente, buscandoles su mantenimiento. El vnico desconsuelo, que à lo humano mostrò tener al morir, fue, por dexarlas aun sin fincas de hazienda competente para sustentarse; pero las ofreciò assistir desde el Cielo con sus oraciones. Entre otros le acaecieron dos casos notables en los medios, con que las socorriò. Vino à Zaragoça vn Sacerdote, y supo el Instituto loable de estas Señoras. Estando yà para bolver à su tierra, y casi para montar à cavallo, sele dilatò la buelta vn dia mas, no sè porquè causa. En este dia de su dilacion, visitando à Nuestra Señora de el Pilar, sintiò alli tan vehementes impulsos de favorecer con sus limosnas à la Hermandad, que no sosegò hasta venir al punto para ofrecerse al Padre Martinez: y començando desde entonces, ha dado gratuitamente, y sin algun gravamen,

mas de quinientos escudos. Otra vez, vn Señor de alta suposicion, vino de su motivo, sin averle nadie antes hablado, à ofrecerse al Padre Martinez, para el socorro de esta Hermandad, en quanto huviesse menester: y luego de contado la alargò superabundantemente diversas especies de cosas, que les hazian falta. Huviera sin duda proseguido en el cumplimiento de su buen deseo, si poco despues no le huviera sobrevenido la muerte; para la qual fue buena disposicion de su alma esta limosna.

El otro Teatro fue el de aquella ingeniosa, y disimulada Caridad, con que secretamente amparò à muchissimas Mugeres desesperadas de remedio humano, y cercanas à vn precipicio; ò por aver abandonado su honestidad, y considerarse privadas de vn casamiento honrado; ò por temer su infamia, y aun la muerte, publicandose su delito en el fruto de sus entrañas. A vnas, y otras procurò amparar; yà refugiandolas en casas de Mugeres honestas, hasta sacarlas à salvamento; yà por otros medios, en que se ingeniava su caridad. Vez huvo, en que le traxeron à su poder la criatura, que avia salido à luz; y èl mismo huvo de entregarla por su mano à la misma Ama, para que la criasse: mas ella impaciente de que se le retardava su salario mas de lo que querria, vino à la Porteria de el Colegio, quexandose contra el Venerable Padre con loco atrevimiento, tan insolentes terminos, y grandes gritos, que parecia achacarle à su virginal pureza aquel parto de la iniquidad. Quando èl lo supo, y lo oyò, paciente, y humilde lo ofreciò à Dios, no pesandole, sino alegrandose mas de su obra de caridad, por aquel injusto atentado desdoro de su Castidad.

El vltimo, y gustoso Teatro de su Caridad fue dilatado en los piadosos sufragios de las Almas Santas, que padecen en el Purgatorio. Renunciò generosamente toda la satisfaccion de sus obras buenas, aplicandola vniversalmente por todas

las

las Almas, en quanto pudiera, y sin defraudar à las precisas obligaciones de aplicarla por algunas Almas en particular. Las satisfacciones verdaderamente copiosas de sus Penitencias, Oraciones, trabajos, Missas, y demàs obras buenas, las cediò totalmente à favor de las Almas. Les hizo assi mismo cession de todos los Jubileos, è Indulgencias, que se concede el poder de aplicarse por ellas. Esta vniversal, y solemne Renunciacion la renovava muchas vezes, y algunas en el Pulpito, para inducir mas poderosamente con su exemplo à la misma piedad à sus oyentes; y de muchos se sabe, que abraçaron este sano, y santo consejo. Hazia grande aprecio de la Indulgencia de los cinco Altares à intencion de la Bula de la Cruzada; y solia rezarlos muy de mañana, luego que se levantava, por adelantar, quanto le era possible, aquel espiritual socorro à las Almas; porque conocia bien, que horas mas, ò menos de Purgatorio, mas, ò menos intension de sus penas, son materia de mucha consideracion; quando menos horas, y menos intension de allà preponderan, y sobrepujan à dias largos, y à tormentos gravissimos de esta vida. Nunca dexò de aplicar la Indulgencia, que por privilegio ganava diziendo Missa; y al parecer se la acordavan, y traìan à la memoria, quando algunas vezes se olvidava de aplicarla. Quando moria vn Penitente suyo, los demàs, por consejo suyo, ofrecian por su Alma las obras todas, por lo menos, de ocho dias: y aun despues de muerto su Confessor, observan documento tan saludable.

CAPITVLO IX.

SV GRANDE FE, ESPERANZA, Y CARIDAD con Dios.

§. I.

SI no estuviera su pecho guarnecido, como de arnes trançado, de estas tres Virtudes Teologales, no huviera superado las inaccessibles dificultades que le ocurrieron en su espiritual conquista. Dios Nuestro Señor le fortificò en la Virtud de la Fè, no solo con los ordinarios pertrechos de los argumentos de credibilidad, que son comunes à todos los Fieles, sino con otros extraordinarios, y muy especiales. Fue testigo experimental de tantas, y tan prodigiosas maravillas, dentro el tribunal solo de el Sacramento de la Confession, que, segun èl nos dexò escrito, y firmado, daria su cerviz al cuchillo, y su cuerpo à las llamas en defensa de nuestra Religion, aunque no tuviera otros argumentos de su credibilidad. Quanta fortaleça, pues, se añadiria à su Fè, si à las maravillas por èl experimentadas en aquel Sacramento, se sobreañaden otras inumerables, que experimentò en el Pulpito, en el Altar, en la Oracion, y en diversas ocasiones, casi continuas, yà en otros, yà en sì mismo?

Fortificòse tambien su Fè, yà con el don profetico, de que se hallò posseìdo frequentemente, yà con las hablas interiores, que percibiò casi habitualmente de Dios, yà con las extraordinarias, y subidissimas luzes, que se le comunicaron muchas vezes de la Divinidad, y sus Atributos, y de misterios de nuestra Catolica Religion. Es tambien argumento de su gran Fè, el aver Dios obrado por su medio, como dess-

pues

pues verèmos, muchas prodigiosas curaciones. En vna curacion de estas sintiò en su coraçon, al tiempo que aplicò al Enfermo la Reliquia, vna Fè tan vigorosa, sensible, eficaz, imperiosa, y dominante sobre el mismo mal, que tenia por sin duda, que, segun ella era, lo huviera resucitado, aunque estuviesse muerto: y por esta propria experiencia, no dudava, ni se admirava, que los Santos armados de Fè hiziessen milagros. Por tantos lados deviò fortalecerse su Fè, por ser Virtud tan necessaria en vn Ministro Evangelico, que es la Guia, y luz de los otros Fieles.

Su Esperança en Dios singularmente resplandeciò en dos cosas. La vna: en aver acometido muchissimas empressas de el servicio Divino, y bien de las Almas, fiado grandemẽte de la soberana proteccion, contra los dictamenes de la humana prudencia, y à las vezes con peligros de su vida, y abalançandose à vltrages de su persona: y el felìz sucesso, en premio de su Esperança, solia probar, aver sido el primer destino de Dios. La otra: en aver èl solo tantos años abarcado tales tareas, que pudieran cansar à muchos juntos: deseando consumir enteramente la salud, y vida, por la salvacion de las Almas, y mayor gloria de Dios. El trabajava segun todas sus presentes fuerças, y à vezes con santo zelo se propassava mas allà, que ellas se lo permitian; y le parecia menos confiança en Dios, si no hazia de algun modo aun mas de lo que algunos le aconsejavan, que èl podia. Premiòle Dios su santo zelo, y filial Esperança, fortaleciendole con fuerças corporales, y sobrenaturales, como èl mismo experimentava, y confessava: y sin ellas realmente huviera mucho antes cerrado la carrera de su Predicacion, y aun de su vida. Dios, y èl andavan como en competencia: èl en trabajar, y atrabajarse sobre sus fuerças, y Dios en sobreañadirle fuerças sobre su trabajo, y para mas trabajo.

·†·

La

§. II.

LA Caridad con Dios, que es Reyna coronada,y Reyna con exercicio de todas las Virtudes, pues todas en ella reſpetan ſuperior exceſſo, y ella las tiene todas à ſu mando, oſtentò ſu real trono en el coraçon ſiempre leal con Dios de el Venerable Padre. Dos ſon las pruebas reales de el Amor de el Hombre à ſu Dios, el hazer mucho, y el padecer mucho por Dios. Què hizo, què padeciò; ò por mejor dezir,què no hizo,què no padeciò por ſu Dios, y Señor?Lo que hizo, lo engrandece con timbres de Apoſtolico: lo que padeciò, lo acredita con lauros ſemejantes de Martir. Lo que hizo, fue admiracion de las Gentes:lo que padeciò, fue eſpanto de los que lo ſabiamos. Lo que hizo, excediò las fuerças de la naturaleça, pero lo hizo con fuerças de la Gracia,mas que las regulares,y comunes:lo que padeciò,fue ſobre el curſo ordinario de la divina Providencia aun con muchas otras Almas ſantas, permitiendole al Demonio, que exercieſſe ſu rabioſa tirania en atormentar ſu cuerpo, y ſu alma, con frequentiſſimas, y extraordinarias inventivas de ſu ingenioſo furor. Luego devemos confeſſar, que ſu amor à Dios fue exceſſivo en la intenſion, en la duracion, y en el aprecio.

La Caridad con Dios, y con el Proximo eſtà cifrada en el cumplimiento perfectiſſimo de los diez Mandamientos de la divina Ley. Para que ſe vea, quan perfectamente los cumpliò,deve ſaberſe vna ſoberana inteligencia de todos ellos,con que Dios le iluſtrò el entendimiento, y le inflamò la voluntad en orden à ſu obſervancia,eſtando en la Oracion en tiempo de Exercicios. Pronunciò de ſus labios, ſin ſaber à què fin, aquella ſentencia de David: *Beatus vir, qui timet Dominum:in mandatis eius volet nimis*:que quiere dezir: Bienaventu-

tu-

turado el Hombre, que teme al Señor : querrà con demaſia cumplir ſus Mandamientos. Hizo reflexa ſobre lo que avia pronunciado, y con vna ſubita iluſtracion entendiò, que aquella demaſia en guardar los Mandamientos divinos, requiere lo ſiguiente.

En el Primero : *No ſolo amar à Dios ſobre todo, ſino hazer, que otros le amen.*

En el 2. *No ſolo no jurar mal, ſino alabar ſu Santo Nombre.*

En el 3. *No ſolo oìr vna Miſſa, ſino mas.*

En el 4. *No ſolo honrar à los Mayores, ſino à los Iguales, è Inferiores.*

En el 5. *No ſolo no hazer mal al que me le haze, ſino bien.*

En el 6. *No ſolo no ſer Deshonеſto, ſino hazer actos, y medios para ſer Caſto.*

En el 7. *No ſolo no hurtar, ſino dar de lo mio.*

En el 8. *No ſolo no mentir, ſino hablar poco; ni ſolo no levantar falſos teſtimonios, y no murmurar, ſino honrar à los demàs.*

En el 9. *No ſolo no deſear la Muger agena, pero ni mirarla, ni comerciar familiarmente con ella.*

En el 10. *No ſolo no deſear los bienes agenos, ſino deſpreciarlos.*

Y que hazer eſto es ſer Bienaventurado : Beatus vir, qui timet Dominum : y lo que no ſe puede hazer con la obra, ſe haga por lo menos con el buen deſeo : In mandatis eius volet nimis. Y concluye el Padre, deſpues de averla eſcrito: *Gracias al Altiſſimo por tal Inſpiracion.*

Eſta inteligencia la tuvo, eſtudiando aun Teologia; y ocultando el origen de ella, la diò deſpues à la Eſtampa en ſu Directorio Eſpiritual. Con la miſma perfeccion, teniendo ſiempre à los ojos la luz, que avia recebido de Dios, procurò cũplir los divinos Mandamiẽtos, para mayor eſmero de ſu amor à Dios por sì, y al Proximo por Dios.

Las

§. III.

LAS luzes que el Sol de Justicia infunde en las Almas, son fecundas de incendios; iluminan, y abrasan; ilustran el entendimiento con la propuesta de el Sumo Bien, y excitan en la voluntad encendidos afectos para abraçarlo. Luego para medir los incendios de amor de Dios, que inflamaron la Voluntad de el Venerable Padre, para sondar los amorosos bolcanes de su coraçon, para nivelar los impulsos fogosos de su pecho, los buelos afectuosissimos de su Alma; pueden conducirnos las irregulares, peregrinas, y soberanissimas luzes, que, segun dirè en otra parte, se le comunicaron à su Entendimiento, yà de la Divinidad, y sus Atributos, yà de Jesu Christo, y sus perfecciones. No pudo dexar de amar, à imitacion de vn Serafin, à su Dios; quando llegò à conocerlo, à semejança de vn Querubin.

De estas extraordinarias luzes de el ser Divino se fomentavan en su Alma tan exorbitantes ardores de su Amor, que se refundian en vehementes, y sensibles ardores à todo su cuerpo. De esto tengo muchas, y palpables pruebas en èl mismo, y en otros. Experimentava en sì, que sensiblemente el coraçon se le encendia en vivas llamas, y que sobresaliendo de su centro, no cabia en su seno, como reventando por dilatarse mas; y que sus alas con agitados movimientos casi se le desprendian por volar àcia su Amado. A la suave violencia de este amoroso fuego solia inflamarse tanto el pecho, que escupia, y echava la saliva abrasada, y quemosa al mero contacto. Vn Religioso Estrangero, que de antes no le conocia, y se confessò con èl, quando estuvo de passo en este Colegio, al darle vn abraço por despedida, recibiò, y sintiò en todo su cuerpo vn calor repentino, tan excessivo, y diverso de

los

los otros, que reconociendo averſele transfundido de aquel abraſado coraçon, que avia ceñido entre ſus braços, dezia deſpues con admiracion ſuya: *Eſte Padre ſin duda es vn Santo.*

Para que ſu amor fueſſe mas ſolido, mazizo, y durable, eſtava guarnecido de el Santo temor de Dios. Temia; mas no tanto el perder el Cielo, y la pèrdida de ſu propria Gloria, quanto el perder à Dios, y la pèrdida de ſu amiſtad. Temia incomparablemente mas el ofender à ſu Criador, que el ſer caſtigado de ſu Juſticia. Eſte filial temor iba ſoſtenido con el contrapeſo de la filial eſperança en Dios; que le avia de conceder la poſſeſſion de aquel miſmo Bien, cuya pèrdida èl tanto temia, que ſolo el poder perderlo lo aſuſtava. Aſſi ſe balançan felìz, y fielmente vnas con otras, las Virtudes. Muchas vezes entrò en grandes miedos, no le deſpidieran por ſus faltas, de la Religion. Quien era honor de ella, ſe reputava, como humilde, por indigno de ella. En cierta iluſtracion, que le atravesò las carnes con el clavo de el temor de Dios, ſegun rogava el Santo Rey David, ſe le diò à conocer de lleno la tremenda Sentencia de el Apoſtol San Pablo, que hablando de el juìzio, que ha de hazer el Señor ſobre ſu Pueblo, dize aſſi: *Coſa horrenda es caer en las manos de Dios vivo: Horrendum eſt, incidere in manus Dei viventis. Ad Heb.* 10. Al golpe de eſta luz quedò muy temeroſo de los juìzios de Dios, y poſſeìdo de tal horror, eſpanto, y confuſion de sì miſmo; que aun deſpues acordandoſe, temblava.

CAPITVLO X.

LA OBSERVANCIA DE LAS REGLAS DE SV RELIGION.

§. I.

EN esta Obseruancia se cifran todas las Virtudes, y se recopilan inumerables modos de exercitarlas; se acaudala inmensidad de merecimientos, y se acabàla nuestra vltima Perfeccion. Las Reglas de la Compañia de JESVS son muchissimas, porque enseñan los mas altos primores de Santidad; componen à todo el Hombre interior, y exterior; lo regulan en todos, y cada vno de sus estados, y oficios; lo goviernan en todas, y cada vna de sus acciones; dirigiendo en todo la mira à la mayor Gloria de Dios, y al bien de nuestras Almas, y las de los Proximos: con cierta vniversalidad tan comprehensiva, que no puede vn Jesuita estar vn solo instante, en que no le salga al encuentro alguna Regla, que lo pone en el estrecho de guardarla obseruante, ò traspassarla negligente. Verdad es, que por precisas Reglas no imponen de suyo obligacion de culpa aun venial, pero sugetan el transgressor à la Penitencia, y Reprehension de el Superior; y lo que es mas, y mas debe temerse, su transgression, aunque de suyo no es pecado, està muy arriesgada à serlo por los adherentes infectos de la passion, tibieça, y otros.

Todas estas Reglas propuso guardar el Venerable Padre desde el primer dia de su Noviciado. Este proposito lo estableciò con mas firmeça, y lo cumpliò con mas cuydado desde, que siendo Estudiante, y pensando en Nuestro Padre San Ignacio, percibiò vna interior habla divina, que intelec-
„ tualmente le dezia: Este es el Hombre, que Dios escogiò

por

„ por instrumento de tu Salvacion; por medio de las Reglas, „ que te avia de dar. Es assi, que las observava, como si en su Observancia se librasse su Salvacion, y como si fueran graves preceptos, que le obligassen en conciencia. Su Salvacion eterna la juzgava, para consigo, vinculada à su Perseverancia en la Religion: y su Perseverancia en la Religion, la vinculava à la Observancia de sus Reglas: y assi el mismo amor de su Salvacion, le era poderoso freno para no salir de la raya de qualquier Regla. El concepto tambien, y sumo aprecio, que hizo de su Religion; y la devocion entrañable, que tuvo à su Santissimo Fundador; fueron dos perenes espuelas, que le instimularon la conciencia, para no permitir en sì la menor quiebra de sus santas Constituciones.

En nuestro Instituto ay dos generos de Reglas. Vnas son de altissima perfeccion, y superiores normas de Santidad: pero al passo que su alteza era mas encumbrada, fueron mayores los remontes, con que el Venerable Padre volava por conseguirla. La contextura de esta Vida puede servir prueba real de el esfuerço, con que observò estas Reglas sublimissimas. Si alguna vez se descuydò en el cabal cumplimiento de estas perfectissimas Reglas, luego tuvo sobre sì el aviso de el Cielo, en vna de las Visiones, que se diràn en mas proprio lugar. Ay otras Reglas de menos quilates, pero muy preciosos. Estas igualmente procurò cumplir, siendo vn espejo, en que se retratavan todas; guardandolas al pie de la letra, sin epiqueyas, ni cortapisas, ni interpretaciones de el amor proprio. Semejante Observancia todos la vimos, la admiramos, y veneramos. Aunque fueran aquellas Reglas, y lo son muchissimas, que cada dia, ò casi siempre instan con su execucion, siendo necessario vno mas que Argos, todo ojos, para no traspassarlas inadvertido: sin embargo èl, como si no le distraxera otro cuydado, las cumplia perfectamente, estando siempre alerta, para no desviarse de ellas por olvido. No

le amilanaron, ni retraxeron de ſu Obſervancia reſpetos humanos, ni el temor de lo que algun Secular haria, y diria: de que pudiera traer notables exemplos.

§. II.

POrque ſeria eſte tratado prolixo, ſi quiſiera mas deſmenuçarlo; me contento cõ declarar mas por menudo ſu Obſervancia de ſolas dos Reglas muy vniverſales, y comprehenſivas; que podràn ſer exemplar, la vna para todos, la otra mas eſpecialmente para los Religioſos. La vna Regla es de ſuma importancia, y argumento de vn Eſpiritu ſiempre fervoroſo; en la qual dize Nueſtro Santiſſimo Legislador, que todos en ſanidad entiendan en coſas eſpirituales, ò exteriores; porque el òcio, que es origen de todos los males, no tenga en Caſa lugar, en quanto fuere poſſible. Eſta Regla guardò ſiempre el Venerable Padre, ſin licẽciarſe jamàs en vn pũtõ de ocioſidad, cõ cierta ambiciõ de ateſorar el tiempo, no ſolo no empleandolo mal, ò inutilmente, pero ocupando bien qualquier hora, quarto, y minuto. El miſmo con ſinceridad me dixo; que Dios le avia hecho el beneficio de aborrecer ſiempre el òcio, y de lograr el tiempo, que le dava ſu Mageſtad. En poco me dixo mucho; y quanto puede cada vno medir por sì miſmo. Todos le notamos eſta ſanta avaricia de redimir, y aun de redoblar el tiempo, ſin eſtar ocioſo, ni vn momento, porque lo juzgava precioſiſſimo. Quien buelva los ojos al referido progreſſo de ſu Vida, no deſeàrà mas teſtimonios de eſta verdad; pues, ſi ſolo para en el curſo regular de las humanas fuerças, hallarà ſin duda, que el gaſto de el tiempo en ſus ſagrados empleos monta mucho mas, que el recibo de el tiempo en ſus años, y dias.

Por lograr mas tiempo para Dios, y para sì, cercenava de

el

el sueño, quanto sufrian sus fuerças. Nunca tomava la siesta, ni dormia à medio dia, ni aun se reclinava en vna silla, si quiera para solo vn breve descanso; aunque huviesse de predicar aquella tarde, y aun quando mas arrastrado de sus accidentes. Cinco solas horas à la noche, en el mayor auge de sus tareas, se recogia en la cama: y si en ella, como puede temerse, le repetian à menudo los martirios, y terrores de los Demonios, que ciertamente se sabe, aver padecido muchissimas vezes, estando yà acostado: dexase facilmente vèr, quanl escaso seria el sueño de cada dia. Naturalmente sentia el conceder al cuerpo este natural reposo; fundandose, segun è repetia, en lo que avia dicho San Eusebio; que mas quisiera estar muerto, que dormido; porque despierto, dize, sirvo à Dios con el Alma, y con el Cuerpo; muerto, sirvole con el Alma, yà que no con el Cuerpo; pero dormido, ni le sirvo con el Cuerpo, ni con el Alma.

Aunque huviesse salido de vna ocupació, y huviesse de entrar luego en otra, aquel breve rato intermedio entre vna, y otra ocupacion, lo aprovechava en algo bueno, sin frustralo en conversaciones vanas, ò en estarse mano sobre mano con el pretexto de necessario descanso. Recien baxado de el Pulpito, lo encontrò en Oracion su Compañero; y admirandose, que se quisiera tan mal, y se fatigàra tanto, le respondiò, que vn Jesuita siempre deve orar, ò estudiar, ò trabajar. En las Visitas, que hazia à los Seculares, para mejor logro de aquel tiempo, sacava de el seno, y leìa algun Libro espiritual. Fue premio de su laboriosidad, su salud costante para sus ministerios de tantos años; y que sus largos, y penosos accidentes, que despues le sobrevinieron, no fueran tales, que lo inhabilitassen para el exterior trabajo. Quando mas accidentado, tenia sus horas fixas para el estudio, como si estuviesse sano. Era grande edificacion; el verlo tan codicioso de el tiempo, que en continuo movimiento passava de confessar à estu-

estudiar, y bolvia de estudiar à confessar; y que todas las mañanas, y tardes eran vn perpetuo circulo, y rueda nunca parada de el trato espiritual con losProximos al trato mental con los Libros; andando, y bolviendo de el vno al otro, muy à menudo, sin rèmoras, ni ociosas interrupciones. Premiavaselo Nuestro Señor, porque no quebrava, sino suspendia el hilo de su discurso, aunque interrumpia tantas vezes el estudio; en el qual entrava, y proseguia, como si no lo huviera interrumpido: por causa de hallarse siempre con tanta fecundidad de conceptos, que su pluma, aunque veloz, nunca los agotava; discurriendo mucho mas, y mas aprisa, que pudiera escrivir.

§. III.

LA otra Regla muy principal, cuya Observancia en el Venerable Padre fue sobresaliente, era la de seguir en todo à la Comunidad, aborreciendo esenciones, y singularidades, sin querer valerse de aquellas licencias, que pudieran cohonestarlas. Qualquier cosa, que en el comer, y vestir, y axuar de Aposento, y en todo lo demàs exorbitasse de lo comun à todos los Nuestros, no podia verla, ni practicarla consigo: y si la necessidad, ò la Obediencia le sacavan alguna vez de este camino real, mas era pension de mortificarse, que beneficio para favorecerle. Era puntualissimo en assistir à todas las Acciones, y Funciones de Comunidad, assi privadas, como publicas; sagradas, como politicas: pesarosas, como gustosas: porque no hazia diferencia de vnas à otras, quien concebia interponerse en todas la voluntad de Dios: y assi con la misma presteza, y alegria se levantava de dormir, que se acostava; iba à la Oracion, y à la Mesa; acudia à la Penitencia, que à la Recreacion. Aun en el tiempo de las Platicas, que tantos años le fatigaron, el dia en que predicava, por ser esento de tabla, no acudia à algunas Acciones

nes de Comunidad: pero el dia antes, y despues à vna tan sola no haria falta, sin que jamàs se privilegiasse por el trabajo passado, ni por el siguiente.

Muchas vezes le aconteciò, que aviendole mandado acostar vna hora antes, que los demàs, por el cansancio reciente de aver predicado aquella tarde, se venia à despertar, quando tocavan la campana de acostarse à los demàs· y èl se levantava, sin echar menos las horas que le faltavan para el devido sueño, imaginando que yà era la mañana, y la hora de levantarse la Comunidad. Tambien le aconteciò poco despues de Novicio, otra cosa mas rara; que ò la hizo Dios para probarle, ò el Enemigo para vencerle. Vna mañana se despertò, pareciendole, oìr claramente la campana de levantarse: y prontamente se vistiò, mas vestido cayò en la cuenta, que se avia engañado; y desnudandose bolviò à dormir. Segunda, y tercera vez le bolviò à suceder lo mismo cõ todas las mismas circunstancias: obedeciendo à ciegas las tres vezes, sin que el primero, y el segundo engaño le excitasse la menor sospecha, de que se engañava tercera vez.

En la vltima enfermedad, quando tocavan à Funcion de Comunidad, no permitia, si estava en su mano, quedassen en su Aposento mas Religiosos, que los precisamente necessarios para su assistencia, aunque tuviessen permisso de el Superior para ello, y fuessen personas de su cariño, y estimacion. Padecia grave pesadumbre, porque no podia salir con la Comunidad à reservar el Santissimo Sacramento, los dias acostumbrados; aun quando su impedimento era tan legitimo, como aver en aquel punto baxado de el Pulpito, en que tanto se fatigava, y acalorava. Mas consolòle Dios, y le premiò su buen deseo, haziendo; que vn dia, estando entretanto èl retirado en su Aposento, assistiesse en espiritu al Presbiterio, viendose à sì mismo, vestido alli con capa riquissima, en compañia de los otros Padres. De aqui le resultò, despues

que

que dexò las Platicas, el cuydado de ſalir con la Comunidad à eſta ſagrada Funcion; aunque padecia vn tiempo, mientras eſtava arrodillado, tales temblores en todo ſu cuerpo, que los ignorantes de la cauſa, imaginaron, ſi era algun repentino mortal accidente: y fue preciſo, con doblada mortificacion ſuya, no ſalir aſſi en publico con los demàs.

CAPITVLO XI.

SV PERSEVERANCIA, Y CONSTANCIA DE TODA LA Vida en los Fervores, y Exercicios de la Virtud.

§. I.

ESTA Perſeverancia es vna de las Excelencias, que hazen mas Venerable, y Admirable al Padre Joſeph Martinez. No hablo ſolamente de aquella Perſeverancia, que cierra la vltima clauſula de la Vida con la llave de oro de la Gracia; porque tal Perſeverancia en algunos, como en el Buen Ladron, ſe juntò con vna vida de antes eſcandaloſa. Trato principalmente de la Perſeverancia, en quanto es vna vniverſal Virtud, que corona, y lleva vencedoras haſta el fin las demàs Virtudes; y en eſte ſentido caſi no ſe diſtingue de la Conſtancia. Eſta principaliſſima Virtud ſe reduce à vn firme propoſito, animo reſuelto, teſon conſtante, y denodada reſolucion de ſeguir, y conſeguir toda la vida, ſiempre, y haſta el vltimo aliento, los empleos, y empeños todos de el ſervicio Divino; ſin retroceder, ni parar, ni deſmayar en ellos jamàs; ſin interrumpirlos, ni vn breve tiempo, aun con el animo de bolverlos à proſeguir; ſin acobardarſe, ni enfadarſe, ni dexarſe jamàs vencer de las dificultades, moleſtias, horrores, y tedios, que la demaſiada, y prolongada continuacion,

cion, no digo solo de vn trabajo, pero de el mayor gusto, y deporte, suele naturalmente causar en el humano coraçon, de suyo mudable, y vario para todo. Esta Perseverancia, aun en breves dias atesora incomparables merecimientos; y en vna larga vida, inumerables grados de gracia, y gloria, que sobrepujan los computos de la Arismetica, y se huyen à los alcanzes de la humana comprehension. Esta perseverante constancia añade mayores quilates al sustancial valor de nuestras Obras buenas, repurgandolas de aquella secreta liga, y limpiandolas de aquella escoria, à las vezes no tan reparable, de las ordinarias imperfecciones, con que la fragilidad de nuestro sèr, y la negligencia de nuestras potencias suelen comunmente manchar por algun lado la obra de suyo mas sublime, en que nos exercitamos. Esta constante Perseverancia es vna de las mayores prendas de nuestra Salvacion; pues con ella hazemos ciertas, y las asseguramos nuestra Vocacion, y Eleccion para la Gloria, segun el testimonio de San Pedro. Esta perseverante Perseverancia, y constante Constancia, en vn Secular, constituye vn perfecto Christiano, y en la Religion vn perfecto Religioso.

Por estas razones he querido concluir, y coronar la Relacion de sus Virtudes, con la Perseverancia, y constancia de el Venerable Padre, desde la Infancia hasta la Muerte, en los Exercicios de toda Virtud. Esta Perseverancia, para ser perfecta, ha de pelear à dos manos; la vna, con que desseche perenemente los Vicios; la otra, con que abraçe establemente las Virtudes. En quanto à lo primero fue portentosa, y digna de admiracion la Constancia, con que en todas sus edades perseverò en desechar de sì, y en no admitir en su Alma pecados, singularmente los mortales, pero aun los veniales hechos con malicia. Muchos Sacerdotes muy doctos, y espirituales, y de singular prudencia despues de aver tenido vniversales, y seguras noticias aun de lo mas interior de toda su Vida, y aver hecho madura reflexion sobre ella, han conve-

nido vnanimes; en que se podia formar prudente juizio, como ellos realmente lo formaron, de que el Venerable Padre conservò toda su Vida la Gracia Bautismal, sin aver caìdo en pecado mortal, con que la perdiera. O Alma verdaderamente feliz, que despues de continuados torvellinos de tentaciones, y ordinarios precipicios de ocasiones, y quotidiano trato con toda suerte de personas; burlando al incauto escollo de la Niñez, y à la halagueña dulce Syrena de la juventud, y à los alterados mares de la edad Varonil; despues de tantos, y dificiles manejos de negocios de conciencia, y consequencia, en cinquenta años, que pisaste este Valle de Lagrimas, os defendiste, con la assistencia de la divina Gracia, de las mortales heridas de aquellos tres capitales Enemigos, Mundo, Demonio, y Carne? O Alma glorioſamente triunfante, que nunca despedazaste, ni desnudaste aquella estola de inocencia, que preserva al Hombre de pecado grave personal; estola de inocencia, que fue rica librea de los Santos Angeles, y que os ha revestido de otra riquissima estola de gloria? Mucho deviste à Dios por este beneficio, en que mostrò las benignidades de su especialissima Providencia, y te previno con las copiosas bendiciones de su paternal dulçura. Me llenas de admiracion, y estupor, quando aviendo sido tan inocente, y apartado de pecados graves, te humillaste, y abatiste, dentro la profundissima sima de tu propria desestima, hasta reputarte por el mas ruin de el Mundo, por peor que el Demonio, por el mas ingrato à tu Criador. O milagros de la Humildad? O Portentos de la Inocencia?

§. II.

QVè dirè de su perseverante valor en aver procurado apartar de sì toda su vida aun los pecados venialles, singularmente aquellos, que con malicia, y advertencia plena se cometen? Hablando de estos el Venerable Padre en sus Manuscriptos por la Obediencia, dize, que pecados veniales de malicia regularmente no avian

sido

sido muchos por la Misericordia de el Señor, y el temor suyo, con que lo previno. Esto lo dize, tratando de su primera edad hasta los catorze años, la qual en su concepto avia sido la mas culpada, y la mas imperfecta de todas sus edades. Pues respectivamente, y computando tantos à tantos años, quantos menos serian aquellos pecados veniales en las otras siguientes mayores edades? En las quales aun mas aceleradamente que los dias, se le iban recreciendo las misericordias Divinas; y con estas se iban siempre arraygando mas, y mas, el temor, y amor de Dios; y con estos se le iban redoblando las nuevas obligaciones de sus nuevos estados; y con estos le sobrevenian cada dia repetidos lances, y empeños de su Virtud, mil encuentros, y reencuentros de su Heroicidad: y en todo, y por todo se le fue avivando mas la perene llama de sus fervores.

Solamente podrà dignamente ponderar el beneficio, que Dios le hizo en averle rebaxado tan à menos el numero de estos pecados veniales, de que es tan fertil nuestra deleznable naturaleza; el que supiere, lo que en esta materia enseña el Eximio Doctor, *Tom. 2. in 3. P. Disp. 24. sect. 4.* y mas de proposito, *Tertia Parte de Divina Gratia, lib. 9. cap. 8.* donde exceptando à Jesus, que por ser Hombre, y Dios, es de el todo impecable, y exceptando à Maria, que por especial privilegio de Dios, fue inmaculada, y libre de todo pecado, establece dos conclusiones. La vna: que ningun otro Hombre, aun el mas Santo, no solo por toda su vida, pero, ni por parte notable de ella, y por largo tiempo, viviò libre de todo pecado venial, de aquellos que llaman de surrepcion, ò indeliberados, por ser cometidos sin perfecta deliberacion. La otra: que hablando de los pecados veniales deliberados, ò hechos con perfecta deliberacion; se puede por ventura piadosamente creer de San Juan Bautista, pero de èl solo, que no cometiò alguno en toda su vida: y que probablemente puede juzgarse de los Santos Apostoles, que no incurrieron

en alguno, despues de su confirmacion en gracia, y plenitud, que recibieron, de el Espiritu Santo: y que puede creerse de algunos Santos, el aver llegado en algun tiempo de su vida à tan sublime grado de perfeccion, que, ò rara vez, ò nunca por entonces cayeron en tales pecados. Estas conclusiones las establece el Eximio Suarez, yà con las Escrituras, y Santos Padres, yà con las experiencias, y con la autoridad de otros insignes Teologos: y por no juzgar lo aqui necessàrio, no me entretengo en mas pruebas. He declarado distintamente esta doctrina; no solo por el elogio, que de ella puede resultar àcia el Venerable Padre; sino tambien por el sumo cuydado, que deven poner todas las Personas deseosas de la Perfeccion, en atajar, y cercenar, quanto ser pueda, los pecados veniales: porque si aun viviendo con gran cuydado, se cometen muchos, quantos se cometeràn, viviendo con descuydo?

Para esta admirable Perseverancia de el Venerable Padre en aver reducido tan à menos, de lo que regularmente en muchos otros muy recogidos sucede, este linage tan fecundo de veniales deliberados; conduxo singularmente la amorosa providencia, con que Dios, como Juez, y juntamente Padre, le avisava, reprehendia, y castigava de contado por qualquier de estos veniales deslizes. A penas la hazia, luego la pagava: no se desmandava en ellos, que no sintiesse luego la sofrenada, con que Dios le hazia bolver à su passo. Ni solo por culpas veniales hechas con malicia, y con perfecta deliberacion; mas por las culpas de surrepcion, y hechas sin plena advertencia, sin consentimiento pleno, solia experimentar estos patentes castigos de el Cielo, para que viviera mas sobre aviso, y siempre alerta. Estos avisos, y reprehensiones le sucedian, como especificarè mas adelante; yà por medio de visiones, con que en cabeça propria, ò agena veìa, y sentia los escarmientos de la Justicia divina; y à por medio de hablas sobrenaturales, con que Dios en el Tribunal secreto de el co-

ra-

raçon lo llamava à reſidencia, y le increpava ſu falta, con mas ſonrojo, aviendolas Dios con èl à ſolas, que ſi ſalieſſe à vn publico cadahalſo en los ojos de todo el Mundo; yà finalmente con interiores amarguras, que aheleavan ſu Alma, y con deſvios por vn rato de aquel afable, y dulce trato con Dios, que experimentan los que finamente le aman. Nueſtro Señor quiſo vſar con eſte ſu Amigo aquella benigna ſeveridad, y ſevera benignidad, que avia vſado con tres grandes Santos, muy familiares, y Allegados ſuyos, Moyſes, Aaron, y Samuel de quienes habla David en el Salmo 98. quando dize: Que Dios les fue propicio, no diſſimulando, ni paſſando ſin caſtigo ſus faltas: *Deus tu propitius fuiſti eis, & vlciſcens in omnes adinventiones eorum.*

§. III.

REſta aun por dezir otro irrefragable argumento de ſu virtuoſa conſtancia; que fue ſu perſeverancia animoſa en los Exercicios quotidianos de Miſſa, Oficio divino, Oracion, Licion eſpiritual, Penitencias corporales, Examenes de Conciencia, y los demàs, que le incumbian por los dos Eſtados de Religioſo, y Sacerdote. Todos los hazia cada dia con tal teſon, que nunca los omitia, por mas que le acoſaſſen, ſiendo Eſtudiante, los empeños literarios; por mas que lo cercaſſen, ſiendo Sacerdote, el tropel de las Platicas, el concurſo de las Confeſiones, y el ordinario encuentro de negocios de mucha monta. Siempre avia de quedar ſalvo, y libre el tiempo deſtinado para eſtos Exercicios de ſu Eſpiritu. Quando faltava otro tiempo, ſe lo hurtava al ſueño. Fue mas admirable eſta conſtancia; pues por muchos años, y puedo aſſegurarlo de ocho, fueron raras las vezes, que experimentò en tiempo de ſus devotos exercicios, aquellas dulçuras, y conſolaciones, que ſuele infundir Dios en tales caſos: con que avia de caminar en la Virtud, como quien ſe haze fuerça, y và contra la corriente. Los dias de Fieſta, porque avia de celebrar la Miſſa en el tiempo,

que

que los demàs tienen la Oracion, ſe levantava vna hora antes de la Comunidad; y tributava el devido tiempo à cada Exercicio; ſu hora à la Oracion; y à la Miſſa, ſu hora; ſin penetrarlas. Diez y ſiete años deſpues de Sacerdote, ſupimos, que haſta entonces no paſſavan de dos vezes las que huviera dexado de dezir Miſſa, en los dias habiles.

Aunque huviera predicado aquel dia, y huviera de predicar el ſiguiente, no admitia el privilegio de levantarſe vna hora mas tarde; por no arrieſgar, ſi no la tenia en ſu proprio tiempo, la hora de Oracion de la mañana. Quando eſtava en la Granja, ò para recreacion, ò para convaleſcencia, no dexava, ni minorava los Exercicios eſpirituales, que hazia, y haria en el Colegio. No los omitia, mas los anticipava, ſi algunas vezes huvo de acoſtarſe antes de lo acoſtumbrado. Ni los olvidò, ni interrumpiò en los viages; ni quando, para reſtauracion de ſu ſalud, eſtuvo muchos meſes en ſu Patria, y en el Santuario de la Sierra. Haſta que los Superiores le obligaron à lo contrario, por cauſa de ſus habituales accidentes, no dexò de levantarſe demañana con la Comunidad: y quando lo reduxeron eſtos vltimos años à levantarſe vna hora mas tarde, las primicias de el dia eran dos horas en Oracion, y Miſſa, y Accion de Gracias. En los tres, ò quatro vltimos meſes de ſu vida, quando mas ſe le exaſperaron los accidentes, que arraſtrava conſigo, pero llevandolo en pie, ſu mal de muerte, no quebrò el quotidiano tenor de todos los Exercicios de la Religion: y padeciendo muchiſſimas, y continuadas noches, vigilias largas, y penoſas, por enfurecerſele entonces mas el accidente, no dexava de madrugar, como antes, ni quitava à la Oracion el ſer principio ſanto de ſu dia. En los dias vltimos quando yà dia, y noche le aſſiſtia ſiempre vn Sacerdote, le preguntò el Moribundo, à que tocavan: y reſpondiẽdole, que à Oracion, ſe alegrò, y perſeverò deſpierto en profundo ſilencio toda la hora, no pudiendo ocultar, que la empleava en fervoroſa Oracion aquel verdadero Obediente haſta la muerte.

Pu-

Puso toda su hechura en esta eslabonada continuacion de los exercicios quotidianos de Virtud, como si de ella dependiesse, y es assi que depende, la perfeccion de vn Religioso. A lo que algunos han creìdo, y parece muy verosimil, fue hechura de el Santo Angel de su Guarda; el que continuadamente por algunos años, en el tiempo de sus estudios, vn recio golpe, mas, ò menos sonoro, hiriendo en la pared de su Aposento, lo despertava, si se dormia, ù dormitava en los exercicios de Oracion, y Examen de conciencia; y tambien lo hazia bolver en sì, y reparar su distraccion, si estava distraìdo en ellos. Porque conociesse, que aquel despertador no era para fomento de la negligencia, sino para alivio de su fragilidad, no escuchava el golpe, quando de su parte avia alguna culpa en la distraccion: y esto mas singularmente lo experimentò, quando por algunos pocos dias dexò distraerse el animo por causa de vnos publicos regocijos; pues por entonces se le suspendiò aquel sensible aviso, y no le bolviò hasta el primer dia, que aquellos cessaron, y pudo otra vez recoger su coraçon, reconcentrandolo en sì mismo. Aquel golpe tambien le hazia recordar à la noche, si por olvido dexava de rezar la Corona de Nuestra Señora, ò à San Joseph, ò al Santo, que por suerte le avia cabido aquel mes. Vna vez rezando la devocion de San Joseph, tres vezes que se durmiò sin concluìrla; las dos le despertò vn fuerte golpe, y à la tercera el ruido de dos como palmadas muy recias en la pared. Aqui me ocurre otro notable recuerdo, que tuvo para no dexar aun por olvido su Devocion de rezar siete vezes el Pater Noster, y siete el Ave Maria, y siete el Gloria Patri, en memoria de las siete mayores Angustias, y Gozos, que tuvo San Joseph en este Mundo. Desde su Niñez la començò, y fuera de vn solo dia, nunca la dexò, como quiera, que por larguissimos años casi siempre para rezarla sintiò grande contradicion, que interiormente le hazia el Demonio. Mas frequentemente le acontecia, que, si se avia olvidado de rezar-

zarla, por mucho que forzejaſſe, y procuraſſe coger el ſueño, no podia(coſa para èl muy rara)no podia dormirſe, haſta que ſin ſaber como caìa en la cuenta, advertia ſu olvido, y rezava ſu Devocion: pero ſi aviendola començado, ſe quedava dormido, bolvia deſpues en sì ſobreſaltado, y ſentia, como que otro le deſpertava.

Pues quien no ſe admira de la ſobredicha Perſeverancia de el Venerable Padre en ſus Exercicios quotidianos de Virtud, ſiendo tantos cada dia; y continuados por treinta y dos años, que viviò en la Religion? Sin ceder à los graviſſimos embaraços, con que muchas vezes pudiera, no pretextar, ſino cohoneſtar ſu omiſſion? Quien no ſe aſſombra, ſi añade por los miſmos años los rigores ſiempre perſeverantes de las Penitencias corporales? Quien no ſe paſma, ſi ſobreañade ſu perſeverancia inmoble en el Confeſſioniario, todas las mañanas, por diez y ocho, y mas años; en el Pulpito, predicando todas las Fieſtas, por quinze años, con las circunſtancias prodigioſas en otra parte ponderadas; en la ſilla, trabajando, y eſcriviendo de ſu puño inumerables Sermones, y otros Libros, y Tratados; que todo junto compone ſeys corpulentos Tomos en folio? Me faltan admiraciones para ponderar ſu Perſeverancia, ſi repaſſo las inumerables dificultades caſi inſuperables, que en todas ſus coſas le ſolian ſalir al encuentro; mas, ni encogieron ſu valor, ni retardaron ſu impulſo. O coraçon invencible? O Pecho incontraſtable? O Gigante Eſpiritu? Ciertamente no baſtavan fuerças naturales, que mantuvieran ombros à tanto peſo: y aſſi èl miſmo Venerable Padre llegò à conocer, y à experimentar, que Dios le aſſiſtia con fuerças corporales muy extraordinarias, y ſobrenaturales: y aunque no ſupiera eſte dicho de ſu propria confeſſion, lo convencian los hechos, y mas atendiendo à la poquedad de ſu cuerpo.

✠

LIBRO QVARTO.

CONTIENE OTROS MVCHOS FAVORES, Gracias, y Maravillas, con que Dios honrò à su Siervo, el Venerable Padre Ioseph Martinez.

NO solamente Yo, cuyo solo dictamen seria de ningun aprecio, sino otras Personas muy doctas, prudentes, y espirituales, despues de la devida inspeccion, y aun comprehension de la materia, han juzgado por sobrenaturales, y Divinas, segun lo que el humano juìzio de suyo falible puede alcançar, las Hablas interiores, Visiones, y Revelaciones, que he de proponer en este Libro; y en la misma forma juzgaron por tales las que con especie de Maravillas he de referir. No seria prudencia, en materias de tanta consideracion, afiançarse vn Hombre en solo su proprio juìzio, por mas que lo piense tener apadrinado de valentia de Razon. Ni solo me contentarè con propalar el dictamen ageno, y mio; mas expondrè en gran parte los fundamentos, que à otros, y à mi han movido para formar este juìzio. Es assi, que en la averiguacion de todas las demàs cosas de esta Vida se ha procedido con gran rigor; pero con mayor en las referidas, y por referir, que estàn comprehendidas en el Titulo de este Vltimo Libro; por ser cosas, no solamente graviſſimas de suyo; pero tales, que, como resplan-

dezen tanto en los ojos humanos, ſuelen, como los reſplandores de la luz, ocaſionar muy contrarias impreſſiones. Muchos de viſta flaca, ò ſencilla vèn mas de lo que ay, y qualquier aſſomo de eſtas coſas los arrebata tras sì; poniendo ſobre las nubes lo que no ſe levanta de tierra. Muchos de viſta nimiamente critica, ſe deslumbran; y no vèn lo que ay en eſtas coſas, ò no creen lo miſmo que vèn. Orillando eſtos dos extremos, conviene ſeguir el Medio ſeguro de la Prudencia: por el qual diſcurren los Varones cuerdos, que coronan ſus ſienes con aquel hermoſo enlaçe de la Ciencia, y Piedad.

CAPITVLO PRIMERO.

ESPECIALES ILVSTRACIONES, QVE RECIBIO DE Dios.

§. I.

LÀmolas eſpeciales Iluſtraciones, porque juzgo, que realmente fueron hablas ſobrenaturales, con que la Mageſtad divina le hablò muchiſſimas vezes al coraçon, yà deſcubriendole admirables ſecretos, yà inſtruyendole con celeſtiales aviſos; dignandoſe manifeſtarnos por eſte medio la intima familiaridad, de que vſava con ſu fiel Siervo, y leal Amigo. Experimentò frequentemente en sì miſmo el Venerable Padre Joſeph Martinez vnas hablas intelectuales, las menos expueſtas à iluſion de el Demonio, ò alucinacion de la Fantaſia; porque repentinamente, y ſin buſcarlas, y muchas vezes ſin penſar entonces en el aſſunto, y objeto de ellas, ſe le infundia en la parte ſuperior de el Alma vna eſpecie viva eſpiritual, y en fuerça de ella vna firme inteligencia, y clara iluſtracion, que le certificava, y aſſegurava en la verdad de el objeto, que le repreſẽtava,

tava, y proponia. Estas especies, è ilustraciones venian revestidas, y acompañadas de los bastantes signos de credibilidad, que le hazian creible, y le asseguravan, ser Dios el Autor de ellas, y quien se las imprimia.

Con este genero de ilustraciones alcançò à conocer muchissimas cosas ocultas, passadas, y presentes, que naturalmente no pudieran saberse; penetrò muy frequentes vezes sucessos futuros contingentes; y muchas vezes diò alcançe à los secretos inaccessibles de el agen o humano coraçon, cuya llave està reservada al Dueño, que lo possee, y al otro absoluto Dueño, que lo domina. A cada passo solia experimentar despues, que le salian tan puntualmente los sucessos, como se le avian notificado en aquellas interiores luzes, que le cerravan todos los resquicios à la menor razon prudente de dudar, en que Dios huviesse sido el Autor de ellas: y lo reconocia por singular beneficio de el Padre de las luzes, y por ostension de sus misericordias con quien, segun èl dezia, era mas indigno de ellas. No me admiro (pues antes admiraria lo contrario) que el Docto, y Venerable Padre Martinez, despues de tantas experiencias, y de muchas consultas con los Directores de su Alma, bien, que antes de vnas, y otras su humildad lo tuvo muy perplexo, finalmente las reconociesse estas por especiales ilustraciones divinas, para protestar su devido agradecimiento à Dios, y confundirse mas en su proprio abatimiento: pues no siempre la humildad venda, ò ciega los ojos para no vèr los soberanos dones, que se depositan en el Alma.

Con estas mismas ilustraciones se le dieron admirables, y santos documentos, con que, ò era instruìdo en lo que devia hazer; ò era reprehendido, y corregido por los mas leves defectos; ò era prevenido, y detenido para estar mas sobre sì, y no caer en la tentacion, que le amenaçava. Las primeras ilustraciones, de que hablè antes, por la circunstancia de ser Profericas, tienen el especial abono, para reputarse por ha-

blas divinas. El mismo juìzio tambien hago de estas segundas ilustraciones de que aora hablo, y quiero llamar Dotrinales; pues, quitado el ser profetico, eran de el todo parecidas à las proferticas; y en vnas, y en otras militan los demàs signos de su credibilidad. Despues de probada, y experimentada, y bien conocida la Voz de Dios en su lenguage profetico con el Alma; queda en esta vna fiel contraseña para discernir, y saber, que es la Voz de Dios, aun quando le habla despues con lenguage, que no sea profetico: quando en todo lo demàs viene à cõprobar las mismas soberanas señales, que prueban la Magestad de quien habla. El Discipulo, que conoce la Voz de su Maestro, quando le enseña altas verdades desde la Catedra, no la desconoce, por oìrle fuera hablar verdades llanas: porque el tenor, y el ayre de la voz siempre es el mismo.

La Verdad, y la Santidad son dos finas piedras de toque para discernir el oro verdadero de el falso, que puede mezclarse en semejantes hablas intelectuales. Pues si atiendo à las hablas, que he llamado Profeticas, en todas, siendo tantas, resplandeciò la verdad confirmada con el efecto: si registro las hablas, que he llamado Dotrinales, en todas, siendo muchissimas, iba engastada la santidad, induciendo suavemente el animo à santos afectos. Este linage de hablas, aunque fùe frequente, nunca fue inutil, y ocioso; sino encaminado à la vtilidad espiritual, y à vezes temporal, propria, ò agena, porque Dios, quando habla, no habla en vano. Por esta causa estas hablas divinas las escuchava el interior oìdo de su Alma; quando predicava la palabra de Dios, la qual verdaderamente heria, como Espada de dos filos, siendo sus vozes de Apostol, y de Profeta. Escuchavalas tambien, quando sentado en el Tribunal de la Confession escuchava, y dirigia à sus Penitentes: y assi no admiro, que estos respetassen sus vozes, como las de Dios. Escuchava las mismas hablas

di-

divinas, quando le azechava alguna tentacion, ò le aquexava desconsuelo; ò èl necessitava de consejo, ò èl mismo hablava con Dios en la Oracio. De este genero fuerō las vozes, y hablas interiores, que distintamente he dicho en varias partes de esta Vida. En los sobredichos lances de Pulpito, Confessionario, y otros, fueron frequentes estas hablas intelectuales.

§. II.

PAra corroboracion de mi Dictamen no devo disimular otra notable reflexion. Entre los signos de credibilidad, ò argumentos, que hazen creible, ser Nuestra Catolica Religion Divina, y tener à Dios por Autor suyo, y estar sellada con la palabra, y revelacion infalible suya; se cuentan la Santidad, y Vida inocentissima, los dones de Espiritu Profetico, las gracias de hazer milagros, que resplandecen en muchissimos, que han professado, y professan la Religion Catolica; de suerte, que los blasones de santidad, y otros sobrenaturales, que hazen à las personas admirables, y respetables, redundan en insigne abono de la Fè, y Religion, que ellas professan. Con semejante regla, y proporcionado modo se discurre tambien, que son verdaderamente Divinas las Revelaciones, y Visiones, quando la Persona, que las recibe, y experimenta, se reconoce adornada de insigne santidad, y de los sobrenaturales Dones de Espiritu Profetico, de hazer Milagros, y otros semejantes. Dize altamente San Gregorio Magno, que en vna Persona algunas cosas mas admirables son abono, y credito de otras cosas admirables: *Vt rebus mirabilibus fidem præbeant facta mirabiliora. Homil. 26. in Evang.* porque las maravillas en vn Hombre, son como las luzes de el Sol, que quanto mas multiplicadas, tanto mas al Sol, y à sì mismas mutuamente hazen expectables, y patentes à nuestros ojos. Haga pues cada vno la devi-

da

da reflexion sobre la heroyca santidad representada en esta Vida, sobre las muchas luzes de Espiritu Profetico, confirmadas con la experiencia, sobre otros sucessos prodigiosos, que en èl, ò por èl se executaron, y que en parte he dicho, y mucha parte aun he de dezir: y podrà formar otros tantos argumentos, que le hagan creible prudentemente, aver sido Dios el Autor especial de las Visiones, y Revelaciones, que he propuesto, y he de proponer.

Juzgo, que el sobredicho Discurso ha de persuadir mis intentos aun al Teologo de dictamen mas severo; pues lo he procurado fundar en los principios mas solidos, y no sè si mas rigidos de la Teologia. Ay vnos Hombres faciles, y ligeros, ay otros dificiles, y casi inaccessibles para creer, que son de Dios las Revelaciones, y Visiones de este genero; teniendo à menos valer de su discrecion el dar credito à cosas semejantes, quando no es sino menos credito de su piedad. Vnos, y otros deven saber lo que gravemente dixo *Part.* 5. *Medit.* 6. el Venerable Padre Luys de la Puente, Superior Maestro de Espiritu, y de Teologia; que no es menor yerro llamar desvario de la imaginacion à la revelacion de Dios, que llamar revelacion de Dios al desvario de la imaginacion. Verificase lo q̃ en materia semejante dixo Juan Gerson, Cãciller de Paris, y Varon doctissimo de su Siglo; el qual escriviò dos Tratados, que tengo leidos, el vno de las Pruebas de Espiritu, el otro de el Modo de discernir entre las verdaderas, y las fingidas Visiones; y los escriviò con tanto acierto, que en vno, y otro assunto se remite à ellos el Eximio Doctor Francisco Suarez. Dize pues Gerson, que en materias de este genero, por entrambas partes corre gran peligro, assi en aprobarlas, como en reprobarlas. *Est autem vtrobique vel in approbatione, vel in reprobatione periculum. Gers. Tom.* 1. *Tract. de Prob. Spir.* A vnos, y à otros, assi à los de facil aprobacion, como à los de reprobacion facil, les advierte

Ger-

Gerſon, que andan por extremos, y que ſu remedio conſiſte en tomar vn Medio. *Iſtis leve cor nimis ad credendum, alijs nimirum intractabile, & aſperum eſſe videns, ſcio certiſſimum eſſe, quod apud Naſonem ſcribitur: Medio tutiſſimus ibis.* El Medio, que ſerà Remedio comun à todos, lo diò San Juan, quando dixo: *Probad los Eſpiritus, ſi ſon de Dios. Probate Spiritus, ſi ex Deo ſint. Ep. 1. cap. 4.* No à carga cerrada, ſino muy peſada en los fieles, que la Teologia, la Razon, y la Experiencia nos ſubminiſtran, devemos probar, y ponderar los Eſpiritus; y deſpues aprobarlos, ò reprobarlos. Lo que aora acabo de dezir, haze eſcuſable la Digreſſion Teologica de eſte Capitulo; que aviendome ſervido para el mayor, y mas ſeguro credito de el iluminado Eſpiritu de el Venerable Padre Martinez, podrà tambien ſervir piedra de toque para diſcernir, y deſcubrir ſemejantes metales, en que ſolo el color ha engañado à muchos.

CAPITVLO II.

PROPONENSE EN PARTICVLAR ALGVNAS ESPECIALES, y Dotrinales Iluſtraciones.

§. I.

DE las Hablas Divinas Proféticas quedan referidas muchas en el Diſcurſo de la Vida; y ſon muchas mas, las que eſtàn eſcondidas à nueſtra noticia. De las Hablas Divinas Dotrinales, que fueron tambien muchiſſimas, he podido recoger algunas, que no quiero enterrar en el olvido, porque nos pueden ſervir de vtilidad. Eſtando orando en preſencia de el Señor patente Sacramentado, ſe enterneciò compaſſivo, conſiderando los trabajos, y lacerias ſingularmente corporales de ſus Proxi-

mos,

mos, y encendiendose en vivos deseos de remediar à todos, especialmente à los Enfermos. Como por sì solo no podia dar el remedio, le dixo à Dios de lo mas intimo de su Alma: *O Señor, Si Yo tuviera tu Omnipotencia, y què cosas haria?* Mas se le respondiò: *Y què tal la pararias Tu.* Dandosele à entender, que como le faltaria el Atributo de la Sabiduria, à muchos, pensando hazer bien, les haria mal, dandoles salud: con que se le templò el primer sentimiento concebido por las innumerables corporales miserias de sus Proximos; pues la Sabiduria Divina de estos males saca inumerables mayores bienes.

Rogando à Nuestro Señor, que para el socorro de ciertas Necessidades moviesse los coraçones, y le encaminasse algunas limosnas, le respondiò, que no queria para aquel fin los Dineros de todos: ò por que no todos hazen la limosna limpia de toda escoria, y sin defecto en el modo, ò en la intencion: ò porque muchos desmerecen, les haga Dios à ellos de antemano otra mayor limosna en darles la gracia eficaz, con que se resuelvan efectivamente à socorrer al Pobre.

En tiempo de la sagrada Comunion experimentò en sì diversas hablas divinas. Arrebatado entonces de vn sencillo, y filial cariño, dixo à Jesu Christo: *Señor, me quereis?* Y le respondiò con voz intelectual: *Diganlo mis llagas, diganlo mi Muerte, y Passion.* Otro dia, despues de aver comulgado, con ingenuo, y respetoso amor le dezia: *Señor poneos en mi coraçon*: y le respondiò: *No, que està manchado*: y el motivo era, porque no avia refrenado del todo el natural sentimiento, ocasionado de cierta disposicion de el Superior. Encomendando à Dios en la Comunion al Padre Manuel Ortigas, Varon Penitente, y Apostolico, que avia poco antes muerto, escuchò, que Jesus interiormente le dezia: *Aqui le tengo en mi coraçon*: de que resultò en el suyo copiosa afluencia de gozo espiritual. Siendo Estudiante Teo-

logo,

logo, le tentò mucho el Demonio vn tiempo con impaciencias contra las resoluciones de la Obediencia. Procurava reprimirse, como humilde, y obediente; y vn dia mas que otros importunado de la misma tentacion, recien comulgado dixo: *Señor, ayudadme, que me anego en este mar de passiones, y penas*. Mas le respondiò con voz sin sonido: *No harás mi voluntad?* *Si Señor*: dixo èl, y se le replicò: *Pues aunque no sea mi voluntad lo que haze el Superior, es voluntad mia, que tu tengas paciencia, y sufrimiento.*

Para que se compadeciera de sus Proximos, sin exasperarse, ni escandalizarse por sus faltas leves, nacidas mas de fragilidad, que malicia, lo amonestaron semejantes hablas. Estando en presencia de Jesus Sacramentado; le vino al pensamiento subitamente cierta falta reciente de algunas personas, llenandose el animo de indignacion; pero antes que esta passion mas libremente se declarasse, percibiò, le hablava interiormente el Señor: *No te inquietes, que si los auxilios, que yo te doy, y dexo de dar à essas Personas, te los dexàra de dar, lo mismo harias tu, que ellas.* Avia estrañado, ò compadecidose menos de el que le pareciò excessivo sentimiento en vna Muger casada, por aversele muerto vn hijo. Fuese à dezir Missa; y puesto en el Altar, no sè con què apariencias le falteò el Demonio, imprimiendosele vna vehemente aprehension, de que no era Sacerdote, y por consiguiente de el horrendo sacrilegio en dezir Missa, sin serlo. Detuvose, sin passar adelante, y sin saber, que hazerse, con agonias mortales de su religioso coraçon: hasta que Dios, hablandole interiormente, le dixo: *Tales, como la tuya aora, la agonia de la otra, à quien se le murió el hijo.* Con este avilo quedò advertido para compadecerse mas en estos lances: y luego se le desvaneciò aquella supuesta imaginacion.

§. II.

NO està nueſtra perfeccion, ni la virtud, ni el merito en ſolo hazer coſas, que ſean en sì buenas, ſi no ſe hazen bien. Siendo Sacerdote, y Predicador aplaudido en eſta Ciudad, eſtava rezando el Oficio Divino; y ſe le derramò, ſin querer, el entendimiento à penſar, quan ocupado tenia el dia en ſervicio de Dios, en el Pulpito, en el Confeſſionario, en los demàs ſantos exercicios, que ſin interrupcion ſe ſucedian vnos à otros; deſpertandoſele juntamente en la voluntad no sè què primer movimiento de vana complacencia: pero ſe la atajaron, diziendole interiormente, no sè, ſi Dios, ò ſu Angel: *Si eſſo ſe haze bien, no ay mas que hazer.* Eſtas palabras cauſaron en ſu coraçon afectos complicados de verguença, y gozo; porque ſe las dixeron con grande amor; por vna parte animandolo à proſeguir en ſus empleos ſantos; por otra aviſandole, que en el modo delinquia en algo.

Deve el Hombre vivir ſobre aviſo para enderezar ſus operaciones à ſanto fin; porque no ſe fruſtre el merito de ellas. Yendo à viſitar à cierta perſona en ſu Caſa, entrò de camino antes à viſitar el Devotiſſimo Santo Chriſto de la Seo; y al irſe à levantar, deſpues de aver hecho oracion, advirtiò, que le dezia, y preguntava: *Que fin tienes en ir à eſſa Viſita?* Con eſte amoroſo recuerdo ſe detuvo, y haziendo reflexa, conociò, que iba ſin merito, porque no ſe avia propueſto aun motivo alguno virtuoſo en hazer la viſita; y no osò levantarſe de ſus pies, haſta ſantificarla con la recta intencion, y poner el afecto en el ſanto fin, que la obra de ſuyo preſtava. Semejante documento ſe nos dà en lo que le ſucediò, ſiendo Eſtudiante Teologo; porque ſi bien acudia puntual con los demàs à la hora de Oracion de la mañana, tenia

en

en ella alguna distraccion, y remission. Pues para corregirsela, vn dia, que ansioso se apresurava por entrar pronto en el lugar de la Oracion, percibiò, que interiormente se le dezia: *Poco importa obedecer cõ el cuerpo, si no se obedece con el espiritu.*

Otra vez se le diò à entender, quanto importa la humildad, para conseguir los divinos favores. Antes de el Sacerdocio, con aquella sinceridad, con que amante el Alma habla con Dios, y con sus Santos, le suplicò à San Joseph, cuya Imagen tenia en su Aposento con las de Jesus, y Maria; que intercediera con su Esposa, para que le diesse aquel Niño, que tenian entre los dos. Respondiòle el Santo, hablandole interiormente al Alma, y le dixo: *Mañana te lo daràn, y sin peligro de vanidad.* El entonces recordò, quẽ el dia siguiente era dia de Comunion: y entendiò, que Dios dexa de hazernos muchos favores, porque con ocasion de ellos no nos desvanezcamos. Tanto nos importa el ser humildes de coraçon. Vn dia en la Granja, passeando à solas, buscava con sobrado afàn alguna fruta; quando levantando, como solia, el coraçon à Dios, le dixo: *Señor, quien te amàra finamente sobre todas las cosas?* Y se le respodiò interiormẽte: *El q̃ se negàre en todas, me ama finamente sobre las cosas todas.* Enfrenò su passion, que deve moderarse aun en las cosas minimas.

No sè, si fue habla, ò solamente ilustracion divina; pero sea vna, ù otra, puede servir para nuestra enseñança; quando antes de Sacerdote, estando muy triste, y desasosegado, y algo desmayado en el servicio de Dios con ocasion de cierta pesadumbre, ayudava à Missa, y clamava por su remedio à Jesu Christo alli presente, despues de la Consagracion. En el fervor de sus clamores, se le infundiò en la mente vna repentina noticia, que con firme persuasion le dezia: *El Perro por mas palos, que le dè su Amo, no se aparta de su lado.* El entonces de repente inflamado en vn amor tierno, y filial con Dios, le començò à dezir, y repetir à toda prisa: *Padre, Padre,*

dre, Padre: que à no estar en la publicidad de la Iglesia, huviera prorrumpido en vozes entonadas; y juntamente entendiò, que no devemos desfallecer con las tribulaciones, pues las embia, ò permite Dios, como Padre, que castiga, ò prueba à sus Hijos. No sè tambien, si fue voz sensible, ò solo interior, quando insistiendole vn ofrecimiento, para que juzgasse mal de su Proximo, percibiò vna voz, que le dezia: *Nolite iudicare, & non iudicabimini*: con que se atajò, no hiziera aquèl mal juizio.

Cierro con vna habla intelectual, que percibiò, en su familiar recurso à la Sereniſſima Reyna de el Cielo. Quexavasele amorosamente ante su Imagen, que estava en la Capilla interior de este Colegio: y la dezia: *Desde quando Señora me he entibiado en aquel grande cariño, que os tenia?* Y percibiò, que interiormente se le respondiò: *Desde que pusiste tu amor en algunas cosas criadas*. Con esto entendio, que no solo el amor fino de Jesus, fino tambien el amor fino de Maria, como el oro finiſſimo, requieren el coraçon limpio de la liga de qualquier otro amor menos bien ordenado à estas cosas criadas; despegandolo de toda passion, aun la mas ligera.

CAPITVLO III.

OTRA ESPECIE DE FAVORES, QVE RECIBIO DE LA divina liberalidad.

§. I.

Stos favores fueron diversas especies de superiores luzes, y soberanas inteligencias, que ilustraron su entendimiento, y de otras extraordinarias visiones, que lo esclarecieron. Aqui hemos otra vez de echar mano de la piedra de toque para calificar por divinas

nas las luzes, y las visiones de este linage: mas en gran parte podrà servir de abono suyo, lo que diximos en la calificacion de las ilustraciones, que acabamos de contar. Casi podia yo aver escusado este trabajo, en vno, y otro genero de cosas; pues me consta, que dos insignes Teologos, y Maestros Mysticos, el Padre Pedro de Oxea, y el Padre Martin Alfonso, por su excelente Sabiduria, Virtud, Oficios, y Experiencia, conocidos, y venerados en esta Ciudad, aviendoles el Venerable Padre Martinez comunicado los secretos de su Alma, calificaron su Espiritu por Espiritu ilustrado singularmente de Dios; y sus revelaciones, y visiones por divinas.

Quiero sin embargo añadir otra piedra de toque, de que se vale el Doctissimo Juan Gerson en vn Tratado, que compuso de este solo assunto, dando las reglas para discernir las verdaderas de las aparentes, y postiças Revelaciones, y Visiones: y se halla en el Tomo Primero de sus Obras. Dize pues, q̃ esta espiritual moneda de Revelaciones, y Visiones, assi como la material moneda de oro, deve examinarse segun cinco propriedades, que son cinco grandes muestras, de si es moneda de buena, ò mala ley; de si es fina, ò falsa. Las propriedades son el peso firme, el manejo tratable, la solidez constante, la forma, ò marca sincèra, el color fino: y añade este Autor, que la Humildad de quien recibe estas visiones, y revelaciones, es el peso fiel para pesarlas, y ponderarlas: la Discrecion no pagada de sì misma, sino tratable, y manejable de otros Sabios, y prudentes, corresponde al manejo, y trato, que haze apreciable el oro: la Paciencia en sufrir sus desayres, y desprecios, es el argumento de su solidez: la verdad comprobada con los sucessos, es la forma, ò marca, que las autoriza: la Caridad con Dios, y con el Proximo es el color finissimo, que no engaña, en estas materias: *Est autem moneta ista spiritualis Revelationis, tamquam aurea, in quinque principaliter examinandà, scilicet in ponderè, in flexibilitate, in durabili-*

bilitate, in cõfiguratione, & colore. Et hoc secũdũ quinque Virtutes, exquibus sumitur argumentũ monetæ spiritualis legitimæ. Humilitas dat pondus, Discretio flexibilitatẽ, Patiẽtia durabilitatem, Veritas cõfiguratiõnẽ, Charitas dat colorem. Gerſ. Tom. 1. Tract. de Diſtinctione verarum Viſionum à falſis. Todas estas cinco propriedades, y virtudes adornaron el Espiritu de el Venerable Padre, como avemos visto largamente en su Vida; porque tengamos estas cinco pruebas de aver sido divinas sus Visiones, y Revelaciones: y con especialidad añado, que con este genero de Visiones, que luego dirèmos, se le manifestaron muchissimos sucessos, yà ausentes, yà futuros, que con admiracion suya los viò despues puntualmente cumplidos.

Antes de referirlas, porque servirà de mucho documento, quiero proponer con sus mismas formales palabras, lo que el Venerable Padre en los citados Manuscritos dize, hablando de las ordinarias inspiraciones, que en sì experimentava: „ Esta diferencia, dize, he notado entre la inspiracion buena, „ y la sugestion diabolica; que aquella se imprime en el Al- „ ma, sin que por entonces tenga duda de ser cosa buena; mas „ la sugestion no encarna, està como en el ayre encima la „ cabeça, ò por mejor dezir, dexa à el Alma colgada de vna „ perplexidad, que no siente seguridad en aquello, antes vn „ horror, y turbacion à lo sordo, que solo quien lo experi- „ menta, puede explicarlo, ò entenderlo, y pone vna gana „ impetuosa, y azogada de hazer la cosa, agena de el espiritu „ pacifico de el Señor. Hasta aqui su propria experiencia, que es conforme à la Regla de discrecion de Espiritus, dada por Nuestro Patriarca San Ignacio.

§. II.

DEscendiendo à casos particulares, por los que irè refiriendo, se podrà colegir la diversidad, y multiplicidad de luzes, que se le comunicaron à su Alma, y se huyeron de nuestra noticia. Aviendo

el

el Venerable Padre, fundado en respetos à su parecer divinos, tomado cierta resolucion, de que por ventura se huvieran seguido algunos inconvenientes por entonces no previstos; quando yà estava para executarla, se percibiò à sì mismo, posseìdo totalmente de vn Ser invisible, impalpable, y sumamente magestuoso, que juntamente ocupava à todo el ambito de el lugar, en que èl estava; y à èl mismo tambien lo penetrava, rodeava, y posseìa, y enseñoreava, como el mar contiene, y encierra en su capaz seno à vn pezezillo, ò à vna esponja. Sucediò pues: que aquel mismo Ser infinito, que lo llenava todo, y dentro de el qual se percibia el estar todo, le disuadiò subitamente su resolucion, sin mas razon, que la ostension de su beneplacito; inclinandole con el mas suave alago la voluntad à no executarla, y desvaneciendole todos los motivos, que le avian movido à lo contrario. Esto le sucediò, siendo Sacerdote: pero las siguientes luzes las tuvo, antes de serlo. Quales serian en su mayor abance, si tales fueron à la mitad de su carrera?

Dia de San Bartolomè, entre el primero, y segundo año de Teologia, estando en Oracion, con vn admirable modo de vision se le manifestò Dios à manera de vn hermoso, y magestuoso Sol; y que su Essencia era como la misma Cara, y Rueda Solar; y sus Atributos eran como los rayos, que se le mostraron esparcidos por todas partes, tan dilatados vnos, como otros, pero todos in infinitum, dilatandose sin termino, ni limite: y mostròsele tambien, como todas las criaturas estàn dentro de aquel ser infinito. Viò mas, que quando pecamos mortalmente, echamos vn negro borron, con que escurecemos aquella clara Essencia, no en sì misma, pero en quanto à nosotros: y que quando pecamos venialmente, echamos tambien borron, que no escurece del todo, ni oculta à nuestra vista aquel ser Divino, pero lo dexa vèr menos, y como entre zelages.

En

En otra ocasion se dignò su Magestad concederle vna clarissima luz de el modo, con que el Alma finamente amante le sacrifica todo su coraçon en las aras de el Amor. Oyendo mucho despues en vna conversacion à su Maestro el Padre Felipe Aranda, discurrir, y hablar; como Varon tan docto, sobre lo que avia leìdo en el Doctissimo Padre Leonardo Lessio, de las calidades de el Amor de el Alma à Dios; prosiguiò el Venerable Padre Martinez la platica, sin mas norte, que la dotrina aprendida de Dios en dicha ocasion. Començò à explicarse con tales terminos, y à pintar vnos tan subidos quilates, y primores de amor: que su Maestro, al escucharlo, empeçò à maravillarse, haziendo à los circunstantes reparar, como singulares, y exquisitas, las cosas, que oìan. El Discipulo, como humilde, se quedò corrido, y atajado, sin querer explicarse mas, ni proseguir en este assunto; porque no se sospechasse aun remotamente el otro mayor Maestro, de quien lo avia aprendido. Acordandose despues de las instrucciones de aquel Divino Magisterio, anhelava por practicarlo en la energia, y fineza de sus amorosos afectos; aunque siempre pensava, que su Voluntad no se emparejava con los excessos de Amor, que su Entendimiento avia concebido.

Otra vez, que le cercò la tristeza, por vèr frustrado su deseo en cierto fin, que pendia de la disposicion de los Superiores, se recogiò à la Oracion. En ella tuvo vna suspension de espiritu, y viò vn terremoto vniversal de la tierra, que por partes se hundia, y abria en profundas simas, por partes era inundada de olas, como si el mar huviera desquiciado sus margenes. El huìa por vna, y otra parte, y en todas descubria peligros, y horrores de muerte: quando viò vna Cruz tendida en el suelo, muy estrecha en sì, pero bastantemente larga, y capaz para èl. Tèdiòse sobre ella, como crucificado; y advirtiò, que solo el breve espacio de tierra, que la Cruz ocupava, no se movia entre tan recios baybenes de aquel terre-

mo-

moto: y aũque estava en ella con penosa incomodidad por su estrechez, el conocimiento, de que solo en ella estava seguro, se lo hazia suave, y tolerable. Con esta vision le diò Nuestro Señor à entender; que en la Cruz de la Obediencia, y Mortificacion, se afiança el solido consuelo, y firme seguridad de el Alma, entre las turbulencias, tormentas, y riesgos de este Mundo.

Esmeròse siempre el Venerable Padre en no dexar, ni aun dilatar la Hora de la Oracion de la mañana, aunque es en tiempo de suyo incomodo: se esmerò tambien en no faltar à la Letania de todos los Santos: por ser esta, y aquella dos de las Funciones de Comunidad. La causa era, porque allà en los confines de sus Estudios assistiendo en dicha Letania, le hizo vèr Dios à toda la Corte Celestial, y le diò à entẽder, como cada vno de los Santos Fundadores de las Religiones, quando sus Hijos en Comunidad hazen algun especial obsequio à Nuestro Señor, està entre tanto con todos los demàs Santos atento à lo que sus Hijos hazen, goçandose en ello, y rogando por ellos al Señor, y aun alabandole con ellos, como quien entra à la parte en aquel obsequio: y que la vez, y hora de Nuestro Padre San Ignacio es la dicha Letania, y la Oracion de la mañana: y que los Santos Fundadores quedan, digamoslo assi à nuestro modo de entender, como tristes, y desayrados, quando sus Hijos en la tierra no acuden à semejantes funciones con devota prontitud de animo, ò no se portan con el devido fervor.

Siendo Teologo, hazia frequentemente el Via Crucis; y haziendolo, se le solia representar intelectualmente Nuestro Señor Jesu Christo en algunos passos, y especialmente à la Columna, y al Ecce Homo, y sin hazer estudio, ni poner hechura de su parte, sele representava tan al vivo, como si lo viera con los ojos corporales: de lo qual provenia, que el animo estava casi inaccessible à otras distracciones peregrinas,

mas devoto, y recogido, y mas amorosamente enternecido de compassivos afectos. Pero tenia observado, que en querer con curiosidad hazer reflexa sobre la Imagen, que veìa, se le desfigurava, y perdia aquella proporcion, y viveza de facciones: lo qual le dexava con grande desabrimiento. No queria Jesus, segun el mismo Padre interpretava, que perdiesse, ni vn breve intervalo el hilo de su Oracion, por mirar curioso à su Imagen, que para inflamarle mas el coraçon, no para divertirle el entendimiento, se le representava con aquella viveza, que equivocava la copia con su original.

CAPITVLO IV.

SE CVENTAN EN PARTICVLAR ALGVNAS OTRAS Visiones; yà de las Almas de el Purgatorio; yà para su enseñança, y la nuestra.

§. I.

TEngo averiguadas muchas apariciones de Almas de Purgatorio, que vinieron à solicitar sus sufragios: y aora fuesse por aparicion de ellas mismas, aora por revelacion divina, supo el estado, en que estavan, y las penas, que padecian. Dirè solamente algunas, que puedan ser de mas edificacion. Se le aparecieron penando las Almas de dos Personas, que avian muerto con ilustre fama de santidad: y sacò el desengaño, de que la vida mas irreprehensible à los ojos humanos, es reprehensible en algoà los divinos. Viò al Alma de vna Parienta suya, que pagava à duras penas la vanidad de los trages. Viò à otra, que padecia fuertemente, por no averse hecho fuerça en mortificar su natural colerico aun en desmanes de suyo ligeros. Estando en Oracion, viò el Alma de vn Hombre muy conocido suyo,

yo, buen Christiano, y probado de Dios con muchos trabajos. Muriò por el Noviembre; y le manifestò Dios, que avia de padecer hasta la noche de Navidad; y la viò subir al Cielo, mientras se cantava la Missa de la Noche buena. Se le apareciò tambien el Alma de otra Parienta suya difunta; y aunque èl no lo sabia, se le apareciò vestida de el mismo trage, y habito, con que la avian enterrado. La viò, que padecia muy graves tormentos, singularmente por los pecados de la gula, y demasias en la comida, y regalo: y aviendola procurado aliviar con espirituales socorros, la viò dentro de vn mes subir al Cielo, y salir de el Purgatorio, donde la avia visitado Nuestra Señora.

Fueron tambien notables los tres sucessos siguientes de el mismo genero. Estando yà de noche en oracion en el retiro de su Casa vna Penitenta suya, y Sierva de Dios; se le apareciò cierta Alma de Purgatorio, pidiendola sufragios: pero ella alegando, que no seria creìda, la despachò, y remitiò, que fuesse à pedirselos al Venerable Padre; y à este se le apareciò la misma Alma en la misma noche, y le hizo, y logrò su peticion. El otro caso es mas singular. Antes de saber, que huviesse muerto, se le apareciò el Confessor, que avia tenido en el Siglo. Venia con manteo, y sombrero, y la cara cenicienta, como difunto; significòle su necessidad de sufragios, pidiendole especialmente vna pronta visita de cinco Altares à intencion de la Bula de la Cruzada. Le tomò de la mano; en la qual sintiò vn ardor insufrible, procurandola retirar quanto antes. Dixòle al despedirse: *Bien vàs, prosigue, como hasta aora.* Entendiò, que lo dezia de su modo de vida. Despues supo, que avia muerto de repente; y era Sacerdote muy exemplar, à quien deviò su Espiritu crecidos adelantamientos, los que contamos en su juventud. Llamavase Mossen Joseph Cacho, Beneficiado de la Parroquial de Villarova.

Para que se compadeciesse de las Almas de el Purgatorio

con mayores veras, quiso Dios, que en alguna maner aprobàra lo que padecen. En vna Vision imaginaria viò vn braſero grandemẽte eſpacioſo, todo lleno de fuego violentiſſimo, que ſolo viſto le atormentava; y que maniatado lo querian arrojar en medio de ſus vivas aſquas. Solo eſte amago lo llenò de horror, pena, y congoja inſufribles: y ſe le diò à entender, que le avia ſucedido eſto, para que por eſta imaginaria experiencia raſtreaſſe la realidad de lo que las Almas allà padecen, y procuraſſe aliviarlas en ſus tormentos.

§. II.

BAſtarà el referir otras pocas viſiones, para mueſtra de quales eran; y para que ſirvan à nueſtra eſpiritual enſeñança, pues ſirvieron para la ſuya. Apareciòſele en vna viſion imaginaria Nueſtro Salvador Crucificado, y le dixo: *Eſtoy Yo de eſta ſuerte, y Tu no llevaràs Cilicio?* El entonces començò à gemir, y llorar, y poſtrarſe al ſuelo, por la horroroſa confuſion, que ſe apoderò de el Alma, y de todos ſus ſentidos: y prorrumpiendo en gritos, repetia: *Yà llevarè cilicio, Jeſus mio.* Avia, ſiendo Eſtudiante, dexado de llevarlo algunas vezes por ſu puſilanimidad; y Jeſu-Chriſto no quiſo paſſarla ſin el reciente caſtigo, y merecida reprehenſion; con que lo hizo bolver luego à eſta ſu penitencia acoſtumbrada. Lo cierto es, dezia el Venerable Padre que ſi aquel conocimiento, que entonces tuve, de quan pueſto en razon es, que me mortifique, aviendo el Señor padecido lo que padeciò por mi, quedàra con la viveza, con que entonces lo experimentè, no digo vn cilicio, pero mil llevàra.

Otra vez, antes de ſer Sacerdote, en viſion imaginaria ſe le apareciò vn Angel hermoſiſſimo, en figura de Niño, y en trage de Viandante, y Menſagero, que le traìa de el Cielo

vna

vna Carta, remitida, y sobreescrita al Padre Joseph Martinez. Estando en su presencia, el mismo Angel la abriò, y desplegò, y teniendola con las dos manos, se la mostrò, para que la leyesse. Leyòla con atencion; mas por vna parte con grande consuelo, que le conciliava la vista sola de aquel celestial Mensagero; por otra con indezible confusion, porque el contenido de la Carta en sustancia era vna reprehension, porque no servia à Dios con mas aliento, y mayores ahincos de servor; avisandole, que su Soberana Magestad le dexava de hazer muchos favores, porque no era fervoroso en servirle; y que los recibiria mayores aun de lo que los experimentava, si se esforçava mas en las cosas de su obsequio: y en fin le intimava, que en satisfaccion de sus negligencias hiziera cierta penitencia, la qual fue arto ligera, y benigna. Desapareciò la vision, leìda la carta; que, aun despues de muchissimos años, quando la releìa en su memoria, le hazia armonia en su espiritu humilde, tanto menos pagado de sì, quanto mas estimado de Dios.

En otra ocasion lo hizo Dios presente, en vna vision, al juizio particular, que de vna Alma se hazia en la hora de la muerte: y juntamente viò alli assistentes, no se si como Fiscales, ò Abogadas, à otras dos Almas de dos Personas, que avian muerto antes con insigne fama de santidad, y èl avia conocido, y tratado familiarmente. Viò por experiencia, que à la tal Alma se le pidiò cuenta tan estrecha, y en cosillas tan menudas de toda su vida, que se le marchitò, y encogiò de puro miedo el coraçon; se le cayeron las alas, y casi faltaron los pulsos, como si èl fuesse Reo, y el juzgado, y no mero Testigo de vista en aquel tremendo Tribunal.

Porque tengamos este incentivo mas para la misericordia con los necessitados, no quiero disimular vna vision, con que el Venerable Padre, estando en el Colegio en oracion, viò à otro Sacerdote Secular, yà vezino à la muerte, sin que la dis-

tan-

tancia larga de los Lugares embarazaſſe à la otra mas larga mira de ſu viſta interior, iluminada de Dios. Viò al miſmo tiempo à los Demonios à viſta de el Moribundo, ſin atreverſe à tocarlo, ni à llegarſele, y caſi, ni à mirarlo; porque eſtavan todos coſidos con el ſuelo, y cabizcaìdos, como ſi otro los hollaſſe, y conſtriñeſſe las cervizes. Era eſte vn Sacerdote, Amigo ſuyo, de quien ſe avia grandemente valido para executor inmediato de muchas obras de caridad. Otra vez el Venerable Padre no ſabiendo à donde, ni à quien bolverſe, para ſocorrer à ſus Proximos en vna muy grave neceſſidad; le hablò Nueſtro Señor Jeſu Chriſto por medio de ſu Imagen en vn Crucifixo, diziendole el modo, con que podria ſocorrerſe. Recurriò à la Perſona, de quien eſto dependia; y en ella encontrò lo que deſeava. Detengo muy voluntario la pluma, ſin alargarme mas en vn aſſunto, en que pudiera eſcrivir mucho: porque juzgo, no ſer neceſſario mas para el fin, que pretendo.

CAPITVLO V.

FAVORES PRODIGIOSOS, QVE DIOS HIZO A MVchas Perſonas, ſegun piadoſamente ſe cree, por medio de el Venerable Padre Martinez.

§. I.

NO ſe contenta la inmenſa liberalidad de Dios, con expender prodigios à favor de ſus Siervos; ſino para mas honrarlos, por reſpeto ſuyo favorece prodigioſamente à los demàs. Obrò Dios muchiſſimas maravillas en el miſmo Padre Martinez; y por ſu interceſſion ha obrado muchas en otros. No es mi animo, el calificar definitivamente por milagros, los ſuceſſos, que he de contar; ſino el ſacar à la luz publica los caſos, con que

Dios

Dios quiso ser ensalçado en su Siervo, sin disimular las circunstancias, que pueden hazerlos prodigiosos. Comiençò por vn sucesso, de que todos, pero singularmente los Sacerdotes, podrèmos sacar vn provechoso documento. Enfermò gravemente vn Sacerdote, muy caro suyo; y por el respetoso concepto, que tenia de su santidad, con esperanças de ser curado por este medio, si le convenia, deseava, y rogava, que le pusiera las manos en la cabeça el Venerable Padre. Este se escusò, y lo rehusò, por el temor de arriesgar su amada humildad: mas poco despues diziendo Missa, al arrodillarse, para alçar la sagrada Hostia, oyò, que le dezia Nuestro Señor Jesu Christo: *No hago mas por ti en ponerme en tus manos, que en curar Yo al otro, poniendo tu en èl las tuyas?* Conociò la razon, y la voluntad amorosa de Jesus; y bolviendo à la Casa de el Enfermo, le impuso sobre la cabeça las manos; y èl saliò luego libre de su peligro, y de su mal. Dos Personas, que assistieron al tal Sacerdote en esta enfermedad, me han informado, que fue peligrosa, y gravissima: y vna de ellas oyo, que el Venerable Padre le assegurò, y dixo al Enfermo, para consolarlo en su afliccion, que no moriria de aquella enfermedad: y realmẽte sobrevivió aun muchos años.

El otro sucesso fue, que estando vn Religioso de este Colegio con la Quartana, le dixeron al Venerable Padre otros dos Padres, estando todos en visita con el Enfermo, le aplicàra la Reliquia, que tenia de San Francisco Xavier, para q̃ no le bolviera mas aquella rebelde calentura. El se encogiò por su humildad, pareciendole presuncion, aplicar la Reliquia èl mas que los otros dos Sacerdotes: pero estos le instaron de suerte, que la huvo de aplicar, diziendo la Oracion de el Santo, y haziendó, que el Enfermo dixera con èl estas palabras: *Glorioso San Francisco Xavier, por las Quartanas, que padeciste en Bolonia con tanto sufrimiento mãdad à la Quartana, que no buelva.* Assi fue, que no le bolviò mas en su vida.

da. Aunque San Xavier obrò eſte prodigio, no implica, ni impide, q̃ en èl juntamente concurriera el Venerable Padre; cuyo ſimultaneo concurſo lo creo muy piadoſamente, porque al tiempo de aplicar la Reliquia, ſintiò en ſu coraçon vna Fè caſi ſenſible, tan poderoſa, eficaz, y dominante ſobre el mal, que el otro padecia; que ni antes, ni deſpues en ſu vida avia experimentado tal modo de Fè; y ſegun ella, no huviera dudado por entonces en mandarle que reſucitàra, aunque el ſugeto eſtuvieſſe muerto.

No sè, ſi me admire mas de otro prodigio, que Dios obrò por ſu medio, parte en bien corporal, pero principalmente en bien eſpiritual de vna Alma. Cierto Moço de calidad cayò gravemente enfermo; y con la furia de el mal llegò à perder el juìzio. Causò eſta novedad en los ſuyos inconſolable dolor; viendolo en peligro proximo de morir, y ſin averſe confeſſado, ni poderſe confeſſar, por tener la cabeça dementada. Llamaron al Venerable Padre; que encomendando con todo ſu coraçon à Dios la ſalud eſpiritual de el Enfermo, fue à verlo: y con ſu preſencia repentinamente cobrò el ſer, recobrò el juìzio, que largas horas, yà tenia perdido; y ſe confeſsò de eſpacio à toda ſatisfaccion. Mas luego, que ſe huvo confeſſàdo, ſe le desbaratò la cabeça; començando à prevaricar de modo, que, por no exponerſe à algun peligro de irreverencia, le dilataron muchas horas el Viatico. Retiròſe entre tanto el Venerable Padre à hazer fervoroſa oracion por èl; y luego el Enfermo bolviò en sì, recibiò la ſagrada Comunion; pero recibida, perdiò poco deſpues de el todo el juìzio, haſta morir, y parar en el tremendo Juìzio de Dios; de el qual creemos, que ſaliò con favorable ſentencia, ſegun lo perſuaden muy prudentemente las ſobredichas circunſtancias. Eſte caſo lo ſupe de vna Perſona de mucho juìzio, y gran virtud; que ſe hallò preſente à todos eſtos lances, y fue el medio para llamar al Venerable Padre.

To-

§. II.

TOdos los ſuceſſos, que me quedan por contar en eſte Capitulo, con gran conſuelo mio los he averiguado inmediatamente de las Perſonas miſmas, que experimentaron en sì el celeſtial favor: todas muy fidedignas, de mucho juìzio, y notoria chriſtiandad, y las mas de inſigne calidad. Yo muy de propoſito me he informado de dichas Perſonas; y cõn ellas he conferido, y liquidado, quanto à mi parecer, devia preguntarſe, y examinarſe para formar el juſto juìzio, de ſi eran, ò no prodigios; de ſi eran, ò no cauſados por el influxo de la interceſſion de el Venerable Padre.

Cierta Señora, y vna Hija ſuya, que aora tiene yà cumplidos diez y ocho años de edad, fueron Penitentas de el Venerable Padre por muchos años: y ſegun entrambas conteſtes aſſeguran, avrà ocho, ò ſiete años, que la Hija por eſpacio de algunos doze dias continuos padeciò vehemente dolor en los ojos, eclipſados juntamente con tan pertinaz ceguera, que en todo eſſe tiempo jamàs podia vèr, ni aun diviſava los bultos, ni podia andar aun dentro de ſu Caſa, ſino conducida de mano agena, como ſi eſtuviera ſiempre de el todo à eſcuras. Aplicaronla remedios, pero ſin el menor alivio. Yà ſe le venian à cumplir los doze dias de ſu trabajo; quando fue à viſitarlas muy de paſſo el Venerable Padre; porque la viſita fue caſi ſola ſalutacion, hablandolas en pie, conſolandolas brevemente. Al deſpedirſe, la Hija le besò la mano, y como eſtava ciega, caſualmente roçò ſus ojos con la manga de el Padre, que ſe fuè muy pronto: y à muy pocos paſſos, pues èl aun eſtava en el vmbral de la Puerta de la Calle, quando ella repentinamente ſe hallò ſin raſtro de dolor en los ojos, con la viſta de el todo eſclarecida, ſin bolver-

le mas el dolor, ni ceguedad, con admiracion de su Madre alli presente; y la Hija, sin poder contenerse à vista de la prodigiosa novedad, que en sì experimentava, començò al punto à saltar de contento, y à repetir gritando, que el Padre Martinez le avia curado. Quien haga reflexa sobre el modo de la visita, discurrirà por ventura, lo que yo he discurrido, y he sabido, que alguna otra vez le sucediò; y es que el sabia lo que Dios queria obrar por su mano; y que por esta causa abreviò la visita, y se partiò luego, porque, como humilde, temiò, no le cegasse la vanidad, siendo testigo de vista de aquella su curacion de vna ceguedad.

Vn Religioso, Varon de gran madurez, virtud, y entendimiento, Morador, que era de este Colegio, aviendo hecho vn viage, y partidose de Zaragoça quarenta, ò mas leguas lexos à otra Ciudad fuera de el Reyno; en llegando à ella cayò gravemente enfermo; y lo desauciaron los Medicos, no concediendole sino pocos dias de vida. En tan duro lance, y en el mayor aprieto de su enfermedad, bolviendo los ojos de la memoria à esta Ciudad, de donde poco antes avia salido, se acordò de Nuestra Señora de el Pilar, y de el Padre Martinez, con quien tenia mucha amistad, y mas alto concepto de su virtud; y concibiò en su animo grandes esperanças, de que Dios le assistiria en su fatal trabajo, por el Patrocinio de la Virgen de las Virgenes, y por las oraciones de el dicho Padre. Cobrò en breves dias salud, y se restituyò luego à este Colegio; donde al saludarle el Padre Martinez, ignorante aun de la enfermedad, que el otro avia tenido, llegò à dezirle expressamente, con la llaneza, y amistad, que ambos professavan; como sin duda el tiempo de aquella ausencia avia padecido algun grande trabajo, porque Dios entre tanto se lo avia assi manifestado, para que rogasse por èl, y lo encomendasse con todo esfuerço à su Magestad; y que lo avia hecho assi, segun le precisavan tantas obligaciones.

El

El Religioso, que tal oyò, se quedò pasmado; y mucho mas, quando conbinò vnas con otras las circunstancias propuestas; agradeciendo hasta oy à su buen Amigo, despues de Dios, y de su Madre, la restauracion de su vida yà desesperada de la Medicina.

Vna Señora, que muchos años fue su confessada, enfermò gravemente de Alferezia, con acerbissimos dolores por todo el cuerpo, y muy recio mal de cabeça. Aviendola yà dado el Viatico, el Venerable Padre la dixo los Evangelios, poniendo vna Cruz, y las manos sobre la cabeça. Al contacto pues de la Santa Cruz, y à la imposicion de las Sacerdotales manos, se hallò repentinamente la Enferma sin el dolor, assi en cabeça, como espaldas, donde mas vivo lo sentia: y desde este punto fue sensiblemente de dia en dia mejorando de su mortal accidente, hasta convalecer perfectamente. Otra Señora, estando preñada de siete meses, por causa de vn terrible susto, sintiò luego, que no hazia movimiento la criatura, ni poco, ni mucho, como si estuviera muerta. Prosiguiò assi toda vna noche, y la mitad de la mañana siguiente, hasta que explicando su pena con el Venerable Padre; este la diò prestado vn Rosario suyo; y ella luego que lo recibiò, sintiò otra vez moverse yà la criatura, que felizmente echò à luz dentro de dos meses.

§. III.

EN los tres sucessos siguientes podemos discurrir, que Dios Nuestro Señor quiso en ellos enseñar à sus Penitentes la obediencia, que devian professar à su Padre Espiritual; à cuyo imperio en nombre de Dios obedecian las enfermedades, y la Muerte. Vna Señora cayò gravemente enferma de vn tabardillo, que, segun dixo el Medico, muy perito, y acreditado en su facultad, se lo avia pegado otra, à quien poco antes avia assistido en la mis-

ma enfermedad. Visitòla el Venerable Padre, Confessor suyo, y compadecido de su afliccion, mandò en nombre de Dios omnipotente, que no prosiguiera la enfermedad. A esta voz imperiosa, pero dicha con humildad, y gran fè, cessò luego aquel mismo dia la dolencia, sin passar adelãte la fiebre maligna, ni demàs accidentes, que la acompañavan.

Otra Señora, viendose apoderada de vna gravissima enfermedad, que, ni acertavan, ni entendian los Medicos; y aviendo recibido el Viatico, y llegado casi à los vltimos terminos de moribunda; entonces la preguntò el Venerable Padre, y Confessor suyo, si queria morirse: mas ella respondiò, no queria, si no lo que Dios quisiesse. El compadecido, y armado de heroica fè, mandò en nombre de Dios todo poderoso, que no muriera de aquella enfermedad, menos que èl no la diesse licencia de morirse. Nadie estrañarà estos terminos, si supiere la perfecta obediencia, que dicha Señora professava en todo à su Confessor, en las materias tocantes al govierno de su Alma, por mas arduas, y dificiles que fueran. El lo mandò: y ella convaleciò en breve, y aun vive, aviendo passado yà onze años. A esta misma Señora, que temia el morirse, assi en vna, como en otra de las ausencias, que por largos meses hizo estos vltimos años el Venerable Padre, Confessor suyo; este, à la despedida, la consolò, assegurandola en ambas ocasiones, que ciertamente no se moriria ella entre tanto: y en las dos se cumpliò, no obstante, que su edad passava yà de setenta años, atropellada de continuos graves accidentes, y por entonces mas agravados: que en lo natural no podian, segun el humano juizio, assegurarle de el todo aquellos largos plaços. Finalmente à otra Señora confessada suya, gravemente enferma la consolò; porque aviendole ponderado la obediencia, que los Penitentes devian tener à sus Confessores, inmediatamente despues mandò en nombre de Dios, que no muriera de aquella en-

fer-

fermedad: y convaleciò de ella, y aun vive muy reconocida, como à su Bienhechor en los bienes de la vida corporal, y espiritual.

Los tres sucessos, que he de referir, aunque no tengan tan claras circunstancias de prodigios, como otros; puedo calificar à lo menos por beneficios, que Dios hizo por su intercessiõn. Vn honrado, y muy Christiano Oficial, Penitente suyo, padeciò larga, y grave enfermedad, con calentura continua, ordinarios vomitos, y diez y ocho dias de perpetua vigilia, desterrado el sueño de sus ojos. Visitandolo el Venerable Padre, le puso sobre la cabeça vna Cruz, y sus manos, suplicando à Dios por su salud; y desde entonces fue conocidamente mejorando de dia en dia, hasta recobrarse de el todo.

Vna Señora tenia su Hija, muy niña, con vn tumor penoso, y peligroso en vn pecho, que quatro vezes se lo abrieron los Cirujanos. En poder de estos estuvo siete meses, sin experimentar alivio; hasta que la visitò el Venerable Padre, y aviendo tocado con vna Cruz el pecho de la Niña, y puesto sobre ella sus manos, desde este punto fue sensiblemente curandose, y restituyendose à su entera sanidad.

Otra Señora por espacio de ocho años, avia adolecido de vn casi continuo, y copioso fluxo de sangre, resultandole gran flaqueza, debilidad, y pena; porque era con extraordinario, y habitual exceso. Fue tal en vna ocasion, que casi perdiò los pulsos, y sentidos; y pensaron sus Domesticos, se moria por puntos. Llamaron à media noche al Venerable Padre, su Confessor; con cuya presencia, porque tenia en èl puesta grande confiança, y con vn Decenario, q̃ la diò, y puso en las manos, ella instantaneamente reviviò, y bolviò de su desmayo, reconociendose muy otra, y notablemente aliviada; y pudiendose confessar con todo acuerdo, y sosiego. No fue passagera aquella repentina restauracion; pues desde aquel punto se fue restableciendo à toda prisa, sin que despues de

aque-

aquella noche, en que la traxo à peligro de morir, le ayà buelto jamàs aquel primitivo, y envegecido accidente, en mas de diez años, que corren desde entonces. Sea por siempre loada la Bondad inmensa de Nuestro Dios, que no escasea los tesoros de su inagotable poder, con los que hazen lo que pueden por servirle: y Jesu Christo siempre es, y serà el mismo en honrar, y engrandecer à sus fieles Siervos: *Jesus Christus heri, & hodie: ipse & in sæcula. Ad Hebr.* 13.

CAPITVLO VLTIMO.

ALGVNOS DE LOS SINGVLARES FAVORES, QVE recibiò de la Reyna de Cielo, y Tierra.

§. I.

ME ha parecido, que cerrava con llave de oro esta Vida; si la cerrava con la Relacion de algunos singulares Favores, con que la Reyna de los Angeles ensalçò à su fiel Siervo à la privança, y familiaridad de Hijo suyo. Los he reservado para el fin; quando yà casi depuesto el Habito de Historiador, puedo tomarme la licencia de revestirme el Habito menos ceñido de Orador; que sin faltar à la verdad de la Historia, suelta la rienda à todas las expressiones de el Entendimiento, y de la Voluntad. Bolviendo los ojos à lo mucho, que he andado en el discurso de esta Religiosa Vida; veo, que todos sus caminos estàn sembrados de vitoriosas palmas, plantadas por la mano de Maria Santissima; veo, que à trechos se levantan Obeliscos, rotulados de los beneficios de esta liberal Señora: veo, que toda la Vida de el Venerable Padre, aviendo sido vna espiritual conquista, yà de la propria, yà de otras innumerables Almas, para la Corona de la Gloria, vino finalmente

à

à coronarse por vno de los magnificos Triunfos, que ha conseguido la Generalissima de los dos Exercitos de Christo, èl Triunfante sobre las Estrellas, y èl Militante en las campañas de la Tierra.

Sin embargo restan por dezir aun algunos otros Favores, que solos podrian ser valiente argumento, assi de la obsequiosa Devocion, con que el Venerable Padre avia rendido todo el omenage de su coraçon à esta que llaman Ciudad de Dios; como de la amorosa proteccion, con que esta Señora siempre lo defendiò, y guareciò, para guarnecerlo, y convertirlo en vno de los mil glorioſos escudos, que pendientes de esta Torre de David, son toda la armadura de los mas Fuertes; porque con vna santa emulacion provocan à los demàs, que tan de cerca los miramos, à embrazar vno de estos Escudos, y aumentar el numero de los Campeones, que militan debaxo de los Estandartes de JESVS, y MARIA.

El primer Favor le sucediò, predicando en esta Iglesia de el Colegio de Zaragoça. En el presuroso torrente de el Sermon viò à Maria Santissima, que apareciendo en el ayre, discurria lentamente sobre su Auditorio; y aviendo atravesado gran parte de el Templo, vino à passar en frente de el Pulpito; llevando en su compañia vna Alma, que entonces avia libertado de el Purgatorio; y la viò luego subir al Empireo, para tachonarlo con esta nueva estrella, agregandola con las demàs inumerables de sus misericordias. Robandole todas las atenciones la novedad, y haziendole olvidar de el lugar, en que estava, no se pudo contener, sin quitarse el bonete, inclinando juntamente el cuerpo, para saludarla, y cortejarla siquiera con el rendimiento de vna humilde cortesia. Notaron, y admiraron algunos de el Auditorio semejante accion en tal coyuntura; pero suspendieron el juizio, no pudiendo atinar con el mysterio; à que lo atribuian. El Alma era de vna Persona, que con èl se avia confessado, y frequentemente cur-

cursado aquel Tẽplo,para oîr sus Sermones. Premiòle Dios, convirtiendo aquel mismo sitio en carrera abierta para el Cielo; y estrenando las felicidades de su vista de Dios,donde tantas vezes lo avia oìdo en su Ministro.

Què otro fue esto, sino dignarse aver sido Oyente de el Venerable Padre, la misma, que fue Maestra de el Apostolado? O felìz Predicador? Què otro fue, sino aver querido la Madre de Misericordia echar mil bendiciones à su devoto Auditorio? O dichosos Oyentes? Què otro, sino aver de nuevo consagrado con su gloriosa aparicion aquel Templo? O mil vezes felizes, los que cada dia lo visitamos; pudiendo yà blasonar, que entramos en vn nuevo Cielo? El Pulpito mismo, en que frequentemente avia pregonado las alabanças de Maria, se le convirtiò esta vez en Atalaya de donde alcanzasse à vèr aquella velera Nave, que de lexos nos traxo el pã de vida. Tres vezes en aquel puesto,y empleo avia experimentado las prodigiosas assistencias de Maria en su Imagen de la Concepcion inmaculada, clavando en ella los ojos; siendo tres previas disposiciones, que le esclarecieron, y purificaron los ojos, para mirarla vna vez, desde el mismo puesto, en su Original. No vieron, mas sintieron los Oyentes el benigno influxo de la presencia de Maria; que transfundiò sus vezes, y vozes al Predicador; de quien quiso ser vista.

§. II.

EL otro Favor fue tambien ventajoso; pretendiendo la gran Señora mostrarse Protectora, y Tutora de la Vida natural, y sobrenatural de su Siervo; tomandolo tã por su cuenta,que le contava los años,y meses, dias, y momentos, que vivia; procurando que redimiesse qualquier tiempo menos bien logrado; dilatandole mas largos plaços, hasta adquirir en sus dias llenos vn incom-

cõparable colmo de Gracia, y Gloria. En estos vltimos años, segun dixe en otra parte, partiò de Zaragoça àcia Villaroya; en donde, y en su contorno estuvo algunos meses. Partiò con la salud tan quebrantada, y dominada yà de sus graves accidentes; que se temiò, no bolveria mas à esta Ciudad; y fuera de ella hizo diversas disposiciones, como si yà huviera luego de morirse. En la mayor pujança de sus males, y remedios, que en esta ausencia le hizieron, le invadiò vn mortal parasismo, que lo reduxo al vltimo trance. Entre tanto se le apareciò Maria Sacratissima, ladeada de Nuestro Padre San Ignacio, y escoltada de muchos Angeles. Le declarò, como avia llegado à termino, en que naturalmente avia luego de espirar; pero que por su benignidad, y por la interceſſion de Ignacio, que tenia presente, se le alargavan algunos años los plazos de la vida; que la perficionasse mas, y mas cada dia para su entrada en la Eternidad; y que à su cargo, y providencia quedava el desẽbarazarle el restante camino de la vida de cierta ocupacion exterior, que èl tenia por algun embaraço de su Espiritu.

Todo se cumpliò al pie de la letra; porque luego se cobrò de el parasismo, y se rescatò de aquel peligro proximo de su muerte; sobreviviò algunos años, que fueron solos tres, ò quatro; se le quitò, antes que èl hiziera las diligencias por quitarlo, aquel sobredicho embaraço; y quien toda su vida se avia aparejado para bien morir, se aparejò en estos años con mas diligente solicitud, por el aviso adelantado de la poderosa Reyna. A esta vision aludia, aunque sin explicarsela; quando estos vltimos años repetidas vezes à vn Religioso Sacerdote, Amigo suyo, segun este me ha dicho, le dezia el Venerable Padre; como los años, que vivia, eran de gracia; que no tardaria mucho tiempo à morir: porque Dios lo avia assi revelado à vna Persona; y jamàs le dixo, quien era.

Otro favor regaladissimo le sucediò en la Sacristia de este Colegio de Zaragoça. En el tiempo que predicava las Plati-

cas, los dias festivos baxava muy demañana para dezir Missa. Al revestirse para ella, se le apareciò muchas vezes la Serenissima Reyna de el Cielo, acompañada de Angeles; los quales le ayudavan à revestirse los ornamentos sacerdotales, supliendo la falta de el Ayudante, que tardava muchas vezes, por ser la hora arto incomoda. Vn Angel le presentava la estola, y manipulo: otro le ceñia el cingulo: vno le orlava, y ajustava el alva: otro le ponia, y componia la casulla: y todos como à porfia, con extremado aliño lo adornavan de las sagradas vestiduras. Yo presumo, que estos cortejos de los Angèles, y finezas de su Reyna huvieron entonces de passar à mas: si lo mas, segun yo creo, no nos huviera en todas sus cosas recatado su humildad. Por ventura le sucederia en estas ocasiones tambien; lo que se sabe, averle sucedido, celebrando en el Altar mayor de esta Iglesia; quando la Santissima Virgen, vestida de gala riquissima, baxo hasta el dicho Altar; y con el semblante mas hermoso, que vn Sol, lo estuvo mirando, y assistiendo alli presente en toda la Missa.

Quien viera al Venerable Padre rodeado de Angeles assistentes, veria su coraçon, no menos dilatado por su espiritual consuelo, que encogido por su humildad. No sè si se admirava mas; ò al verse tan cortèsmente assistido de los Angeles; ò al verse tan cariñosamente acariciado de su Reyna, presente à todo aquel lucido espectaculo? O excelsa dignidad de el Sacerdocio, à quien respetan con demonstraciones tan honorificas los mismos Angeles? O preeminencia de la Virginidad; la qual se viò dignamente honrada en el Venerable Padre; quando mereciò ser vestido por Angelicales manos, que avivaron mas su esplendor con aquel contacto? Quanto mayores adornos para el santo Sacrificio hermosearon el Alma de el Venerable Padre por mano de Maria; quando le procurò tales pulimentos de los exteriores ornamentos de el cuerpo? Le concedio el privilegio de hazer coro con los otros insignes Capellanes suyos; à quienes les

diò

diò de sù mano celestiales casullas para celebracion de la Missa.

§. III.

DExo assi allanado el camino para conseguir el fin pretendido en aver escrito esta Vida. El fin es la imitacion de las heroicas Virtudes de el Venerable Padre. El medio, y muy eficaz, serà el mismo, de que èl se valiò, à saber la Devocion continua, y obsequiosa con Maria Sacratissima. Esta Devocion lo santificò en su Niñez, lo afervorizò en la juventud; lo conduxo al Puerto de la Religion; adelantò en sus estudios; enobleciò en sus empleos; y en fin lo enriqueciò con ilustres dones de el Espiritu Santo. Me quedò, y quedarà indeleblemente estampado en medio de mi coraçõ aquel consejo, que el Venerable Padre, Confessor mio, por muchos años, me diò, diziendo; que prosiguiera, yme adelantàra siempre en la Devocion de Maria, si queria vèr cumplidos todos mis deseos. Como pueden dexar de cumplirsenos nuestros buenos deseos, si los afiançamos en la que passò à ser Gozo el Deseo de el Mundo, y en la que nos diò possèido al Deseado de todas las gentes: que este renombre le diò el Profeta Ageo al Hijo de la Virgen.

Què anhelamos, ò Mortales? Què suspiramos, y pretendemos? Si queremos, lo que mas devemos querer, que es vna heroica Santidad: la conseguirèmos, como la consiguiò el Venerable Padre, entregandonos à vna perpetua, pero noble esclavitud de la Soberana Reyna, que en la sagrada Escritura se apellida por Madre de el Amor hermoso, de el Temor santo, de la Prudencia, y Fè, de la buena Esperança, y assi de las demàs Virtudes; porque todas las influye, y refunde en las venas de sus Hijos. Si deseamos, que nuestros empeños, empressas, y oficios de qualquier genero que sean, logren el mas feliz acierto; à imitacion de el Venerable Padre, enco-

mendemoslos, pero junto con nueſtros coraçones, à la Vniverſal Protectora; la qual en el Evangelio de el dia de ſu Aſſuncion à los Cielos ſe nos repreſenta, y ſimboliza à la par en las dos Santas Hermanas, Marta, y Maria; pues deſde el Cielo no ſolo, como Maria, atiende à nueſtros bienes eſpirituales, y divinos; ſino que, como Marta con ſolicitud, y ſin turbacion de otros mas altos penſamientos ſuyos, nos aſſiſte en los negocios temporales, y humanos.

Finalmente, para entrar en la carrera de la Perfeccion, y vencida la tibieça acalorarnos en los fervores de la Virtud; imitemos al Venerable Padre, à quien para introducirlo deſde ſu primera juventud en los mas fervientes anhelos de la ſantidad, fue la Devocion de Maria vno de los principales documentos, y medios, que le diò aquella inſigne, y cuydadoſa Maeſtra de ſu Eſpiritu, y Madre ſuya eſpiritual, la Venerable Señora Eugenia de Soria; de la qual hablè largamente en el Libro Primero; donde, por no divertir la corriente de mi Hiſtoria, no quiſe interponer el que pudiera formar largo tratado de ſus Virtudes, y Alabanças. Mas no puedo diſimular vn compendioſo retrato de eſta ſublime Alma.

Fue la Venerable Eugenia natural de Villaroya, de muy buen nacimiento; y por no averſele cumplido ſus deſeos de entrar en Religion, determinò, y lo cumpliò, vivir en el Siglo, como ſi fuera Religioſa, conſagrandoſe deſde Niña à ſervir à Jeſus, como à ſu vnico Eſpoſo, en perpetua caſtidad. Su llamamiento eficaz para entregarſe toda à la Virtud deſde ſus primeros años, le ſucediò con ocaſion de vna terrible enfermedad; en que, dandola por muerta, eſtuvo tres dias ſin el vſo de los ſentidos; durandole deſde entonces por muchos meſes eſcandaliçado el olfato con vn continuo, y vehemente olor, parecido al de azufre: argumento de que tuvo alguna viſion horroroſa de la otra vida. No ſe acordava aver cometido jamàs pecado mortal en todo el diſcurſo largo de ſu vi-

da,

da, que passò de sesenta años. Su Oracion era altissima, y de muchas horas cada dia; su continua presencia de Dios, aun quando tratava con las criaturas, era prodigiosa. Era menester à vezes refrescarle la tabla de el pecho para algun alivio de los incendios de el amor divino. Llevava à raìz de las carnes cadenas, y rallos de yerro, disciplinandose con vnas cardas de lo mesmo. Su ordinario sustento se reducia à solo pan, y agua.

Era toda de los Pobres, y Enfermos; à quienes servia, regalava, y remediava, no solo sin interès, pero à costas suyas. A vna Niña desamparada, y enferma, que hallò tras de la Puerta de su Casa, la recogiò, y sirviò en vna cama por siete años; y la casò honradamente, dandole bastantes conveniencias. Fue probada, y refinada su paciencia con muchas, y continuadas enfermedades; con atroces injurias de hombres maldicientes; y con frequentes persecuciones de los Demonios, que en forma visible la maltratavan en el cuerpo. Fue muy favorecida de el Cielo con visitas, y regalos, y muy ilustrada con noticias de lo por venir. Muriò passados los sesenta años de su edad, siendo tenida, y respetada comunmente de todos en vida, y en muerte por gran Sierva de Dios. Todas estas noticias las he copiado de las que aun mas por extenso escriviò el Muy Reverendo Padre Felipe Aranda, Moderno Esplendor de la Catedra, y Pulpito, en la Vida de la Venerable Isabel Povar, Libro Primero, Capitulo Dezimo; y otros. Deviendo Nuestra Religion à Eugenia de Soria el aver possehìdo por Hijo suyo, y aun el averlo logrado tan virtuoso, al Padre Joseph Martinez; no es ocioso, sino muy corto el referido elogio, para de el agradecimiento. expression

FIN.

IN-

INDICE

DE LA VIDA APOSTOLICA,

VIRTVDES, Y MARAVILLAS DE EL VENERABLE PADRE

IOSEPH MARTINEZ

DE LA COMPAñIA DE IESVS.

LIBRO PRIMERO.

COntiene desde su Nacimiento hasta el principio de su Apostolica Predicacion. Pag. 1.

Cap. I. *Declaranse los fines, y medios para escrivir esta Vida.* Pag. 1.

Cap. II. *Patria, y Padres, y felìz nacimiento de el Venerable Padre Joseph Martinez, y su Vida Angelical hasta los catorze años.* Pag. 8.

Cap. III. *Mayores fervores en el servicio de Dios, desde los catorze años de su edad hasta los diez y ocho, que entrò en la Compañia de Jesus.* Pag. 14.

Cap. IV. *Señalada Vocacion à la Compañia de Jesus.* Pag. 20.

Cap. V. *Su entrada en la Compañia de Jesus, y fervoroso Noviciado.* Pagr 25.

Cap. VI. *Sus estudios de letras humanas en Huesca; y Magisterio de Gramatica en Graus; y vitorias repetidas de su Castidad.* Pag. 31.

Cap. VII. *Humillaciones de su Ingenio, en el estudio de la Filosofia.* Pag. 36.

Cap. VIII. *Ventajas singulares de su Ingenio, y Virtud, en los estudios sagrados de la Teologia.* Pag. 40.

Cap. IX. *Recibe los Ordenes mayores; y se cuentan algunos favores Divinos en la Celebracion de la Missa.* Pag. 49.

Ca-

Cap. X. *Sus Religiosos empleos en los dos primeros años de el Sacerdocio.* Pag. 54.
Cap. XI. *Especial trabajo de ciertos temblores, y otras penas interiores, que probaron su Paciencia por muchissimos años.* Pag. 58.

LIBRO SEGVNDO.

COntiene el dilatado curso de los Apostolicos Ministerios de el Venerable Padre Joseph Martinez, hasta el glorioso fin de su Vida. Pag. 65.
Cap. I. *Sus Apostolicos, y Religiosos empleos en los quinze años continuos, que exercitò el Oficio de Predicador en la Ciudad, y en el Colegio de Zaragoça.* Pag. 65.
Cap. II. *Su excelente natural talento de Pulpito, y el grave metodo de sus Sermones.* Pag. 74.
Cap. III. *Dones sobrenaturales, copiosos frutos, y algunos extraordinarios successos de su Predicacion.* Pag. 78.
Cap. IV. *Su soberano talento de governar Almas; y abundantes frutos de su Confessionario.* Pag. 87.
Cap. V. *Otras muchas experiencias de su Espiritu Profetico.* Pag. 92.
Cap. VI. *Persecuciones de el comun Enemigo contra sus sagrados empleos.* Pag. 97.
Cap. VII. *Para el felìz acierto de sus Apostolicos Ministerios, escogiò por Protectora de ellos à Maria Santissima.* Pag. 101.
Cap. VIII. *Cessa en el exercicio de predicar, y prosigue en otros santos empleos hasta el fin de su Vida.* Pag. 106.
Cap. IX. *Cerca de los fines de su Vida visita à Nuestra Señora de la Sierra; y vltimos fervores de su zelo en este Santuario.* Pag. 114.
Cap. X. *Su enfermedad vltima, y santa muerte.* Pag. 117.
Cap. XI. *El general sentimiento de su muerte; solemne Entierro, y publica aclamacion de su Santidad,* Pag. 123.

LIBRO TERCERO.

COntiene las heroicas Virtudes, y otros dones sobrenaturales, con que Dios adornò al Venerable Padre Joseph Martinez. Pag.129.
Cap. I. *Su ardiente zelo de el bien de las Almas.* Pag.130.
Cap. II. *Insignes muestras, y exemplos de Humildad.* Pag.134.
Cap. III. *Su continua, y fervorosa Oracion.* Pag.141.
Cap. IV. *Su rigurosa, y continuada Mortificacion.* Pag.147.
Cap. V. *Su Angelica Castidad.* Pag.151.
Cap. VI. *Su exacta observancia de los Religiosos Votos de Pobreça, y Obediencia.* Pag.155.
Cap. VII. *Su Paciencia frequentemente probada.* Pag.161.
Cap. VIII. *Su Misericordia, y Caridad con los Necessitados de esta Vida, y con los de la otra en el Purgatorio.* Pag.166.
Cap. IX. *Su grande Fè, Esperança, y Caridad con Dios.* Pag.172.
Cap. X. *La Observancia de las Reglas de su Religion.* Pag.178.
Cap. XI. *Su Perseverancia, y constancia de toda la Vida en los fervores, y Exercicios de la Virtud.* Pag.184.

LIBRO QVARTO.

COntiene otros muchos Favores, Gracias, y Maravillas, con que Dios honrò à su Siervo, el Venerable Padre Ioseph Martinez. Pag.193.
Cap. I. *Especiales Ilustraciones, que recibiò de Dios.* Pag.194.
Cap. II. *Proponense en particular algunas especiales, y Dotrinales Ilustraciones.* Pag.199.
Cap. III. *Otra especie de Favores, que recibiò de la Divina liberalidad.* Pag.204.
Cap. IV. *Se cuentan en particular algunas otras Visiones; yà de las Almas de el Purgatorio; yà para su enseñança, y la nuestra.* Pag.210.
Cap. V. *Favores prodigiosos, q̃ Dios hizo algunas Personas, segũ piadosamẽte se cree por medio del V.P. Martinez.* Pag.214.
Cap. Vltimo. *Algunos de los singulares Favores, que recibiò de la Reyna de Cielo, y Tierra.* Pag.222.

cauſæ extrahantur à Regno, eſtan comprehendidos los Clerigos, vt tradit *Marcus deciſ.* 1090. *p.* 1. Y aſſi, aunque no ſe pueda platicar eſte priuilegio, ſino en la primera inſtancia en reſpeto de los Clerigos, y en ella ſe conforme el drecho Canonico con el Ciuil, alomenos en eſſe caſo, que es el que oy tenemos en la citacion teſtificada por Ponçano, es cierto que ha contrauenido a los Fueros, y al drecho Canonico, teſtificando acto, por el qual a los citados los saca de ſu Iuez ordinario.

No obſta lo tercero, que aun los legos pueden prorrogar la jurisdicion del Eclesiastico, citandolos en primera inſtancia fuera del Reyno, como conſta por las letras narratiuas exhibidas por el inquerido, y que aſſi podran los Eclesiasticos prorrogar la jurisdiciõ del Ordinario al Nuncio. A lo qual ſe reſponde, que no dexara de ſer delicto del Notario que teſtifica citacion para fuera del Reyno, aunque el citado prorruegue deſpues, como contrauiniendo a lo que diſponen los Fueros en algun acto que prohiben, y no dexara de ſer delicto, aunque la parte cuyo es el intereſſe lo renuncie.

Secundo, aqui ay dos intreſes, el de la Iurisdicion Real en reſpe-

donde los Tribunales Supremos conocen de las violencias que hazen a los Eclesiasticos sus propios Iuezes. A todo esto prejudica el Notario que haze vn acto citando Clerigos fuera del territorio de Aragon, pues contrauiene a vna de las Regalias mas principales, y de mayor estima que tienen los señores Reyes de Aragon, porque violator regalis protectionis est transgressor mandati regalis, como dize el *Fuer. 1. de violat. Reg. protect.* y disponiendo el Fuero, que es inobediente a los mandamientos Reales, cum faciat eum forus talem non ficte, sed proprie erit talis, *Moli. verbo Forus. fol. 157. col. 2. ad fi.* Y assi el Notario hizo acto de inobediencia a los mandamientos de su Magestad, testificandolo contra la proteccion Real de los Eclesiasticos.

No obsta que en algunos casos ha lugar la citacion a Roma, no obstante el *c. causæ omnes Sess. 24. del Concilio de Trento*, porque en esta citacion que testificò el inquirido, no era excepcion, sino el cõtrauenir expressamente al dicho Capitulo del Concilio: y como està dicho no pretendemos que en los Eclesiasticos es tan general el no sacarlos del Reyno como a los Seglares; pero de ay no se in-

BC 982957

sea delicto, a lo qual se ha respondido en el primer papel bastantemente con los muchos DD. que se han allegado, los quales dizen, que el Notario delinque haziendo vn acto prohibido por la ley, aunque ella expressamente no ponga al Notario prohibicion de testificar.

El Dotor Agustin de Morlanes
Aduogado Fiscal.